

INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO

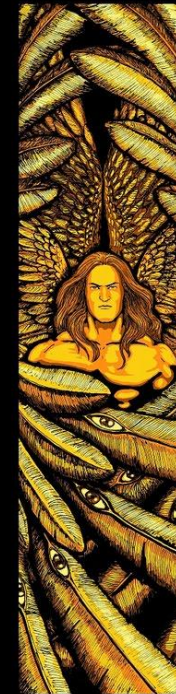


LOS 4 SERES VIVIENTES

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. Apocalipsis 4:6

los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Apocalipsis 4:8

La visión de Ezequiel se cumple cuando aparecen estos cuatro personajes, conocidos por nosotros como los cuatro evangelistas, pero espiritualmente representan a un toro, un león, un hombre, un águila.



Marcos

corresponde con el segundo ser viviente: que **es un toro**, un animal que se considera para el servicio. Marcos presenta a Jesús como un sirviente, Jesús es presentado como el siervo que obedece las órdenes de su Padre.

Cuando los discípulos discuten entre ellos, pensando quién es el mayor, Jesús les dice:

Marcos 10:43 *Pero no es así entre vosotros. Más bien, cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,*



Juan corresponde con el cuarto ser viviente, **un águila** en vuelo.

Juan ve a Jesús como a Dios. Juan, exalta la figura de Dios, su divinidad, defendida ante los judíos. Una de sus primeras expresiones es cuando dice: y el **Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.**

Lucas ve a Jesús como a un hombre, y representa el tercer ser viviente. recopiló todos los datos de Jesús **como hombre.**

Lucas 22:44 *Y Angustiado, oraba con mayor intensidad, de modo que su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.*

El evangelio de **Mateo** está representado por **un león**, rey entre los animales. Mateo presenta a Jesús como a un Rey. Su evangelio empieza describiendo la genealogía de Jesús diciendo que Jesús proviene de David y de Abraham y luego nombra todos los reyes hasta llegar a El. Sólo Mateo dice en su evangelio: Mateo 2:1-2 *Jesús nació en Belén de Judea, en días del rey Herodes. Y he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalén, preguntando: --¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido para adorarlo.*



LA VISION DE EZEQUIEL QUIEN DESCRIBE LOS QUERUBINES



https://www.youtube.com/watch?v=-_8FgUCeOA

EL EVANGELIO DE MATEO

El evangelio de Mateo está representado por un león, rey entre los animales. Mateo presenta a Jesús como a un Rey.



EL EVANGELIO DE MATEO



Los orígenes.

LA TRADICIÓN ATRIBUYE EL PRIMER EVANGELIO A MATEO LEVÍ, UN recaudador o publicano a quien Jesús llamó para que fuese uno de sus doce discípulos (Mateo 9:9-13, 10:3). Prácticamente nada se sabe de él, exceptuando su nombre y ocupación. Después de la lista de apóstoles en Los Hechos (1:3) desaparece de la historia de la iglesia salvo por alusiones que probablemente se deben a la leyenda. En ninguna parte del primer evangelio se le reconoce explícitamente como su autor, pero los primeros escritores de la iglesia al discutir el asunto de la paternidad literaria de ese evangelio se la atribuyeron a Mateo. Eusebio (alrededor del año 325 D.C.) cita a Papías (que vivió por el año 100 D.C.) diciendo que Mateo había compuesto en arameo, los oráculos del Señor que posteriormente fueron traducidos al griego. Ireneo, aproximadamente siglo y medio antes que Eusebio, declaró que “Mateo también publicó un evangelio escrito entre los hebreos, en su propio dialecto, en tanto que Pedro y Pablo estaban predicando en Roma y poniendo los fundamentos de la iglesia”.

Varias inferencias pueden deducirse de estas declaraciones primitivas referentes al origen del primer evangelio.

Primera: La paternidad literaria de Mateo era indisputable. Puesto que Mateo era un miembro, relativamente ignorado, del grupo apostólico no se ve ninguna buena razón para convertirlo en autor de una producción espuria. Cualquier falsario que hubiese buscado fama para una obra suya habría elegido el nombre de un renombrado apóstol para publicarla bajo ese nombre.

Segunda:

El consenso general de los primitivos escritores concuerda en cuanto al conocido carácter de Mateo. Como publicano gozaba de buena instrucción y estaba acostumbrado a guardar apuntes como parte de su negocio. Tercera: La tradición referente a que este evangelio fue originalmente escrito en arameo, no excluye la posibilidad de que el autor haya publicado posteriormente una edición en griego, y que ésta rápidamente desplazara a la más antigua.



Fecha y lugar.

Se ignora la fecha precisa en que fue escrito este evangelio. La Iglesia Cristiana en Jerusalén (Hechos 8:4), porque la iglesia local en Jerusalén no podía necesitar un evangelio escrito estando personalmente presentes los apóstoles para responder a todas las preguntas e impartir la enseñanza genuina. Es dudoso que haya sido escrito después del año 70 D.C., porque en la profecía que se refiere a la destrucción de Jerusalén no hay ninguna alusión que dé a entender que la ciudad hubiera caído ya (Mateo 24:1-28).

El testimonio de Ireneo, ya citado, colocaría su redacción en el tiempo de Nerón “cuando Pablo y Pedro estuvieron en Roma”. Si esta tradición es verdadera, Mateo debió haber compuesto su evangelio originalmente para convertidos que no hablaban el arameo de Palestina, y que por eso no tenían acceso a los apóstoles, estando consecuentemente necesitados de tener conocimiento de Jesús por medio de un texto escrito.

Su contenido total se divide en cinco bloques de texto, cada uno de los cuales cuaja alrededor de un tema dominante, terminando con la frase “Y fue que acabando Jesús...”. Contando la narración introductoria y la historia final de la pasión hay siete divisiones por todas, las cuales se compendian en un epílogo que coloca al lector ante las consecuencias de las demandas mesiánicas de Jesús. El agudo contraste entre la acción seguida por los sacerdotes al recibir el informe de la guardia que estuvo en la tumba, con la que los discípulos tomaron al contar con la revelación de su Señor resucitado, concierne al lector a que decida por sí mismo cuál de estas dos actitudes tomará. Una sería alinearse con los jefes judíos que rechazaron a Jesús y que no atendieron a sus demandas bajo ningunas circunstancias, y la otra convertirse él mismo en discípulo suyo.

Por favor, vea: [Armonía de los Evangelios](#)



Bosquejo.

MATEO: EL EVANGELIO DEL MESÍAS.

- I. Cumplimiento de las [Profecías acerca del Mesías](#). Su Venida. 1:1-4:11
- II. Exposición de los Principios del Mesías. Discurso Inaugural Desafío a Entrar 4:12-7:29, (7:13, 14)
- III. Revelación del Poder del Mesías. Los Milagros Desafío a Seguirlo. 8:1-11:1 (10:34-39), (11:2-13:53)
- IV. El Mesías Explica su Programa. Las Parábolas (11:28), Desafío a Aceptarlo Desafío a Entenderlo (13:51).
- V. El Mesías Declara su Propósito. La Crisis de la Cruz. (13:54-19:1). Desafío a Testificarlo, (16:13-15).

VI. Presentación de los Problemas del Mesías. Conflictos con sus Oponentes. (19:4-26:1)

Desafío al Arrepentimiento. (23:37-39)



VII. Cumplimiento de la Pasión del Mesías. [Muerte y Resurrección I](#). [Muerte y Resurrección II](#)

VIII. Epílogo. Rumor y Realidad, (28:11-20. Desafío a la Acción. (28:16-20)

De estas secciones las tres primeras familiarizan al lector del evangelio con el trasfondo de la historia del Mesías. En el primer versículo se declara ante todo, su genealogía que enraíza con Abraham, el que primero recibió las promesas de Dios, y con David el divinamente electo fundador de la casa real de Judá, y en los versículos siguientes procede a demostrarlo. **La primera sección**, sigue el relato del nacimiento virginal junto con el bautismo y la tentación que lo preparó para sus trabajos públicos. En esta sección de tres capítulos y medio, ocurre no menos de cinco veces la frase “para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo”, o alguna otra semejante. De esta manera, la venida de Jesús se describe como el cumplimiento del divino propósito que fue revelado en el Antiguo Testamento, propósito que en forma parcial se vino ejecutando en el proceso histórico que precedió a su llegada.

La segunda sección comienza cuando el Señor Jesús se presentó en Galilea después del encarcelamiento de Juan el Bautista. Está dedicada en gran parte a hacer la declaración de los principios espirituales y éticos del reino mesiánico. Jesús convocó a los hombres llamándolos al arrepentimiento y a la fe en Él, y el paso que les declaraba el reino en el cual Él es Señor, procuraba describir la naturaleza de ese reino y cómo se entraría en él.

El criterio de la justicia que se sustenta en el Sermón del Monte no guarda conformidad con los ideales humanos, sino que consiste en el conocimiento de Cristo, en escuchar sus palabras y en obedecerlas (7:23,24). El significado completo de la persona de Cristo y su obra todavía estaba por realizarse, pero la necesidad de hacerlo a Él mismo el centro de toda su enseñanza y de todo lo relativo a la fe queda asentado aquí en forma inequívoca.



Para que estos principios aparecieran válidos en el pensamiento de los que habían de creer fueron necesarias algunas pruebas del poder de Jesús. La tercera sección de Mateo (8:1-11:1) se ocupa ante todo con el recuento de varios tipos de milagros en los que Jesús mostró su poder sobre la enfermedad (la lepra, 8:1-4; la parálisis temblorosa Palsy, en la versión inglesa— 8:5-13; la fiebre, 8:14-17; la parálisis, 9:2-8; flujo de sangre, 9:20-22; ceguera, 9:27-31); sobre los demonios (8:28-3, 9:32-34); sobre los poderes de la naturaleza (8:23-27) y sobre la muerte (9:18, 23-26). La comisión dada a los Doce, y descrita en Mateo 10 puede considerarse como la primera vez que Jesús delegó su poder a los hombres y como la repetida seguridad de que Él no les faltaría al salir a ponerlo en obra. La predicación del Mesías no era precisamente la proclamación de un nuevo ideal, pero sí tenía que ser la demostración de un nuevo poder, un concepto que el libro de Los Hechos afirma que se convirtió en realidad en la vida posterior de la iglesia: “Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos” (Hechos 4:33).

Semejantes realizaciones maravillosas, ya fuesen de nuestro Señor Jesucristo mismo o de sus discípulos, no fueron esporádicos, ni desorientadas muestras de poder. Jesús procuraba enseñar a la multitud inaugurando un programa para su reino más bien que desconcertar o asombrar a las multitudes.



Desde el principio de la cuarta sección de Mateo (11:2-13:53) se destacan prominentemente las parábolas. No todas ellas pertenecen a esta parte del evangelio, pero el grupo unido más numeroso de ellas lo tenemos aquí en el capítulo trece. Con figuras tomadas de la vida diaria retratan la naturaleza y el programa del reino de los cielos, particularmente con referencia al futuro.

Jesús declaró que las parábolas tenían por objeto, tanto revelar como esconder la verdad, porque cuando los discípulos le preguntaron por qué usaba parábolas para hablar a las multitudes, les contestó:

Porque a vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos no es concedido. (Mateo. 13:11).

Jesús quería que sus enseñanzas fueran claras para quienes estaban dispuestos para ellas, y oscuras para aquellas que eran rebeldes.

En esta lista hay ocho [parábolas](#):

1. Los Terrenos 13:1-23
2. El Trigo y la Cizaña 13:24-30, 36-43
3. La Semilla de Mostaza 13:31, 32
4. La Levadura 13:33



- 5. El Tesoro 13:44
- 6. La Perla 13:45, 46
- 7. La Red 13:47-50
- 8. El Padre de Familia. 13:51, 52

La lista se divide en el versículo 36, en donde se dice que Jesús se retiró de las multitudes y se vino a casa, de modo que cuatro parábolas estuvieron destinadas al gentío y cuatro a los discípulos.

Las primeras cuatro, por tanto, presentan el reino de los cielos a la multitud. Su principio, por medio de la siembra de la palabra de Dios; los varios tipos de oyentes que la reciben: el contraste entre la respuesta verdadera y la falsa, en el trigo y la cizaña; el asombroso crecimiento del reino, desde su pequeñísimo principio hasta ser un grande árbol; las dinámicas fuerzas del reino comparadas con la levadura; todos éstos fueron factores que Él quiso que el pueblo conociera.

Las últimas cuatro tratan de los aspectos internos del reino: El costo de la adquisición —el tesoro y la perla—; los dos destinos, malos y justos, transitoriamente unidos en la red, y la mezcla de nuevos y antiguos rudimentos en su enseñanza.

Todas las parábolas indican que Jesús no pensaba de sí mismo como un simple reformador judío, sino como un soberano de la tierra y personaje de importancia mundial.

Los capítulos once y doce, que preceden a las parábolas, contienen discursos adicionales en los que se sostiene la naturaleza e importancia de su obra.

La pregunta de Juan el Bautista (11:2-19), el rechazamiento de Jesús por las ciudades de Galilea (11:20-24), su autoridad sobre el sábado (12:1-14), y su autoridad sobre los demonios (12:22-37), todo lo cual contribuye a entender su obra como la de un personaje sobrenatural que vino a la Tierra en cumplimiento de un encargo extraordinario.



En la sección V de Mateo, (13:54-19:2), se anticipa la crisis de aquella misión. El rechazamiento de Jesús por sus conciudadanos (13:54-58), el prejuicio de Herodes en la muerte de Juan el Bautista (14:1-12). la falta de entendimiento de los discípulos (15:1-16, 16:5-12) denuncian fuerzas que obligaron a Jesús a hacer la declaración de la inminencia de la cruz, y también la revelación de sí mismo en la transfiguración (16:21-17:8). Desde este punto de la narración en adelante, la cruz adquiere más y más relieve ante Jesús y se convierte en el objetivo inmediato de su carrera terrenal.

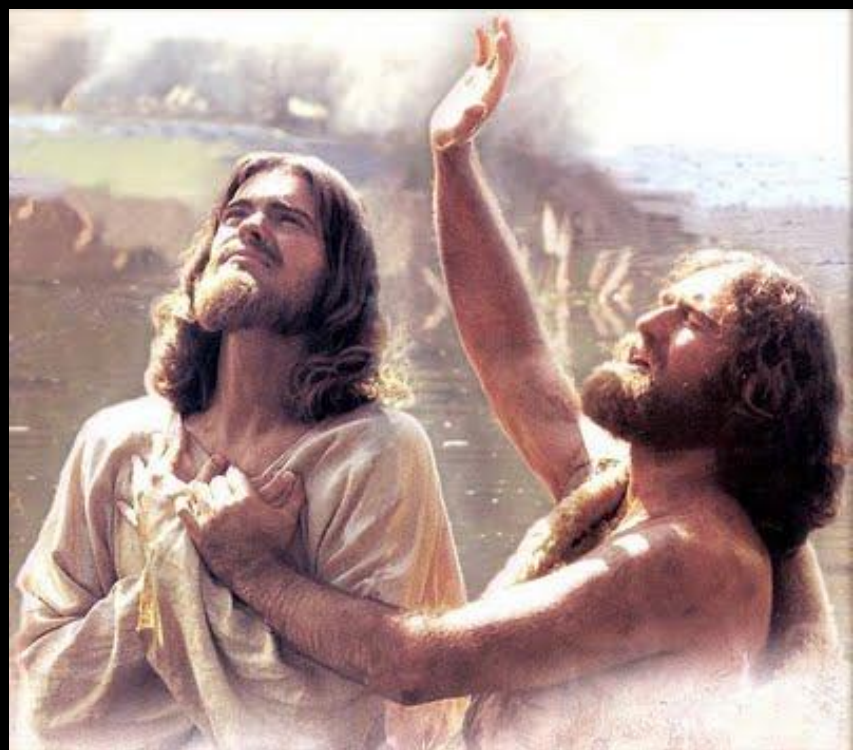
La declaración del propósito mesiánico condujo al conflicto. En los capítulos 19:3-26:2 se describen los problemas del Mesías, y aparecen en determinados eventos sus conflictos con sus oponentes, por ejemplo, los debates con los herodianos, con los saduceos y con los fariseos (22:5-40). Las denunciaciones del capítulo veintitrés y la predicción de la desolación de Jerusalén en los capítulos veinticuatro y veinticinco brotaron de este conflicto.

El conflicto debe resolverse en una crisis, y en la vida del Mesías aquella crisis fue la cruz. Desde Mateo 26:3 hasta 28:10 se describen su Pasión, su muerte y su resurrección. Mateo insiste en el carácter mesiánico de su muerte destacando su relación con la profecía.

Su padre fue el sacerdote Zacarías y su madre Elizabet, prima de María la madre de Jesús. Su llamado: preparar el camino al Mesías.

Juan el Bautista

Preparemos
el camino
del Señor



Cuatro veces Jesús aludió con toda claridad al Antiguo Testamento en lo que se refiere a los eventos de su Pasión (26:31, 54, 56; 27:9, y al contestar la pregunta de Caifás usó respecto a sí mismo el título, Hijo del hombre (26:64), que en Daniel 7:13,14 se aplicó a un personaje celestial.



El epílogo es un sumario de todo el evangelio, remachando su enseñanza al tomar como ejemplo las dos actitudes hacia Jesús: Rechazarlo a causa de la incredulidad, o adorarlo como resultado de haberlo aceptado.

Cada una de las secciones contiene un desafío a los discípulos, expresado por Jesús, y que evidentemente manifiesta la intención del autor de que sea también un desafío para quien lea. Al terminar la sección didáctica que contiene al Sermón del Monte, Jesús llamó a sus discípulos para que dieran el primer paso de entrada al camino que conduce a la vida (Mateo 7:13, 14). Tan pronto como les hubo probado su poder, les comisionó como testigos y los retó a que tomaran la cruz y le siguieran (10:34-41). Hay un doble desafío en la sección que trata de la explicación de su programa: Uno va dirigido a la multitud para que venga a él a descansar (11:28) y el otro a sus discípulos preguntándoles si han entendido sus palabras (13:51). Quería que entendieran perfectamente que sus demandas exigían una respuesta tanto de la voluntad como del intelecto. La predicción de la cruz, en el punto crucial de su vida, hizo aparecer una pregunta comprometedora: “¿Quién decís vosotros que soy yo?” (16:15). Habiendo sido rechazado por Jerusalén fue constreñido a invitar a la rebelde ciudad al arrepentimiento (23:37-39). Con el desenlace de la historia se escucha la Gran Comisión “Por tanto id...,” apelación final del evangelio considerado como un todo. De este modo se aplica prácticamente cada una de estas secciones para producir la acción que el lector debe asumir a medida que va adelantando en la lectura del libro.

Énfasis.

El evangelio de Mateo fue escrito para que se viera cómo Jesús de Nazaret amplió y explicó la revelación que había comenzado en las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Aunque su carácter resulta marcadamente judío, fue escrito también para provecho de los gentiles puesto, que la comisión final ordena a los Doce que hagan discípulos “entre todas las naciones” (28:19). Si fue compuesto originalmente para beneficio de la iglesia de Antioquía, en donde por primera vez se vieron muy numerosos convertidos gentiles, aparece con toda claridad la razón de su carácter judío. Mateo procuró demostrar a esos convertidos el significado del ministerio de Jesús usando términos del Antiguo Testamento aceptados por sus colegas judíos, y en los cuales ellos mismos habían sido enseñados. 

Hay ciertos incidentes peculiares en Mateo. La visión de José (1:20-24), la visita de los magos (2:1-12), la huida de Egipto (2:13-15), la matanza de los niños (2:16), el sueño de la mujer de Pilato (27:19), la muerte de Judas (27:3-10), la resurrección de los santos con motivo de la crucifixión (27:52), el soborno a los soldados (28:12-15), y la comisión para bautizar (28:19, 20) que no aparecen en ningún otro de los evangelios. Entre las parábolas, la de la cizaña (13:24-30, 36-43), el tesoro escondido (13:44), la perla (13:45, 46),

La red de pescar (13:47), el siervo despiadado (18:23-35), los trabajadores de la viña (20:1-16), los dos hijos (21:28-32), la boda del hijo del rey (22:1-13), las diez vírgenes (25:1-13), y los talentos (25:14-30) son exclusivos de Mateo.

1. Mateo es el Evangelio de los Discursos.

En cada una de las secciones ya vistas hay lo que podríamos llamar un largo discurso, según se ve en la tabla siguiente:

DISCURSO

- I. Las Profecías cumplidas 1:1-4:11
- II. Proclamación de los Principios 4:12-7:29
- III. Manifestación de Poder. 8:1-11:1
- IV. Explicación del Programa. 11:2-13:53
- V. Declaración del Propósito 13:54- 19:2
- VI. Presentación de Problemas 19:3-26:2
- VII. Cumplimiento de la Pasión 26:3- 28:10
- VIII. Epílogo. 28:11-20.



2. Mateo es el Evangelio del Rey.

En Mateo no solamente se pone énfasis sobre la doctrina del reino, sino que a través de todo el Evangelio se concede prominencia a la realeza de Cristo. La genealogía del primer capítulo sigue la línea real de Judá. El terror de Herodes se explica porque el nacimiento de Jesús introducía un rival político.

La entrada triunfal en Jerusalén destaca su llegada como Rey que cabalga pacíficamente sobre un hijo de asna (21:5, 7). En el discurso escatológico predice que se sentará “sobre el trono de su gloria” (25: 31). La inscripción colocada por Pilato sobre la cruz, decía: “Éste es Jesús el Rey de los Judíos” (27:37).

PERSONAJES EN EL EVANGELIO MATEO



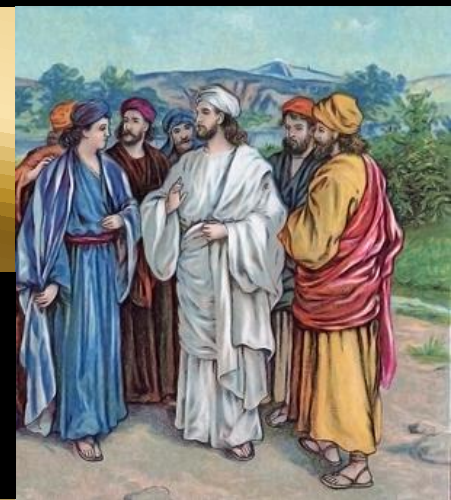
José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.



Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. Mateo 2:16



Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Mateo 20:20-21



EL EVANGELIO DE MATEO



<https://www.youtube.com/watch?v=U2ruKgN6JYE>

EL EVANGELIO DE MARCOS

Marcos corresponde con el segundo ser viviente: que es un toro, un animal que se considera para el servicio. Marcos presenta a Jesús como un sirviente,



CUADRILÁTERO WESLEYANO PARA AMÉRICA LATINA

En el siglo XVIII se aceptaban tres fuentes doctrinales básicas, pero Wesley añadió una cuarta: *“la experiencia”*.

1. Él aceptaba en primer lugar la *“Biblia”*, como fuente para la doctrina cristiana.

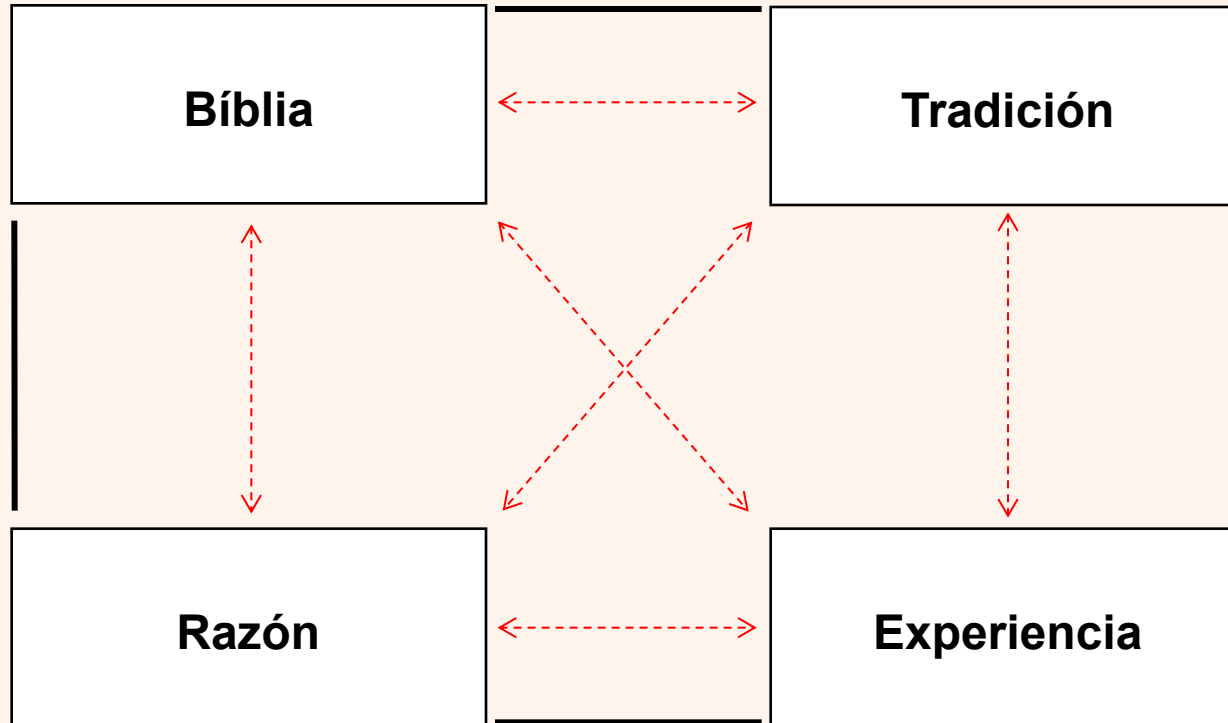
2. La segunda fuente doctrinal es la *“razón”*

3. La tercera la llamada *“antigüedad cristiana”*, que hoy llamamos de tradición interpretativa.

3. La cuarta, llamada la experiencia, es algo es algo que Wesley agregó, por su vivencia en Aldersgate.

Estos cuatro elementos constituyen el *“cuadrilátero wesleyano”*.

DINÁMICA DEL CUADRILÁTERO WESLEYANO



¿QUIÉN ERA MARCOS EL EVANGELISTA?

¿QUIÉN ERA MARCOS, EL EVANGELISTA?

El libro de Hechos, capítulo 12, narra cuando Santiago y Pedro fueron puestos en prisión. Santiago muere, pero Pedro Sale de la cárcel, ayudado por el ángel y se dirige a la casa de María la madre de Marcos, llamado también Juan.



María la madre de Marcos



Rode



Pedro



Los orígenes.

SE SABE COMPARATIVAMENTE POCO ACERCA DEL AUTOR DE ESTE evangelio. En ninguna parte del libro se le menciona por nombre; contiene relativamente pocos pasajes que proporcionen algunas indicaciones referentes a sus intereses y a su personalidad, y mucho menos algo que sirva para identificarlo. La tradición lo identifica con Juan Marcos, descendiente de una familia cristiana de Jerusalén, ayudante y suplente de Pablo, de Bernabé y quizá de Pedro.



No se sabe la fecha de su nacimiento, pero probablemente era diez años más joven que los apóstoles. En otras palabras, tenía aproximadamente veinte cuando la crucifixión. Era hijo de María, amiga de los apóstoles, la cual se menciona en Hechos 12. En casa de ella se celebraba la reunión de oración para interceder por la liberación de Pedro, y es posible que su casa haya sido el cuartel general de los dirigentes cristianos en Jerusalén.

Evidentemente Pedro buscó este sitio como el primero que debía visitar después de ser librado de la prisión (Hechos 12:12), lo cual indica que estaba seguro de encontrar allí a sus colegas, a esa hora. Puede ser que en esta casa haya estado el “aposento alto” en donde Jesús y sus discípulos celebraron la primera Santa Cena y en donde siguieron las reuniones de oración que precedieron al pentecostés. Si esto fue así, Marcos estuvo bien relacionado con los dirigentes del movimiento cristiano casi desde la iniciación de éste.

La familia a la que Marcos pertenecía era de buena posición, porque su madre tenía casa propia y sirvientes. Hayes sugiere que Marcos era “el hijo pródigo de una viuda rica”. Bernabé, primo de él, era sin duda poseedor de algunos bienes, porque vendió una heredad, “y trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles” (4:37). Su hogar original probablemente era Chipre; en todo caso Bernabé procedía de allí (4:36). Parece que Marcos creció en un medio en el que se combinaba la piedad y la cultura. 

Lo introdujo al ministerio su primo Bernabé, el cual, después de la visita que con Pablo hizo a Jerusalén, según se recuerda en Hechos 11:30, volvió a Antioquía llevando consigo a Marcos (12: 25). Cuando Bernabé y Pablo fueron al primer viaje misionero, Marcos los acompañó con el carácter de ayudante o de suplente (13:5). Permaneció con ellos trabajando juntos en Chipre, pero cuando salieron de allí para internarse en Asia, se apartó de ellos y volvió a Jerusalén (13:13). No se nos da la razón de su defección, pero la implicación indicaría que fue porque no se sentía llamado a ese trabajo o porque sufrió alguna reacción emocional. Quizá no le gustaba la compañía de Pablo; quizá no le interesaba la misión entre los gentiles. El hecho es que no siguió adelante con ellos.

Después del regreso a Antioquía y del concilio que tuvo lugar en Jerusalén, Bernabé quiso que Juan Marcos les acompañara en su segundo viaje. Pablo se opuso porque Marcos “no fue con ellos a la obra” (15:37-39). El desacuerdo entre ellos fue tan manifiesto que tuvieron que separarse. Bernabé tomó a Marcos y navegó a Chipre, mientras Pablo con un nuevo ayudante, salió para seguir la misión en Asia.



En este punto, probablemente cerca del año 50 D.C., Marcos desaparece de la narración del Nuevo Testamento y no vuelve a aparecer durante diez años. Sin embargo, en la epístola a los Colosenses, Marcos se ha reunido de nuevo al grupo de Pablo en Roma y el apóstol le recomienda a la iglesia de Colosas. Algún tiempo después, Pablo le describe diciendo que "me es útil para el ministerio" (II Tim. 4:11). El antiguo desacuerdo ha quedado liquidado; Marcos evidentemente recobró la estimación de Pablo. Parece igualmente probable que estuvo asociado con Pedro por esta misma época (I Pedro 5:13). No cabe duda que estuvo en la iglesia desde muy al principio y que participó en el testimonio activo desde Jerusalén hasta Roma durante los años comprendidos desde el 30 hasta el 65 D.C. Una tradición, preservada por Eusebio, dice que Marcos fue el fundador de las iglesias de Alejandría.

Fecha y lugar.

El primitivo testimonio acerca del evangelio de Marcos generalmente lo relaciona con la predicación de Pedro en Roma en la séptima década de la era cristiana.

Papías (alrededor del 115 D.C.), según lo cita Eusebio (alrededor del 375 D.C.), dice: "Y Juan el presbítero también dijo esto —Marcos siendo intérprete de Pedro, escribió con gran cuidado todo lo que recordaba, sin embargo, no lo hizo en el orden en el que lo había hablado o hecho nuestro Señor—, porque ni oyó ni siguió a nuestro Señor; pero, como ya se dijo, fue compañero de Pedro, el cual le dio las instrucciones necesarias, pero no para que hiciera una historia de los discursos de nuestro Señor: Por lo cual Marcos no ha errado en cosa alguna escribiendo las cosas que recordaba; puesto que puso cuidadosa atención en una cosa, no omitir nada de lo que oyó, ni asentar alguna cosa falsa en sus relatos.

Eusebio cita también a Clemente de Alejandría (alrededor del 180 D.C.) diciendo que los que habían escuchado a Pedro le rogaron a Marcos que les dejara un relato escrito de la doctrina que Pedro les había comunicado oralmente, y que Pedro autorizó que el evangelio fuera leído en las Iglesias. A Orígenes, sucesor de Clemente (alrededor del 225 D.C.), se atribuye haber dicho que Marcos escribió su evangelio a medida que Pedro se lo explicaba. Ireneo confirma esta tradición diciendo que “después de la muerte de Pedro y de Pablo, Marcos nos dejó escritas las cosas que Pedro predicó”. 

La confianza que nos merecen estas tradiciones queda sujeta a duda, puesto que no nos vienen directamente del siglo primero, pero es digno de notarse que todas están de acuerdo en reconocer la paternidad literaria de Marcos en cuanto al Segundo Evangelio y todas ellas lo relacionan con la predicación de Pedro. La tradición no está de acuerdo en cuanto a la relación de este evangelio con la vida de Pedro. Ireneo da a entender que el evangelio fue escrito después de la muerte de Pedro, presuntivamente entre los años 65 al 66 D.C., en tanto que Clemente y Orígenes dan a entender que la obra se concluyó durante la vida de Pedro y que fue autorizada por él. No puede haber duda en cuanto a que este evangelio fue escrito por un hombre que conoció a algunos del grupo apostólico y que tuvo prolongado y directo contacto con la predicación de ellos. De los hechos anteriores podemos sacar algunas deducciones:

1. Marcos creció en la atmósfera religiosa del judaísmo.
2. Pudo haber sido testigo ocular de algunos de los hechos consignados en el evangelio que lleva su nombre.
3. Fue un íntimo asociado de los dirigentes apostólicos de la iglesia primitiva, y debió haber estado bien informado de la predicación de Jesús, y de las “buenas nuevas” que aquéllos propagaban.



4. Fue él mismo participante en el trabajo de predicación, y testigo del principio del trabajo misionero entre los gentiles.

A estos hechos se pueden añadir otros dos tomados del mismo evangelio: Jesús en el huerto. En Marcos 14:51, 52 se menciona un mancebillo que seguía a Jesús. No se nos da ninguna señal para identificarlo, ni en el lugar en que se le cita se hace notar qué relación haya tenido con el cuerpo del relato. En lo que a la narración se refiere, si se omitiera esa mención en nada se interrumpiría su continuidad. Resulta difícil resistir la tentación de descubrir en este pasaje una reminiscencia vivida del autor, pero que no tiene importancia en la trama principal de la historia. Tampoco los otros sinópticos recuerdan ese detalle. Si esto se refiere a Marcos, entonces él fue testigo ocular de las últimas horas de la vida de Jesús, y resulta perfectamente claro que la posteridad debe mucho del recuerdo de esas horas a Marcos.

5. Además, en Marcos 15:21, hay una referencia a Simón el cireneo, “padre de Alejandro y de Rufo”. Estos dos hombres no tienen parte en la historia; nada más se les menciona, pero, ¿por qué? Probablemente porque eran conocidos del autor y de sus lectores debido a relaciones personales. Si fue así, la fecha del evangelio de Marcos puede colocarse dentro de los límites de una generación a partir de la crucifixión, aun cuando se conceda que estos dos hombres hayan sido niños cuando ésta ocurrió.

6. Otro interesante hecho surge de la comparación entre el discurso de Pedro en Hechos 10:34-43 y este evangelio. La tradición afirma que Marcos fue ayudante de Pedro durante algún tiempo y hay cierta confirmación de ello en I Pedro 5:13. Es digno de notarse que el sermón consignado en Hechos está apegado al bosquejo del contenido de Marcos. Al escribir su evangelio, ¿recordó Marcos, según la tradición lo afirma, la predicación oral de Pedro?

Por medio de todas estas consideraciones puede llegarse a la conclusión de que este evangelio es el producto de uno de los jóvenes predicadores de la época apostólica, que estuvo perfectamente relacionado con el mensaje referente a Jesús y que lo escribió tal como lo oyó, sin elaboración o embellecimientos de ninguna clase. No intentó una interpretación biográfica; simplemente dejó que los hechos hablaran en lugar de él. Si lo escribió hacia el fin de su carrera, su experiencia había profundizado y enriquecido la presentación del mensaje de Cristo.



La anterior discusión acerca del autor ha descubierto ya muchas de las evidencias existentes con relación a la fecha del evangelio. Difícilmente pudo haber sido compuesto después del año 70 D.C., y sí, con mucha anterioridad, si por “compuesto” queremos decir, hacer la colección y usar ese material sin darle precisamente publicación. El estrecho acuerdo que con Marcos guardan Mateo y Lucas, en cuyos evangelios se puede encontrar la mayor parte del material de Marcos, ha hecho que muchos crean que Mateo y Lucas usaron a Marcos como fuente informativa, y que el documento escrito (de Marcos) precedió a los otros dos evangelios.

Semejante conclusión nos llevaría a creer o bien que Marcos fue escrito en época muy temprana, o que los otros se escribieron en época posterior. Sin embargo, si estos evangelios son tres diferentes presentaciones escritas del mensaje apostólico del Señor Jesús, tal como las inspiró el Espíritu Santo, sacadas de entre el material común que los apóstoles y sus asociados predicaban, surge una magnífica posibilidad de que los tres hayan sido producidos simultáneamente. Para una discusión más amplia sobre este aspecto, véase la sección que trata sobre el problema sinóptico en el capítulo 6.

El evangelio de Marcos es terso, claro y certero, con un estilo adecuado para apelar a la mente romana que se impacientaba con disertaciones abstractas o de índole literaria. Se encuentran muchos latinismos en Marcos, tales como modius en lugar de "almud" o "celemín" (4:21), census por "tributo" (12:14), speculator por "uno de la guardia" (6:27), centurio por "centurión" (15: 39, 44, 45) y otros. Para la mayor parte de estos términos había equivalentes griegos. Según parece, Marcos usó estos términos latinos porque eran más comunes o más familiares. Este evangelio contiene poco énfasis sobre leyes y costumbres judías, y cuando las menciona las explica con más amplitud que en los otros sinópticos. La evidencia interna del Evangelio de Marcos satisface perfectamente la tradición externa respecto a que el lugar de su publicación fue Roma. De cualquier modo, el Evangelio de Marcos tuvo por objeto la evangelización del laico dotado con la mentalidad práctica del ciudadano romano.



Contenido.

El Evangelio de Marcos es una narración histórica que nos pone delante un cuadro representativo de la persona y obra del Señor Jesucristo. Fundamentalmente no es una biografía, porque no discute la parentela, el primitivo medio social, el nacimiento, la educación o la familia de su protagonista, ni intenta proporcionar información acerca de alguna fase particular de su vida. Nos da en ininterrumpida sucesión y probablemente en orden cronológico general, una serie de episodios de la carrera de Cristo con algunos detalles referentes a la última semana que pasó sobre la tierra. Es casi totalmente objetivo en su desarrollo. Ofrece pocos comentarios; la narrativa constituye su propia historia. Si los últimos doce versículos de este evangelio, que muchos consideran que no son de Marcos porque no aparecen en los más antiguos manuscritos, tienen que ser desechados, entonces el evangelio tiene un final singularmente abrupto.

El evangelio es lacónico, pictórico, cortante, claro y vivaz. Como un álbum fotográfico dedicado a una persona, Marcos nos proporciona una serie de características poses de Jesús sin pretender perfecta continuidad entre una y otra. Sin embargo, este evangelio proporciona una comprensión satisfactoria de aquella divina Persona y de su obra cuando reunimos la impresión total que proporcionan los particulares episodios considerados en conjunto.



El tema del evangelio se condensa en forma adecuada en el versículo inicial, “principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Sea que las palabras constituyan un antiguo encabezado puesto a este evangelio, o que el mismo autor las haya elegido, resultan una introducción apropiada para todo su contenido. La persona de Cristo domina la narración en todo su curso. Sus obras son la principal fuente de interés, y su muerte y resurrección en Jerusalén dan a la historia una emocionante culminación.

No existe propósito en el Evangelio de esconder o de exagerar el elemento sobrenatural de la vida de Jesús. Los milagros casi siempre están relacionados con alguna definida necesidad humana, y se hacen no por mero exhibicionismo, sino para el alivio de alguna emergencia.

Hay un firme y sereno desarrollo en la parte que a Jesús le toca hacia la meta que Él mismo se ha propuesto, y en el sorprendente desenlace de la resurrección (8:31, 9:31, 10: 34) está presente lo que es mucho más que una implicación. Llegando al final se deja al lector que haga su propia decisión respecto a la personalidad cuyo retrato ha contemplado como el de un hombre y sin embargo, mucho más que hombre.

Bosquejo.

Es difícil hacer el bosquejo de Marcos debido al carácter impresionista del evangelio, porque para lograr el efecto que el autor se propone alcanzar sobre sus lectores parece que se apoya más sobre el impacto total que producirá el evangelio que sobre el clímax de cada una de las secciones. A pesar de todo esperamos que el bosquejo siguiente proporcione una buena guía para entender la estructura del libro.

MARCOS: EL EVANGELIO DEL HIJO DE DIOS. Marcos 1:1

(Bosquejo por Tópicos). (Lugar). La Preparación. 1:2-13. El Precursor de Nazaret. 1:2-8 Hacia el Bautismo. 1:9-11. La Tentación del Desierto, 1:12,13. La Iniciación de su Ministerio: Introducción: 1:14-5:43. Continuación en Galilea: 1:14-2:12. Trabajo Magisterial Ministerio Subsecuente: 2:13-4:34. Su Autoridad. Decápolis. 4:35-5:43. La Negación de Pedro. 14:66-72. La Audiencia ante Pilato. 15:1-20. La Crucifixión. 15:21-41. El Entierro. 15:42-47. La Resurrección: La Apertura. 16:1-8. El Final. 16:9-20

El bosquejo anterior se da en forma un poco más detallada que el que dimos en Mateo, para que se puedan descubrir los diversos elementos de la estructura de Marcos. A diferencia de Mateo que sigue principalmente el tema del Mesías, Marcos se ocupa de la actividad de Jesús como Hijo de Dios, que en este caso es también el Siervo de Dios. El bosquejo básico se construye con los cambios geográficos de localidad en su ministerio. Este evangelio dice poco acerca del ministerio que en cualquier época haya tenido Jesús en Jerusalén antes de su pasión, aunque Jesús debió haber estado en aquella ciudad varias veces antes de su última visita. No se movió de Galilea y de Decápolis hasta que llegó la crisis de su ministerio. Los viajes a Tiro y a Sidón o a Cesárea de Filipo, tuvieron por objeto retirarse del tumulto y de la lucha ocasionada por su ministerio público, para que tuviese oportunidad de orar y de pensar solo, y para instruir a sus discípulos en las verdades que habían percibido apenas oscuramente.



Este bosquejo muestra también un desarrollo en el pensamiento de Marcos. La palabra griega, “*euthus*”, o “*eutheos*”, que se traduce “luego”, “inmediatamente”, “sin dilación”, “al instante”, se usa cuarenta y dos veces, número mayor que el total de las veces que se usa en todo el resto del Nuevo Testamento. Esto proporciona la impresión de que no obstante lo variado y detallado que haya sido el ministerio de Jesús, Él se encontraba siempre de prisa hacia una invisible meta vislumbrada por Él; pero escondida para la mayor parte de sus contemporáneos y sólo débilmente percibida por los discípulos en aquellos raros intervalos en que las palabras de Él les iluminaban el entendimiento. Nuestro bosquejo pretende clasificar el material encontrado en Marcos.



La primera sección (1:2-13) podría llamarse introducción, pero es más propiamente un abreviado relato de la preparación de Jesús para su grande obra. Marcos trata este período de la vida de Jesús en forma mucho más breve que la que encontramos en Mateo o en Lucas. No hay genealogía, la predicación de Juan se hace constar en forma rudimentaria, y la tentación no se narra con detalles. Toda esta sección se ocupa de las credenciales de Jesús, puesto que fue recomendado por Juan, fue ungido por el Espíritu Santo, y fue probado en el desierto.

La segunda sección (1:14-5:43) nos da la impresión inicial de ser nada más que una miscelánea de eventos representativos. Encontramos en ella una serie de demostraciones de la autoridad de Jesús. El milagro del hombre enfermo de parálisis (2:1-12), que aparece al final de una lista de curaciones, ilustra el poder de Jesús para perdonar pecados. El debate con los fariseos respecto a arrancar espigas en sábado (2:23-38), juntamente con el de la curación del hombre que tenía una mano seca (3:1-6) estableció el principio del señorío de Jesús sobre el sábado. Su autoridad sobre los demonios se menciona en diversos pasajes (3:11, 20-30; 5:1-20).

La tempestad en el Lago de Galilea manifiesta su poder sobre los elementos de la naturaleza (4:35-41). La resurrección de la hija de Jairo demuestra su poder sobre la muerte (5:21-24, 35-43). Junto con estas pruebas de la superioridad de Jesús, Marcos consigna gran parte de su enseñanza, pero el principal énfasis en esta primera parte de su narración lo pone sobre el derecho de Jesús a hablar y a actuar como el Hijo de Dios y como el Hijo del hombre.

La tercera sección (6:1-8:26) continúa con la enseñanza y milagros de la segunda, pero dando mayor espacio al elemento de lucha. La incredulidad de sus paisanos (6:6), la presión política de Herodes, que había ejecutado a Juan el Bautista y que por consecuencia vería a Jesús con sospecha (6:27-29), el peligro de la popularidad que fácilmente podía dar con su divina misión en tierra, convirtiéndola en demagogia, y el tradicionalismo de los fariseos (7:1-23) crearon presiones que Jesús tuvo que resistir. Finalmente, después de un inútil intento de retirarse de inoportunas multitudes (6:31-34), llegó á Tiro y a Sidón, territorio gentil en donde no sería tan bien conocido (7:24). Pero aun allí se solicitó su ayuda. Esta sección que nos trae el apogeo de su ministerio arroja luces y sombras sobre la obra de Jesús. Se colocan en contraste con la aturdida avaricia de las multitudes, su compasión para ellas, su solicitud para ministrar a los necesitados y su sabiduría para contestar preguntas.

La cuarta sección (8:27-10:31) comienza con el retiro de Jesús a Cesárea de Filipo. Marcos, al igual que los otros sinópticos, considera esto como el punto crucial en la carrera de Jesús. Jesús desafió a sus discípulos para que hicieran una confesión personal de fe en Él (8:27). Descorrió delante de ellos por primera vez la necesidad de su muerte, y luego en la escena de la transfiguración, les reveló la realidad de su gloria. Una y muchas veces les enseñó que debía morir y resucitar, “pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle” (9:32).

La sección quinta se extiende sobre las consecuencias que esta gira tuvo en los asuntos del Señor Jesús, describiendo el viaje final hacia la cruz. En la enseñanza que Jesús dio a sus discípulos (10: 32-40), en la curación de Bartimeo, a quien se menciona personalmente por nombre (10:46-52), y en la presentación popular de la dramática entrada a la ciudad (11:1-10), demostró su actitud pronta para el servicio de Dios y del hombre. En las controversias con diversos grupos religiosos y en el discurso apocalíptico que dio a sus discípulos en el Monte de los Olivos, Jesús colocó los principios de pensamiento y de predicación del futuro por medio de los cuales se explica más perfectamente el resultado de su divina misión. Destacó principalmente el punto de vista divino acerca de la vida humana, culminando con su regreso al fin de esta era. Marcos no empequeñece en manera alguna la tragedia de la cruz; pero antes de contar los eventos de la pasión, indica que Jesús se sobrepondrá triunfalmente ante el aparente desastre que tiene que afrontar.



La sexta sección, que trata de la pasión (14:1-15:47) no varía mucho en sus hechos esenciales de la historia contada por los otros evangelios. Los pocos días de la vida de Jesús se dan en riguroso orden cronológico como no se hace con otro período igual de su vida. Efectivamente éste fue el período más vivido y el más importante. El estilo concreto y sencillo de Marcos intensifica el valor de la narración y hace que uno se pregunte por qué tan maravillosa persona, con tan tremenda autoridad, tenía que llegar a tan intempestivo fin.

Dos respuestas a esta pregunta aparecen en el mismo evangelio. Una es la declaración de Jesús en Marcos 10:45:

Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

La tragedia presentada en el evangelio fue parte inevitable de su servicio a los hombres y de la redención hecha por Él para ellos. La otra respuesta se encuentra en la última sección que trata de la resurrección (16:1-8 [20]). El descubrimiento de la tumba vacía fue prueba de que algo había acontecido en el huerto de José que no podía explicarse sobre una base meramente natural. El testimonio positivo del ángel y el repentino terror de las mujeres fue prueba de que lo inesperado había acontecido y de que en realidad Jesús había resucitado.

Se ha discutido, sobre base textual, la autenticidad de los últimos doce versículos de Marcos, porque varios de los más antiguos y más fidedignos escritos los omiten por completo. Existen varios finales de los cuales el que nos es familiar es el mejor de todos.



Énfasis.

Como ya hicimos notar, Marcos es el evangelio de la acción. Carece de prólogo, a menos que se tome como tal el título. Tiene muy pocas citas directas del Antiguo Testamento que pudieran realizar la interpretación profética, aunque contiene numerosas alusiones y referencias. De las setenta parábolas y expresiones parabólicas que se encuentran en los evangelios, Marcos tiene solamente dieciocho, aunque algunas de ellas se encuentran ocupando apenas el espacio de una frase cada una. Considerando su tamaño, Marcos, sin embargo, concede más espacio a los milagros que el que le dan cualquiera de los otros evangelios, porque de un total, posiblemente de treinta y cinco, Marcos consigna dieciocho. Lucas, por ejemplo, en noventa y una páginas de texto griego, narra solamente veinte milagros; en tanto que Marcos, en cincuenta y tres páginas de la misma clase de texto, incluye dieciocho. Claro se ve, que Marcos tiene más interés en hechos que en teorías.

Marcos es el evangelio de las reacciones personales. A través de todas sus páginas se hace mención de las reacciones de los auditorios que escuchaban a Jesús. Estaban “asombrados” (1:27), criticaban (2:7), atemorizados (4:41), intrigados (6:14), “atónitos” (7:37), decididamente hostiles (14:1). Hay cuando menos veintitrés referencias de esta clase. La narración presenta su propia apelación como si en el reflejo de la mente popular uno pudiera ver la evaluación de las actitudes modernas hacia Jesús. Además de estas notas incidentales de la reacción popular se consignan muchas otras entrevistas de Jesús y hasta observaciones referentes a su aspecto personal (3:5, 5:41, 7:33, 8:23, 9:27, 10:16).

Todos estos pincelazos y otros más, hacen de Marcos el evangelio de la vivacidad. Hay en él ciento cincuenta y una veces en que se usa en forma histórica el tiempo presente del verbo y muchas veces en que se usa el pasado imperfecto, pero en una y en otra se representa la acción en proceso de desarrollo más que como un simple acontecimiento. Ocurren frecuentemente frases vividas: “El espíritu le impele al desierto” (1:12); “Descubrieron el techo” (2:4), “los espíritus inmundos... se postraban delante de Él” (3:11); “echaba las olas en el barco de tal manera que ya se anegaba” (4:37); “mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde” (6:39). Las frases en cursivas son unos cuantos ejemplos tomados del texto al azar, para ilustrar el vigor y la frescura del estilo de Marcos —estilo que demuestra incuestionablemente el testimonio oral de un testigo ocular que estaba diciendo con exactitud lo que vio y en qué forma— aquello le afectó a él y a otros. El propósito de este evangelio parece ser ante todo de carácter evangelístico. Constituye un esfuerzo para presentar la persona y la obra de Cristo delante del público, como un nuevo mensaje, “el evangelio”, tomando en cuenta que el oyente carece de conocimientos teológicos o de la enseñanza del Antiguo Testamento.



Sus breves anécdotas, sus sentencias epigramáticas, sus certeras aplicaciones de la verdad son precisamente las que un predicador al aire libre tendría que usar al contar la historia de Cristo a una multitud heterogénea. Aunque este evangelio en cuanto a su estilo no puede considerarse fundamentalmente literario, la persona de quien habla constituye su materia principal dándonos por eso un Cristo que a la vez resulta de actualidad e inevitable.



Personajes.

Marcos no se especializa en bocetos biográficos, aunque muchos de los personajes de sus páginas están más definidamente grabados que los que se presentan en Mateo. El mancebo que se escapó de los soldados en el huerto (14:51, 52), Alejandro y Rufo (15:21), Simón el leproso (14:3) se mencionan como conocidos del autor y posiblemente también de sus lectores. La referencia a Alejandro y a Rufo es particularmente interesante, puesto que implica que los lectores de Marcos los conocían y eran sus contemporáneos. Si Rufo se identifica con el que se menciona en Romanos 16:13, la fecha de Marcos puede colocarse entre los años 56-66 D.C., y confirmarse además, que originalmente se escribió en Roma.

Sin embargo, Marcos no menciona tantas personas como Lucas, ni las usa como modelos con la amplitud con que lo hacen Lucas y Juan. Demuestra haber estado más interesado en el desarrollo de su relato que en el análisis de personajes individuales. El hecho de que nombre algunos sugiere que posteriormente se convirtieron en celebridades dentro de la comunidad cristiana, antes de que el evangelio se escribiera.

PERSONAJES EN EL EVANGELIO MARCOS



Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. Marcos 14:3



Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. Marcos 15:21

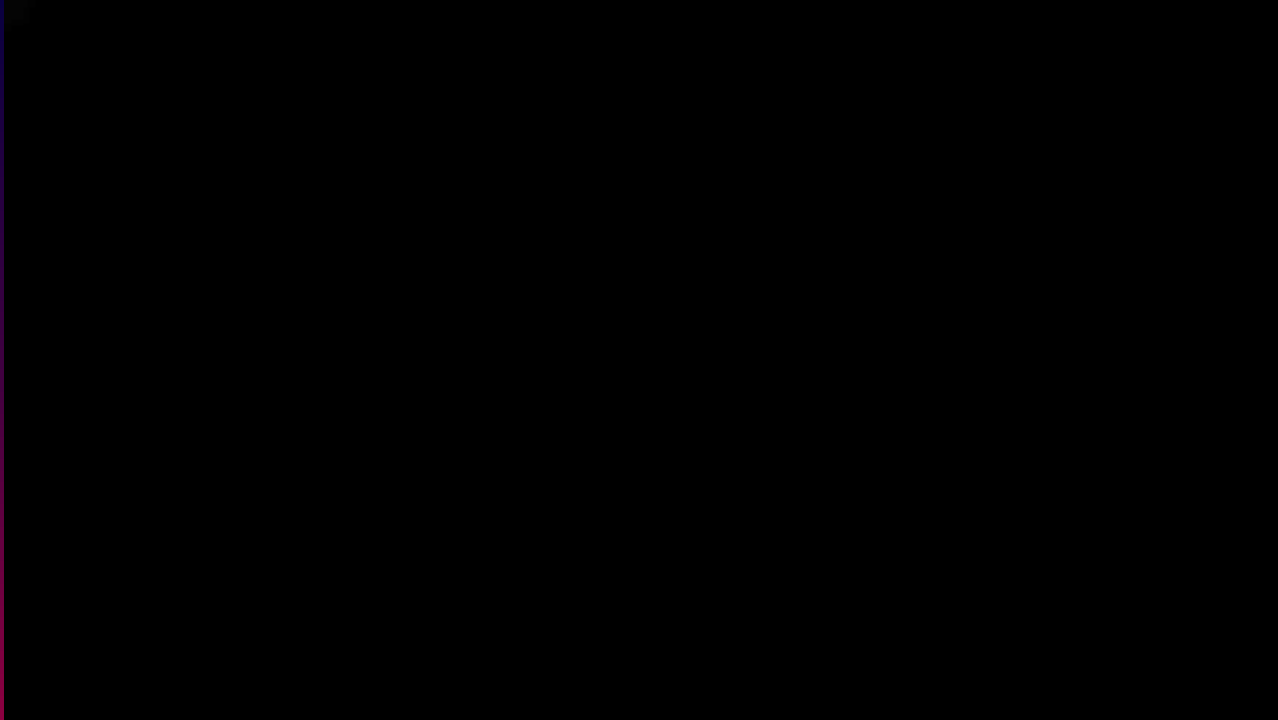
Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo. Marcos 14:51-52



Si este joven se refiere a Marcos, entonces él fue testigo ocular de las últimas horas de la vida de Jesús, y resulta perfectamente claro que la posteridad debe mucho del recuerdo de esas horas a Marcos.

EVANGELIO DE MARCOS

<https://www.youtube.com/watch?v=8hVqZrEo2Oc>



INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO 2

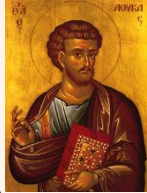
EL EVANGELIO DE LUCAS

Lucas ve a Jesús como a un hombre, y representa el tercer ser viviente. recopiló todos los datos de Jesús como hombre.





El evangelista Lucas autor del evangelio que lleva su nombre y de Hechos de los Apóstoles, fue compañero de Pablo en varios de sus viajes.



Los orígenes.

DE LOS TRES EVANGELIOS SINÓPTICOS LUCAS ES EL QUE PROPORCIONA mayor cantidad de información referente a su propio origen. Su autor, que omite su nombre, da una introducción literaria en la que declara la intención que tuvo para escribirlo, los métodos que empleó, y su relación con sus contemporáneos que habían intentado hacer lo mismo. Esta introducción (Lucas 1:1-4) es la clave del libro, y también la del libro de Los Hechos, si se considera Lucas y Hechos como una unidad. Varias inferencias pueden deducirse de la introducción, como sigue:

1. Existían en el mismo tiempo en que vivió este autor diversos escritos que contenían relatos de la vida de Jesús y de su obra en forma parcial, o posiblemente trunca. El autor no hubiera escrito un evangelio de su puño y letra si se hubiera encontrado satisfecho con cualquiera de los relatos que conocía.
2. Estos relatos habían procurado un arreglo sistemático de hechos incontrovertibles (“poner en orden la historia”, 1:1).
3. Estos hechos, eran bien conocidos del mundo cristiano y aceptado, independientemente de los relatos. Lucas dice que estas cosas “entre nosotros han sido ciertísimas” (1:1).
4. El autor sintió que él contaba con tan buena información cuando menos como los otros y que era capaz de escribir como ellos un relato bajo su propia responsabilidad (“me ha parecido también a mí”).
5. Su información procedió de competentes fuentes oficiales (“los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra”, 1:2).



6. Estaba bien informado de los hechos, fuese por observación o por investigación, e indudablemente fue contemporáneo de la época cuando la corriente principal de acción se desarrolló, en el sentido de que él vivió como parte de la generación de aquellos que eran testigos. El término que se traduce “después de haber entendido todas las cosas” es el mismo que se usa en II Timoteo 3:10, 11, en donde Pablo dice que Timoteo ha “comprendido” su “doctrina, conducta, persecuciones, aflicciones... cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra”. Este lenguaje no da a entender que Timoteo estuviese presente con Pablo en cada ocasión en estas ciudades, sino que era contemporáneo de Pablo y que alcanzó a saber estas cosas de primera mano. 
7. El conocimiento de Lucas alcanza todos los hechos principales. Su evangelio contiene muchos detalles que no aparecen en los otros, y puede considerarse como el que mejor representa una vida de Cristo.
8. El autor declara que se propuso escribir con diligencia y en orden lógico. El uso que hace de la expresión "en orden" no presupone necesariamente un orden cronológico, pero más bien significa que tenía un plan definido para realizarlo y que se apegó a él.
9. El destinatario de Lucas fue, probablemente, un hombre de la clase superior a quien aquí se llama por su nombre de pila, Teófilo, que literalmente significa “amante de Dios” o “amado de Dios”. El epíteto “excelentísimo” se aplicaba generalmente a oficiales o a miembros de la aristocracia nada más. Quizás haya sido un convertido de Lucas, o un benefactor que asumía la responsabilidad por la circulación de las producciones de Lucas.

10. El destinatario ya había sido informado oralmente acerca de Cristo, quizá por medio de predicaciones que había escuchado; pero necesitaba instrucción adicional para afirmarse y convencerse de la verdad.
11. El propósito evidente del autor era dar a su amigo un conocimiento completo de la verdad. De las anteriores deducciones puede llegarse a la conclusión de que el autor era un hombre que poseía dones literarios y que sabía cómo hacer uso de ellos en la presentación del mensaje de Cristo. Pero ¿quién era?

Autor.

La identidad del autor depende de la relación del Tercer Evangelio con el Libro de Los Hechos. Si Lucas y Hechos fueron escritos por la misma persona, pueden aplicarse a Lucas aquellas evidencias referentes al autor que se encuentren como evidencias internas de Los Hechos, y viceversa. En Los Hechos el autor fue indudablemente participante en muchos de los eventos que describe porque frecuentemente usa el pronombre “nosotros”. Las secciones identificadas con “nosotros” se han convertido en útiles guías para determinar los intereses, el carácter y posiblemente la identidad del autor. 

La primera de tales secciones aparece en el código Beza, un manuscrito del siglo VI, cuya información a menudo resulta excepcional, como la siguiente que encontramos en Hechos 11:28, y que dice:

Y había grande regocijo, y cuando nos reunimos. Uno de ellos, llamado Agabo, habló, indicando que una gran hambre iba a venir sobre todo el mundo...

Puesto que esta información ocurre solamente en el código de Beza, generalmente se rechaza; pero si es genuina convierte al escritor en miembro de la naciente iglesia de Antioquía durante el ministerio de Bernabé y de Saulo.

Fecha y lugar.

Dos extremos marcan los límites del tiempo en que fue escrito el evangelio de Lucas: Debió haber sido antes de que se escribieran Los Hechos, y posteriormente al desarrollo del cristianismo que había llegado al grado de atraer la atención de un investigador gentil como Teófilo. El libro de Los Hechos fue compuesto probablemente antes de que terminara el primer encarcelamiento de Pablo en Roma, ya que el repentino final del libro indica que el autor no tenía más que decir. El Evangelio fue por tanto, escrito después del final de la vida de Jesús y su prólogo demuestra que ya muchos otros habían intentado escribir evangelios referentes a los hechos creídos por una muy extensa comunidad cristiana. Quizás el año 60 D.C. serviría como una fecha intermedia, puesto que para ese tiempo Lucas tendría cuando menos diez años o más de ser cristiano y habría viajado por Palestina, en donde podría haber encontrado muchos de los que conocieron a Cristo en la carne. El tiempo que Pablo estuvo en la prisión, Lucas lo ocuparía investigando los antecedentes de la vida de Jesús respecto al cual mucho había oído, y de quien el mismo Lucas había sido misionero.

Alegando el uso que Lucas pudo haber hecho de Marcos, se le han asignado fechas posteriores al año 60 D.C., pero las semejanzas literarias entre los evangelios pueden explicarse sobre la base del uso de un elemento común referente a Cristo en la predicación evangelística, según lo que se acostumbraba en la iglesia apostólica. Lucas y Marcos pudieron conocerse en Antioquía cuando Juan Marcos visitó por primera vez aquella ciudad en compañía de Bernabé y Saulo. Aunque la fecha del año 60 D.C. no puede fijarse dogmáticamente, es tan satisfactoria como podría serlo otra fecha posterior. Ninguna indicación se da en este evangelio respecto al lugar en que se escribió. Probablemente haya sido escrito fuera de Palestina; aunque pudiera haber sido compuesto en Cesárea.



Todas aquellas sugerencias que incluyen a Roma, Cesárea, Acaya, Asia Menor y Alejandría, no pasan de ser conjeturas. Ni siquiera existe alguna primitiva tradición relacionada con el lugar de su origen. Todo lo que puede decirse es que se escribió en alguna parte del mundo helénico por alguien que trabajaba entre los gentiles.



Contenido.

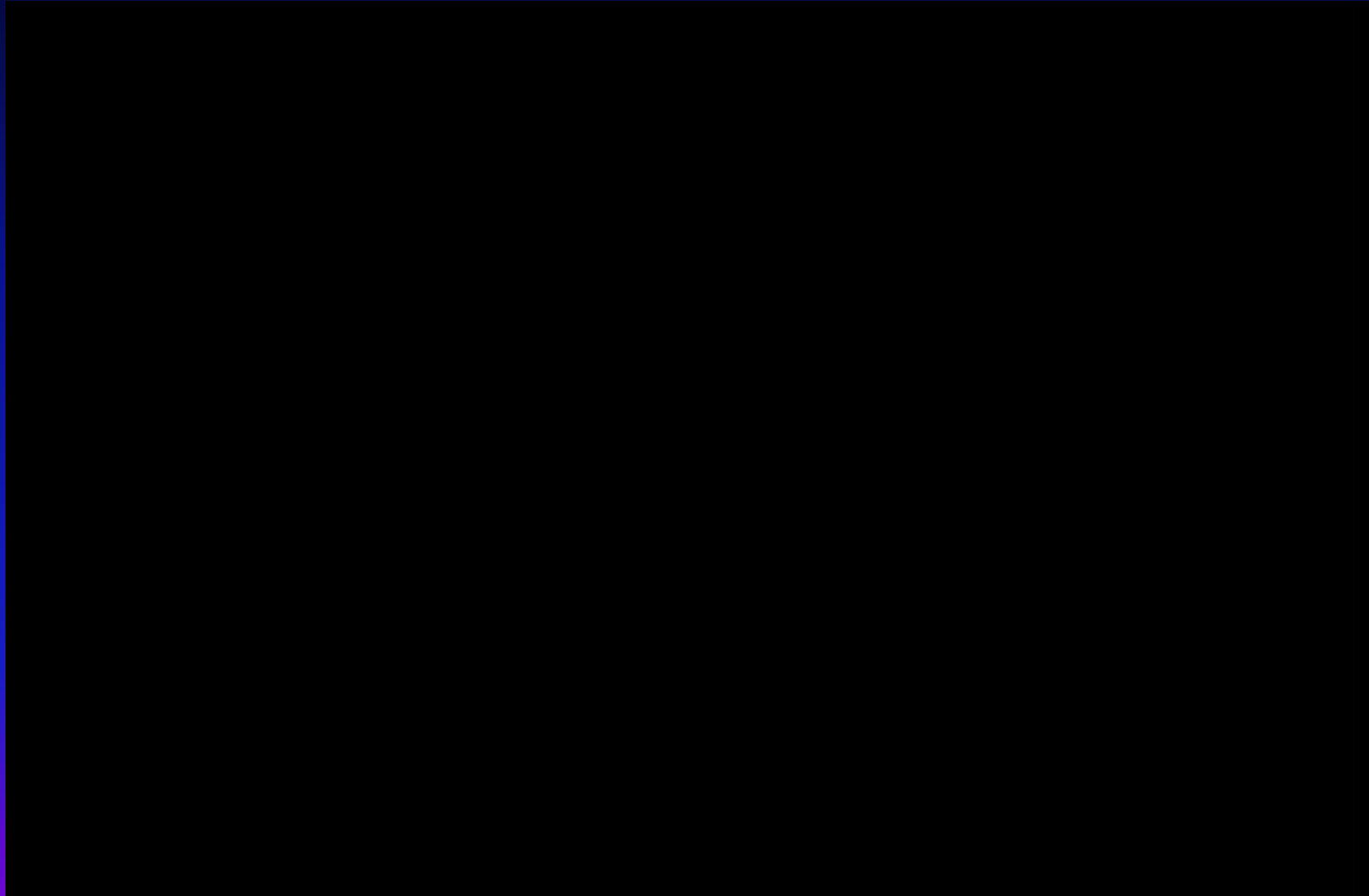
En su organización general el evangelio de Lucas sigue el desarrollo principal de los acontecimientos como se encuentran consignados en Mateo y en Marcos, con muchas adiciones exclusivas. La información respecto al nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25, 57-80) y del nacimiento y niñez de Jesús (1:26-56, 2:1-52), la genealogía (3:23-38), el sermón en Nazaret (4:16-30), el llamamiento especial a Pedro (5:8-10), seis milagros (5:1-11, 7:11-17, 13:10-17, 14:1-6, 17:11-19, 22:49-51), diecinueve parábolas (7:41-43, 10: 30-37, 11:5-8, 12:13-21, 12:35-40, 12:41-48, 13:6-9, 14:7-11, 14:16- 24, 14:28-30, 14:31-32, 15:8-10, 15:11-32, 16:1-13, 16:19-31, 17:7- 10, 18:1-8, 18:9-14, 19:11-27), la historia del encuentro con Zaqueo (19:1-10), la burla que Herodes hace de Jesús (23:8-12), y la aparición de Jesús después de la resurrección en el camino a Emaús (24:13-35) son las principales adiciones que hay en este evangelio. Hay otros muchos aspectos peculiares a Lucas que son demasiado detallados y muy numerosos para ser catalogados.

Bosquejo.

El material de Lucas está organizado alrededor del concepto central que considera a Jesús como miembro de la humanidad, y que vivió la vida perfecta y representativa del Hijo del hombre por medio del poder del Espíritu Santo. El desarrollo de este concepto tiene su raíz en Lucas 2:11, en donde se anuncia al niño como “un Salvador, que es Cristo el Señor”. El primero de estos títulos habla de la misión de él; el segundo y el tercero lo identifican como el Mesías del judaísmo.

EVANGELIO DE LUCAS

<https://www.youtube.com/watch?v=eVW1jSLm86c>



LUCAS: EL EVANGELIO DEL SALVADOR DE LOS HOMBRES

- I. El Prefacio 1:1-4.
- II. La Preparación para la Venida del Salvador 1:5-2:52.
 - Las Anunciaciones 1:5-56.
 - El Nacimiento de Juan 1:57-80.
 - El Nacimiento y Niñez de Jesús 2:1-52.
- III. La Presentación del Salvador 3:1-4:15.
 - El Ministerio de Juan 3:1-20.
 - El Bautismo 3:21,22.
 - La Genealogía 3:23-38.
 - La Tentación 4:1-13.
 - El Regreso a Galilea 4:14,15.
- IV. El Ministerio del Salvador 4:16-9:50.
 - Anuncia su Propósito 4:16-44.
 - La Manifestación de su Poder La Designación que Él hace de sus Ayudantes 5:1-6:11
 - Ayudantes 6:12-19.
 - Declaración de sus Principios 6:20-49.
 - Su Ministerio de Compasión 7:1-9:17.
 - Hace la Revelación de la Cruz 9:18-50.



El material de Lucas está organizado alrededor del concepto central que considera a Jesús como miembro de la humanidad, y que vivió la vida perfecta y representativa del Hijo del hombre por medio del poder del Espíritu Santo. El desarrollo de este concepto tiene su raíz en Lucas 2:11, en donde se anuncia al niño como “un Salvador, que es Cristo el Señor”. El primero de estos títulos habla de la misión de él; el segundo y el tercero lo identifican como el Mesías del judaísmo.



La afirmación inicial del prefacio de Lucas declara que él escribió su Evangelio para impartir a su ilustre destinatario la seguridad espiritual referente a las cosas en las cuales había sido enseñado oralmente. El verbo “enseñado” se usa generalmente en el Nuevo Testamento para dar a entender aquella información que se proporciona en forma sistemática más bien que casual. Evidentemente Lucas quiso dar a Teófilo una base auténtica en este evangelio para corregir la enseñanza que ya le era familiar. Sobre esta presunción podemos llegar a la conclusión de que Lucas tuvo especial cuidado de presentar sus datos cuidadosamente, y en verdad, así lo dice (1:3), organizándolos en una estructura que hiciera impresión acertada en la mente del lector. **La primera sección**, que trata de la preparación para la venida del Salvador contiene material que no está duplicado en los otros evangelios. Mateo declara que Jesús nació de una virgen; pero relata la historia desde el punto de vista de José, en tanto que Lucas, en **la segunda sección**, la cuenta desde el punto de vista de María. Respecto al nacimiento de Juan el Bautista nada se encuentra en Mateo o en Marcos.

La tercera sección, que comienza con la presentación de Jesús y lo deja en su pleno ministerio, se inicia haciendo conexión directa con la historia como para demostrar que no se trata de una figura religiosa idealizada, sino de un muy verdadero participante en la historia de la humanidad, a quien puede localizarse en el tiempo y en el espacio. La genealogía comienza desde Adán y pone énfasis en su descendencia humana más bien que en la descendencia real. El suceso de la tentación es muy parecido al que cuenta Mateo, excepto en el orden. Lucas llama la atención al hecho de que el diablo había dejado “acabada toda tentación” (4:13), como si quisiese indicar que Jesús afrontó todas las tentaciones características de la humanidad.



Comenzando **la cuarta sección**, del ministerio de nuestro Salvador, Lucas relata el sermón en Nazaret en el que Jesús anunció su relación con las escrituras proféticas. Coloca la proclamación de “el año agradable del Señor” como la meta de su ministerio. El subsecuente material biográfico es casi igual al que en las secciones correspondientes se encuentra en los otros sinópticos, aunque Lucas ha agregado muchas entrevistas individuales.

La quinta sección, es peculiar de Lucas. Con excepción de algunos cuantos párrafos, muy poco se encuentra en los otros evangelios de lo que tiene Lucas entre el 9:51 hasta el 18:30. Las parábolas de El Buen Samaritano (10:28-37), El Rico Necio (12: 13-21), La Higuera Estéril (13:6-19), Los Asientos en la Fiesta de Bodas (14:7-14), La Gran Cena (14:15-24), La Dracma Perdida (15:8-10), El Hijo Pródigo (15:11-32), El Mayordomo Injusto (16: 1-13), El Rico y Lázaro (16:19-31), El Fariseo y el Publicano (18: 9-14), se encuentran solamente en Lucas. Aunque a primera vista parecen ser una colección casual de las parábolas de Jesús, en realidad son material perfectamente ilustrativo respecto al significado de su divina misión.

Las horas de Jesús en la cruz

K Uno de los malhechores que estaban colgados, insultaba a Jesús: «...Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros». **Luc. 23:39**

J Los soldados también se acercaban para burlarse: «... Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo». **Luc. 23:36, 37**

I Los principales sacerdotes se burlaban: «...A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar». **Mar. 15:31**

H Los que pasaban, lo insultaban diciendo: «...si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz». **Mat. 27:39, 40**

G Los soldados repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes para ver qué se llevaría cada uno. **Mar. 15:24**

Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». **Luc. 23:34**

Era la hora tercera cuando lo crucificaron. **Mar. 15:25**

L Pero el otro malhechor lo reprendió. Luego, le pidió a Jesús: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino». **Luc. 23:40, 42**

M Jesús le respondió: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». **Luc. 23:40, 42**

N Jesús le dijo a su madre: «Mujer, he ahí tu hijo» y al discípulo: «He ahí tu madre». **Juan 19:26-27**

O A la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. **Mar. 15:33**

Jesús clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». **Mat. 27:46**

«Tengo sed» **Juan 19:28**

«Consumado es». **Juan 19:30**

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». **Luc. 23:46**

LA CRUCIFIXIÓN

F Crucificado **Luc. 23:33**

E Llevado al Calvario **Luc. 23:26**

D Sentenciado **Luc. 23:23, 24**

C Regresa con Pilato **Luc. 23:11**

B Enviado a Herodes **Luc. 23:6-10**

A Ante Pilato **Mar. 15:1**



LO QUE SUCEDIÓ ANTES

- 1** La última cena **Luc. 22:14**
- 2** Getsemani **Mat. 26:36**
- 3** El arresto **Juan 18:12**
- 4** En la casa de Caifás **Luc. 22:54**

11 EXPRESIÓN DEL TIEMPO ROMANO (y moderno)

12 EXPRESIÓN DEL TIEMPO JUDÍO

Quinta

Sexta

Séptima

Octava

Hora Novena

3 PM

JESÚS MUERE

LO QUE SUCEDIÓ INMEDIATAMENTE DESPUÉS

T La tierra tiembla y el velo se parte en dos **Mat. 27:51**

U Se abren los sepulcros **Mat. 27:51**

V El centurión exclama: «Verdaderamente este era Hijo de Dios» **Mat. 27:54**

W La confesión de la multitud **Luc. 23:48**

X Quiebran las piernas a los dos ladrones **Juan 19:31, 32**

Y El soldado perfora el costado de Jesús **Juan 19:34**

Z Lo sepultan **Juan 19:38-42**
Aseguran el sepulcro con un sello y ponen una guardia **Mat. 27:66**

Las líneas delgadas solo indican la secuencia de los eventos. La hora exacta no está registrada en la Escritura.

Solo el Evangelio de Marcos consigna las horas: «la hora tercera», «la hora sexta», «la hora novena».

Cada parábola o cada narración es una muestra de cómo Lucas usa el material inédito tomado de la vida de Cristo para explicar su importancia a los lectores gentiles. La narración de Lucas acerca de la pasión no contiene grandes párrafos característicos que se aparten mucho del patrón general de la narración de los sinópticos considerada como un todo. El orden de la Santa Cena (22:19-23), la advertencia de Jesús a Simón Pedro (21:31, 32), el episodio del sudor como de sangre (22:43- 44), el arreglo de los acontecimientos en la casa de Caifás (22:63- 71), la presentación de Jesús delante de Herodes (23:4-16), la alocución de Jesús a las mujeres de Jerusalén (23:27-31), el ladrón arrepentido (23:39-43), enriquecen la cualidad pictórica de la narración, pero no alteran ni su desarrollo ni su significado. Los sufrimientos humanos y las simpatías humanas de Jesús fueron recalcados por Lucas para demostrar cómo el Hijo del hombre sobrellevó la cruz en obediencia al Padre.



Su relato de la resurrección es sorprendentemente nuevo y diferente. El hecho evidente es el mismo que en los otros evangelios pero la aparición de Jesús a los dos que iban camino de Emaús asegura el argumento del evangelio hasta la certeza. La realidad de la muerte de Jesús, la desesperación de los discípulos, la inesperada y convincente manifestación de su viviente presencia, su interpretación de las escrituras referentes a sí mismo y la convicción espiritual que los sobrecogió a medida que les hablaba, forman un conjunto de irresistibles evidencias acerca de que en la persona de Cristo algo nunca visto había acontecido sobre la tierra. Las palabras finales del evangelio conectan la realidad histórica con la verdad doctrinal y muestran que la revelación por medio de Cristo es la base para la predicación del arrepentimiento y del perdón de los pecados.



Énfasis.

La tradición dice que Lucas era artista y que pintó cuadros para la primitiva iglesia cristiana. Si alguna vez dibujó sobre lona resulta incierto; pero incuestionablemente era un artista de la palabra. De él es el más literario de los evangelios; sus relatos tal como los tomó de los labios de Jesús o como los formuló en sus propias palabras, constituyen gemas de expresión y su vocabulario es rico y variado. Cuatro bellísimos cantos o poemas están entretejidos en su escrito, los cuales han llegado hasta nuestros tiempos modernos como himnos de la iglesia: El, “Magníficat”, (1:46-55), canto que María entonó cuando fue a visitar a Elisabet; el, “Benedictus”, (1:67-79), pronunciado por Zacarías en el nacimiento de Juan; el, “Gloría in Excelsis”, (2:14), de los ejércitos celestiales con motivo del nacimiento de Jesús; y el “Nunc Dimittis”, que fue la oración de Simeón en el momento en que se hizo la dedicación del niño Jesús (2:28-32). El evangelio de Lucas es predominantemente histórico. Ningún otro escritor da las fechas de su narración como lo hace Lucas en 1:5, 2:1 y 3:1, 2. Ningún otro intenta un diseño completo de la carrera de Jesús desde el nacimiento hasta la muerte, aun cuando muchos períodos de su vida no se discutan en detalle. No hay sentido de provincialismo en su manera de tratar a Cristo, lo mira con ojos de cosmopolita para quien no hay judío ni gentil, griego ni bárbaro, siervo ni libre. Lucas es imparcial en el mejor sentido del término. Su historia no es una pesada crónica de acontecimientos, sino una viva interpretación escrita, integrada en perfecta unidad bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sir William Ramsay dijo:

Podéis sujetar las palabras de Lucas a un examen más riguroso que las de cualquier otro historiador, y resistirán el más agudo escrutinio y el más exigente examen, habida cuenta de que siempre el crítico conozca su asunto y no se sobrepase de los límites de la ciencia y de la justicia.

Si este elogio de Ramsay pareciese exagerado, no se necesita más que contrastar los escritos de Lucas con los de aquellos que fueron sus contemporáneos para llegar a la realidad de que en cuanto a sobriedad, penetración y exactitud, los de Lucas resultan perfectamente superiores. Lucas y Hechos se escribieron para proporcionar un análisis espiritual del surgimiento y desarrollo de la iglesia cristiana, y en este concepto deben ajustarse al método histórico.

El Tercer Evangelio pone énfasis sobre la doctrina. Apenas se puede imaginar que Lucas, que había viajado con Pablo y que había servido como pastor y misionero, no tuviese conciencia de la importancia de la enseñanza doctrinal. Aunque no discute la teología en forma sistemática, su vocabulario revela que la conoce y que está interesado en ella. Presenta la persona de Cristo, el Hijo de Dios, tanto en su deidad como en su humanidad, reconocida por los ángeles (1:35), por los demonios (4:41) y por el Padre (9:35). La salvación es una enseñanza prominente en Lucas: "... el Hijo del hombre vino para buscar y salvar lo que se había perdido" (19:10), es la sentencia clave del libro; y algunas de las parábolas, especialmente las del capítulo quince, ilustran el significado de la salvación. La palabra "justificar",* que es de uso tan frecuente en los escritos de Pablo, aparece varias veces en Lucas y Hechos, aunque no siempre en sentido teológico. Hay un ejemplo, sin embargo, el del Fariseo y el Publicano (18:14), que se emplea inequívocamente para describir la situación espiritual del hombre delante de Dios.



El nacimiento y la infancia de Jesús y de Juan fueron omitidos completamente por Marcos; Lucas dedica tres capítulos a ellos. Tres veces Lucas asienta que Jesús obró milagros en el caso de hijos jóvenes o de niños (7:12, 8:42, 9:38). En las páginas de este evangelio Jesús aparece como el campeón de los pobres y de los oprimidos. Siete u ocho de sus parábolas, o bien se relacionan con el contraste entre la pobreza y la riqueza, o ponen énfasis sobre necesidades económicas (7:41, 43; 11:5-8; 12:13-21; 15:8-10; 16:1-13; 16:19-31; 18:1-8). Todas estas parábolas pertenecen exclusivamente a Lucas. El retrato que hace de los ricos, tal como aparece en la historia del rico y Lázaro y en la parábola del rico necio, no respira ningunos cumplidos, aunque tampoco amarguras. Aunque Lucas mismo pertenecía a la clase media superior, voluntariamente se asoció con las clases humildes, y su evangelio fue escrito para que esas clases encontraran en Cristo la resolución a sus necesidades.



Debemos decir una palabra respecto a la destreza que Lucas demuestra como escritor. Muchas de las parábolas del Señor, tal como Lucas las reproduce se reconocerían como notables, no únicamente con motivo de su enseñanza espiritual, sino que también a causa de la belleza de su expresión. La parábola del hijo pródigo, en Lucas quince, es una de las más grandes historietas de todos los tiempos, y su composición en griego es una maravilla en la que se combina la sencillez con la profundidad. Ningún asunto necesitaba ser expuesto con mayor delicadeza o simpatía que el relato acerca del nacimiento de Jesús, y Lucas al dárnoslo ha llenado esas condiciones. El cuadro de los dos que van a Emaús condensa todo el asunto de la resurrección en uno o dos párrafos de la interesante narración incluyendo también la enseñanza esencial de aquel acontecimiento. Quien quiera que lea los evangelios con tendencia a la crítica literaria tendrá que escoger a Lucas como el más sobresaliente.

Personajes.

Varios nuevos personajes se presentan en este evangelio. Zacarías y Elisabet, su esposa; Simeón, Ana, Zaqueo y Cleofás, que no se mencionan en ninguna otra parte, siendo cada uno un tipo distinto. Los personajes literarios de Lucas son tan interesantes como los históricos. ¿Quién podrá olvidarse del padre amante y paciente, de Lucas quince, y de sus hijos, uno voluntarioso e irresponsable, el otro altanero e inflexible? (15:11-32). El samaritano que arriesgó su vida y dinero para rescatar al desconocido judío golpeado por ladrones (10:30-37), el rico indolente que contemplaba encantado su prosperidad (12:13-21), el astuto mayordomo que de en medio del naufragio de su mayordomía rescató para sí mismo una entrada (16:1-13), y el pretencioso fariseo que oraba ostentosamente en los recintos del templo (18:9-14), todos son personajes reales de la vida.

Pudieron haber sido tomados por Jesús de entre casos individuales que él había observado y que nos fueron preservados por Lucas en su vivida narración.



El efecto cumulativo del evangelio de Lucas resulta precisamente aquel que está expresado en el propósito declarado del autor. La narración es tan real y la acción está tan bellamente descrita que hace que Jesús se vea como una figura actual de la historia y no como el personaje de un ensayo abstracto. Lucas 19:10, “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”, queda ilustrado intensamente por este evangelio. Retrata a Jesús como el Hijo del hombre, mostrando la manera cómo vivió entre los hombres, cómo los quiso y cuánto hizo por ellos.

PERSONAJES EN EL EVANGELIO DE LUCAS



Zacarías y Elizabeth en el nacimiento de Juan el Bautista,



María y José, presentan al niño Jesús y Simeón pronuncia el “Nunc Dimittis”, Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación ..., Lucas 2:29-32

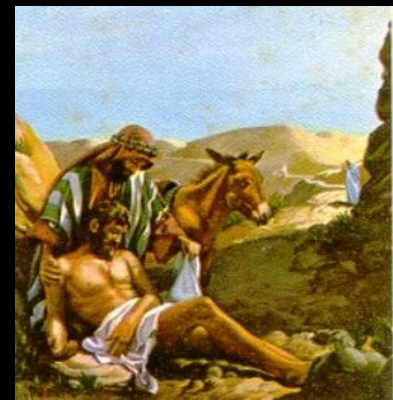


Zaqueo el de pequeña estatura, Lucas 19:5

Cleofás, uno de los dos peregrinos en el camino a Emaús, Lucas 24:18



El buen samaritano Lucas 10:29



EL EVANGELIO DE JUAN

Juan corresponde con el cuarto ser
viviente, un águila en vuelo. Juan ve a
Jesús como a Dios.





EL EVANGELIO DE SAN JUAN ES EL MÁS EXTRAORDINARIO Y QUIZÁS el más valioso de los que forman el cuarteto de evangelios canónicos. Es muy diferente en estructura y en estilo, aunque se ocupa del mismo amplio desarrollo de acontecimientos que hallamos en las páginas de los otros. No contiene parábolas y apenas siete milagros, cinco de los cuales no se recuerdan en ninguna otra parte. Los discursos de Jesús que hay en él están relacionados principalmente con su persona más bien que con la enseñanza ética del reino. Las entrevistas personales son múltiples, y las relaciones de Jesús con individuos están más acentuadas que su contacto general con el público. El evangelio es marcadamente teológico, y trata con preferencia de la naturaleza de Cristo y del significado de la fe en Él.

A causa de las notables diferencias que existen entre los sinópticos y Juan la veracidad de éste ha sido puesta en duda. La solución se encuentra en su origen y propósito. Según la tradición fue escrito por Juan, el hijo de Zebedeo, el último miembro sobreviviente del grupo apostólico, mientras pasaba los años finales de su vida en Efeso. Aunque esta opinión ha sido persistentemente atacada, queda todavía como una de las mejores hipótesis que se nos puedan ofrecer. Se sabe tan poquísimos respecto a todas las iglesias cristianas de fines del primer siglo, que resulta excesivamente difícil encontrar indicios de las causas que influyeron en la redacción de este evangelio. La más antigua evidencia de su existencia se encuentra en Papías, según lo cita Eusebio. En este pasaje hace alusión a Juan, como uno de los que fueron discípulos del Señor, y también como al anciano Juan, discípulo del Señor y contemporáneo suyo.

Eusebio dedujo que las dos personas eran individuos diferentes y citó la existencia de dos tumbas en Efeso las cuales en aquel tiempo se consideraban como de Juan. Puesto que ya no existe la obra de Papías no podemos formar un juicio independiente acerca del significado de esta afirmación. Posiblemente Eusebio lo haya mal entendido. No hay razón por la que un apóstol no pueda llamarse también un anciano, y Papías pudo simplemente haber dicho que en tanto que la mayoría de los apóstoles no sobrevivieron a su testimonio oral, uno o dos de ellos permanecieron hasta su época como los últimos testigos en la carne de lo que Jesús dijo e hizo. La teoría de que el Cuarto Evangelio fue el producto de algún desconocido presbítero conocido con el nombre de Juan, y no de Juan el Apóstol, no puede ser reconocida como teoría aprobada. Todo el testimonio de los padres desde los tiempos de Ireneo, está abrumadoramente a favor de la paternidad literaria de Juan. Clemente de Alejandría (190 D.C.), Orígenes (alrededor del 220 D.C.), Hipólito (alrededor del 225 D.C.), Tertuliano (alrededor del 200 D.C.), y el fragmento de Muratori (alrededor del 170 D.C.), concuerdan en atribuir el cuarto evangelio a Juan, el hijo de Zebedeo.



Autor.

Hay algunos hechos referentes al autor que pueden ser deducidos del mismo evangelio. **Primero:** Que él era judío y acostumbraba a pensar en arameo; aunque su evangelio fue escrito en griego. En su redacción aparecen muy pocas cláusulas subordinadas; pero con frecuencia inserta palabras hebreas o arameas que luego explica. El autor estaba familiarizado con la tradición judía. En 1:19-28 se refiere a la esperanza de la venida del Mesías de acuerdo con aquella tradición. Conocía los sentimientos judíos hacia los samaritanos (4:9) y su actitud exclusiva en cuanto al culto (4:20). Conocía las fiestas judías y las explica cuidadosamente en beneficio de sus lectores.

Segundo: Que era un judío de Palestina y que tenía conocimiento personal del país y especialmente de Jerusalén y de sus alrededores (9:7, 11:18, 18:1). Estaba familiarizado con las ciudades de Galilea (1:44, 2:1) y con el territorio de Samaría (4:5, 6, 21). En cualquiera de las regiones que describe da la impresión de encontrarse en su casa.



Además era un testigo ocular de los acontecimientos que consigna. Tanto en 1:14, “vimos su gloria...”, como en 19:35, donde habla en tercera persona, “el que lo vio da testimonio”, declara que está diciendo lo que ha sido parte de su experiencia personal. Ligeros toques esparcidos por todo el evangelio confirman esta impresión. La hora cuando Jesús se sentó en el brocal del pozo (4:6), el número y tamaño de las tinajas en las bodas de Caná (2:6), el peso y el valor del ungüento que María derramó sobre Jesús (12:3, 5), los detalles del juicio contra Jesús (Caps. 18 y 19) son puntos poco relacionados con el asunto principal de la narración, pero que denuncian al testigo ocular.

¿Quién fue el autor? Evidentemente estuvo con Jesús desde casi la iniciación de su carrera, porque menciona episodios que serían de fecha anterior a la apertura del ministerio de Cristo según los Sinópticos. Debió haber pertenecido al grupo de discípulos que se mencionan en la narración. Según el capítulo final, se le identifica como el “discípulo amado” asociado íntimamente con Pedro, y que estaba muy cerca de Jesús en la Santa Cena (13:23), en el proceso (18:15, 16), y en la cruz (19:26, 27). Solamente uno de los más íntimos asociados del Señor llenaría todas estas circunstancias. Santiago fue muerto al comenzar la historia de la iglesia (Hechos. 12:2). Pedro, Tomás y Felipe se mencionan tan frecuentemente en tercera persona que ninguna de ellos pudo haber sido el autor.

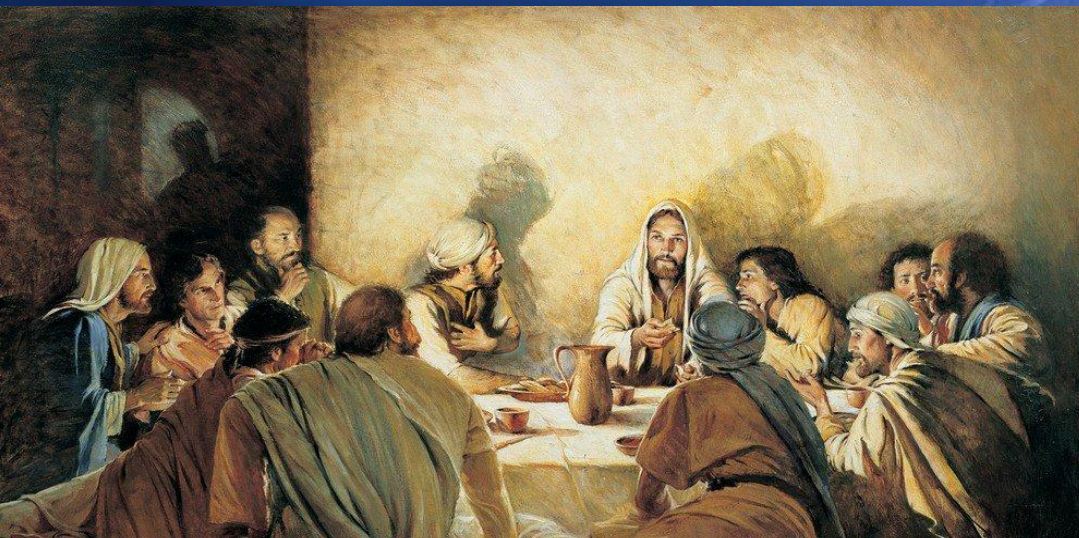
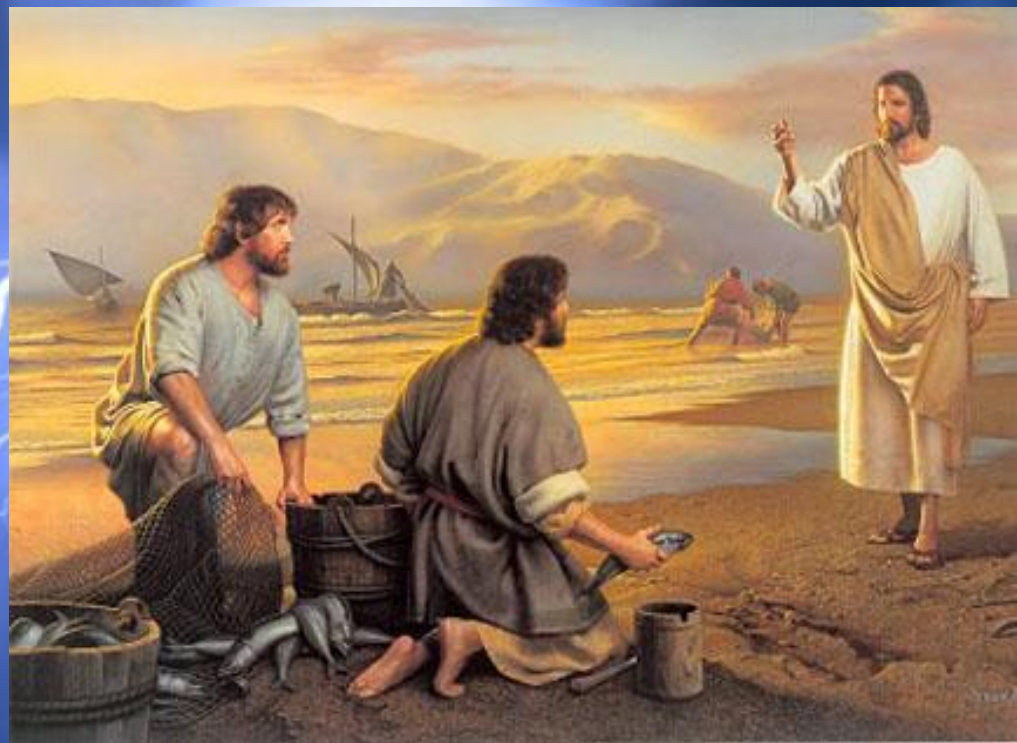
Aunque el autor no se nombra así mismo, dio por entendido que sus lectores conocían quién era y que aceptarían su autoridad en los asuntos de que escribió. Juan, el hijo de Zebedeo, sigue siendo el que presenta la mejor posibilidad, y en la presunción de su paternidad literaria en este evangelio, fundamos las siguientes conclusiones.

La biografía de Juan es fragmentaria como todas las otras biografías bíblicas. Era uno de los hijos de Zebedeo, pescador de Galilea (Mar. 1:19, 20), y de Salomé, que probablemente fue hermana de María, la madre de Jesús (compárense Mat. 27:56, Marc. 15:40, Juan 19:25). Creció hasta la virilidad en Galilea, y se asoció en el negocio de la pesca con su hermano Santiago y con Andrés y Pedro. Debió haber pertenecido a los primeros discípulos de Juan el Bautista, siendo posiblemente el compañero de Andrés que se menciona en Juan 1:40. De ser así, acompañó a Jesús en su primer viaje por Galilea (Juan 2:2), y más tarde él y sus socios abandonaron el negocio de la pesca para seguir a Jesús (Mat. 4: 21, 22).

Los episodios de la vida de Jesús en los que Juan participó, son demasiado numerosos para catalogarlos y explicarlos por separado. Estuvo con Jesús en Jerusalén durante su ministerio inicial en Judea. Acaso la entrevista con Nicodemo haya tenido lugar en la casa de este discípulo. Posteriormente participó en la misión de los Doce, tal como se describe por Mateo (10:1, 2). Necesitó el consejo de Jesús tanto como cualquiera de los Doce, porque él y Santiago parecían poseer temperamentos extraordinariamente apasionados. Jesús los llamó “hijos del trueno”, o, traducida la frase más literalmente, “hijos del tumulto” (Mar. 3:17). Marcos no consigna ninguna razón para darles este nombre pero el uso de la frase hebrea “hijo de...” generalmente significa que la palabra con que se completa la frase sirve para calificar al aludido como cuando se dice “hijos de Belial”, que significa “personajes indignos”.

Porqué
Santiago y Juan
Son los
HIJOS del
TRUENO

porque Juan y Santiago parecían poseer temperamentos extraordinariamente apasionados. Jesús los llamó “hijos del trueno”, o, traducida la frase más literalmente, “hijos del tumulto” (Marcos. 3:17).



Los dos, temerariamente, pidieron a su madre que solicitara de Jesús, que les fuera concedido sentarse en los primeros asientos de su reino (Mateo. 20:20-28).

En la Santa Cena Juan ocupó un lugar privilegiado, de intimidad, y cercano a Jesús (Juan 13:23).



Su intolerancia y crueldad se revelan en su pronta disposición para regañar al hombre que echaba demonios, fundándose en que no andaba con ellos (Lucas 9:49); además en su extraviado deseo de hacer que cayera fuego del cielo sobre las villas de los samaritanos que no quisieron recibir al Señor (9: 52-54). Los dos, temerariamente, pidieron a su madre que solicitara de Jesús, que les fuera concedido sentarse en los primeros asientos de su reino (Mateo. 20:20-28). Estas crudezas de temperamento fueron rudamente reprendidas por Jesús no obstante de que pudieron haber sido motivadas por la lealtad a Él y a su obra.



En la Santa Cena Juan ocupó un lugar privilegiado, de intimidad, y cercano a Jesús (Juan 13:23). Durante el proceso contra Jesús, el autor del evangelio pudo acercarse hasta el patio del sumo sacerdote porque era conocido de la familia de la casa (18:15, 16). Posiblemente él haya sido el representante en Jerusalén de la compañía pesquera dirigida por su padre, y así pudiera explicarse que fuera conocido de las familias prominentes de la ciudad. Por lo que parece, fue testigo del juicio y muerte de Jesús, pues aceptó la responsabilidad de proteger a la madre de Éste, cuando antes de morir, la encomendó a su cuidado (19:26, 27). Estuvo con Pedro durante los negros días subsiguientes, y los dos juntos fueron los primeros visitantes que contemplaron el recién abierto sepulcro. Allí, al contemplar los lienzos en la tumba vacía, “vio y creyó” (20:8). El epílogo de este evangelio indica que vivió por largo tiempo a partir del principio de la era cristiana, porque de no haber sido así apenas podría haber sido necesario darlo a entender. Las epístolas muestran que alcanzó una influyente posición en la iglesia, llegando a ser un poderoso expositor del amor de Dios según fue revelado en Cristo. Probablemente su muerte haya ocurrido al cerrarse el primer siglo.

Juntando todos estos esparcidos retazos de la biografía de Juan, que se encuentran entretejidos en la narración general de la vida de Cristo, se pueden ver algunas de sus personales experiencias espirituales. De naturaleza apasionada, le dio a Cristo una lealtad completa que a veces se expresó con crudeza y temeridad. A medida que Cristo templó su temperamento y lo purificó de la desenfrenada violencia, Juan se convirtió en el apóstol del amor, cuya devoción no fue superada por ningún otro de los escritores del Nuevo Testamento. El fuego de su naturaleza se descubre en el vigor de su lenguaje. Juan refleja las censuras de Jesús contra los incrédulos (8:44) cuando les llama “hijos del diablo” (I Juan 3:10). Sin embargo, es él mismo el que dijo: “Amados, amémonos unos a otros: Porque el amor es de Dios; y el que ama es engendrado de Dios, y conoce a Dios” (4:7). Estos dos aspectos no son inconsistentes con un espíritu ardiente. Juan es el caso ejemplar de un hombre que pudo ser un gran pecador, y del cual Cristo hizo un gran testigo suyo.



Fecha y lugar.

La fecha del cuarto evangelio ha sido diversamente calculada, desde el 40 D.C. o aún más tarde. No puede ser posterior al Diatesaron de Taciano en el que ya se encuentra incorporado a mediados del siglo segundo. El descubrimiento del fragmento de Rylands, en el que se preserva un trozo de Juan 18:31-33, 37, 38 demuestra que el evangelio de Juan probablemente se encontraba en uso de la primera mitad del siglo segundo. Goodenough, arguye que Juan pudo haber sido escrito en fecha tan antigua como el 40 D.C., aunque pocos eruditos aceptan tan temprana fecha. La mejor solución parece ser que Juan fue escrito en Asia Menor, posiblemente en Efeso, hacia el fin del primer siglo, cuando la iglesia había alcanzado suficiente madurez, y cuando había necesidad de un avance en la enseñanza referente a la naturaleza de la fe.

Parece que fue escrito este evangelio en un medio gentil, porque las fiestas y usos de los judíos se van explicando para beneficio de aquellos que no estaban familiarizados con ellos (Juan 2:13, 4:9, 19:31).



Contenido.

Sirve de clave al contenido del evangelio de Juan, la propia declaración del autor en Juan 20:30, 31).

Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Estas empero son escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. Tres palabras sobresalen en este breve pasaje: Señales, creáis, y vida.

La primera contiene la clave para descubrir la organización del evangelio alrededor de un escogido número de milagros, paralelo en su carácter general a los que se recuerdan en los evangelios sinópticos, pero llamados aquí señales a causa de su especial significado dentro de este evangelio. Se designan siete que fueron ejecutados públicamente por Jesús en otros, o para beneficio de otros. Ilustran diferentes campos de su poder, y colectivamente proporcionan testimonio en favor de la deidad de Cristo, la doctrina central del Evangelio.

Estos **siete milagros** se operaron precisamente en campos donde el hombre es incapaz para efectuar ningún cambio sobre las leyes o condiciones que afectan su vida. En estos campos en donde el hombre es impotente, Jesús demostró su propia potencia, y las obras que hizo dan testimonio de su capacidad sobrenatural.

La segunda palabra, creáis, es la clave de todo el evangelio, y ocurre noventa y ocho veces. Generalmente se traduce creer, aunque algunas veces también se traduce como confiar o confiarse (véase 2:24). Esta palabra da a entender el reconocimiento de un derecho personal, o también sirve para designar la completa entrega del individuo a Cristo. Contiene plenamente el significado de toda la vida cristiana, porque el tiempo verbal usado en estos pasajes implica el proceso consiguiente al acto de creer, indicando además el desarrollo. Juan define creer en Cristo como recibirlo (1:12), haciéndose él parte de la vida de aquel que cree en Él. Convencido por las señales que fueron pruebas del poder de la divina persona de Jesús, el creyente lógicamente proseguirá sobre una fe bien fundada.



La tercera palabra clave del evangelio es **vida**, que en el lenguaje de Juan, es la suma total de todo lo que el creyente recibe en su salvación. Es la más elevada experiencia que puede tocar a un ser humano. “Ésta”, dijo Jesús, “es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado” (17:3). La vida según Juan no es el desarrollo de la vitalidad animal en la humana existencia. Incluye una clase de Naturaleza, una nueva conciencia, relación viva con el medio ambiente, y un constante crecimiento. Cristo se presenta como el modelo de esta vida que es don de Dios para el cristiano y la meta de Dios para los cristianos.

Las tres palabras, señales, creer y vida, proporcionan lógica organización al evangelio. En las señales está la revelación de Dios; en el creer se indica la reacción que aquéllas deben producir; en la vida se encuentra el resultado que trae el creer.

UNO SOLO ES EL CAMINO
JESUCRISTO
Jn. 14:6



El apóstol Juan en la isla de Patmos

¿Cuál es la esencia de su carácter?

En 1 Juan 4:8 dice:

“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es **amor**”



JUAN 17:3

- Y ESTA ES LA VIDA ETERNA
- QUE TE CONOZCAN A TI, EL SOLO DIOS VERDADERO Y A JESUCRISTO A QUIEN HAS ENVIADO.

Bosquejo.

El desarrollo del tema central que hemos designado como creer, aparece en el bosquejo del Evangelio.

JUAN: EL EVANGELIO ESCRITO PARA CREER



- I. Prólogo 1:1-18**
Declaración del tema: creer 1-“19-4, 5:4
- II. Etapa de primeras reflexiones.**
Presentación del objeto de la fe (creer)
El testimonio de las declaraciones de Juan el Bautista 1:19-51. El testimonio de las obras de Jesús, 2:1-22. El testimonio de las palabras de Jesús, 2:23-54
- III. Etapa de controversia**
Las fuentes de la fe y de la incredulidad. Presentadas en acción, 5:1-18.
Presentadas en argumentación, 5:19-47. Presentadas en demostración, 6:1-21
Presentadas en peroración 6:22-71.
- IV. Etapa de conflicto, 7:1, 11:53.**
El choque entre la fe y la incredulidad Descripción del conflicto, 7:1, 8:59.
Con los hermanos de Jesús, 7:1-9. Con el populacho, 7:10-52.
Con los que sorprendieron a la mujer en adulterio, 7:53, 8:11.
Con los fariseos y con los judíos, 8:12-59. Casos que ilustran el conflicto, 9:1, 11:53. El ciego de nacimiento, 9:1-41. El discurso sobre el Buen Pastor, 10:1-21. Argumentaciones, 10:22-42. La resurrección de Lázaro 11:1-53.
- V. Etapa de crisis,**
Se declaran los creyentes y los incrédulos, 11:54, 12:36a
- VI. La etapa de conversaciones íntimas.**

El fortalecimiento de la fe.

Arreglos preliminares, 12:36b, 13:30.

Conversación con sus discípulos, 13:31, 16:33.

Conversación con el Padre en oración, 17:1-26



VII. Etapa de consumación.

La victoria sobre la incredulidad.

La traición, 18:1-27

El proceso delante de Pilatos, 18:28-19:16

La crucifixión, 19:17-37

El entierro, 19:38-42

La resurrección, 20:1-29

VIII. Epílogo.

Las responsabilidades del creyente, 21:1-25.

Es tan clara la estructura del evangelio de Juan que difícilmente puede un lector dejar de descubrirla. Desde el principio hasta el fin mantiene consistentemente el creer como tema. Aún más, el evangelio no es el intento de colocar sobre los hechos reales una dominante organización artificial. El inspirado escritor ha escogido determinados episodios y enseñanzas que representan el carácter y desarrollo de la revelación de Dios en Cristo (1:19), y los ha arreglado de tal manera que pueden arrebatarse al lector como en una marea creciente de carácter espiritual hacia una confesión activa de fe en Cristo.



El prólogo, (1:1-18) comienza usando la palabra verbo para introducir la persona de Cristo. Este término difiere de los que se usan en los otros evangelios porque no denota ningún fondo religioso determinado. Cristo es judío; el Señor es gentil; Jesús es humano; pero la palabra o el Verbo son filosóficos. De esta manera Juan convierte al personaje de su evangelio en figura universal, en la encarnación de la Eterna Razón que es Dios mismo, que vino de Dios mismo, y que revela a Dios como un hijo revela a su padre. Tiene que ser comprendido por aquellos que le reciben (1:12), y el conflicto entre quienes le reciben y quienes lo rechazan se compara con la lucha entre la luz y las tinieblas.

La Etapa de Primeras Reflexiones, (1:19-4:54) presenta a la persona del Verbo hecho carne tal como apareció a sus contemporáneos y cómo fue recibido por ellos. Primero se le proclama en el testimonio de su precursor, Juan, y en su trato con los discípulos de Juan. Su misión esencial, “el Cordero de Dios” (1:29), y su método que apela a las necesidades y deseos de los que quisieran ser sus seguidores lo conecta con la precedente historia y revelación. Utilizó a la vez la predicación de Juan tanto como las escrituras del Antiguo Testamento con objeto de establecer su divina posición. En las obras que realizó demostró su poder natural sobre las cosas, sobre los hombres y sobre las instituciones (2:1-22). Las entrevistas que siguieron fueron otras tantas manifestaciones plenas de la suficiencia que hay en Él para satisfacer a todos los hombres. El sabio y amable maestro judío, Nicodemo, la mujer samaritana, de carácter ligero y de lengua lista; el persistente noble de Galilea, probablemente gentil, todos fueron dirigidos hacia la fe en Jesús por diferentes argumentos y por métodos diferentes.

EL EVANGELIO DE JUAN

EVANGELIO DE JUAN

Pasaje donde Jesús habla con la samaritana



<https://www.youtube.com/watch?v=p36slab1bFU>

La controversia se levantó tan pronto como Jesús se presentó públicamente, puesto que cuando apelo a los hombres para que creyeran en Él, muchos rehusaron. Nunca demandó fe ciega o irracional pero tuvo cuidado siempre de apelar a los hechos, definiendo claramente los puntos a discusión en cuanto a la fe y en cuanto a la incredulidad.



La curación del hombre en el estanque de Betseda precipitó la Etapa de Controversia (5:1-6:71) por cuanto el milagro había sido realizado en sábado. Jesús indico que su acción era un sencillo ejemplo de lo que su Padre continuamente estaba haciendo, y de este modo, tácitamente declaró la deidad como prerrogativa suya. En la discusión que siguió (5:19-47) argumento en favor de la fe que Él proclamaba basándose sobre cinco diferentes testimonios: El suyo propio, el de su precursor, el del Padre, el de las maravillas hechas por él y el de la Escritura. Los milagros del capítulo seis, según Juan, fueron dirigidos principalmente al bien de sus discípulos para despertar en ellos su rendición a la fe. Estos milagros y los discursos que siguieron están íntimamente ligados entre sí, puesto que el discurso es sólo la amplificación de la verdad establecida en los milagros. La demanda de fe es muy fuerte en lo que abarca esta etapa, como si Jesús tuviera deseos de que sus discípulos se rindieran completamente a Él antes de que el fuego de la controversia llegara a separarlos.

La Etapa de Conflicto (7:1-11:53) conduce hasta una crisis lógica la tendencia que se había manifestado en la anterior Etapa de Controversia. La creciente aunque todavía titubeante fe de los discípulos se coloca en contraste con el rígido cinismo de los hermanos de Jesús; con la fluctuante lealtad de la extraviada multitud y con la ponzoñosa oposición de los jerarcos judíos.



La evaluación que Jesús mismo hizo de esta lucha, aparece en la historia del hombre ciego, en donde Él expresa la necesidad que tiene de hacer las obras de Dios entretanto que cuenta con oportunidad, y también a propósito de la resurrección de Lázaro, considerada por Él como la prueba suprema de la fe a la vez que como la demostración cumbre de su poder. El material discursivo que se incluye entre estos dos milagros y que se encuentra en el capítulo diez, constituye la declaración pública más extensa hecha por Jesús acerca de su extraordinaria misión. Allí declara el propósito de su muerte con tanta claridad como lo hizo en su declaración dada a los discípulos en Cesárea de Filipo según se consigna en los sinópticos. El resultado del conflicto lo predice en sus palabras: “Pongo mi vida para volverla a tomar” (10:17).

En la Etapa de Crisis (11:54-12:36a) aparecen las diversas tensiones creadas en esta lucha. Jesús se retiró de Jerusalén y de sus alrededores hacia Efraín para quedar fuera del centro de la tempestad. Los sentimientos de sus amigos se hacen notoriamente públicos por la familia de Betania, que sirve una comida en su honor (12:1, 2). La multitud de peregrinos que se hallaba en Jerusalén con motivo de la fiesta de la pascua, le proclamó entusiastamente (12:20, 21). Jesús mismo comprendió que la muerte era un hecho, y suspendió su contacto con el público (12:36). El factor decisivo en su vida no iba a ser el voto del pueblo sino lo que Dios tenía ya señalado.

Hasta este punto el ministerio de Jesús fue público; de aquí en adelante se desarrolló en forma privada. La Etapa de Conversaciones Intimas (12: 36b-17:26) abarca la enseñanza final dada a los discípulos después de la Santa Cena y también su oración al Padre. Con la preparación de los discípulos para el choque de la cruz y la declaración ante el Padre de que había terminado su obra, concluye el ministerio terrenal del Señor Jesús.

La Etapa de Consumación. (18:1-20:31) presenta plenamente el cumplimiento de los dos opuestos principios de fe y de incredulidad. En la traición y en la crucifixión la incredulidad quedó desenmascarada. La debilidad de Pedro, la traición de Judas, la rencorosa malicia de los sacerdotes y la cobardía de Pilato muestran de qué modo alcanza la incredulidad su último fin.

Por otra parte la constancia del discípulo amado y de las mujeres, y la generosa acción de José y de Nicodemo muestran cómo hasta una imperfecta y deficientemente instruida fe puede mantener su lealtad no obstante la turbación y el peligro. La resurrección, en consecuencia, fue la justificación final de la fe, tanto como la vindicación suprema de la revelación hecha por medio de Jesús el Hijo de Dios.



Énfasis.

El evangelio de Juan tiene muchas peculiaridades que dan vigor a la presentación de su tema principal. Las demandas de Jesús se presentan en siete principales “YO SOY”:

YO SOY el pan de vida. 6:35

YO SOY la luz del mundo. 8:12, 9:5

YO SOY la puerta (de las ovejas). 10:7

YO SOY el Buen Pastor. 10:11, 14

YO SOY la resurrección y la vida. 11:25

YO SOY el camino, la verdad y la vida. 14:6

YO SOY la vida verdadera. 15:1

Juan insiste en la relación personal de Jesús con el hombre. Consigna veintisiete entrevistas personales, algunas de las cuales son extensas en tanto que otras breves. En esta lista incluimos algunos pasajes que podrían clasificarse bajo otros encabezados, por ejemplo, la milagrosa curación del hijo del noble (4:46-54), o el juicio delante de Pilatos (18:28-19:16). En ocasiones como estas el interés de Jesús en los individuos se deja ver más que la misma acción. En los sinópticos, por ejemplo, el juicio delante de Pilato es un detalle importante en el desenlace de la vida de Jesús, en tanto que en el Evangelio de Juan el interés personal de Jesús en Pilato y su deseo de traerlo al reconocimiento de sus demandas divinas son mucho más evidentes.



El vocabulario juanino es tan singular que hasta un versículo o dos de ese evangelio, entresacados de su contexto pueden ser fácilmente identificados. Algunas palabras claves se repiten constantemente, no porque el escritor esté limitado en la amplitud de su pensamiento, sino porque las verdades centrales del evangelio, como los diamantes, necesitan contemplarse según los ángulos de cada faceta. Algunos de estos términos, como “vida”, “luz”, “tinieblas”, “trabajo”, “mundo”, “creer”, “hora” son, o bien figurativos, o tienen otro especial significado técnico en este evangelio. Otras son abstractas y de contenido algo filosófico: “verdad”, “verdadero”, “odio”, “recibir” (en el sentido de aceptar), “amor” (dos diferentes verbos), “llevar”, “enviar”, “principio”, “saber” (dos diferentes verbos), “gloria”, “glorificar”, “testificar”, “testimonio”, “permanecer”, y “el Padre”. El evangelio de Juan demuestra por su vocabulario que la enseñanza sobre la vida cristiana había cristalizado ya en determinados y definidos conceptos que se expresaban en frases invariables, las cuales, hasta el día de hoy, representan un nuevo modelo de verdad espiritual.



El evangelio de Juan insiste en la divinidad de Jesucristo, el Hijo de Dios. Aunque ninguno de los otros evangelios retrata con mayor claridad su humanidad, como el de Juan, tampoco ninguno de los otros afirma tan directamente las prerrogativas de su divinidad: “El Verbo era Dios” (1:1); “Yo y el Padre somos uno” (10:30); “antes que Abraham fuese soy Yo” (8:58); “el que me ha visto ha visto al Padre” (14:9); y la jaculatoria de Tomás, “Señor mío y Dios mío” (20:28).

También se pone énfasis sobre la humanidad de Jesús. Se cansó (4:6), tuvo sed (4:7), impaciente (6:26), pensativo (6:67), severo (8:44), triste (11:35), agradecido (12:7), atribulado (12:27), cariñoso (13:1), leal (18:8), valiente (18:23). Para sus contemporáneos que incidentalmente se encontraron con Él, fue “el hombre que se llama Jesús” (9:11); para los que vivieron con Él se convirtió en “el Hijo de Dios” (6:69). Propósito.

Como ya dijimos, el propósito de este evangelio es apologético. Todos los evangelios tuvieron el designio de inculcar la fe en aquellos que los leyeran o que oyeran leerlos. Este evangelio se diseñó para aquellos que ya tenían algunas inclinaciones filosóficas, según el prólogo lo demuestra y que buscaban una respuesta para aquella petición que Felipe hizo: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta” (14:8).

Es posible que el evangelio de Juan haya sido escrito con el consciente intento de suplementar los relatos existentes de la vida y obra de Jesús que habían encontrado forma escrita en los evangelios sinópticos y canónicos.

No se puede afirmar dogmáticamente que Juan conoció y leyó a Mateo, o a Marcos, o a Lucas.

Sin embargo, la omisión general que hace del ministerio de Jesús en Galilea, la casi total ausencia de las parábolas, la definida alusión a un selecto grupo de milagros (20:30), y el acoplamiento de algunos datos históricos de Juan con los que tienen los sinópticos, hacen que uno sienta que el autor procuró dar al público nueva información que todavía no se había escrito.

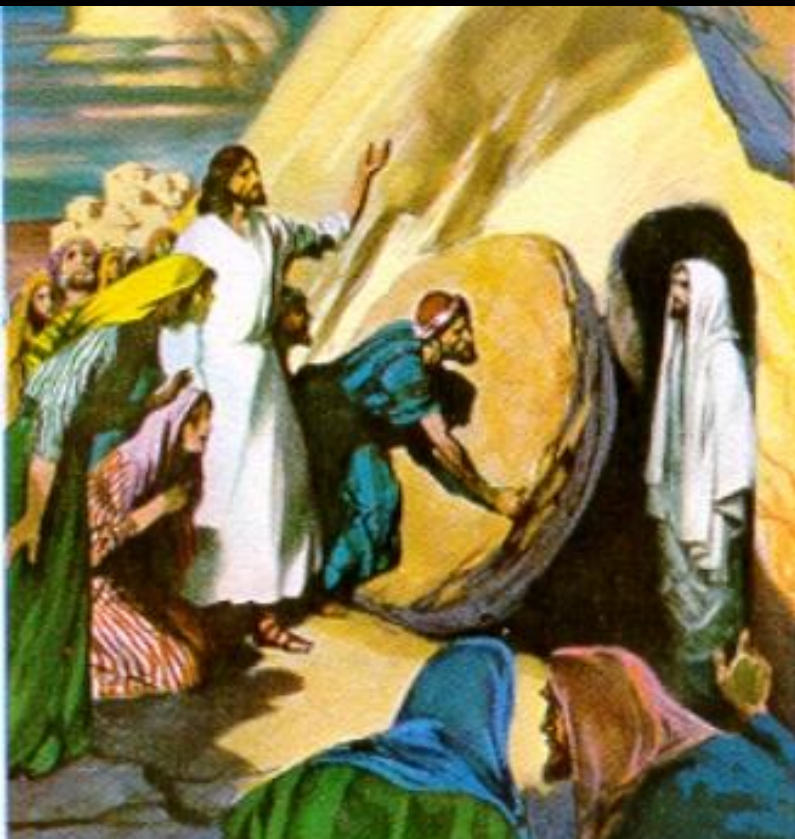
. Por ejemplo, en el relato de la Santa Cena, Juan describe la escena del lavatorio y explica cómo Jesús quiso dar una lección objetiva de humildad a sus discípulos. Fuera de la suposición de que esa lección podría ser de provechosa aplicación general no da otra razón para consignarla. Lucas, sin embargo, dijo que los discípulos estuvieron arguyendo "quién de ellos tendría que ser el principal" (Lucas. 22:24). Los dos relatos por tanto se entrelazan en significado y uno podría imaginarse que acaso Juan estuviera explicando cómo afrontó Jesús la situación que Lucas describe, y que de esta manera hiciera una adición personal al relato de Lucas.



Personajes.

Una peculiaridad del evangelio de Juan consiste en el desarrollo que hace del carácter de sus personajes valiéndose de bocetos intercalados en el texto. Nicodemo (Juan 3:1-15, 7:50-52, 19:39), Felipe (1:43-46, 6:5-7, 14:8-11), Tomás (11:16; 14:5, 6; 20:24-29), María y Marta (11:1-40, 12:2-8), María, la madre de Jesús (2:1-5, 19:26-27), y otros, se mencionan en forma natural y sencilla al recordárseles en su relación con la narración principal, y no obstante, cuando se combinan esas alusiones sueltas forman un completo retrato fotográfico de la persona aludida. Hasta cierto punto el mismo procedimiento también se utiliza en los otros evangelios, pero en gran parte se reduce a muy pocos y sobresalientes caracteres como Pedro o Judas, en tanto que el cuarto evangelio hace lo mismo, ya se trate de sobresalientes o de oscuros personajes presentándolos como ejemplos de creyentes o de incrédulos.

PERSONAJES EN EL EVANGELIO DE JUAN



MARTA MARIA Y LAZARO

Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Juan 11:21-26



Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Juan 3:4

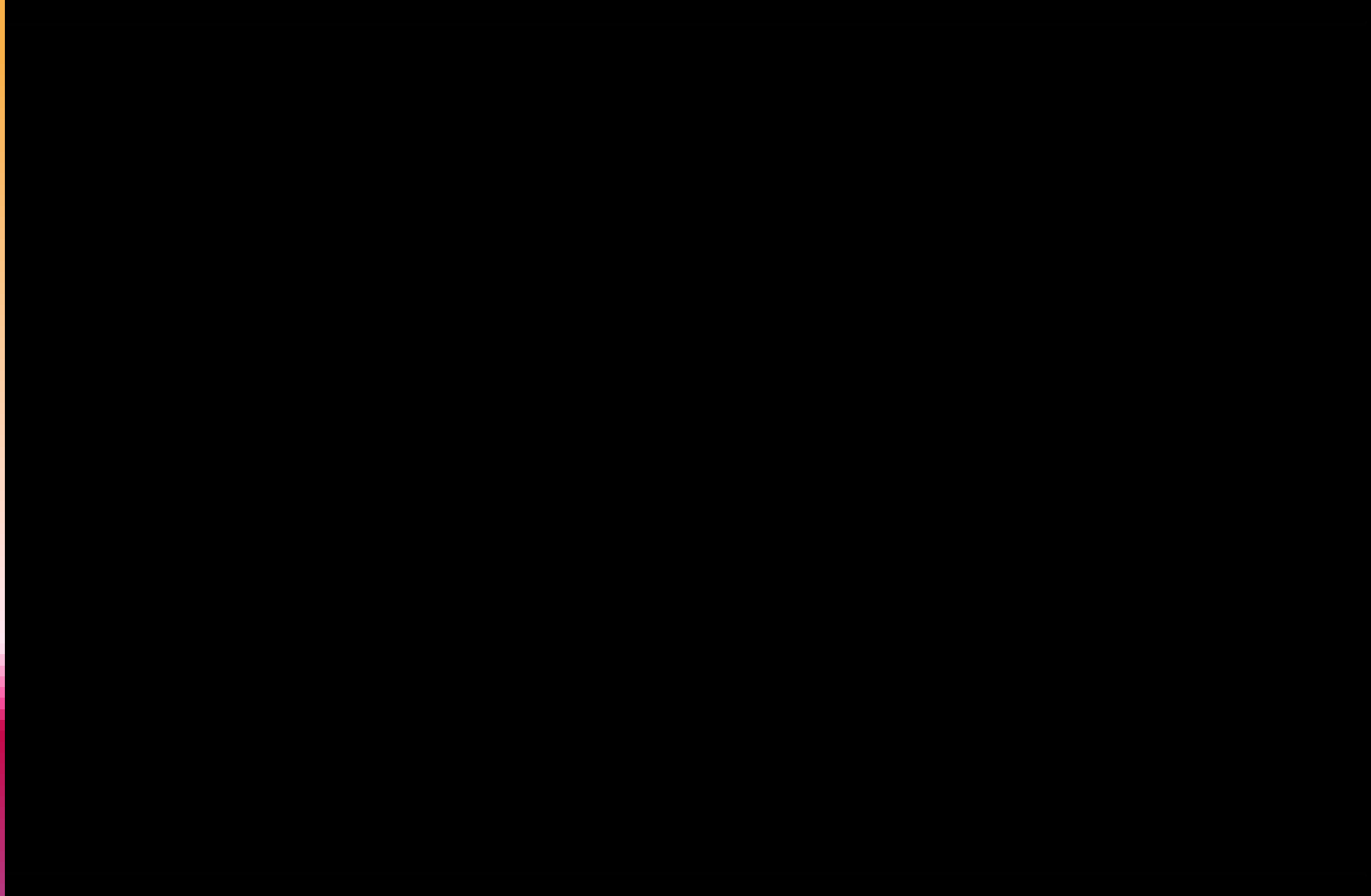


María la madre de Jesús.
“Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”.
Juan 19.27

INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO 3

**EL LIBRO DE LOS
HECHOS .
ESTABLECIMIENTO
DE LA IGLESIA.**

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES



<https://www.youtube.com/watch?v=BaEFuqKEHvM>

LIBRO DE HECHOS. ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.

HAY UNA TREMENDA BRECHA ENTRE EL MINISTERIO DEL SEÑOR Jesucristo y el surgimiento de la iglesia como parte del gran río de la historia. ¿Cómo pudo acontecer que los seguidores de Jesús, que no eran más que desconocidos provincianos de Galilea y de Judea, se convirtieran en figuras mundiales? ¿Qué fue lo que cambió aquella timidez que los hizo negarlo y huir a la hora de la crucifixión, cambiándola en una valentía que los convirtió en intérpretes apologistas de una nueva fe? ¿Cómo pudieron aquellos predicadores que eran reconocidamente “hombres sin letras e ignorantes” (Hechos. 4:13) hacer semejante impacto sobre el mundo, en el cual son considerados como creadores de una cultura enteramente nueva, que remodeló la faz de toda nuestra civilización occidental?



¿Dónde está el origen de las verdades teológicas contenidas en el Nuevo Testamento y predicadas por los primitivos misioneros? ¿Qué relación guarda la enseñanza que nos dan las epístolas con la que nos dan los evangelios? ¿Cómo pudo suceder que un movimiento que comenzó entre judíos, que tuvo por centro a un Mesías judío y que halló su base en las escrituras judías, se convirtiera en una religión adoptada por tan gran número de gentiles como se ve en el día actual?

Éstas y otras preguntas parecidas están contestadas en el libro de Los Hechos, el único eslabón que existe entre el ministerio y la enseñanza de Cristo por una parte, y el cristianismo por la otra, tal como aparece en pleno florecimiento de las epístolas de Pablo y en las de otros escritores del Nuevo Testamento.

Fuente informativa: Los Hechos.

Los Hechos no constituyen por sí sólo una unidad, puesto que evidentemente fue concebido como la continuación de Lucas. El autor habla de “el primer tratado” (Hechos. 1:1), y su dedicatoria a Teófilo indica su conexión con el evangelio que está dedicado a la misma persona. El sumario de aquel primer tratado, según se da en Los Hechos (1:1, 2), está en perfecto acuerdo con el contenido de Lucas, y reanuda la narración desde el punto en que quedó suspendida en el evangelio de Lucas. No cabe ninguna duda razonable de que Los Hechos y Lucas son dos volúmenes correspondientes a la misma obra. Tuvieron por designio cumplir el mismo propósito general de confirmar la fe personal proveyendo un relato histórico, inteligible, acerca de la revelación de Dios a los hombres en la obra de Cristo, tanto por medio de su personal carrera como por la actuación de su iglesia. Histórica y espiritualmente Los Hechos tienen la respuesta para estos problemas.

1. Introducción, 1:1-11
2. El Origen de la Iglesia: En Jerusalén, 1:12-8:3
3. El Período de Transición: En Samaria 8:4-11:18
4. La Expansión, alcanza a los Gentiles, 11:19-21:16



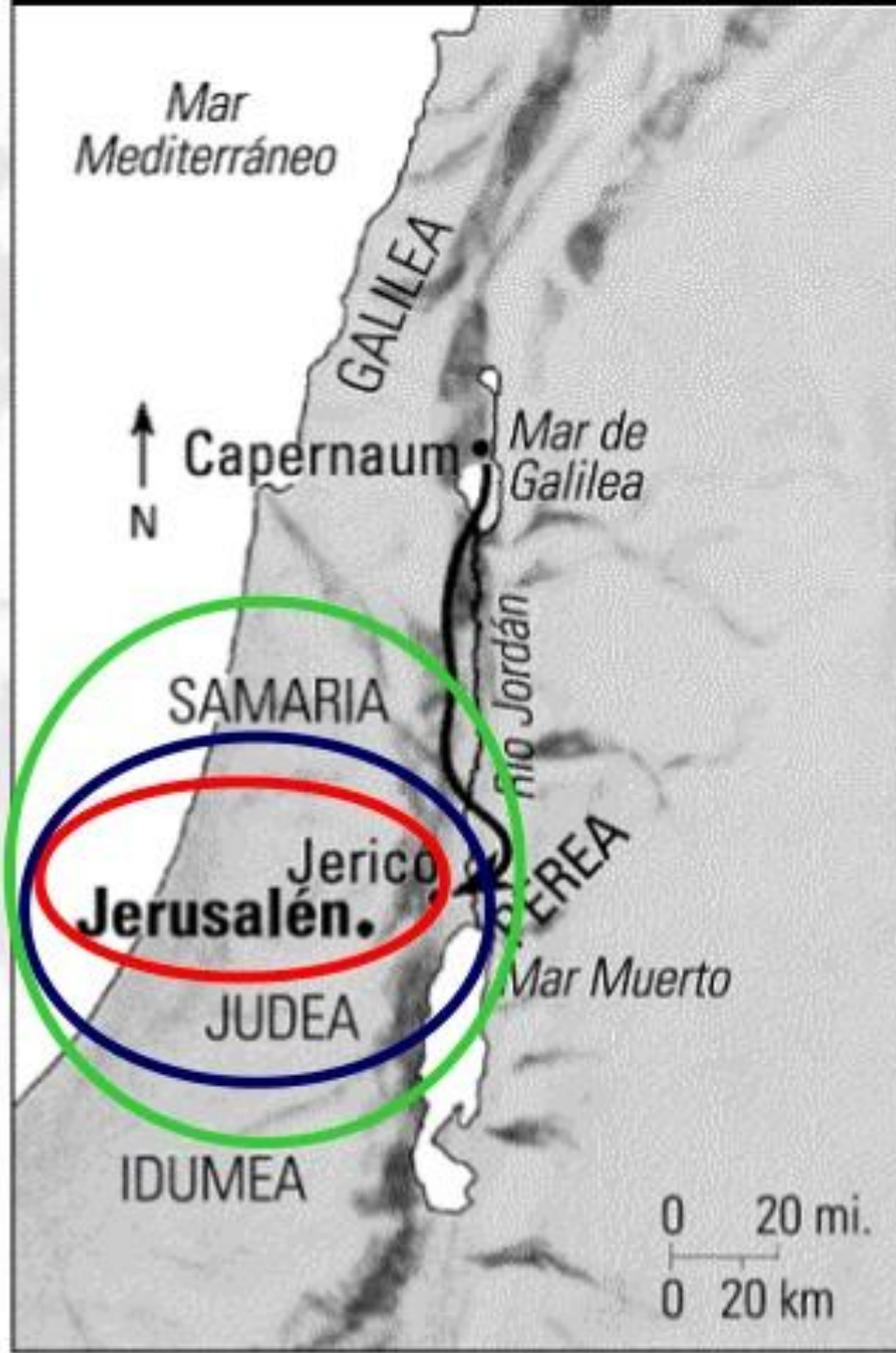
La Misión Paulina: En Antioquía y en el Imperio.

5. El Encarcelamiento y la Defensa de Pablo, 21:17-28:31

En Cesárea y en Roma:

6. Establecimiento de la Iglesia: Hechos 1:1 al 8:3

M I S S I O N



Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos

en Jerusalem, en toda Judea,

en Samaria,

y hasta lo ultimo de la tierra.

Hechos 1:8



El libro de Los Hechos está bosquejado lógicamente conforme al desarrollo geográfico señalado en 1:8: “Me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaría, y hasta lo último de la tierra”. La primera sección después de la introducción se ocupa de los comienzos en Jerusalén. El segundo da un destello del trabajo en Samaría, en la llanura costera y en Cesárea. Las últimas dos secciones se ocupan de relatar el avance del mensaje del evangelio por las ciudades del mundo del Mediterráneo, terminando con Roma, la capital. La expansión geográfica de la iglesia se parecía a las ondas de una marea que después de cada retroceso se levantan más altas y se internan más y más allá de la playa. El libro de Los Hechos puede también bosquejarse fundándose en los datos referentes al desarrollo de la iglesia. En 2:47, 5:14, 6:7, 9:31, 12:24, 16:5 y 19:20 se encuentran anotaciones respecto al crecimiento de la vida espiritual en número y calidad, lo que demuestra que el libro de Los Hechos se ocupa del desarrollo progresivo del grupo cristiano. En la parte final del libro, a partir del 19:20 hasta el fin, el énfasis es más personal que general. Da mayor importancia a los acontecimientos de la vida de Pablo como individuo que a los de la iglesia como institución.

Hechos puede también bosquejarse tomando como base las personas que aparecen en él. Los capítulos 1 al 5 tienen por centro a Pedro; los capítulos 6 y 7, a Esteban; los capítulos 8 al 12 introducen diversas personalidades de entre las cuales se destacan tres: Bernabé, Felipe y Saulo de Tarso; y desde el capítulo 13 hasta el fin, Pablo se convierte en la figura dominante. Una comparación entre Pedro y Pablo surge de los siguientes datos: Ambos eran dirigentes, uno de los judíos, y el otro de los gentiles. Pedro trabajó largo tiempo en Jerusalén; Pablo, en el mundo gentil.





De cada uno de estos dos se nos da la reproducción de no menos de un discurso completo, en el que se encuentra el resumen de la predicación de cada uno: El discurso de Pedro, en el día de Pentecostés (2:14-40); el de Pablo, en Antioquía de Pisidia (13:16-42). Ambos ejecutaron milagros: Pedro curó a un cojo (3:1-10), y así también Pablo (14:8-10). Pedro sentenció a repentino juicio a los esposos Ananías y Safira (5:1-11), y Pablo hirió a Elimas con ceguedad (13:6-11). Pedro fue librado de la prisión en Jerusalén (5:19-21, 12:1-11), Pablo fue librado de la prisión en Filipos por la divina intervención (16:19-30). Ambos insistieron sobre la obra del Espíritu Santo (2:38, 19:2-6), y ambos hicieron de la resurrección la principal doctrina de su predicación (Pedro: Hechos. 2:24-36; 3:15, 26; 4:2; 5:30; 10:40, 41; Pablo: 13:30-37; 17:3, 18,31; 24:15, 21; 25:19; 26:8, 23). Así como el primero fue el caudillo de la naciente iglesia en Jerusalén, el otro fue fundador de las primeras iglesias gentiles. No hay, sin embargo, indicación de que existiera antagonismo entre ellos, ni se redujo el trabajo de cada uno de ellos a una sola clase de oyentes. Pedro trajo el evangelio a la casa del gentil Cornelio, y Pablo habló a los judíos en cada ocasión que se le presentó.

La credibilidad de Hechos, frecuentemente ha sido disputada, pero nunca ha podido ser combatida exitosamente. Hay dificultades que tienen que ser resueltas para armonizar su cronología con la de las epístolas y no todas las alusiones históricas que se hallan en Hechos pueden ser confirmadas, debido a que en muchos casos nos hacen falta los necesarios datos. En estos casos, sin embargo, siempre que se han encontrado datos arqueológicos favorables, y los datos literarios correspondientes, Hechos ha quedado vindicado. Juan Knox, que piensa que “hay bastante razón para dudar de algunos detalles” de Los Hechos, admite que “hay suficiente razón para confiar en la esencia histórica de los últimos capítulos”.



Pablo , en Atenas, hace alusión al Dios desconocido

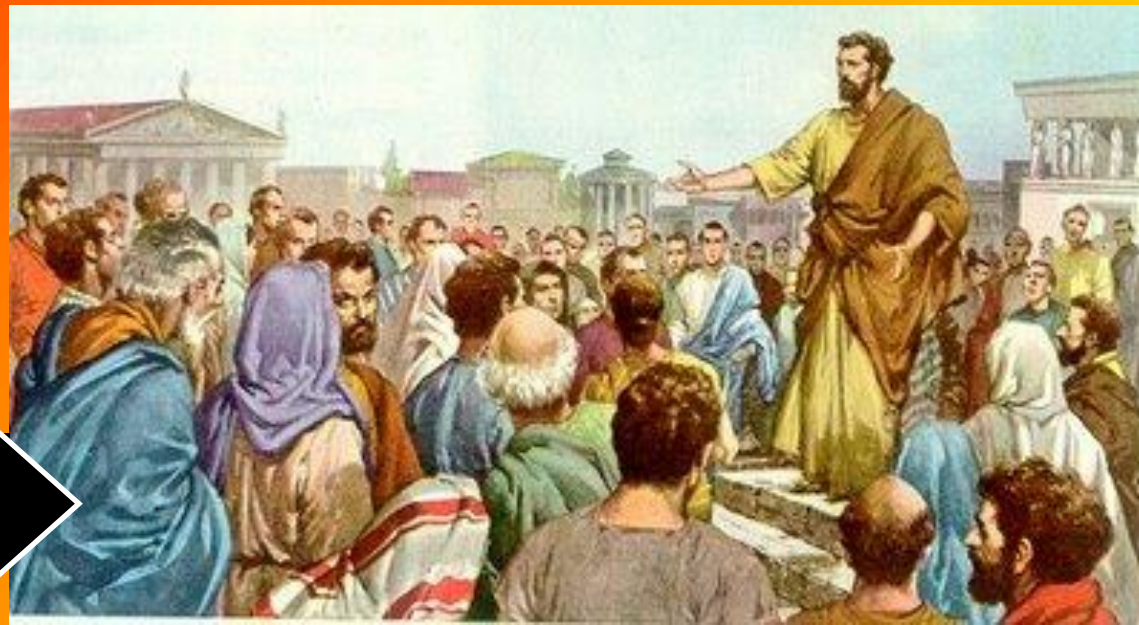


PABLO DE TARSO



EL APOSTOL PEDRO

El discurso de Pedro, en el día de Pentecostés (2:14-40).



CONTENIDO.

El hecho incuestionable de que Lucas deseaba escribir un tratado explicatorio sobre el desarrollo de la enseñanza y de la misión cristianas, implica que tenía conocimiento de la amplísima importancia del cristianismo. No era un mero cronista que aburridamente consignara sobre el papel eventos insustanciales. Tenía los instintos del historiador, y presentaba sus datos, ordenándolos de acuerdo con el desarrollo y continuidad del tema que le absorbía. Aquel tema era el crecimiento de la iglesia, particularmente en su transición del judaísmo hacia la gentilidad cristiana. En esta transición el historiador tuvo parte activa, como lo indica el uso que hace de “nosotros”, y estaba bien capacitado para ocuparse del tema sobre el que escribió.



Los Hechos, pues, no pretende ser una narración exhaustiva de todos los acontecimientos que tuvieron lugar en el crecimiento de la iglesia primitiva. Ni una sola palabra se dice de su expansión hacia el sur o hacia el oriente de Palestina, aunque debió haber habido cristianos en Egipto y en Siria desde la más temprana fecha. Había creyentes en Damasco desde antes de la conversión de Pablo, pero ninguna información se nos da sobre el desarrollo de la iglesia en esa ciudad. La corriente narrativa de Los Hechos se ocupa principalmente de la obra misionera que llevó el evangelio rumbo al norte pasando por Antioquía a Asia Menor y de allí a Macedonia, Acaya y Roma.

El período cronológico cubierto por Hechos se extiende desde la crucifixión de Cristo, por el 29 D.C. hasta el fin del encarcelamiento de Pablo en Roma en el año 60 D.C. Diferentes eruditos han fijado de diversa manera las fechas de los acontecimientos con signados en Los Hechos, pero las cifras que aquí damos representan un aceptable promedio de aquellas conclusiones.

Los escritores antiguos no fechaban los acontecimientos por medio de un calendario sino por la elevación, o el principio de gobierno, de los gobernantes. Resulta imposible algunas veces precisar con absoluta exactitud el mes y el día. En el libro de Los Hechos permanecen fijas algunas fechas cronológicas.



1. La muerte de Herodes Agripa I Hechos, 12:20-23
2. El hambre del tiempo de Claudio, 11:28
3. El proconsulado de Sergio Paulo, 13:7
4. Expulsión de los judíos de Roma, por Claudio, 18:2
5. El proconsulado de Galión, 18:12
6. El proconsulado de Félix, 23:26, 24:27
7. La elevación de Festo, sucesor de Félix, 24:27

De esta estructura bastante débil depende el arreglo de Hechos. Las alusiones son incidentales, como si el autor diera por hecho que su distinguido lector conociera el tiempo, bastante bien, para situar los eventos dentro de su respectivo lugar sin necesidad de más detalladas referencias. Su equivalencia con los años del primer siglo es como sigue:

Muerte de Herodes. Primavera del año, 44 D.C.

El hambre del tiempo de Claudio, 44-48 D.C.

Proconsulado de Sergio Paulo, Antes del 51 D.C.

Expulsión de los judíos, de Roma Probablemente el 49 D.C.

Proconsulado de Galión. Probablemente del 52-53 D.C.

Proconsulado de Félix, 52-56 D.C.

Elevación de Festo 57-60 D.C.

El interés de Lucas no era fundamentalmente cronológico aunque concede más atención a estos detalles que el que le prestan otros escritores del Nuevo Testamento. En Los Hechos se insiste en la declinación paulatina de la iglesia judía y en el surgimiento de la cristiandad gentílica.



La primera pregunta que los discípulos hicieron al Señor resucitado, referente a su programa, fue: “¿Restituirás el reino a Israel en este tiempo?” (1:6). La reunión de pentecostés fue judía (2:5), y la predicación estuvo dirigida a los “Varones Israelitas” (2:22). La iglesia de Jerusalén fue predominantemente judía, aunque había dos grupos entre ellos, los hebreos de Palestina y los helenistas de la Dispersión (6:1). La predicación se hacía en términos judíos y consistía en presentar a Jesús como el Mesías que había resucitado de entre los muertos.

A través de este primer período de la misión apostólica, la iglesia quedó establecida en Jerusalén. Desde su principio se caracterizó como “el Camino” (19:9, 23) o “la secta de los Nazarenos” (24:5), un grupo subordinado al judaísmo, quizás en una categoría semejante a la de los esenios. La predicación de Esteban, que produjo una violenta reacción en el grupo de dirigentes judíos y la consecuente dispersión de los discípulos, hizo que éstos salieran en busca de otros campos. En consecuencia comenzó en grande la evangelización de Samaría, de Antioquía y del mundo gentil.

El período de transición (8:4-11:18) no se relata con detalles. Se da únicamente el trabajo de algunos cuantos refugiados; pero eso es bastante para demostrar cuán espontáneamente se inició la corriente gentil y de cuánto éxito fue. Las conversiones del eunuco etíope y de Cornelio, ambos quizá, prosélitos gentiles, y la entusiasta respuesta de los samaritanos a la predicación de Felipe marcaron la nueva corriente que partió del establecimiento del reino mesiánico hacia lo que se convirtió en el crecimiento de la iglesia visible.

La misión a los gentiles (11:19-28:31) comenzó con el establecimiento de la iglesia en Antioquía. Allí recibieron los discípulos el nombre de cristianos ocupando un nuevo lugar en el mundo. Allí fueron conocidos no precisamente como una secta del judaísmo, sino como un cuerpo independiente que mantenía una diferente clase de fe (11:26). La iglesia de Antioquía se convirtió en centro de enseñanza, y de allí salió la primera misión para los gentiles.

En Antioquía se libró la batalla por la libertad de los gentiles, la cual culminó en la resolución del concilio de Jerusalén que eximió a los conversos gentiles de la observancia de la ley ceremonial.



El programa paulino que se describe en Hechos 15:35-21:14 sirve para ilustrar el desarrollo de la iglesia. Aunque Pablo generalmente apelaba “al judío primeramente” (Romanos. 1:16), la respuesta mayor venía de los prosélitos gentiles y de los paganos; y las iglesias que surgían como resultado de esta actividad misionera, incluían tanto a judíos como a gentiles. En diversas ocasiones Pablo declaró sin lugar a equivocación que se volvía a los gentiles (Hechos. 13:46; 18:6; 19:9, 10; 21:19; 26:20, 23; 28:28). El rechazamiento general del mensaje por los judíos confirmó la designación de un apóstol para los gentiles (26:16-18), aceleró el crecimiento de la iglesia libertada de la sinagoga, y trajo la separación definitiva entre el judaísmo y el cristianismo.

Este examen del crecimiento del cristianismo revela el patrón de vida de la iglesia: Su poder, su objeto, sus métodos, su organización fundamental y disciplinaria, y su expansión misionera. Los Hechos, no solamente es la historia de un determinado período de la vida de la iglesia, sino también el manual de los cristianos. Este libro ilustra el método y la efectividad de una iglesia que se funda sobre los principios de administración dictados por el Espíritu Santo.



La fundación de la Iglesia: Hechos 1:1 al 8:3.

El primer período en la historia de la iglesia primitiva puede definirse como el de su establecimiento. Al principio no se ve indicación alguna de que los creyentes quisieran romper terminantemente con el judaísmo. El Pentecostés era una fiesta judía antes de convertirse en un aniversario cristiano. La predicación de los apóstoles interpretaba las escrituras del Antiguo Testamento insistiendo en el oficio mesiánico de Jesús, hasta declarar que si la nación procedía al arrepentimiento, Jesús el Mesías, volvería (3:19, 20). Los discursos de Pedro pronunciados en diferentes ocasiones estuvieron calculados para su auditorio judío, y asimismo el gran desafío de Esteban. Cuando los apóstoles iban al culto, era al templo (3:1), y Esteban discutía en las sinagogas (6:9, 10) de los extranjeros residentes en Jerusalén.

Sin embargo, la iglesia no era simplemente un brote natural del judaísmo, un nuevo movimiento profético centrado en la persona de Jesús de Galilea. El evangelio de Lucas establece sin lugar a equivocación, que la carrera de Jesús desde el nacimiento hasta la muerte fue sobrenatural, pues vino a los hombres como el Hijo de Dios (Lucas. 1:35). Las palabras iniciales de Hechos declaran que "... Él... se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios" (1:3). La resurrección tiene lugar principalísimo a través de todo el libro de Los Hechos y es el fundamento de la predicación doctrinal. La iglesia, según Lucas, es algo del todo nuevo entre los hombres.

Dentro de los siguientes cinco años, aproximadamente, que corren desde la muerte de Cristo hasta la persecución levantada contra Esteban, la iglesia se transformó en una distinta agrupación con su organización y finalidades peculiares.

ESPIRITU SANTO Y FUEGO

Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego



EL PENTECOSTÉS.

Pentecostés fue el día del nacimiento de la iglesia. Estaban reunidos en oración, conforme a la orden de Cristo, los once Discípulos, María la madre de Jesús, sus hermanos, un buen número de mujeres que habían seguido al Señor y un grupo numeroso de creyentes cuyos nombres no sabemos y que sumaban por todos ciento veinte. Judas, que ya había muerto fue reemplazado por Matías. En el día de Pentecostés, estando reunidos en un solo lugar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos con signos visibles y audibles. Hablaron con nuevas lenguas, tanto que sus oyentes pudieron entender en sus propios dialectos “las maravillas de Dios” (2:5-13) que habían sido hechas en Cristo.

La venida del Espíritu fue el cumplimiento de la predicción de Juan (Lucas. 3:15, 16) y de la promesa de Jesús (24:49). Pedro declaró que esto era el cumplimiento de la profecía de Joel (Hechos. 2:16-21) y una prueba de la resurrección de Cristo (2:32-36). Fundió a los discípulos en un solo grupo, dándoles la unidad que anteriormente les había faltado, y los llenó de valor para desafiar los peligros de la persecución (2:4; 4:8, 31; 6:8-15).

LA PREDICACIÓN PRIMITIVA.

La predicación, en este primer período de la vida de la iglesia tuvo su centro en la vida y persona de Cristo. A diferencia de la moderna predicación que generalmente se convierte, o en el desarrollo lógico de algún asunto, o en la elaboración de un sencillo texto, la predicación apostólica fue la narración de la vida y obra de Jesús, incluyendo la defensa de su resurrección, y esa predicación culminaba con un llamamiento al arrepentimiento y a la fe en su nombre. Los sermones de Pedro y de Esteban que se consignan en esta parte de Los Hechos fueron de carácter apologético porque eran la respuesta al desafío lanzado por una curiosa y hostil audiencia contra los predicadores.



La predicación apostólica tenía un fuerte contenido bíblico. El Nuevo Testamento aún no se escribía por esta época; pero los sermones estaban saturados con citas y profecías del Antiguo Testamento. Pedro introdujo el suyo en pentecostés con una larga cita de Joel e hizo otra larga cita de los Salmos para demostrar la promesa mesiánica de la resurrección. El discurso de Esteban fue un repaso histórico acerca de la incrédula nación, que acabó por rechazar al Señor Jesús. Tanto los preceptos como los anuncios contenidos en la Santa Escritura constituyeron el fundamento del mensaje apostólico. El peso de la predicación se hacía sentir sobre la necesidad de creer en el resucitado Mesías, sobre la urgencia del arrepentimiento personal y nacional, en consecuencia de lo cual se recibiría el Espíritu Santo (2:38). Iba la predicación acompañada de instrucción, lo que hacía que el número de los creyentes aumentara; permanecían estrechamente unidos en el mismo conocimiento y en la misma acción (2:42).



LA ORGANIZACIÓN Y sus DIRIGENTES.

La primera iglesia en Jerusalén no era un cuerpo de complicada organización, con propiedades y con un fuerte sistema eclesiástico. Los apóstoles, con motivo de sus funciones de predicación y de enseñanza, eran naturalmente los dirigentes; pero el gobierno de la iglesia era esencialmente democrático. Cuando se levantaron quejas acerca de que las viudas de los judíos helenistas eran menospreciadas en la distribución del alimento diario, los apóstoles surgieron la designación de hombres capacitados para administrar este aspecto de las actividades de la iglesia. La elección fue hecha por la “multitud” (6:5), y los nuevos oficiales fueron debidamente instalados.

Mucho se ha dicho del así llamado comunismo de la iglesia primitiva, gracias al cual se lograba una redistribución de bienes en beneficio de los pobres (2:45; 4:32, 34, 35). Ciertamente es que la multitud “tenía todas las cosas en común”, pero los que donaban sus bienes no lo hacían bajo la violencia, y al parecer, esta práctica fue adecuada a las necesidades de Jerusalén en donde había muchos “pobres entre los santos” (Romanos. 15:26). No hay noticias de que un sistema semejante se haya establecido en otras iglesias, aunque en todas ellas la práctica general era el auxilio de los pobres. Las reuniones se tenían tanto en el templo como en las casas particulares (Hechos. 2:46), y daban lugar a la enseñanza juntamente con el partimiento del pan y las oraciones (2:42).

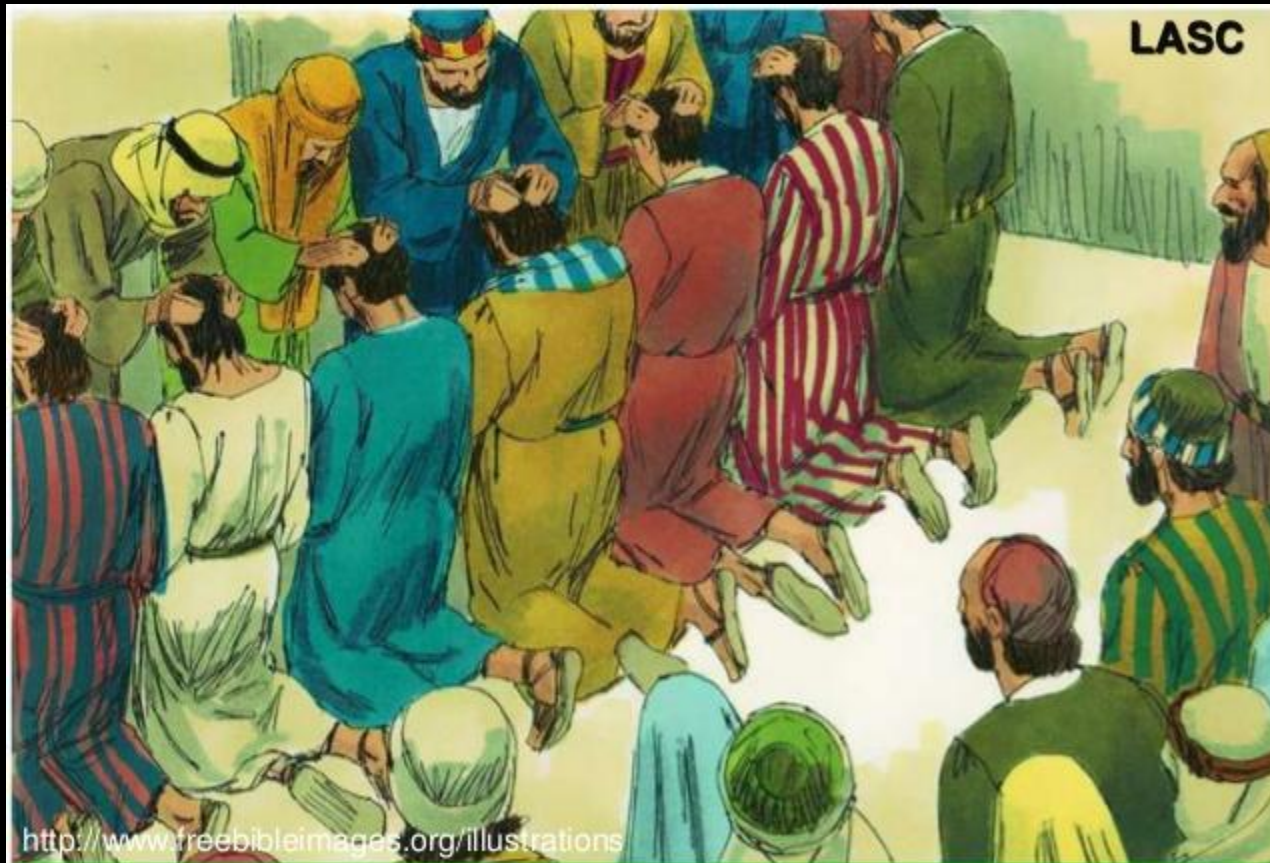


Los dirigentes de la época inicial fueron Pedro, Juan y Esteban. De los tres, Juan era el menos prominente, y se le menciona únicamente en compañía de Pedro que era el predicador que dominaba la escena. Él pronunció el discurso de apertura en el día de pentecostés y defendió la posición de los creyentes cristianos delante del Sanedrín cuando él y Juan fueron acusados (4:5-8). La valentía de Pedro y su poder espiritual constituían un asombroso contraste con su inconstancia de aquellos días cuando negó a Jesús.

Esteban, uno de los siete designados para el trabajo de beneficencia y que se convirtió en el más notable apologista de la primitiva iglesia cristiana, no pertenecía al grupo de los doce primeros apóstoles. Si su nombre tiene alguna relación con su pasado debió ser él un judío helenista que probablemente llegó a Jerusalén como peregrino y que después de su conversión se quedó con la iglesia. No tenía su igual como controversista en las sinagogas de los extranjeros (6:9, 10). No limitó sus actividades al trabajo social, antes bien se convirtió en apologista y evangelista a la vez que primer mártir de la iglesia.

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Hechos. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. 6:1-2

Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; Hechos 6:5



La elección de los siete diáconos y la imposición de manos.

La primera dispersión.

Con la tumultuosa muerte que alcanzó Esteban y como resultado de las severas y represivas medidas tomadas por los dirigentes judíos para aplastar el nuevo movimiento, la mayoría de los cristianos de Jerusalén fueron esparcidos al exterior por toda Judea y Samaría. Desde este punto hasta los últimos capítulos de Hechos muy poco se dice de la iglesia de Jerusalén. Era de carácter fuertemente judaico y mantenía en buen grado la observancia de la ley, como lo demostraron las posteriores controversias (15:1; 21:17-26). Sin embargo, la desbandada de sus adherentes, dio por resultado numerosos trabajos misioneros, de los cuales unos cuantos se narran en la siguiente sección que trata de la transición (8:4-11:18).

LA TRANSICIÓN: Hechos 8:4 al 11:18



LA REPENTINA PERSECUCIÓN QUE ESTALLÓ COMO TORMENTA TRAS la muerte de Esteban, marcó un agudo cambio en los asuntos de la iglesia. Hasta entonces los creyentes habían sido tolerados, o a lo más, los arrestos, los interrogatorios y encarcelamientos habían sido espasmódicos. La genuinidad de los milagros que se habían realizado (4:15, 16) y el favor popular que alcanzaron (2:47) evitaron que los sacerdotes gobernantes trataran demasiado drásticamente a la iglesia. Pero la acusación de Esteban de que la nación había rechazado a Cristo, los enfureció de tal manera que no esperaron el curso de la acción legal sino que al instante determinaron apedrearlo (7:54-60). De no haber sido por la intervención de Dios, la muerte de Esteban y la cruda hostilidad de los magistrados judíos hubiera puesto fin a la iglesia.

La predicación en Samaria.

Bien se ha visto que los siete designados para el cuidado de las viudas de la iglesia no se habían contentado con ser nada más que servidores de las mesas. Esteban se convirtió en apologista; Felipe en evangelista. Arrojado de Jerusalén, Felipe hizo viaje a Samaría en donde empezó una campaña de predicación.

Samaría estaba habitada por una población resultante de la mezcla de antepasados judíos y gentiles. Cuando el Reino del Norte —Israel— cayó delante de los ejércitos asirios en 721 A.C., deportaron a Asiría numeroso pueblo israelita, sustituyéndolo por colonizadores procedentes de otras tierras. Con la mezcla resultante de población se afectaron tanto la sangre como el culto judío. Los samaritanos eran medio gentiles por descendencia y retenían un tanto de la fisonomía de la religión pagana, aunque también se encomendaban a Jehová (2ª Reyes 17:24-33). En el tiempo de la restauración encabezada por Esdras y Nehemías, los samaritanos constituyeron una comunidad separada (Nehemías. 4:1, 2, 7, 8) que fue un serio rival del grupo que vivía en Judea. Mantuvieron un templo en el monte Gerizim, considerado por los judíos como cismático (Juan 4:20, 22). La tirantez entre los dos pueblos fue tan fuerte que los judíos que viajaban de Judea a Galilea acostumbraban evitar el paso por Samaria, y para ello  atravesaban al otro lado del Jordán y transitaban por los caminos que había sobre el borde oriental.

Por lo tanto la predicación de Felipe entre los samaritanos era un hecho sorprendente para cualquier judío. Demostró que Felipe tenía visión de las posibilidades que su mensaje tenía para otros pueblos que no fueran el suyo. El resultado fue sorprendente. Los samaritanos abandonaron las supersticiones y creyeron en Cristo.



Por lo tanto la predicación de Felipe entre los samaritanos era un hecho sorprendente para cualquier judío. Demostró que Felipe tenía visión de las posibilidades que su mensaje tenía para otros pueblos que no fueran el suyo. El resultado fue sorprendente. Los samaritanos abandonaron las supersticiones y creyeron en Cristo.

El eunuco era un oficial de la corte etiópica y probablemente un prosélito que volvía de su peregrinación a Jerusalén.



Felipe predica a Cristo en Samaria

La mayoría de los cristianos de Jerusalén fueron esparcidos al exterior por toda Judea y Samaría.

LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS



La misión de Felipe fue reforzada mediante la ayuda de Pedro y de Juan, quienes visitaron a Samaría para ver lo que se había logrado y asegurar la recepción del Espíritu Santo a los samaritanos. El libro de Los Hechos menciona cuatro ocasiones en las que el Espíritu Santo descendió sobre los hombres en forma espectacular: Sobre los discípulos en pentecostés (2:1-4); sobre los samaritanos (8:17); sobre los gentiles en la casa de Cornelio (10:44-46), y sobre los discípulos de Juan el Bautista en la ciudad de Efeso (19:6). Cada uno de estos ejemplos nos presenta la introducción del Espíritu Santo a una diferente clase de pueblo. Colectivamente marcan el principio del trabajo del Espíritu en las vidas de los creyentes, en la iniciación de la era de la iglesia. El don del Espíritu Santo era la prueba de la conversión (Romanos. 8:9) y el sello de la aprobación divina sobre el trabajo apostólico.



El eunuco etíope.

El eunuco era un oficial de la corte etiópica y probablemente un prosélito que volvía de su peregrinación a Jerusalén. La entrevista de Felipe con este hombre sirve para ilustrar los diferentes principios que actúan en el crecimiento de la iglesia. Como en el caso de los samaritanos, el viejo fondo racista y los prejuicios fueron vencidos, el ministerio encaminado a un solo individuo demostró ser tan importante a los ojos de Dios como el que tiende al avivamiento de masas, y el método de predicar a Jesús desde el escenario del Antiguo Testamento probó resultados efectivos. Los Hechos no relata las consecuencias de esta entrevista ni hace alusiones al resultado del evangelio en Etiopía. Indica sí que el período de transición, de Jerusalén como centro del cristianismo hacia el mundo gentil, incluyó un gran número de contactos y que el mensaje evangélico se esparció en muchas direcciones.

La conversión de Saulo.



<https://www.youtube.com/watch?v=HXimdtUayyI>

La conversión de Saulo.

El ministerio de Felipe ilustra la prolongación de la iglesia hacia nuevas localidades y grupos; la conversión de Saulo de Tarso fue el reclutamiento de un nuevo dirigente. Después del trabajo que Cristo mismo ejecutó, probablemente el acontecimiento más importante en la historia del cristianismo sea la conversión de Saulo, porque no solamente quitó del frente a un activo enemigo del evangelio, sino que además lo transformó en uno de sus principales propagandistas.



Saulo de Tarso aparece primero en las páginas de Los Hechos como un joven que cuida las ropas de los que apedrean a Esteban, y se añade que él “consentía en su muerte” (8:1). Tres relatos separados, acerca de su conversión, se encuentran en Los Hechos: Uno dado por Lucas en el capítulo 9, como parte integrante de todo el relato histórico, y dos que se incluyen en otros tantos discursos de Pablo (22:1-21, 26:2-23). Cada uno tuvo diferente énfasis. El primer relato es histórico, como parte del movimiento de la iglesia, los últimos dos son personales y fueron dados en defensa de la vida y doctrina de Pablo ante audiencias hostiles o investigadoras. Tomados en conjunto con algunos pasajes de sus epístolas, proporcionan la suma total de datos disponibles, referentes a la gran crisis de su vida.

Saulo, o Pablo, como generalmente se le conoce, nació dentro de una estricta familia hebrea, cerca del principio del primer siglo. Tarso fue su ciudad nativa, era la agitada metrópoli de Cilicia, y estaba situada en la esquina noreste del mar Mediterráneo. Desde Tarso un camino de tierra seguía por el norte y luego al poniente por entre el paso montañoso conocido como las Puertas de Cilicia; los muelles de la ciudad eran un centro naval.

La universidad de Tarso era conocida por sus cursos en filosofía y medicina, y el templo de Esculapio, el dios de la salud, servía como hospital y clínica para el uso de los estudiantes de la ciencia médica. Si Pablo alguna vez concurrió a la universidad, no lo podemos afirmar; pero difícilmente pudo haberse escapado de la influencia que aquélla ejercía sobre el pensamiento y la vida de la ciudad. Fue educado estrictamente conforme a las buenas costumbres judías; aprendió la lengua y las escrituras hebreas, y también el oficio de hacer tiendas (18:3). Conocía el arameo, el que probablemente se hablaba en casa y también el griego, que era la lengua dominante de Tarso.



Posiblemente conociera también un poco de latín, aunque nos faltan pruebas de ello. A la edad de doce años lo mandaron a Jerusalén a estudiar con Gamaliel (22:3), y según su propio testimonio hizo buenos adelantos en sus estudios (Gálatas. 1:14). Por convicción era fariseo, y su celo puede medirse por la intensidad con que persiguió a la iglesia (Hechos. 26:9-11). Por la época en que llegó a la virilidad, era ya un dirigente en el judaísmo. El lenguaje de Hechos 26:10, "... Yo di mi voto contra ellos", si se toma literalmente, implica que era un miembro del Sanedrín. De ser esto cierto, debió haber tenido treinta años o más de edad, en la fecha del martirio de Esteban, puesto que ningún hombre podía ser elegido para formar parte de aquel concilio sino hasta que llegaba a la madurez.

Los antecedentes morales de su conversión están insinuados en el relato de su vida privada que se encuentra en Romanos 7. Perseguido por la conciencia de su pecado, como resultado del conocimiento de la ley, encontró que el bien que quería hacer, no podía hacerlo; y que el mal que quería evitar, estaba siempre presente con él (Romanos. 7:19).

I. VIDA PASADA DE PABLO: SAULO DE TARSO

Filipenses 3:4-6

Conociendo a Saulo

- Constructor de tiendas. Hechos 18:3
- Perseguidor de los cristianos. Hechos 9:1-9
- Ciudadano romano. Hechos 22:27
- Judío nacido en Tarso. Hechos 22 :3
- Discípulo de Gamaliel. Hechos 22:3
- Fariseo. Filipenses 3:5
- De la tribu de Benjamín. Romanos 11:1
- Miembro del Sanedrín.
- Con poderes para perseguir a los cristianos.

Si Romanos 7 tiene aplicación al convertido o al inconverso, es punto muy debatido entre los teólogos; pero casi no cabe duda de que se refiere al hombre que está bajo la ley, como Pablo estaba. Ciertamente, la ley misma puede producir conciencia de pecado sin ayuda del evangelio. El celo manifestado por Pablo en la persecución pudo haber sido, pues, el esfuerzo de una desencaminada conciencia para hacer algo que fuera agradable a Dios como compensación por el mal que sentía en su alma.



La muerte de Esteban produjo también una enorme desgarradura en la mente de Pablo. Según el criterio de éste, Esteban era un blasfemo y caí a bajo la condenación de la ley. Sin embargo, el argumento de Esteban fue esencialmente correcto y no admitía refutación. Además, la visión del Cristo resucitado que Esteban declaró tener, y el gozo que iluminó su faz a pesar de la muerte que le amenazaba, dieron a la vida del mártir una realidad que los argumentos legalistas de Saulo no pudieron conmovir. Pablo mencionó esto en su discurso pronunciado desde el castillo de Antonia (Hechos. 22:19, 20) como una experiencia para él inolvidable. Puede ser que su conversión no haya sido motivada por ello, pero fue parte de la base para la transformación que tuvo lugar en el camino de Damasco.

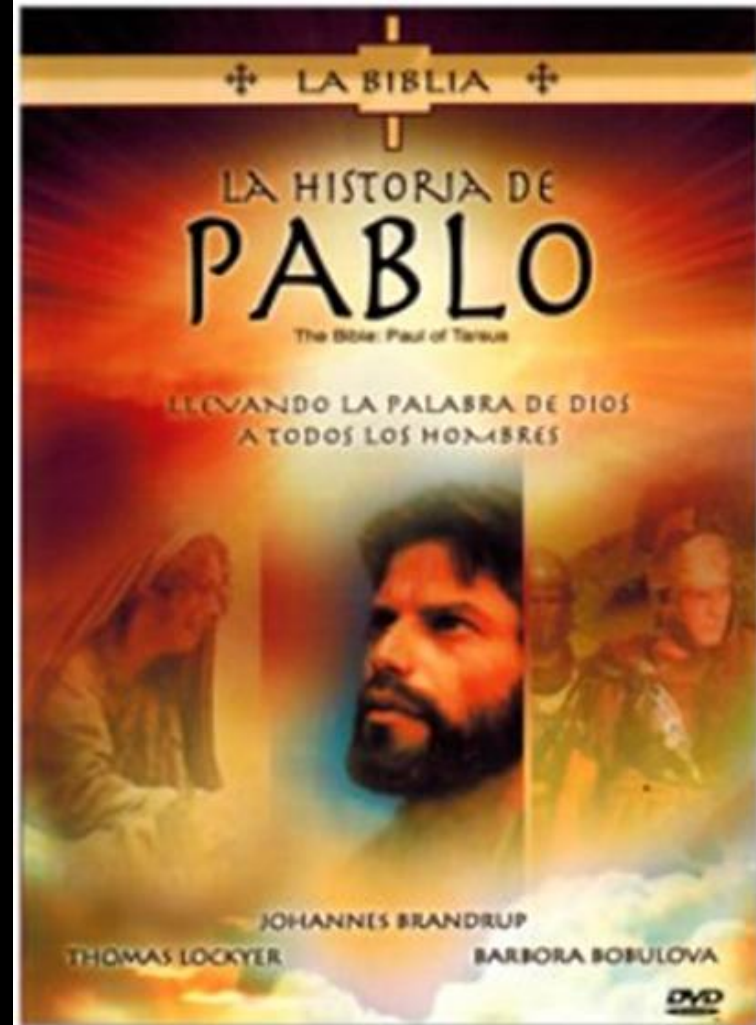
La conversión misma fue una clarísima y sobrenatural revelación del Cristo resucitado a su implacable perseguidor. Pablo la cataloga entre las apariciones de Cristo posteriores a su resurrección (I Corintios. 15:8). Ninguna teoría de enfermedad o de alucinación puede explicar correctamente esta aparición. Lucas refiere que tuvo lugar en un punto cercano a Damasco (Hechos. 9:3); que la aparición fue acompañada de una gran luz (9:3) la cual Pablo dice que sobrepasaba al resplandor del sol del mediodía (26:13); que se oyó una voz que le hablaba a Pablo, la cual oyeron también los hombres que iban con él (9:7), aunque ellos no entendieron lo que decía (22:9).

Pablo mismo sufrió efectos físicos (9:8) que pudieron ser observados por sus acompañantes. El carácter objetivo de su conversión queda por encima de toda duda. También merece atención el factor subjetivo. Cuando la desconocida voz le habló a Saulo desde la deslumbrante luz de la gloria celestial, su natural pregunta fue, "¿Quién eres Señor?" (9:5). La respuesta, "Yo soy Jesús" (9:5), hubiera sido increíble para él, si su anterior experiencia con Esteban no le hubiera preparado para escucharla. En relampagueante revelación vio que Esteban tenía razón, que todos los argumentos del judaísmo contra Esteban y los discípulos, habían estado equivocados y que un nuevo mundo de revelación se acababa de abrir delante de él. Paralelamente con la reversión de su pensamiento teológico le llegó el llamamiento para servir en el mundo gentil. Accedió y fue lleno del Espíritu Santo para hacer su nuevo trabajo (9:10-19). El ministerio de Pablo comenzó inmediatamente en Damasco. En Gálatas refiere que visitó por este tiempo a Arabia (Gálatas. 1:17). Probablemente hizo esto entre su testimonio inicial en las sinagogas (Hechos. 9:22) y su partida final de la ciudad de Damasco (9:23-25). Es perfectamente posible que la conmoción de su pensamiento haya sido tan grande, que tuvo que retirarse por un tiempo para hacer un reajuste de sus creencias bajo la nueva luz que había recibido en Cristo. Su repentina reversión de posición fue tan desconcertante para él como para sus asociados. La nueva fe de Pablo en Jesús como el Mesías lo condujo al choque con sus antiguos colegas judíos en Damasco (9:23), y por su propia seguridad se vio obligado a huir de la ciudad. En Jerusalén le vieron con fría suspicacia los discípulos, quienes con suficiente lógica le miraron como a lobo que vestido de oveja se introducía para hostilizar al rebaño. Sin embargo, al amparo de Bernabé fue aceptado dentro del círculo apostólico (9:27)





**Libro de Hechos de los apóstoles
Pablo y Bernabé**



Mantuvo un agresivo programa de predicación, especialmente entre los judíos helenistas, muy parecido al trabajo que Esteban había hecho. Tan grande fue su éxito y tan violenta la reacción contra él que la iglesia lo despachó a Tarso (9:30) en donde la oposición que él había provocado le resultaría menos peligrosa.

Pablo, de acuerdo con todo el testimonio de que disponemos (9:15; 22:21; 26:17; Romanos. 15:16; Gálatas. 1:16; 2:7, 8; Efesios. 3:1-7), fue elegido de Dios como apóstol para los gentiles. Su conversión fue parte de la transición operada desde la iglesia de Jerusalén, centrada en el judaísmo, hacia la iglesia gentil del mundo romano.

La predicación de Pedro

La conversión de Pablo introdujo en la iglesia una nueva personalidad destinada a convertirse en el eminente apóstol de los gentiles; pero el Espíritu de Dios también estaba trabajando con las personalidades que ya estaban dentro de la iglesia, entre las cuales la principal era la de Pedro. Desde el principio del período de transición, Pedro comenzó ampliando su campo ministerial, yendo a predicar a la costa plana de Sarón, en donde sus actividades se concentraron en las ciudades de Lida y de Jope (Hechos. 9:32-43).

El acontecimiento importante de este período fue la conversión de Cornelio, centurión romano, que estaba encargado de un destacamento militar en Cesárea. Evidentemente ya había estado interesado en el judaísmo, porque se le llama “devoto, y temeroso de Dios con toda su casa” (10:2). Probablemente era un adherente de la fe judía que todavía no se había convertido formalmente en prosélito; pero que había puesto su confianza en Jehová, el único Dios, y que se había afiliado a la sinagoga. Representaba al tipo que abundaba entre los gentiles de aquel tiempo, que disgustados con las inconsecuencias y excesos del paganismo, buscaban cualquiera cosa que fuera mejor.



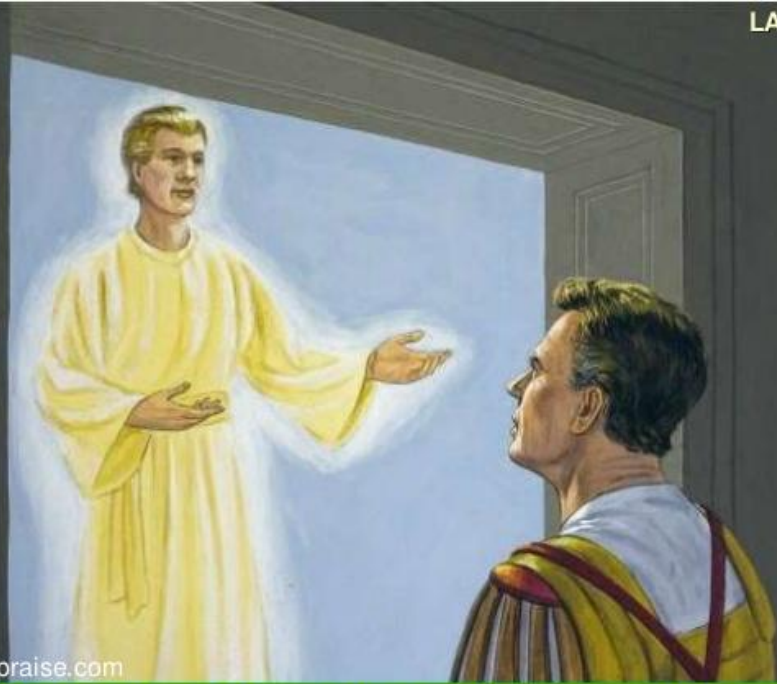
En el judaísmo encontró elevación teológica y pureza de ética que no había hallado en sus previas experiencias, por lo cual lo abrazó con entusiasmo.

La dirección divina que condujo a Pedro a la casa de Cornelio, según la historia de Los Hechos, resulta importante por varias razones: Primero, porque indica que la dádiva de la salvación de Dios no estaba reducida a una sola raza o pueblo. Cornelio, el gentil romano, tenía tanto derecho a oír el mensaje de Cristo como cualquier judío de las sinagogas de Palestina.



Segundo, porque la conversión de Cornelio fue la penetrante cuña que sirvió para introducir a los gentiles a la iglesia. La primera reacción de Pedro ante el divino mandato fue rehusarse a participar en cualquiera cosa que no fuera limpia (10:14, 11:7-12). En obediencia al mandato de Dios fue a un hogar gentil, predicó, y subsecuentemente permaneció en él por unos días (10:48). La conversión de estos gentiles fue tan convincente que Pedro propuso que fueran bautizados y aceptados dentro de la comunión (10:44-48).

La recepción de estos gentiles precipitó un problema dentro de la iglesia que desde entonces y durante mucho tiempo después se perfiló como punto de controversia para algunos. ¿Debe un cristiano judío comer con los incircuncisos gentiles que no guardan la ley? Los gentiles convertidos ¿qué tanto de la ley estaban obligados a guardar ¿Era la observancia legal el último criterio de justicia, es decir, de una correcta relación con Dios? No todos estos problemas surgieron inmediatamente a causa de la conversión de Cornelio, pero toda aquella forma de pensamiento que coloca a la ley en contra de la gracia se levantó destacándose en el frente del pensamiento de la iglesia debido a la admisión de los gentiles, y todavía se hizo más aguda a causa del consiguiente movimiento misionero.



<http://gardenofpraise.com>

Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Hechos 10: 10-13

Un ángel dijo a Cornelio que Dios estaba agradado con él y necesitaba enviar mensajeros para buscar a Pedro

El sermón de Pedro en la casa de Comelio es un magnífico ejemplo de la predicación evangelizadora de la época apostólica. Es realmente un breve sumario histórico de la vida de Cristo, que tiene su énfasis sobre la muerte y resurrección como también sobre su segunda venida para juzgar





La inmediata respuesta de Pedro ilustra el punto que la historia de Los Hechos procura inculcar. La transición de la ley a la gracia no fue un escape evolucionario, ni fue expediente político, ni fue un capricho de algunos cuantos dirigentes. Fue promovida por el Espíritu Santo (10:19), explicada por la predicación que el Espíritu Santo dirigió (10:43), y confirmada cuando el Espíritu vino sobre los creyentes gentiles (10:44, 11:15-18). “De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida”. El sermón de Pedro en la casa de Cornelio es un magnífico ejemplo de la predicación evangelizadora de la época apostólica. Es realmente un breve sumario histórico de la vida de Cristo, que tiene su énfasis sobre la muerte y resurrección como también sobre su segunda venida para juzgar. En lo general su contenido es casi un bosquejo de la narración del evangelio. El elemento novedoso que hay en él es su universalidad: “A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren (las *itálicas* son nuestras), recibirán perdón de pecados por su nombre” (10:43). Hasta esta ocasión Pedro había estado predicando a los “varones israelitas” (2:22), los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob (3:13, 25), “los príncipes del pueblo y ancianos de Israel” (4:8). Aquí adaptó su mensaje a un auditorio que no tenía la herencia del pacto ni de la ley, y les dijo que era “para todo aquel que creyera”. Las implicaciones de este mensaje alcanzaron más completo desarrollo posteriormente por medio de Pablo; pero la regla de la gracia y la doctrina de la justificación por la fe ciertamente estuvieron latentes en la predicación de Pedro.

El período de transición quedó marcado de esta manera por medio de un cambio en el escenario geográfico de operaciones desde Jerusalén hasta los extremos de Palestina como un todo incluyendo a Samaría y llegando hasta Siria y Damasco.

Hubo un cambio en cuanto a los que se habían de considerar como miembros, puesto que los samaritanos, los etíopes y hasta los romanos gentiles fueron admitidos. El mensaje de la predicación comenzó a extenderse a medida que el propósito de Dios de alcanzar a los gentiles se hacía del todo evidente, y el centro de sus pensamientos se desplazaba de la ansiada restauración del reino hacia la profunda experiencia del perdón de los pecados. La iglesia comenzó a encarar el problema de la interpretación de la ley en cuanto a que —si debía o no— aplicarse a los gentiles. Se contó con un nuevo dirigente en favor de la expansión misionera, producida por la persecución, y esa expansión misionera se aceleró.



LA IGLESIA GENTIL Y LA OBRA MISIONERA DE PABLO:

Hechos 11:19 a 15:35.

EL MOVIMIENTO MISIONERO ENTRE LOS GENTILES SEGÚN SE ENCUENTRA.

consignado en Los Hechos, comenzó con el establecimiento de la iglesia en Antioquía de Siria. La fundación de esta iglesia fue parte de la repentina expansión que tuvo lugar en el período de transición. Hay un manifiesto eslabón entre Hechos 8:4 y 11:19 porque en este último dice:

Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia. Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Y de ellos había unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. (Hechos 11:19, 20)

Los creyentes chipriotas y cirenenses que predicaron en Antioquía, dejando el procedimiento exclusivo que habían seguido sus compañeros, predicaron a los gentiles griegos.

El comentario que Lucas hace aquí indica que al relatar el período de transición, insistió más en los métodos excepcionales que en los que ordinariamente se usaban en la predicación. Antioquía, que fue evangelizada en ese período, fue caso tan excepcional que se convirtió en el manantial de una empresa misionera enteramente nueva.

La Iglesia de Antioquía

La ciudad de Antioquía fue fundada por Seleuco Nicanor en 300 A.C. Bajo el imperio de los primeros reyes seléucidas se engrandeció rápidamente. La ciudad originalmente tuvo una población totalmente griega, pero en tiempos posteriores los sirios colonizaron extramuros y fueron asimilándose a la ciudad a medida que ésta crecía. El tercer elemento de la población fue judío, muchos de los cuales eran descendientes de colonos traídos de Babilonia. Poseían iguales derechos que los griegos y mantenían su propio culto en la sinagoga. Bajo el gobierno romano, Antioquía prosperó, porque era la entrada militar y comercial de Oriente, considerándose sólo inferior en tamaño a Roma y a Alejandría.

No se sabe el año en que se fundó la iglesia de Antioquía. Aparentemente tuvo lugar no mucho después de la muerte de Esteban, probablemente entre los años 33 al 40 D.C. Debió necesitarse algún tiempo para que la iglesia alcanzara la suficiente importancia en número y carácter, y atrajera la atención de la iglesia de Jerusalén (11:22). Nombraron a Bernabé para visitar a Antioquía, y él trabajó allí por un tiempo indeterminado, yendo luego a Tarso para rogar a Pablo que se convirtiera en su ayudante (11:22-26). Trabajaron juntos por casi un año después (11:26) antes de que Agabo profetizara del hambre que había de venir “en los días de Claudio” (11:28).

Ciudad actual de Antioquía, provincia de Hatay, Turquía.



La ciudad de Antioquía, fue una ciudad cosmopolita de Siria, situada sobre el río Orontes a 26 Km., del Mediterráneo y uno 480 Km., al norte de Jerusalén. La fundó Seleuco Nicanor en 301 a.C., (en honor a su padre Antíoco), en una situación geográfica ideal, por hallarse entre montañas y casi rodeada de agua. Gozaba de un clima muy favorable, en contraste con la mayor parte de Siria, llegó a ser una ciudad próspera y populosa, (500,000 habitantes)

La implicación del texto es que la profecía fue dada antes de la ascensión de Claudio, que tuvo lugar el año 41 D.C., y que el hambre vino después de esta fecha. Tenemos otra nota cronológica en la referencia que se hace a Herodes Agripa I (12:1) que murió el año 44 D.C. Probablemente el trabajo de Antioquía comenzó cerca del año 33 D.C. al 35 D.C. Si el “subsidio” tuvo lugar cerca del 44 D.C., Bernabé debió haber comenzado su relación con Antioquía cerca del 41 D.C., lo que significaría que Pablo entró a la escena el año 42 D.C.



Aunque esta cronología no puede considerarse como definitiva, se acomoda muy bien con los movimientos que conocemos de Pablo. Si se convirtió en el año 31 D.C. o hasta el 32, y pasó tres años en la región de Damasco (Gálatas. 1:18), pudo haber vuelto a Jerusalén antes del 35 D.C. Si pasó un año o dos en Jerusalén antes de partir para Tarso (Hechos. 9:28-30), pudo haberse ocupado predicando en Tarso y en Cilicia durante cinco años antes de que Bernabé lo persuadiera a unirse con él en la nueva empresa. Parece muy largo este silencio; pero el que guarda Lucas en otras materias, igualmente interesantes, demuestra que en este caso no es excepcional.

La iglesia de Antioquía fue importante porque tenía ciertos rasgos distintivos. Primero, era la madre de todas las iglesias gentiles. La familia de Comelio apenas podría considerarse como iglesia en el mismo sentido en que el nombre conviene al grupo de Antioquía, puesto que no dejaba de ser una familia en vez de una congregación general. De Antioquía salió la primera misión reconocida para el mundo no evangelizado. En Antioquía comenzó la primera controversia sobre la posición de los gentiles cristianos. Era un centro de reunión para los dirigentes de la iglesia. En una ocasión o en otra se relacionaron con ella Pedro, Bernabé, Tito, Juan Marcos, Judas Barsabás, Silas y si el texto occidental es correcto.

DOCUMENTAL LA VIDA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS



Los evangelios escritos pueden haberse originado en Antioquía. La posibilidad de haberse encontrado aquí Marcos y Lucas como también el hecho de que más tarde estuvieran asociados en Roma, viene a influir sobre el muy discutido problema sinóptico. Ignacio, obispo de Antioquía, al finalizar el primer siglo, parece haber copiado casi solamente de Mateo cuando alude a los evangelios, como si Mateo hubiera sido el único sinóptico que él conoció.

Streeter arguye detenidamente en favor del origen antioqueño de Mateo basándose en el uso que de él hace Ignacio, y en la Didaché, ambos identificados como documentos sirios. Si estos tres evangelios ahondaron sus raíces en la animada enseñanza oral de la iglesia de Antioquía, el ministerio de ellos para el mundo es hasta cierto punto el legado de la iglesia de Antioquía a los creyentes gentiles de ayer y de hoy.



La iglesia de Antioquía fue notable también por sus maestros. De los que se mencionan en Hechos. 13:1, solamente Bernabé y Pablo fueron conocidos por referencias posteriores; pero su ministerio debió haber hecho famosa a la iglesia como centro de enseñanza. Antioquía casi eclipsó a Jerusalén como el hogar de la predicación cristiana y como el cuartel de las misiones evangelizadoras. Quizás el ascendiente de Antioquía se avivó mediante la persecución de Herodes en el año 44 D.C. La iglesia de Jerusalén siempre había sido financieramente débil, puesto que muchos de los miembros pobres tenían que ser sostenidos a base de donativos. El hambre debió haberla debilitado todavía más, a pesar de los subsidios venidos de Antioquía (11:28-30). La persecución bajo Herodes ocasionó la muerte a Santiago, el hijo de Zebedeo (12:2), y Pedro apenas escapó con vida (12:17). El interludio de 12:1-24 nos da una rápida idea de la situación en Jerusalén; pero se descubre una iglesia piadosa, bajo una tremenda presión, en lucha por mantener su existencia.

DE PERSEGUIDOR A AYUDADOR

Saulo (Pablo)
persigue a la iglesia
en Jerusalén

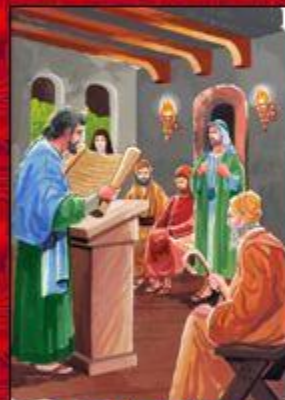
Los dispersados
fundan la iglesia
de Antioquía

Desde Jerusalén
mandan a
Bernabé para
ayudar a la
iglesia de
Antioquía

Pablo pasa de ser
perseguidor de la
iglesia en Jerusalén a
ser su ayudador



perseguidor



predicador



ayudador

La iglesia de
Antioquía envía
ayuda a la iglesia de
Jerusalén por medio
de Pablo

La iglesia de
Antioquía se
fortalece

Bernabé busca al
antiguo
perseguidor
(Pablo) para que
le ayude

PABLO COMIENZA SU MINISTERIO

DE PERSEGUIDOR A AYUDADOR

Saulo (Pablo)
persigue a la iglesia
en Jerusalén

Los dispersados
fundan la iglesia
de Antioquía

Desde Jerusalén
mandan a
Bernabé para
ayudar a la
iglesia de
Antioquía

Pablo pasa de ser
perseguidor de la
iglesia en Jerusalén a
ser su ayudador

La iglesia de
Antioquía envía
ayuda a la iglesia de
Jerusalén por medio
de Pablo

La iglesia de
Antioquía se
fortalece

Bernabé busca al
antiguo
perseguidor
(Pablo) para que
le ayude

perseguidor

predicador

ayudador

PABLO COMIENZA SU MINISTERIO

El factor sobresaliente acerca de la iglesia de Antioquía fue su testimonio. Los discípulos fueron llamados cristianos primeramente en Antioquía (11:26). Anteriormente los creyentes en Cristo habían sido considerados como una secta de los judíos; pero al contar con una feligresía gentil y con un sistema doctrinal que iba en desarrollo y que era completamente diferente de la ley de Moisés, el mundo vio la diferencia y les colocó un rótulo: “Cristianos” lo que significa “los que son de Cristo” como “Herodianos” significa “los que son de Herodes”. El nombre probablemente que se les dio de burla; pero el carácter de los discípulos y el testimonio que daban hizo que la burla pasara a ser un muy significativo cumplido.



La misión a los gentiles.

Por el año 46 D.C., o muy cerca, la iglesia de Antioquía se había desarrollado llegando a ser un grupo firme y activo. Eran instruidos en la fe, su reputación estaba tan bien establecida en la ciudad que ya se les había clasificado como grupo singular con el nombre de cristianos, y habían podido despachar una comisión con subsidios llevando la contribución de su iglesia para los que sufrían hambre en Jerusalén. Durante una época normal de adoración llegó a Antioquía la orden de “separar a Bernabé y a Saulo” (13:2) para un trabajo especial. Obedeciendo a esta dirección dada por el Espíritu Santo estos dos hombres fueron consagrados por la iglesia para su nueva tarea y salieron para cumplir su cometido.





Durante una época normal de adoración llegó a Antioquía la orden de “separar a Bernabé y a Saulo” (13:2) para un trabajo especial. Obedeciendo a esta dirección dada por el Espíritu Santo estos dos hombres fueron consagrados por la iglesia para su nueva tarea y salieron para cumplir su cometido.

El Concilio de Jerusalén.

El rápido crecimiento de la iglesia gentil bajo la misión de Pablo y Bernabé puso a la vista un nuevo problema. Si los gentiles eran ya creyentes en Jesús recibéndole como el Mesías y aceptándolo como Salvador y Señor, ¿hasta qué punto se les exigiría que se sujetaran a los preceptos de la ley? El Señor Jesucristo se había colocado juntamente con su enseñanza por encima de la ley, indicando que él era superior a Moisés y a los profetas, como un hijo es superior a los criados de su casa. No fue de inmediato reconocida la inmensa importancia de sus palabras; pero la pausada marcha del pensamiento espiritual dentro del movimiento cristiano, dirigido por el Espíritu Santo había tomado camino apartándose del legalismo y dirigiéndose a la fe. La misión a los gentiles que nada sabían de la ley y que habían ingresado al compañerismo cristiano solamente por medio de la fe, hizo que la división de opinión dentro de la iglesia se volviera más aguda.

El debate que Pedro sostuvo en Jerusalén con los judíos cristianos después de su visita a casa de Comelio fue la primera señal de la tensión que se iniciaba. Únicamente cuando les informó que el Espíritu Santo había caído sobre los gentiles como cayó sobre los creyentes judíos en pentecostés, estos judíos cristianos admitieron que los gentiles podían ser salvos (Hechos. 11:18).

Los miembros legalistas de la iglesia de Jerusalén permanecieron activos a pesar de todo. Después de que Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía e informaron del éxito de su predicación, "... también llegaron algunos que venían de Judea y éstos enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos" (15:1).

Para los gentiles tal enseñanza debió tener los efectos de un choque. Ellos no habían sido criados en la ley y su experiencia espiritual a partir de su conversión era completamente satisfactoria sin la observancia de todas las ceremonias de la ley. Además, habían encontrado en Cristo la liberación del legalismo y del ceremonialismo de sus propias religiones.



¿Por qué pues tenían que colocarse de nuevo bajo otra esclavitud?

Los judaizantes, por otra parte, argüían que la circuncisión fue establecida por la ley de Moisés como señal del pacto con Dios (Éxodo. 12:48), y que la divina voluntad la había impuesto con toda firmeza. En su aspecto histórico era anterior a la ley de Moisés, porque Dios la había impuesto sobre Abraham como una señal del pacto que fue establecido por medio de él (Génesis. 17:9-14). El significado externo del rito tenía su aplicación a la vida interna aún bajo la ley, la cual habla de la circuncisión del corazón (Deuteronomio. 10: 12-16); pero lo más seguro es que en la práctica se había convertido en una rutina ceremonial.



A. Los judaizantes

- Eran judeo-cristianos que continuaban observando la ley mosaica y trataban de imponerla a los demás.

EL REGRESO DE LOS JUDAIZANTES ...

 @BLOGTAGTUC



LA EPISTOLA DE SANTIAGO.

LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

EL EVANGELIO DE JESÚS

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22)

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca” (Mateo 7:24)

“Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce” (Santiago 3:12)

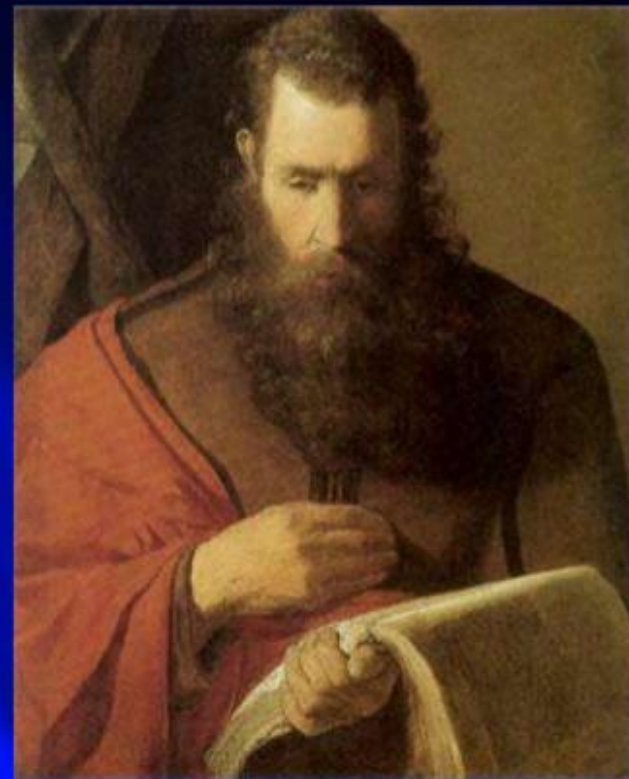
“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?” (Mateo 7:16)

“Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” (Santiago 4:12)

“No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1)

SANTIAGO, EL HERMANO DEL SEÑOR

El autor de esta carta debió de haber sido bien conocido en la iglesia, porque no hay más información específica en su carta que la que aparece en **Santiago 1:1: “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud”**.



SOPORTAR LA TENTACIÓN



Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

La Epístola de Santiago.

La epístola de Santiago se atribuye tradicionalmente a Santiago, el hermano del Señor, y que fue presidente del Concilio de Jerusalén. El nombre del autor aparece en la salutación y su preocupación judía se manifiesta de inmediato en el saludo dirigido a las doce tribus de la Dispersión. En toda la epístola hay muy poca referencia a la doctrina cristiana en forma sistemática. El nombre de Jesucristo aparece solamente dos veces (1:1, 2:1), y hay una posible alusión a Él en el 5:8. Se menciona la sinagoga como el lugar de reunión más bien que la iglesia (2:2). Las ilustraciones están tomadas del Antiguo Testamento y otras veces de la vida rural. En estilo y en contenido la epístola de Santiago tiene una admirable similitud con las enseñanzas de Jesús, particularmente con el Sermón del Monte. El mismo epigrama proverbios para declarar la verdad, las mismas figuras de dicción familiares, tomadas de la vida diaria del pueblo, la misma forma certera de expresión y los mismos asuntos de discusión aparecen en Santiago. La escasa discusión que Santiago concede a la Cristología, el mucho acento sobre la moral y el evidente parecido con la enseñanza de Jesús indican claramente que la epístola fue escrita en la época en que la iglesia todavía se movía dentro del círculo general del judaísmo, antes de que se convirtiera en un movimiento religioso independiente.



Si se objeta que la epístola está dirigida a los judíos de la Dispersión que resulta difícil que se hubieran convertido tan al principio, conviene recordar que había sinagogas en Jerusalén representativas de la Dispersión en fecha tan temprana como la de Esteban (Hechos. 6:9), y que Santiago tuvo amplísimas relaciones con los peregrinos que cada año venían de todas partes del mundo a la celebración de las diversas fiestas (21:20, 21).

Aunque no esté uno en posibilidad de probar en forma definitiva que el libro de Santiago fue escrito entre los años 45 al 50 D.C., entre los cuales se colocan las fechas tempranas, su contenido se acomoda perfectamente bien a aquella época.



AUTOR.

Si Santiago fue el hermano de Jesús mencionado en los evangelios (Mar. 6:3), su exacto parentesco queda aún sin precisarse. ¿Fue Santiago hijo de José, nacido en un anterior matrimonio, lo que lo convertiría realmente en un hermanastro, o fue su medio hermano, hijo de José y de María, o se usaba la palabra hermano en forma tan amplia que servía para designar a “los primos”? Todas estas teorías han sido propuestas en diversos tiempos y por lo general la primera y la tercera se han defendido por quienes arguyen la perpetua virginidad de María. La tercera parece ser la menos digna de aceptación, porque las referencias que se hacen a los hermanos y hermanas de Jesús (Mar. 6:3; Mat. 13:55; Juan 2: 12; 7:3, 10) implican que hubo entre ellos y Cristo las relaciones que se guardan dentro de una familia con la que se convive y no con la que no vivimos.

Si fueron mayores que Jesús y no hijos de María, resulta muy explicable aquel aire de superioridad y aquella actitud incrédula que mantuvieron contra él (Juan 7:3-5). El hecho de que Jesús encomendara su madre a Juan más bien que a alguno de sus hermanos se explicaría fácilmente por el hecho de que ninguno estaría suficientemente interesado en hacerse responsable de ella a la que consideraban madrastra. Por otra parte, el hecho de que vinieran con ella para oponerse a Cristo en cuanto a su predicación pública (Mat. 12:46-50) podría ser un argumento en favor de que eran hijos de ella.

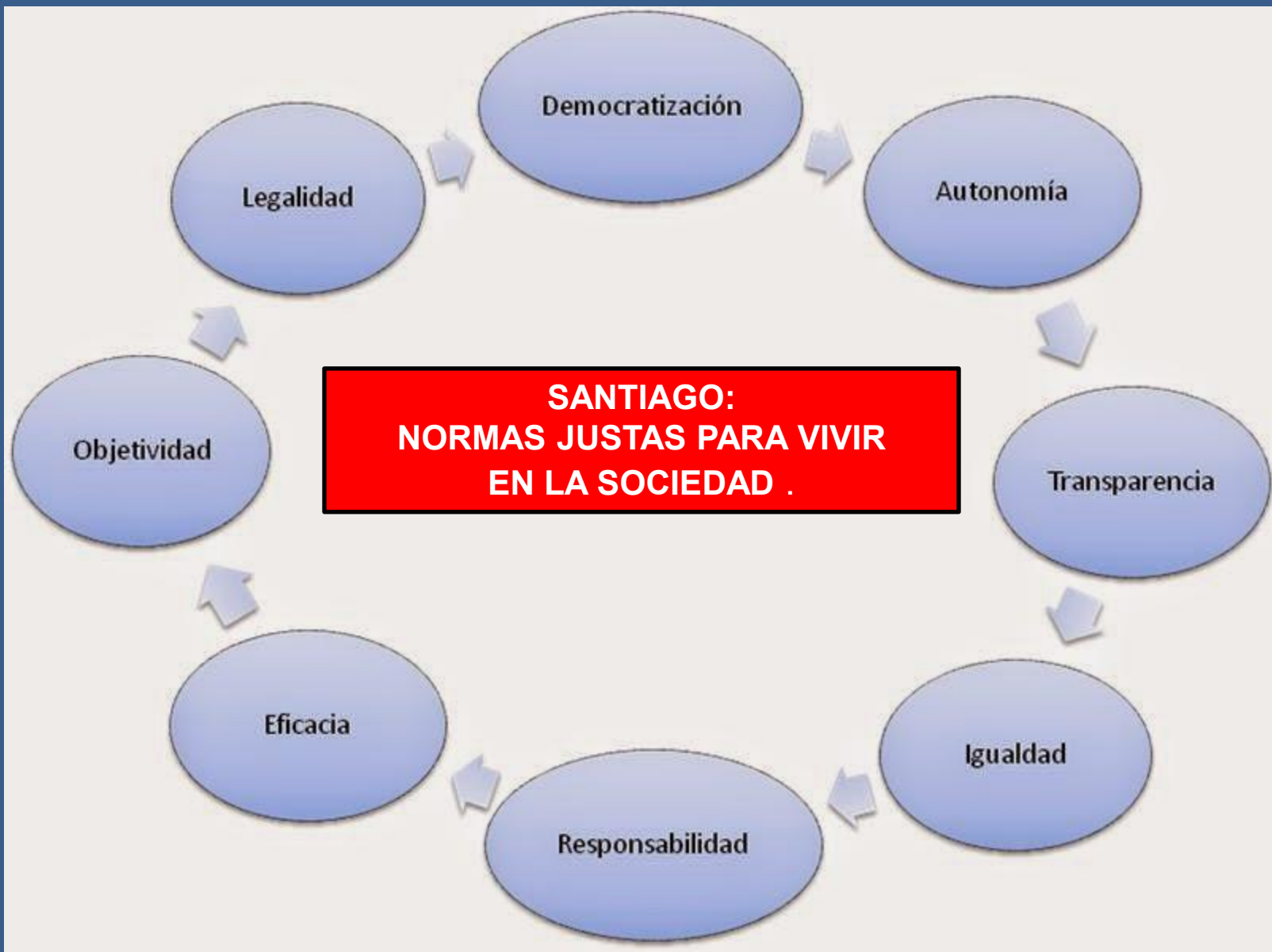
En cualquier caso, Santiago creció en el mismo ambiente que Jesús y estuvo estrechamente con Él durante todos los años que precedieron a su ministerio. Su herencia cultural sería prácticamente la misma de Jesús. Como un intérprete de la verdad tendría la ventaja de conocer plenamente su contexto histórico y geográfico. Aunque Santiago no fue creyente durante la vida de Jesús (Juan 7:2-8), fue testigo de la resurrección (1ª Corintios. 15:7) y estuvo entre los que esperaron el Espíritu hasta el día de pentecostés (Hechos. 1:14).



Después de que Pedro se retiró de Palestina (12:17) Santiago se encargó de la dirección de la iglesia de Jerusalén. Se distinguió por su estricto apego a la ley (Gálatas. 2:12) y posteriormente fue el campeón de los judíos disgustados por la reputación de Pablo (Hechos 21:17-26). Sería exagerado decir que era contrario de Pablo; pero sí, abogaba por una más estricta aplicación de la ley a los cristianos, que lo que Pablo en su ministerio exigía de los gentiles.

No hay indicación de que Santiago se opusiera en principio a la enseñanza de Pablo. Según Gálatas, le dio a Pablo la diestra de compañerismo (Gálatas. 2:9, 10), y en Hechos su comportamiento en verdad no fue el de un antagonista. Estuvo solícito para remover todos los prejuicios que los judíos pudieran haber tenido contra la verdadera actitud de Pablo.

Por otra parte debió haber temido que con el olvido del sistema de la ley llegara el relajamiento y el descuido en la conducta, lo que naturalmente deshonoraría el nombre de los creyentes cristianos. Su epístola fue escrita para comentar la ética de la vida práctica de la misma manera que Pablo escribió por idénticas razones las aplicaciones prácticas que forman parte de sus epístolas.



SANTIAGO: NORMAS JUSTAS PARA VIVIR.

- I. Salutación, 1:1
- II. Naturaleza de la verdadera religión, 1:2-27
Actitud equilibrada, 1:2-11
Resistencia, 1:12-18
Acción, 1:19-27
- III. Naturaleza de la verdadera fe, 2:1-3:12
Prohibición de la discriminación, 2:1-13
Prohibición de una profesión inerte, 2:14-26
Prohibición contra la arrogante indiscreción, 3:1-12
- IV. Naturaleza de la verdadera sabiduría, 3:13-5:18
Definición de la sabiduría, 3:13-18
Sabiduría de la vida espiritual Sabiduría en las Relaciones
impuestas por, 4:1-10 , la ley, 4:11, 12.
Sabiduría en proyectos comerciales, 4:13-17
Sabiduría en problemas laborales, 5:1-6
Sabiduría en la espera del regreso del Señor 5:7-11
Sabiduría en el hablar, 5:12
Sabiduría en medio de la aflicción, 5:13-18
- V. Conclusión: La finalidad de la sabiduría.
Un testimonio de positivos resultados, 5:19, 20



Santiago, a semejanza del libro de Los Proverbios en el Antiguo Testamento, se ocupa de la aplicación práctica de la sabiduría a todas las situaciones de la vida diaria. En lenguaje familiarmente vivido expone los requerimientos éticos de la vida cristiana.

LAS NORMAS SOCIALES EN UNA SOCIEDAD



PROBLEMAS.

El capítulo segundo de Santiago, que dice, “vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe” (2:24), ha sido un rompecabezas para muchos. Martín Lutero llamó a Santiago “una epístola de paja” porque parecía contradecir la doctrina de Romanos y de Gálatas acerca de la justificación por la fe únicamente. Santiago en realidad no lanza un ataque sobre la fe sino contra la hipocresía que pretende tener fe sin demostrarla con obras. “Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (2:18). Cada verdad tiene su caricaturesca perversión, y la doctrina de la salvación por la fe puede también fácilmente degenerar en la mera aceptación de un credo sin la correspondiente santidad de vida. Santiago no niega la necesidad de la fe. Insiste, sí, en que la fe produzca frutos. A semejanza de Pablo, ilustra su enseñanza tomando la vida de Abraham, el fundador de la nación judía y primer beneficiario del pacto de Dios en favor de su pueblo. Pablo citó este ejemplo de la respuesta de Abraham a las promesas de Dios como prueba de que la salvación se alcanza por la fe y no por obras (Romanos. 4). Santiago usó el sacrificio de Isaac por Abraham para probar que la fe para que sea verdadera tiene que demostrarse con hechos (Santiago. 2:21-24). No hay contradicción entre estos dos ejemplos, porque Abraham tuvo que ejercitar su fe para estar en relación con Dios desde el principio, y aquella fe se manifestó por medio de la obediencia haciendo lo que Dios le ordenaba. Los dos principios, pues, resultan suplementarios; pero no contradictorios.



INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO 4

LA EPISTOLA A LOS GALATAS.

El territorio se convirtió en propiedad de Roma en el año 25 A.C. Los romanos incorporaron esa sección norteña dentro de una más grande porción de tierra que constituyeron en provincia dándole el nombre de Galacia.

Tercer Viaje de Pablo



La Epístola a los Gálatas.

La Epístola de Pablo a los Gálatas es el segundo documento escrito que sobresale de entre la controversia general acerca de la guarda de la ley. Así como Santiago se escribió desde el punto de vista de un estricto judío que dedicó todos sus esfuerzos para evitar toda apariencia de laxitud y de licencia en el uso de la libertad ética, “la perfecta ley de la libertad” (Santiago. 1:25), así la epístola a los Gálatas fue escrita por un campeón de la libertad que vio que ni los gentiles ni los judíos podían librarse de sus pecados por medio de esfuerzos propios dedicados a guardar un conjunto de principios éticos. De acuerdo con esto se ha llamado a Gálatas la “carta magna de la emancipación espiritual”, porque declara que “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; ... para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu” (Gálatas. 3:13 y 14).



LOS DESTINATARIOS.

Galacia es el nombre que se dio originalmente al territorio en el norte del Asia Menor Central, colonizado por los invasores galos en el siglo tercero, A.C., y que se sostuvo como reino independiente durante muchos años. Poco a poco la población gala fue absorbida por los otros pueblos que allí vivían, y después de numerosos cambios políticos, el territorio se convirtió en propiedad de Roma en el año 25 A.C. Los romanos incorporaron esa sección nortea dentro de una más grande porción de tierra que constituyeron en provincia dándole el nombre de Galacia. Por tanto, Galacia, bajo el gobierno romano podía significar la propia Galacia, es decir, la tierra colonizada por galos, o también podía designar a toda aquella provincia en la que quedaban incluidas las ciudades sureñas de Antioquía, Iconio, Derbe y Listra.



¿A cuál de todas estas se refería San Pablo cuando escribió su epístola a las iglesias de Galacia (Gálatas. 1:2)? Este uso que podría llamarse característico del Nuevo Testamento se encuentra en siete pasajes. En Gálatas 1:2 y en 3:1 se dirige al pueblo de aquellas iglesias; pero no indica el lugar de su localización fuera de lo que el mismo nombre indica. En 1ª Corintios. 16:1 Pablo habló de “las iglesias de Galacia” de quienes pidió una contribución para los pobres que había en Jerusalén. En el mismo contexto hace referencia a Macedonia (16:5), a Acaya (16:15) y a Asia (16:19). Puesto que los tres últimos nombres se refieren a provincias romanas, lo más probable es que Galacia de la que se habla en ese contexto también quiera decir o designar a toda la provincia. Los otros dos pasajes que se refieren a Galacia se encuentran en Los Hechos. El primero de los dos, Hechos 16:6, dice, “y pasando a Frigia y la provincia de Galacia...” Esta expresión es peculiar y traducida en forma mejor, significaría “la región de Frigia y de Galacia”, o “el país frigio-gálata”. Puesto que Pablo y su compañía seguían su camino hacia el occidente, el territorio frigio-gálata debió haber estado en los límites de Asia y de Misia, a donde se les ordenó que no entraran. La segunda alusión ocurre en Hechos 18:23, “andando por orden la provincia de Galacia, y la Frigia”. Aquí se encuentran los mismos términos pero usados en orden inverso. Quizás ambos se refieren a la zona montañosa situada en los límites de Galacia y que étnicamente era Frigia. Si el uso de estos términos por Lucas y por Pablo, coinciden o no con toda exactitud, ambos se refieren a la misma región encerrada dentro de los límites de la provincia romana de Galacia. El problema es este: ¿Se escribió Gálatas a las iglesias del sur de la provincia, evangelizadas por Pablo y Bernabé en su primer viaje, o se escribió para el grupo de las iglesias de la Galacia propiamente dicha, iglesias que fueron fundadas durante los viajes segundo y tercero?

Pablo examina las dudas de la iglesia corintia

- (7:1ª) en cuanto a la ofrenda que se había sugerido recoger para los santos de Jerusalén.
- Los corintios se habían enterado de ella por medio de algunos miembros de las iglesias de Galacia [las primeras que había fundado Pablo (Hch. 14:20-21)]: Derbe, Listra, Iconio y Antioquía.





La última de estas opiniones, y que es también la más antigua, ha sido defendida por J. B. Lightfoot y por muchos otros eruditos. Se da por entendido que Pablo visitó a la Galacia propiamente dicha en su segundo viaje cuando dejó el territorio sur donde estaban Derbe, Listra e Iconio, y viajó por “la región de Frigia y Galacia” mencionada en Hechos 16:6. De acuerdo con esta opinión, Pablo atravesó el territorio de la vieja Galacia en donde estaban las ciudades de Pessinus, Ancira y Tavium, y finalmente llegaron a Troas después de un largo viaje. Un segundo viaje muy parecido hicieron por la misma región durante su tercer viaje, según consta en Hechos 18:23.

La teoría “surgalacia”, según se ha llamado al otro punto de vista, fue propuesta por Sir William Ramsay, quien aducía que “las iglesias de Galacia” eran las de Antioquía de Pisidia, Iconio, Derbe y Listra, establecidas por Pablo en su primer viaje misionero. Estas iglesias fueron subsecuentemente revisitadas en los últimos viajes (Hechos. 16:1-6, 18:23). El segundo viaje por estas iglesias sureñas no impidió del todo una desviación hacia el norte en su último itinerario, porque el lenguaje de Hechos 16:2, 4 y 6 demuestra que Pablo cubrió el territorio de alrededor de Derbe y Listra, y luego siguió por el borde frigio-gálata a Misia y a Bitinia, y que de este último punto enfiló hacia el oeste con dirección a Troas.

La importancia que hay en la diferencia de interpretación es que la teoría surgalacia nos permite suponer una fecha más temprana para Gálatas así como también explica mejor la situación histórica de dichas iglesias. Si Gálatas no hubiera sido escrito hasta después del viaje de Pablo por este territorio en su segundo o tercer viaje, y en consecuencia mucho después del concilio de Jerusalén, con dificultad podría explicarse la razón para que no apelara a la decisión de aquel concilio cuando se esforzaba en resolver la controversia entre la ley y la gracia. Sin inclinamos a la opinión de que la decisión del concilio pueda considerarse

Y como una mera concesión de la iglesia judía a la de los gentiles entretanto que esta última se hallaba en capacidad para hacer sus propias decisiones, o a la opinión de que aquella resolución conciliar fuera la expresión de un dogma autoritativo, consideramos que bien podría haber sido perfectamente útil para convencer a los gálatas de que la enseñanza de la facción judaizante era indefendible. El hecho de que no se mencione en ninguna forma la medida acordada por el concilio, probablemente indique que esa asamblea aún no se había reunido.

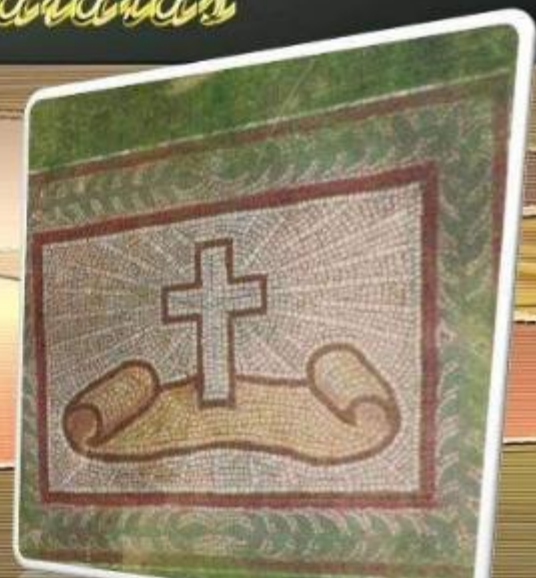
Esta conclusión se fortalece por la evidencia interna de Gálatas. Pablo hizo un resumen de su biografía hasta el momento de escribir. Habló de su conversión y llamamiento (1:15, 16), su permanencia en Damasco (1:17), su primera visita a Jerusalén (1:18), su ministerio en Siria y en Cilicia (1:21), y la visita a Jerusalén con Bernabé (2:1-10) que se ha identificado con la “visita a propósito del hambre” de la que se habla en Hechos 11:30, o con el concilio de que se habla en Hechos 15. Si hubiera sido este último, habría un extraño silencio en Gálatas con relación a muchos de los más importantes hechos que habrían sido magníficamente adecuados al argumento de la carta. Pero si la visita que se menciona en Gálatas 2 fue la hecha “a propósito del hambre”, se explicaría por qué Bernabé y Pablo se sentían con tanta libertad en la administración de la iglesia de Antioquía, y por qué Pablo incluyó auxilios para los pobres en los subsecuentes viajes misioneros que realizó. El episodio de la defección de Pedro (Gálatas. 2:11 y siguientes) puede explicarse con mucha mayor facilidad si se le concede lugar antes del concilio, porque la confusión y discusión que ese incidente provocó contra él, difícilmente podría haber tenido lugar en Antioquía después de la decisión tomada por el concilio y de que las cartas enviadas de Jerusalén con el decreto hubieran sido entregadas a las iglesias gentiles.





El Evangelio en Gálatas

Pablo: Apóstol a los gentiles



Pero si la visita que se menciona en Gálatas 2 fue la hecha "a propósito del hambre", se explicaría por qué Bernabé y Pablo se sentían con tanta libertad en la administración de la iglesia de Antioquía, y por qué Pablo incluyó auxilios para los pobres en los subsecuentes viajes misioneros que realizó.

FECHA.

Si, pues, adoptamos la teoría, “surgalacia”, daríamos por entendido que Pablo y Bernabé durante su primer viaje predicaron en estas ciudades sureñas de Galacia, y que en su viaje de regreso organizaron a los convertidos en Iglesias (Hechos. 14:21-23), cerrando su cometido alrededor del año 48 D.C. Después de que habían regresado a Antioquía, Pedro hizo una visita a aquella ciudad, y fraternizó abiertamente con los convertidos gentiles. No había tardado mucho allí cuando llegaron algunos de Jerusalén que profesaban seguir estrictamente la observación de la ley, según la practicaba Santiago, y los cuales arguyeron que si los convertidos gentiles no se circuncidaban no podrían ser salvos (15:1). Pedro, atemorizado por aquella actitud, se eximió de comer con los gentiles. En el ínterin la misma controversia había irrumpido en Galacia, provocada quizá, por influencias judías locales demasiado fuertes (14:2). Pablo por tanto, en vísperas del concilio, escribió esta carta a las iglesias de Galacia para ayudarlas a resolver por correspondencia el problema que según se esperaba iba a debatirse en la próxima asamblea de Jerusalén. Esta conclusión encuentra buena confirmación comparando el discurso de Pedro en Hechos 15:7-11 con el argumento que campea en toda la epístola a los Gálatas. La insistencia de Pedro sobre su llamamiento y experiencia personal, sobre la argumentación teológica y sobre el desarrollo práctico de la gracia, encuentra su paralelo en el bosquejo general de Gálatas, reflejando asimismo la conversación que tuvo con Pablo, según se informa en Gálatas 2. Si Gálatas puede acomodarse dentro de esta situación, ya podemos afirmar que se escribió de Antioquía, en vísperas del concilio, entre los años 48 al 49 D.C. No todos los eruditos concuerdan con esta solución, y es admisible que contenga algunas dificultades. Los problemas cronológicos son tremendos.





Si “la visita a propósito del hambre”, con la que se ha identificado la visita consignada en Gálatas 2:1-10, tuvo lugar catorce años después del primer viaje de Pablo a Jerusalén, y si se había convertido precisamente tres años antes, resultaría que su conversión tuvo lugar por el 31 D.C.

Si “la visita a propósito del hambre”, con la que se ha identificado la visita consignada en Gálatas 2:1-10, tuvo lugar catorce años después del primer viaje de Pablo a Jerusalén, y si se había convertido precisamente tres años antes, resultaría que su conversión tuvo lugar por el 31 D.C.

El viaje para llevar auxilios a Jerusalén no pudo haber sido mucho después del año 46 D.C., y aun cuando contáramos por años enteros las fracciones de año, el intervalo entre ese viaje y su conversión apenas alcanza a quince años. En este caso su conversión había ocurrido tres años después de la crucifixión de Cristo. Si el pasaje de Gálatas 2:1-10 tiene que interpretarse como algo privado; pero relacionado con el concilio, las dificultades cronológicas y psicológicas se agudizan. El siguiente cuadro sintético proporcionará una grata y satisfactoria perspectiva del problema cronológico.

CUADRO SINTÉTICO DE LA CRONOLOGÍA DE LA PRIMERA ÉPOCA PAULINA

<i>Acontecimientos</i>	<i>Pasajes Bíblicos</i>	<i>Tiempo</i>
Resurrección: Pentecostés	Hechos 1:3, 5; 2:1	29 D.C.
Conversión de Pablo en Damasco	Hechos 9:1-18	31 D.C.
Visita a la Arabia Regreso a Damasco	Gálatas 1:17	
Primera visita de Pablo a Jerusalén Entrevista con Cefas Pasó quince días en la ciudad	1:18	33 D.C.
Partida para Siria y Cilicia Primer ministerio en Antioquía	1:21	
Segunda visita a Jerusalén Acompañado por Bernabé y Tito Motivado por una revelación Entrevista privada Queja acerca de “falsos hermanos”	2:1-10	46 D.C.
Acuerdo con Santiago, Cefas y Juan		*
Primer viaje misionero	2:11 y siguientes	
Regreso a Antioquía Visita de Cefas Controversia Carta a los Gálatas		
Concilio de Jerusalén	Hechos 15:35	48-49

* No se señala fecha para este evento.

CONTENIDO.

Gálatas no se escribió a la manera de un contemporáneo ensayo histórico. Fue una formal desaprobación contra la corrupción del evangelio de Cristo. Los judaizantes habían insistido en oscurecer la verdad fundamentalmente cristiana de que por medio de la justificación por la fe y no por medio de las obras pueden los creyentes en Cristo conservar la esperanza de ser hallados perfectos delante de Dios. Tan pronto como Pablo supo que aquellas enseñanzas habían comenzado a entrar en las iglesias de Galacia, robándoles su herencia de libertad, escribió la apasionada reconvención que forma el contenido de esta epístola.

El acento del libro suena a batalla. Abiertamente estalla con indignación, aunque no es la ira que surge de la exacerbación personal, sino la que se produce por un principio espiritual ultrajado. “Si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema” (1:8), exclama Pablo reprendiendo a los Gálatas por haber aceptado el error legalista.



BOSQUEJO.

El orden de Gálatas es simétrico y lógico. Su bosquejo es el siguiente:

GALATAS: DEFENSA DE LA LIBERTAD CRISTIANA.

1. Introducción: 1:1-9.

Salutación: La base de la libertad, 1:1-5.

La ocasión: El reto a la libertad, 1:6-9.

2. El argumento biográfico:

Una revelación: Independiente, 1:10-2:21.

Independiente de la enseñanza humana, 1:10-17.

Independiente de las iglesias de Judea 1:18-24.

Independiente de los hermanos judaizantes 2:1-10 .

Independiente de la influencia de los otros apóstoles, 2:11-18.

Independiente de intereses egoístas, 2:19-21.



3. El argumento teológico:

El fracaso del legalismo, 3:1-4:31.

Desde el punto de vista de la experiencia personal de los Gálatas, 3:1-5.

Desde el punto de vista de la enseñanza del Antiguo Testamento, 3:6-14.

Desde el punto de vista de la prioridad de la promesa, 3:15-22.

Desde el punto de vista de la superioridad de una fe madura, 3:23-4:7.

Desde el punto de vista del peligro de la reacción, 4:8-11.

Desde el punto de vista del contraste de motivos, 4:12-20.

Desde el punto de vista del contraste entre la esclavitud y la libertad, 4:21-31.



4. **El argumento práctico:**

El efecto de la libertad, 5:1-6:10.

Proposición introductoria, 5:1.

Consecuencias del legalismo, 5:2-12.

Significado de la libertad , 5:13-15.

La práctica individual, 5:16-24.

La práctica social, 5:25-6:10.

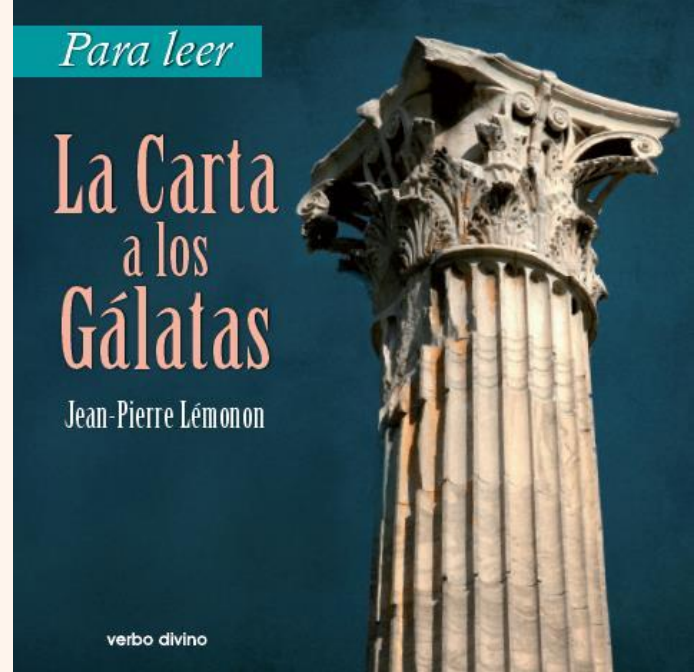


5. **Conclusión, 6:11-18.**

El motivo de la libertad: La cruz, 6:11-16.

El precio de la libertad: Sufrimiento, 6:17.

La bendición de la libertad, 6:18.



EVALUACIÓN.

Si entre las fechas propuestas para Gálatas la más temprana es la correcta, el libro resulta el primero de todos los escritos paulinos existentes. Es el resumen de la esencia de “el evangelio que (yo Pablo) predico entre los gentiles” (Gál. 2:2). En él demostró que el problema principal del hombre consiste en alcanzar una posición justa delante de Dios. Puesto que de eso el hombre es incapaz por sí mismo porque “el hombre no es justificado por las obras de la ley” (2:16); tiene que recibirla de otro. Cristo le ha dado esa posición por cuanto Él “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo” (1:4). La dádiva de Cristo está a disposición de aquellos que ponen toda su confianza en Él, porque “por la fe en Jesucristo la promesa ha sido dada a los creyentes” (3:22). Esta posición no es únicamente una ficción legal, aplicada nada más externa o ceremonialmente, sino que se convierte en parte de la vida íntima por medio de la unión con Cristo.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (2:20). De este modo la nueva vida de la salvación no puede ser una mera aplicación externa, como un bálsamo; sino una participación interna, como el alimento que se asimila.



Las cartas de Santiago y de Gálatas, ilustran así los aspectos del cristianismo que parecieron estar en conflicto desde su mera iniciación aunque en realidad se suplementan recíprocamente. En Santiago hay una severa insistencia sobre la ética de Cristo, una exigencia para que la fe demuestre su realidad por medio de sus frutos. Sin embargo, Santiago, no menos que Pablo, insiste sobre la necesidad de la transformación del individuo mediante la gracia de Dios, porque dice, “Él, de su voluntad nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago. 1:18).

Gálatas subraya la dinámica del evangelio cuyo fruto es la ética. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición... para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gálatas. 3:13, 14). Tampoco Pablo se preocupaba menos que Santiago de la ética de la vida, porque decía: “Solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (5:13). Estos dos aspectos de la verdad cristiana son inseparables, como los dos lados de una moneda.

Así se lanzó al mar de la vida la obra misionera para los gentiles, llevando una declaración completa de la verdad cristiana. Fue reconocida y aceptada por la iglesia la doctrina de la justificación por la fe, sin necesidad de la ley. El cristianismo estaba listo para continuar su marcha hacia una nueva era de desarrollo.



Segunda Misión a Asia Menor

La expedición comenzó su viaje el 49 D.C, después de un intervalo de enseñanza en Antioquía. Viajaron por tierra “atravesando Siria y Cilicia, confirmando las iglesias” (15:41). Así fue como cada uno de los dos grupos misioneros comenzaron visitando de nuevo las iglesias que previamente habían fundado, porque Pablo había trabajado varios años en estas regiones antes que se le invitara a Antioquía. Todavía viajando por tierra se dirigieron hacia el norte desde Tarso, pasando las Puertas de Cilicia, y de allí hacia el occidente, siguiendo las rutas de las caravanas que seguían por la parte sur de Galacia. Probablemente estaba por terminar la primavera o ya había empezado el verano cuando dejaron las resecas llanuras y se aventuraron a través de las montañas, hacia las tierras del otro lado.

Por fin llegaron a Derbe y a Listra, que habían sido los más avanzados lugares de su primer viaje. Aquí tuvo lugar un extraordinario acontecimiento. Pablo encontró a Timoteo, un joven convertido cuya madre era judía y su padre griego. Su madre era probablemente una de las convertidas de la primera visita de Pablo. Timoteo había sido preparado ampliamente en las escrituras del Antiguo Testamento, por su madre y por su abuela, ambas judías (2ª Timoteo. 1:5; 3:14, 15) y era muy estimado por los cristianos de la región. Reconociendo a Timoteo como un posible dirigente y como un valioso ayudante para la obra en aquel territorio, Pablo decidió añadirlo a su compañía.

EPISTOLAS: 1ª Y 2ª DE TESALONICENSES

VIA IGNACIA

Mar Negro

Sea

Mar Adriático



La Vía Egnatia, cubría una distancia total de cerca de 1.120 km (746 millas romanas) y al igual que otras vías romanas importantes, tenía unos seis metros de ancho y estaba pavimentada con grandes losas de piedra poligonales o revestida con una dura capa de arena.

TESALÓNICA.

Viajando desde Filipos a lo largo de la Vía Ignacia, Pablo y sus compañeros pasaron por Anfípolis y Apolonia en ruta a Tesalónica, la moderna Salónica. Ésta fue fundada cerca de 315 A.C., por Casandro, que la llamó con ese nombre en honor de su esposa, la cual era media hermana de Alejandro el Grande. Era ciudad libre, con oficiales que se llamaban politarcas (17:6), puerto de mar y centro comercial.

La colonia judía en Tesalónica tenía una sinagoga en donde Pablo predicó durante tres semanas. Lucas definió con brevedad pero cuidadosamente el tipo de mensaje que Pablo dio a sus oyentes de educación judaica. Su premisa mayor fue que el Mesías de las Escrituras debía morir y resucitar de entre los muertos, una idea nueva para los judíos que pensaban acerca del Mesías únicamente como rey. La premisa menor era que Jesús de Nazaret cumplía la descripción profética y debía identificarse con el Mesías (17:3).

Segundo Viaje de Pablo



Tercer Viaje de Pablo



LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES.

1ª Tesalonicenses.



CONTENIDO.

Aunque estas cartas cronológicamente pertenecen a la estadía de Pablo en Corinto, a fines del año 51 D.C., las consideraremos aquí a causa de su relación con la iglesia. Fueron escritas con intervalo de unos cuantos meses mientras Pablo estaba ocupado en el ministerio, en Acaya. La primera carta la escribió después de recibir el informe que Timoteo le trajo hasta Corinto, y en los saludos incluye los nombres de Timoteo y de Silas. Su contenido que no se pueda afirmar que estuvieran más dispuestos para aceptar la predicación que sus correligionarios de Tesalónica (Hechos. 17:11), al menos fueron más sinceros en su actitud. Estaban multiplicándose los creyentes cuando llegó una delegación de Tesalónica que comenzó a atacar a Pablo. Comprendiendo que otra cosa no convenía hacer, los creyentes enviaron a Pablo hacia el mar, como si fuera a embarcarse; pero en lugar de llegar al mar voltearon hacia el sur y se fueron a Atenas en donde ya el apóstol quedaba fuera del alcance de los judíos.

A pesar de la persecución, la iglesia de Tesalónica floreció según lo demuestra la correspondencia paulina. Cuando Pablo salió de Berea, Silas y Timoteo se demoraron allí para completar el trabajo que Pablo no había podido terminar. Con toda seguridad Timoteo se reunió con él en Atenas y le trajo noticias de la agitación que había en Macedonia y que había envuelto a las iglesias en aflicción y peligros. Rápidamente lo envió Pablo de nuevo para animar a la iglesia y traerle un informe de la manera en que estaban haciendo frente a la tribulación (1ª Tesalonicenses. 3:1-5). Silas también probablemente volvió a Macedonia, quizás hasta Filipos. De todos modos Pablo quedó solo en Atenas y no volvió a verse con sus compañeros hasta que se le reunieron nuevamente en Corinto (Hechos 18:5).



1ª TESALONICENSES: EL CRECIMIENTO DE UNA NUEVA IGLESIA.

1. Salutación, 1:1.
La situación de la Iglesia, 1:2-1.
2. Carácter de la Iglesia, 1:3.
Elección de la Iglesia, 1:4-7.
Reputación de la Iglesia, 1:8-10.
3. Relaciones apostólicas con la Iglesia, 2:1-3:13.
La conducta de Pablo hacia la Iglesia, 2:1-12.
La recepción de Pablo por los Tesalonicenses, 2:13-16.
La preocupación de Pablo por la Iglesia, 2:17-3:10.
La oración de Pablo por la Iglesia, 3:11-13.
4. Los problemas de la Iglesia, 4:1-5:11.
El problema de la moralidad sexual, 4:1-8.
El problema de la conducta social, 4:9-12.
El problema de la condición de los muertos, 4:13-18.
El problema de los tiempos y las ocasiones 5:1-11.
5. Exhortaciones y saludos finales, 5:12-28.



EVALUACIÓN.

Los problemas que se tratan en esta epístola son completamente diferentes de los que se mencionan en Gálatas. En lo general, reflejan los problemas de los convertidos gentiles, no los de los creyentes judíos. La fornicación y la pereza aparecerían más difícilmente en una comunidad judía a causa de que la ley que se inculcaba en los judíos desde que eran niños muy pequeños, resolvía de antemano estos problemas. Los gentiles no tenían esta educación. Las relaciones sexuales se sujetaban principalmente a las demandas del placer y la conveniencia; y aunque los moralistas paganos habían señalado determinados límites a la licencia, no hablaban con el autoritativo “Así dice el Señor”.



La solidaridad social que poseía el judío debido a su familia y a la lealtad debido a su misma conversión quedaban separados de aquellos lazos sociales que el paganismo les ofrecía. Para crear un sentido de fraternidad y de mutua responsabilidad los tesalonicenses recibieron la orden de trabajar industriosamente y de conducirse prudentemente “para con los de afuera” (1ª Tesalonicenses. 4:12).

La enseñanza sobre el regreso de nuestro Señor no era enteramente nueva, porque Pablo declara posteriormente que él les había enseñado estas cosas cuando estuvo con ellos (2ª Tesalonicenses. 2:5). Debió haber sabido algo de lo que Cristo enseñaba acerca de este asunto, porque dice, “os decimos esto por palabra del Señor” (1ª Tesalonicenses. 4:15), y usó la figura del ladrón en la noche (5:4), que también Jesús usó en la misma enseñanza (Mat. 24-43; Lucas. 12:39, 40).

La primera parte de la discusión se refiere al traslado de los que estén vivos y a la resurrección de los que estén muertos (1ª Tesalonicenses. 4:13-18) y se motivó sin duda alguna por la preocupación de los tesalonicenses por aquellos que habían muerto. No dudaban que el Señor vendría, pero ¿qué pasaría con los que hubieran muerto antes de que Él viniera? La segunda parte de la discusión (5:1-11) fue provocada por el deseo de saber cuándo regresaría Cristo. Pablo contestó que la respuesta descansaba sobre un conocimiento espiritual más bien que sobre un cálculo especulativo. Si ellos eran activos y estaban alerta esperando ardientemente el regreso de Cristo, serían preservados de la ira y por tanto no necesitaban vivir bajo el temor.



2ª Tesalonicenses.

CONTENIDO.

La segunda epístola a los Tesalonicenses fue escrita para quitar la equivocación respecto a que “el día del Señor ya estaba cerca” (2ª Tesalonicenses. 2:2). Quizá la vehemencia con que Pablo predicó la doctrina condujo a entender mal su predicación, o las alusiones contenidas en su primera carta. Pudiera ser que también hubiesen recibido alguna enseñanza de fuente espuria, porque el Apóstol les urgía que no se dejaran “mover fácilmente en cuanto a su modo de pensar... ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra” (2:2, nosotros ponemos las itálicas), y así daba a entender su rechazo de cualquiera falsa enseñanza que otros le atribuyeran. En cualquier caso, se propuso darles los recursos necesarios para contar con un criterio definido por medio del cual pudiesen reconocer la cercanía de “el día del Señor”.

Pero desafortunadamente el criterio que para Pablo y los Tesalonicenses fue claro, para nosotros no resulta fácilmente inteligible hoy día. La velada referencia al que “detiene” (2:6, 7) es de difícil interpretación. Aparentemente se indican tres acontecimientos notables que enunciarán el regreso del Señor: 1) una repentina aceleración de la apostasía, apartándose de la piedad (2:3), 2) el retiro de la influencia que detiene (2:6, 7), y 3) la completa revelación de la encamación del mal que será animada por Satán en su carácter de opositor exaltándose a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios (2:4, 9). En ninguna otra parte de las cartas paulinas aparece este aspecto particular de la enseñanza escatológica. Era, sin embargo, una parte integral de la instrucción que ordinariamente daba Pablo y que por él era predicada en las iglesias. El pasaje indica que el misterio de la iniquidad y el misterio de Cristo se desenvuelven simultáneamente en el mundo, y que en éste se producirá un definitivo e inevitable choque en el que Cristo deberá y podrá triunfar. El triunfo mismo envolverá su regreso personal a la tierra para destruir al anticristo y para recompensar a sus santos.



La exhortación que aparece en el tercer capítulo es una ampliación del encargo que les dio en I Tesalonicenses de que “procuraran tener tranquilidad y ocuparse en sus negocios trabajando con sus manos” (1ª Tesalonicenses. 4:11). Algunos de los tesalonicenses se habían vuelto tan enamorados de la idea de que la venida del Señor los libraría de los males y de las influencias del mundo, que habían abandonado el trabajo y estaban esperando el aparecimiento del Libertador. Se habían puesto en desacuerdo con el resto de la iglesia y habían hecho que el peso de su sostén cayera sobre otros (2ª Tesalonicenses. 3:6-12). Pablo les exigió urgentemente que se ganaran el pan necesario para vivir y que manejaran sus propios negocios.

2ª TESALONICENSES: LA VIVÍSIMA ESPERANZA DE LA IGLESIA.

1. **Salutación, 1:1, 2.**
2. **La vivísima esperanza en medio de la persecución, 1:3-12.**
Acción de gracias por el crecimiento, 1:3, 4.
Explicación del propósito, 1:5
La vivísima esperanza de los resultados, 1:6-10.
La oración, 1:11, 12.
3. **Explicación de los acontecimientos, 2:1-17.**
Tranquiliza los ánimos alarmados, 2:1, 2.
Predice la apostasía, 2:3-7.
El anticristo revelado, 2:8-12.
El anticristo revelado, 2:8-12.
Se recomienda conservar una actitud llena de fe, 2:13-17.
4. **Exhortación a mantener buena voluntad, 3:1-15.**
Para orar, 3:1-5.
Para trabajar, 3:6-15.
5. **Bendición y saludos finales, 3:16-18.**



EVALUACIÓN.

Las cartas, primera y segunda, a los Tesalonicenses se cuentan entre las primeras que Pablo escribió. Testifican el hecho de que el mensaje que Pablo predicaba no era una novedad, sino que ya había sido por algún tiempo un cuerpo doctrinal reconocido. Corroboran esta impresión la referencia que Pablo hace a su predicación entre ellos (II Tesalonicenses. 2:15), las mismas cosas que escribió en su carta y que muestran que tenía un bien definido sistema doctrinal, y el uso que hace de la palabra “tradición” (2:15, 3:6). “Tradición” no significa para Pablo un rumor transmitido irresponsablemente, o de dudosa autenticidad. Significa más bien un cuerpo de enseñanza que bien podía haber sido oral; pero que fue formulado y preservado con cuidadosa exactitud. Usa la correspondiente forma verbal para describir la transmisión por él hecha, respecto a los acontecimientos de la vida de Cristo que para él constituían el evangelio (I Corintios. 15:3, Os he enseñado), y Lucas usa el mismo verbo para describir el relato de los hechos de la vida de Cristo por testigos oculares (Lucas. 1:2). La “tradición” debió haber incluido preceptos morales, porque él da a entender que se refiere a una regla de conducta que los hermanos debían seguir (II Tesalonicenses 3:6). Esta tradición, además, no tan sólo era auténtica sino obligatoria. En Gálatas Pablo dijo que su evangelio era exclusivo en cuanto a su verdad y que no admitía sustitución alguna. En II Tesalonicenses 3:14 dijo:

Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por carta, notad a tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

Si hubiera estado insistiendo sobre su autoridad desde el punto de vista meramente personal, difícilmente se habría podido escapar de ser considerado un religioso egoísta y tirano.

Pero si por otra parte, había recibido su mensaje de Dios, y lo expresaba como palabra de Dios entregada por el Espíritu Santo, mediante Pablo (I Tes. 2:13), entonces tenía derecho a demostrar su autoridad.

Prácticamente cada doctrina principal en el catálogo de la fe está representada en estas dos pequeñas epístolas. Aunque no fueron escritas como tratados doctrinales, ni con el objeto principal de dar a conocer los conceptos teológicos de su autor, contienen un bien redondeado cuerpo de enseñanza teológica.



Pablo y aquellos que recibieron sus epístolas creían en un Dios viviente (I, 1:9), el Padre (II, 1:2), que ha amado al hombre y lo ha elegido para que goce de la salvación que Él le da (II, 2:16; I, 1:4). Por medio de Jesucristo, su Hijo, nos ha enviado la liberación de su justa ira (I, 1:10), y por medio del mensaje del evangelio ha revelado esta libertad (I, 1:5, 2:9; II, 2:14). Este mensaje ha sido confirmado convirtiéndose en realidad, por el poder del Santo Espíritu (I, 1:5, 4:8). El evangelio concentra todo su interés en el Señor Jesucristo, que fue muerto por los judíos (I, 2:15). Resucitó de los muertos (I, 1:10, 4:14, 5:10). Está en el cielo (I, 1:10), pero volverá (I, 2:19, 4:15, 5:23; II, 2:1). Se reconoce y se proclama su deidad, llamándole Señor (I, 1:6), Hijo de Dios (I, 1:10) y Señor Jesucristo (I, 1:1, 3; 5:28; II, 1:1). Los creyentes 1) reciben la palabra de Dios (I, 1:16), 2) y se vuelven de los ídolos, para servir a Dios y esperar el regresar de Cristo (I, 1:9, 10). Su crecimiento normal se manifiesta en la santificación (I, 4:3, 7; II, 2:13). En su vida personal tienen que ser limpios (I, 4:4-6), industriosos (I, 4:11, 12), fervientes en la oración (I, 5:17), y alegres (I, 5:16). Teórica y prácticamente, las cartas a los Tesalonicenses abarcan todo lo que es esencial en la doctrina cristiana.

EPISTOLAS: 1ª Y 2ª A LOS CORINTIOS.

CORINTO



**UNA IGLESIA NACIENTE EN
UNA CIUDAD DIFÍCIL**

De Atenas Pablo partió para Corinto, una ciudad de carácter totalmente diferente. La ciudad había sido saqueada e incendiada por los romanos el año 146 A.C. En 46 A.C. fue reconstruida por Julio César y se convirtió en la reconocida capital política de Acaya, que era provincia senatorial. Corinto era la residencia del procónsul gobernante, como se asienta en Hechos 18:12.



Situada en el istmo que unía al Peloponeso con el continente, entre el golfo de Lechaeum por el occidente y el mar Egeo por el oriente, Corinto se convirtió en un centro comercial. Más bien que navegar alrededor del cabo Malea que está en el extremo sur del Peloponeso, en donde la navegación era peligrosa, muchos patrones de naves marítimas, preferían trasbordar sus cargas en Corinto enviándolas al occidente desde Lechaeum hasta los puertos de Italia sobre el Adriático. Corinto, con sus dos puertos, Lechaeum en el poniente y Cencreas en el oriente adquirió el monopolio comercial y rápidamente se enriqueció.

En cuanto al gobierno, Corinto era una colonia romana como Filipos. Su población era cosmopolita. Sus habitantes fueron asesinados o desterrados cuando por primera vez la ciudad fue destruida, y al ser reconstruida la colonizaron nuevos pobladores. Los judíos vinieron atraídos por el comercio; los romanos estaban allí retenidos por los negocios oficiales o como descendientes de los colonos originales; los griegos concurrían a la ciudad desde el exterior, y el comercio atraía la acostumbrada miscelánea de marineros, comerciantes, banqueros y gentes de casi cada rincón del mundo mediterráneo.



Ciudad de Corinto en tiempo de los griegos

La ciudad de Corinto en la antigüedad, fue dominada (como muchas ciudades-estado griegas) por Alejandro, el Grande, perdiendo su autonomía y quedando bajo el poder macedónico. Después de Alejandro, Corinto fue dominada por los romanos, en 146 a.C. (antes de Cristo), quienes invadieron la ciudad, mataron a todos los hombres y vendieron a sus mujeres y niños como esclavos. Toda su riqueza fue saqueada, y sus ricos edificios destruidos. Por las constantes derrotas, los griegos se sometieron a Roma, y comenzó el período de la Grecia romana. En el 46 a.C., el emperador Julio César decidió reconstruir Corinto, haciéndola la capital de la provincia romana de Acaya.

<http://www.universal.org.ar/lugares-de-la-biblia-%E2%80%93-corinto>

El rápido enriquecimiento económico promovió una falsa cultura. Corinto era una “florecente ciudad” sedienta de lujo, ostentación, lujuria y diversiones. Moralmente, los corintios eran considerados de bajo nivel aun estimándolos conforme a las disolutas normas del paganismo. Generalmente se les representaba en el teatro romano como un borracho. “Vives a lo corintio” era un eufemismo para indicar la más vil clase de vida. El templo de Afrodita en Corinto alojaba a un tiempo a mil sacerdotisas que eran prostitutas profesionales, y la marea de los viajes y del comercio, traía a la ciudad una población flotante que incluía la hez social del Mediterráneo. La riqueza y la miseria, la belleza y la perversidad, la cultura y la suciedad se tocaban de hombros en Corinto. Puesto que Pablo no pasó mucho tiempo en Atenas, su llegada a Corinto puede fecharse por el otoño del mismo año en que salió de Macedonia. La administración de Galión delante de quien fue acusado, probablemente comenzó con la iniciación del año proconsular en julio del 52 D.C. La estancia total de Pablo en Corinto fue de año y medio (18:11); pero, qué tanto de este tiempo precedió a su acusación y qué tanto siguió después de ella, no se sabe. Lucas dice que después de que Galión aconsejó que se disolviera el tumulto, Pablo permaneció en la ciudad por “muchos días” (18:18). Quizá la fecha más aceptable para su llegada a Corinto sería el otoño del año 51 y su salida de la ciudad al comenzar la primavera del año 53. Como ya dijimos, la mofa con que recibieron su mensaje en Atenas le hizo llegar a Corinto en una situación mental depresiva. Sus colegas no habían regresado de Macedonia, y los fondos de que disponía probablemente se le estaban agotando. Al llegar a Corinto encontró trabajo en su antiguo oficio de constructor de tiendas con Aquila y Priscila, los que habían sido expulsados de Roma por el edicto de Claudio.



COSTUMBRES EN LA SOCIEDAD CORINTIA

- Durante el primer siglo las mujeres se presentaban en público con la cabeza cubierta con un velo; esto era la costumbre entre las mujeres judías, griegas y romanas.
- Aunque la forma del velo variaba, era parte integrante del vestuario. Según la costumbre oriental, la mujer casada no debía salir de la casa sin llevar un velo sobre el cabello y parte de la cara.



Si ya eran convertidos al cristianismo antes de su llegada a Corinto o si se convirtieron por sus relaciones con Pablo, tampoco se sabe. En cualquier caso, él encontró abrigo, empleo y compañerismo con ellos. A poco de esto volvieron de Macedonia Silas y Timoteo trayéndole noticias del crecimiento de aquellas iglesias. Puede ser que en esta temporada le haya llegado la contribución para su sostén de la cual habló en su carta a los Filipenses: ...cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir sino vosotros solos. Porque aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces, (Fil. 4:15, 16).



Este pasaje implica que las iglesias de Macedonia le dieron su ayuda en forma muy generosa después de que él salió de allá. Animado por las buenas noticias y por el sostén recibido de Macedonia, su predicación se hizo más vigorosa y expuso más definidamente que Jesús era el Mesías (Hechos. 18:5).

La reacción en la sinagoga fue tan fuerte que Pablo tuvo que salir de allí, jurando que los dejaría en su incredulidad, y se iría a los gentiles. Abandonó la sinagoga, cambiando su cuartel general a la casa de un prosélito, Tito Justo que vivía cerca. El jefe de la sinagoga se convirtió y muchos de los corintios creyeron y fueron bautizados.

El ministerio de Pablo en Corinto estuvo por este tiempo, según parece, sujeto a muy fuertes exigencias. Lo encontramos reorganizando sus métodos misioneros, porque en la primera carta a los Corintios dice que “no vino con altivez de palabra, o de sabiduría a anunciar el testimonio de Cristo” (1ª Corintios. 2:1). No podía recordar con exactitud cuántos había bautizado (1:16). Los dieciocho meses de exploración en esta corrupta e idolátrica ciudad debieron haber constituido una pesada tarea para su físico y para su sistema nervioso. Pudiera ser que su regreso de Acaya a Palestina lo ocasionara la enfermedad, aunque Lucas nada diga de ello.



En compañía de Aquila y de Priscila, Pablo salió de Corinto en viaje hacia el oriente. De paso se detuvieron en Éfeso, en donde Aquila y Priscila establecieron su cuartel general y comenzaron su ministerio. Pablo predicó en la sinagoga; pero por muy poco tiempo, puesto que estaba deseoso de llegar a Palestina cuanto antes.

No se dan detalles de su viaje y apenas se hace escasa mención de la llegada a su destino. Arribó a Cesárea, saludó “a la iglesia” (Hechos. 18:22), si la frase a la iglesia indica que era la de Cesárea o la de Jerusalén, no lo dice el texto con toda claridad (nos referimos a la versión Valera revisada, 1960, que en este lugar se apega más al original que la antigua versión de Valera) y luego siguió su camino hasta Antioquía —su última visita a la iglesia que originalmente lo había comisionado misionero. —. Probablemente en su viaje al oriente se pasó la mayor parte del verano, de manera que por el otoño del 53 D.C. ya estaba otra vez en camino a occidente (18:22, 23).

La última parte del verano y la primera del otoño debió haberlas empleado en el viaje a Galacia y a Frigia. Los disturbios habidos en las iglesias de Galacia por la época en que se reunió el Concilio (48 o 49 D.C.) no habían terminado del todo, de manera que Pablo iba “confirmando” a los discípulos. Antes de que llegara el invierno. Pablo había regresado a Éfeso en donde comenzó su trabajo misionero en Asia, el cual constituyó el más largo y quizá el más tormentoso ministerio en su experiencia.

En vez de corregir a Apolos en público, Priscila y Aquila



- **(v.26)** "le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios."
- Equipado con esta nueva doctrina, Apolos cruzó el mar Egeo rumbo a **(v.27)** Acaya (tal vez a Corinto) donde fue maravillosamente usado por Dios: **(v.28)** "porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo."

PABLO EN CORINTO.



1ª Corintios.

FECHA

La respuesta a la primera carta fue totalmente insatisfactoria. Apolos y Cefas se habían cambiado a otros campos, y la iglesia, careciendo de una conveniente dirección, se había hundido en confusión. Inquietantes rumores respecto a ello comenzaron a deslizarse hasta Éfeso por medio de los esclavos de una familia de Corinto que vinieron a Éfeso en arreglo de negocios. Por último, tres miembros de la iglesia, Estéfanos, Fortuno y Acaico le trajeron a Pablo una ayuda y además una carta que contenía ciertas preguntas que los Corintios deseaban que se les contestasen. En respuesta Pablo escribió la primera carta a los Corintios. La redactó cerca del final de su permanencia en Éfeso, porque ya tenía planes hechos para salir de Asia y hacer una extensa visita a Macedonia y Acaya (1ª Corintios. 16:5-7). Debió haber sido redactada durante el invierno o en el otoño, porque dice que permanecería en Éfeso hasta Pentecostés por razón del éxito que estaba alcanzando su trabajo (16:8). Estaba empeñado en levantar la ofrenda para los pobres de Jerusalén, la cual llevó con él en su viaje a esa ciudad (Hechos. 24:17), de manera que estaba planeando volver a Palestina en un cercano futuro. Probablemente la haya escrito en el invierno del año 55 D.C., durante el próspero clímax de su trabajo en Éfeso.

CONTENIDO.

La primera carta a los Corintios es la más variada en su contenido y en su estilo, de todas las epístolas escritas por Pablo. Los tópicos discutidos se escalonan desde el cisma hasta las finanzas y desde el decoro que debe observarse dentro de la iglesia, hasta la resurrección. Todos los recursos literarios conocidos en la composición están empleados dentro de sus páginas:

El lógico razonamiento, el sarcasmo, la súplica, la represión, la poesía, la narración, la exposición, en suma, está escrita en el mismo estilo que Pablo habría utilizado en una conversación con los ancianos de Corinto, de haber estado presente con ellos. Es completamente informal en su desarrollo en vez de ser un conjunto de ensayos sobre temas teológicos. Tiene, sin embargo, un tema central. Findlay lo ha definido como “la doctrina de la cruz en su aplicación social”. Refleja el conflicto que tuvo lugar cuando la experiencia cristiana y los ideales de conducta entraron en lucha con los conceptos y prácticas del mundo pagano. Los problemas discutidos en ella por ningún motivo pueden considerarse anticuados, porque todavía se encuentran en dondequiera que los cristianos entran en contacto con una civilización pagana.

BOSQUEJO.



1ª CORINTIOS: LOS PROBLEMAS DE CORINTO.

1. Salutación, 1:1-9
 2. Respuesta al informe recibido de “los que son de Cloé”, 1:10-6:20.
- Los partidos en lucha 1:10-3:23.
- Pablo hace la defensa de su ministerio, 4:1-21.
- Censura sobre la inmoralidad, 5:1-13.
- Censura sobre los que recurren a los tribunales civiles, 6:1-11.
- Argumentos contra el libertinaje, 6:12-20.

3. Contestación a las preguntas contenidas en la carta, 7:1, 16:9.
Acerca del matrimonio, 7:1-24.
Acerca de las vírgenes, 7:25-40.
Acerca de cosas sacrificadas a ídolos, 8:1, 11:1.
Desde el punto de vista del ídolo, 8:1-13
Desde el punto de vista de la libertad, 9:1-27.
Desde el punto de vista de nuestras relaciones con Dios, 10:1-22.
Desde el punto de vista de nuestras relaciones con otros, 10:23, 11:1
Problemas acerca del culto, 11:2-34.
El velo para la cabeza, 11:2-16.
La mesa del Señor, 11:17-34.
Los dones espirituales, 12:1, 14:40.
La resurrección del cuerpo, 15:1-58.
Las ofrendas, 16:1-9.



4. Saludos Finales, 16:10-24.

La estructura de I Corintios depende del orden de los tópicos que se sujetaron a la atención de Pablo por medio de los visitantes venidos de Corinto y la carta que aquellos mismos corintios escribieron. Qué tantas de aquellas noticias proporcionó Apolos o los tres que trajeron la ayuda para Pablo, no se nos dice. Pablo hizo referencia directa a "los que son de la casa de Cloé" (1:11) quienes le informaron de los partidos que se habían formado dentro de la iglesia y de la inmoralidad y litigios que habían perturbado su paz. Discutió estos tópicos extensamente en los primeros seis capítulos. Al comenzar el capítulo siete aparece una nueva frase: "Respecto a las cosas de que me escribisteis..." (7:1), y las subsecuentes repeticiones del sentido de aquella frase (7:25, 8:1).

EVALUACIÓN.

La primera carta a los Corintios nos proporciona la mejor información de los problemas de una iglesia de vanguardia como no la hallamos en casi ningún otro de los escritos del Nuevo Testamento. Cada problema fue resuelto mediante la aplicación de un principio espiritual más bien que por haber recomendado el empleo de un expediente psicológico. Para el cisma el remedio es la madurez espiritual (3:1-9); para la fornicación, la disciplina de la iglesia hasta que el ofensor se arrepienta y sea restaurado (5:1-5); para el litigio ante los tribunales civiles, los jueces fraternales de la comunidad cristiana (6:1-6). En el caso de matrimonio entre un creyente y un incrédulo, la responsabilidad del creyente es salvar al incrédulo, no separarlo de su esposa, (7:16); para el problema de las vírgenes solteras, el dominio de sí mismas o el casamiento legítimo, (7:36, 37). En el problema casuístico de comer lo ofrecido a los ídolos lo mismo que en los detalles del culto, el factor que debe decidir la cuestión, es la relación del creyente con su Dios, (10:31; 11:13, 32). De manera semejante los dones son administrados por Dios, (12:28) dentro de la iglesia.



1ª Corintios contiene algunas alusiones a la vida y práctica de la iglesia que son rompecabezas para los cristianos de la actualidad. La situación de las “vírgenes” en el capítulo siete, en donde la palabra “hija” (7:36-38) no ocurre en el texto original, el “ser entregado a Satanás” (5:5) como parte de la disciplina de la iglesia, y el bautismo por los muertos, (15:29) eran costumbres de las que no se da explicación alguna, aunque evidentemente eran bien conocidas de Pablo, y de sus lectores. La mención que de ellas se hace tampoco significa que fueran ampliamente practicadas. El bautismo por los muertos, debió haber sido costumbre local en la iglesia de Corinto aunque no estuviera necesariamente aprobada, pero de la cual se aprovechó Pablo como de un punto práctico que favorecía su argumentación en pro de la resurrección.

1ª Corintios fue llevada a su destino por medio de Timoteo (16:10). Pablo había procurado persuadir a Apolos que se hiciera cargo de la tarea de enderezar sin contemplaciones los problemas de la iglesia, cosa que Apolos no aceptó. Quizá haya pensado que su presencia únicamente aumentaría la tendencia cismática de sus seguidores. Pablo tenía algún recelo en cuanto a las capacidades de Timoteo, puesto que insistió con los corintios en que no lo expusieran al peligro, ni tampoco lo despreciaran, (16:10, 11).

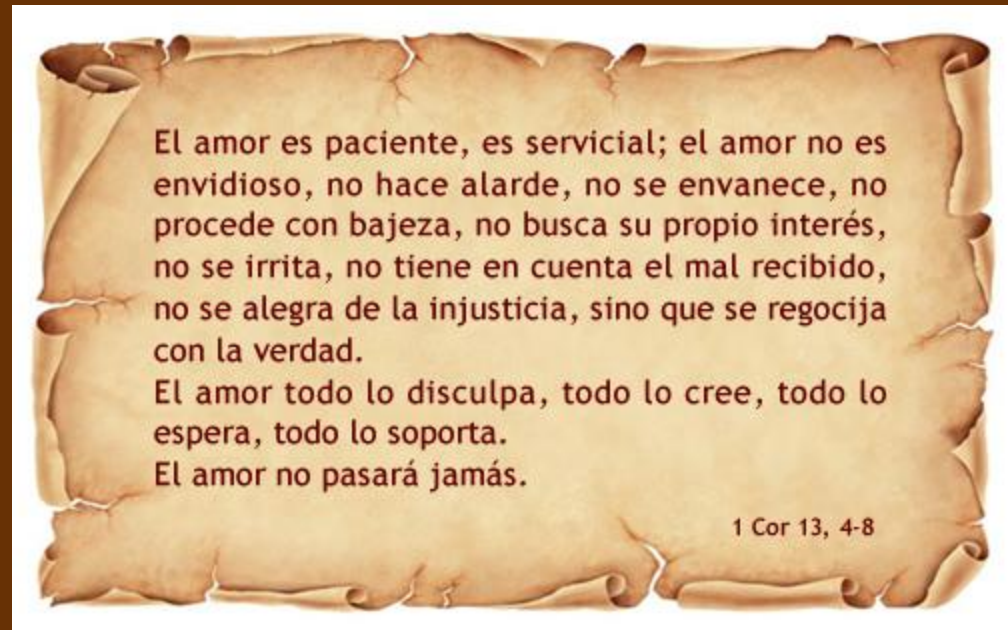


Nada se dice respecto a los resultados de la misión de Timoteo, pero parece que fue un fracaso. En II Corintios, Pablo refiriéndose dos veces a sus planes, dice: “Esta tercera vez voy a vosotros” (2ª Corintios. 12:14, 13:1). Puesto que su primera visita a Corinto quedó marcada con la fundación de la iglesia, y siendo que su carta la escribió de Macedonia, después de haber salido de Éfeso en donde estaba esperando la oportunidad para visitar Corinto, debe de haber habido una visita que no quedó registrada, y que tuvo lugar en algún tiempo, entre la visita de Timoteo y la partida de Pablo de Asia. Semejante visita no debió haber ocupado mucho tiempo porque el viaje entre Éfeso y Corinto podía hacerse fácilmente. Lucas no relata ningún viaje semejante en Los Hechos, pero tampoco consigna muchos otros episodios que podían haber sido igualmente interesantes o importantes. Un examen de II Corintios demostrará que Pablo sin duda fue a Corinto para procurar arreglar lo que Timoteo no había podido y que mientras estuvo allí lo insultaron vulgarmente y despreciaron su consejo. “Apóstoles”, a su modo y rivales del apóstol que extraían su sostén de las iglesias y que se jactaban de su descendencia judía y de sus actividades como ministros de Cristo, habían invadido a Corinto y apocado a Pablo ante la iglesia (véase 2ª Corintios. 10, 11). Además los miembros de la iglesia, ofensores, se habían mostrado decididamente impenitentes (12:21). La situación era difícil.

Pablo decidió que no volvería a Corinto a menos que la iglesia adoptara una diferente actitud (2ª Corintios. 1:23). Había esperado poder levantar algún dinero en Acaya para la colecta que llevaba a Jerusalén. Anticipándose a su plan original de visitar a Macedonia y Acaya, envió a Tito por delante para que tratara con la iglesia, entretanto que él terminaba su trabajo en Éfeso y partía para Troas en ruta al Occidente. Quizá Pablo escribió de nuevo a Corinto en este tiempo. Ha habido suposiciones en cuanto a si la 2ª Corintios representa una epístola o dos. En 2ª Corintios. 2:4 Pablo se refirió a una previa carta que había escrito “con muchas lágrimas”, y la cual pretendía convencer a los corintios de que el apóstol les amaba. 1ª Corintios no parece conformarse a esa descripción, y 2ª Corintios como se ve fue escrita posteriormente. Numerosos eruditos han sugerido que 2ª Corintios capítulos 10 al 13 puede haber sido una tercera epístola, escrita entre 1ª y 2ª Corintios, capítulos 1 al 9, y que Pablo la escribió para defenderse y que la envió a Corinto por medio de Tito (2ª Corintios. 7:8-13). Otros arguyen que la carta severa se perdió. Como en el caso de la primera carta, no hay evidencia externa satisfactoria para dividir 2ª Corintios. En cada manuscrito de las epístolas paulinas, así como está el manuscrito, se encuentra la carta tal como es, de tal modo que no puede dudarse de su integridad fundándose en supuestas variaciones de manuscritos. Si los capítulos 10 al 13 de 2ª Corintios representan una tercera epístola, en tanto que los capítulos 1 al 9 de la misma II, representan una cuarta epístola, no hay rastro de alguna separación original en la tradición de los manuscritos.



Cuando Pablo llegó a Troas después de haber salido de Éfeso, esperaba ardientemente a Tito pero éste no apareció (2:12, 13). Pablo, oprimido por la ansiedad respecto a lo que pudiera haber acaecido en Corinto, cruzó a Macedonia, en cuyo trayecto sus dudas se multiplicaron (7:5). Entretanto que seguía trabajando allí y arreglando con las iglesias de Macedonia los donativos que eran para Jerusalén, Tito repentinamente llegó con las buenas noticias de que había brotado en la iglesia de Corinto un avivamiento y que la actitud de ellos había cambiado de la indiferencia y la obstinación al arrepentimiento. Regocijado Pablo se sentó y escribió la 2ª a los Corintios como preparación para una tercera visita que él esperaba que tendría las más felices consecuencias. Si toda la epístola fue escrita en esta sola vez, él incluyó en ella una larga defensa de su ministerio (2:14-7:4) y también la petición relativa a las finanzas para que los corintios y sus vecinos de Acaya compitieran con los macedonios en sus donativos para Jerusalén (capítulos 8 y 9).



2ª Corintios.

CONTENIDO.

Ya hemos adelantado algún tanto en cuanto al contenido. La epístola difiere de la primera a Corintios en que se ocupa de asuntos personales más que de enseñanza doctrinal o del orden eclesiástico. El Pablo humano se exhibe claramente: Sus sentimientos, deseos, sus aversiones, ambiciones y obligaciones quedan a la vista de todos sus lectores. Esta epístola contiene menor cantidad de enseñanza sistemática y más cantidad de expresión de sentimientos personales que la misma I a los Corintios, en consecuencia su estructura no se distingue tan claramente como la de la primera epístola.



2 Corintios 5:17

De modo que si
alguno está en
Cristo, nueva criatura
es; las cosas viejas
pasaron; he aquí
todas son hechas

Girasoleta.blogspot.com
Junto al Camino

**...PORQUE
POR FE
ANDAMOS,**

NO POR VISTA

2 CORINTIOS 5:7

La enseñanza positiva de la epístola la convierte en una de las más valiosas del Nuevo Testamento. El cuadro que contiene del ministerio cristiano, sus afirmaciones acerca de las perspectivas que hay más allá de la muerte (cap. 5), y su enseñanza sobre la mayoría (capítulos 8 y 9) son, todos, sobresalientes pasajes.



La última visita a Corinto.

La llegada de Tito a Macedonia con las alentadoras palabras referentes al cambio de actitud en la iglesia de Corinto (2ª Corintios 7:6-16) capacitaron a Pablo para proseguir su viaje sin temor. Lucas simplemente dice que pasó tres meses en Acaya, pero no da detalles. En la primavera del 56 D.C. Pablo hizo planes para volver a Jerusalén con la ofrenda, y en esto estaba cuando supo que sus enemigos judíos tramaban un complot contra su vida (Hechos. 20:3). Comprendiendo Pablo que para ellos sería muy fácil eliminarlo a bordo, despachó a sus compañeros a Troas en tanto que él en compañía de Lucas retomó camino al norte hacia Filipos por ruta de tierra y de allí navegó a Troas precisamente después de que había terminado la fiesta de los panes sin levadura, inmediatamente después de la pascua.

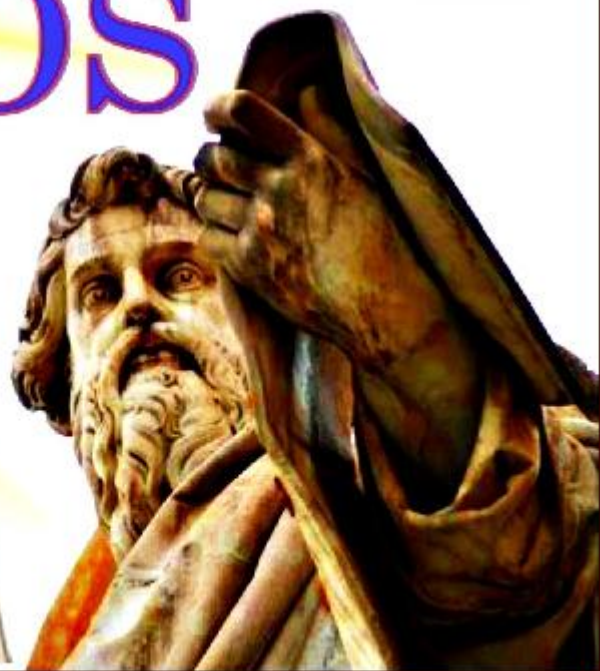
La manera en la que “la sección nosotros” reaparece en este punto en Hechos (20:5, 6) indica que Lucas había viajado con Pablo desde Acaya. Robertson, sugiere, siguiendo una antigua tradición, que quizá Lucas sea la misma persona a quien se menciona como “el hermano cuya alabanza en el evangelio se ha extendido por todas las iglesias; y... el cual fue designado por las mismas como el compañero de nuestra peregrinación para llevar esta gracia” (2ª Corintios. 8:18, 19). No se da el nombre del aludido y la persona anónima a quien se refiere bien podría haber sido uno de los compañeros de Pablo de quienes tenemos una lista en Hechos 20:4. Por otra parte, el artículo definido que se usa cuando acompaña a vocablos que denotan a los miembros de una familia debe traducirse como un pronombre posesivo.

INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO 5

CARTA A LOS ROMANOS



CARTA A LOS ROMANOS



Si Tito y Lucas fueron hermanos, la primera relación de ambos con Antioquía y el silencio que guarda el libro de Los Hechos respecto a los dos podría explicarse así más fácilmente. De cualquier modo, Lucas por esta época fue activo ayudante de Pablo en la campaña a través de Macedonia y de Acaya, y se convirtió en uno de los más cercanos asociados de Pablo durante los años de prisión que siguieron en la carrera de éste.



Otro viaje misionero en proyecto.

Pablo había planeado que su visita a Jerusalén fuera solamente un interludio en medio de un viaje misionero de mayor duración. Ya tenía puestos los ojos en una meta más grande que cualquiera de las ciudades que hasta aquí había él evangelizado. Roma lo atraía, porque él era ciudadano del imperio. De poder llegar hasta Roma con el evangelio, éste podría desde allí fácilmente diseminarse a todas las regiones del imperio, porque todos los caminos conducían a Roma.

Como un verdadero estadista misionero desarrolló su curso de acción. Lucas dice que “acabadas estas cosas (el ministerio en Éfeso), Pablo se propuso en espíritu, que después de visitar Macedonia y Acaya, iría a Jerusalén, diciendo: Después de estar en Jerusalén me será menester ver también a Roma” (Hechos. 19:21).

cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. Romanos 15:24





Pablo, tenía en su poder las ofrendas que las iglesias de Macedonia, y Acaya, que le habían proporcionado para los pobres de Jerusalén (15:26), y él estaba en vísperas de embarcarse para Jerusalén a entregarlas (15:25).

Reconocía que su presencia en Judea, no sería bien recibida por algunos, pero su intención era volver muy pronto con objeto de visitar a Roma y aun llegar a España (15:24, 28, 32). Concediendo que Romanos 16 es parte íntegra de la epístola se ve que fue enviada a Roma por medio de Febe, una diaconisa de la iglesia de Cencreas que hacía viaje hacia aquella metrópoli (16:1).

Pablo tenía numerosos amigos en Roma. Intentó frecuentemente visitarles, pero había encontrado impedimentos (15:22, 1:13) en cada ocasión. La iglesia probablemente no era grande, y consistía principalmente de gentiles, puesto que al escribirles los clasifica así (1:13), y también porque en su posterior visita a Roma, de la cual informa el libro de Los Hechos, indica que el grupo de judíos allá residentes, eran ignorantes respecto a la verdad cristiana. Sabían del movimiento, pero no lo habían investigado por sí mismos; ni de otros habían recibido información acerca de él (Hechos. 28:21). La iglesia gentil de Roma tenía, cuando mucho, una pequeña minoría de judíos; y aquellos que de éstos ya vivían en Roma, habiendo venido a la ciudad después de la expulsión que hubo bajo Claudio, no se habían dado a conocer con los que formaban parte de la iglesia.

No se conocen los principios de la iglesia de Roma. Estaban presentes en Jerusalén en el día de pentecostés “extranjeros residentes de Roma” (2:10) que pudieron haber regresado con el mensaje de Cristo. Aquila y Priscila emigraron de Roma, y de acuerdo con Romanos 16:3, habían retornado a la metrópoli. Ninguna indicación se da en el Nuevo Testamento acerca de que Pedro haya tenido algo que ver con la fundación de esta iglesia. Parece ser que comenzó espontáneamente entre los creyentes, la mayoría de los cuales, probablemente llegaron a Roma desde otras partes del mundo.

Tenía varias razones el apóstol Pablo para interesarse en esta iglesia. Razones todas que contribuyeron en alguna medida a su resolución de dedicar algún tiempo a aquellos hermanos; y las podemos suponer como sigue: Su deseo de conocer la ciudad imperial, la necesidad que tenían los cristianos de ser más instruidos, su anhelo de detener la actividad de cualquier grupo judaizante en una congregación de gran importancia potencial y su esperanza de obtener ayuda de ellos para emprender su viaje a España (Romanos 15:24).



La carta a los Romanos fue escrita como sustituto a un contacto personal inmediato y como preparación para hacer de la iglesia de Roma un centro misionero comparable a Antioquía, Éfeso, Filipos y otras ciudades en donde Pablo había trabajado. Romanos, pues, a diferencia de Corintios, no está dedicada esencialmente a la corrección de errores tanto como a la enseñanza de la verdad. Aunque no abarca todos los campos del pensamiento cristiano —pues la escatología falta notablemente en su contenido— nos da la más completa y más sistemática perspectiva del alma del cristianismo, como no se encuentra en ninguna otra de las epístolas paulinas, con la única posible excepción de Efesios. La mayor parte de las epístolas paulinas son de naturaleza controversial o correctiva; Romanos es esencialmente didáctica.

CONTENIDO.

El tema central de Romanos es la revelación de la justicia de Dios al hombre, con la aplicación a sus necesidades espirituales. El tema resulta, pues, básico en toda experiencia cristiana, porque el hombre no puede establecer entendimiento con Dios sin que previamente se haya establecido la base adecuada para un acercamiento entre ambos. La epístola se dirige particularmente a los gentiles.

La Comunidad

- **Roma:** centro cultural y de poder de todo el imperio donde existía un núcleo cristiano que necesitaba ser confirmado por el apóstol para dar razón de su identidad y de la novedad ofertada a la sociedad de entonces. La mayoría era de origen pagano y en parte de origen judío. (Rom 1, 29-31)

Situación

- Tensiones ocasionadas por la entrada imparable de los paganos en el seno de la comunidad cristiana y que estaba poniendo en peligro la unidad de la Iglesia. El nuevo pueblo de Dios *¿debería ser continuación del pueblo judío o una Nueva Alianza?*

Pablo declara que él era apóstol de los gentiles (1:5); bosqueja la historia religiosa del mundo gentil como preludio a la revelación (1:18-32); afirma que la salvación de Dios es también “para los gentiles” (3:29) y que “no hay diferencia” entre judíos y gentiles en el sendero de la fe. Romanos postula que la salvación es universal en su intento. El desarrollo de este tema de la justicia de Dios puede contemplarse mejor en el siguiente bosquejo.



BOSQUEJO

ROMANOS: EL EVANGELIO DE LA JUSTICIA DE DIOS

1. **Introducción, 1:1-17.**
Salutación, 1:1-7.
Autor, 1:1-5.
Destinatarios, 1:6, 7a
Felicitaciones, 1:7b
Ocasión o motivo, 1:8-15.
Tema, 1:16, 17.



2. **Necesidad de la Divina Justicia, 1:18-3:20.**
Degradación del mundo gentil, 1:18-32.
Condenación de quienes juzgan a otros sin corregirse a sí mismos, 2:1-16.
El dilema para el judío, 2:17-3:8.
La condenación universal, 3:9-20.

3. **La manifestación de la justicia Divina, 3:21-8:39.**
El medio para alcanzar justicia: La fe, 3:21-31.
La base para alcanzar justicia: La promesa 4:1-25.
Cómo se logra la justicia, 5:1-21.
Aspectos de la justicia en la vida práctica, 6:1-7:25.
Los resultados de la justicia: La vida en el espíritu, 8:1-39.
4. **El judío en relación con la justicia, 9:1-11:36.**
La elección de Israel, 9:1-33.
La salvación de Israel, 10:1-21.
El fracaso de Israel, 11:1-36.
5. **Aplicación de la justicia a la vida de la iglesia, 12:1-15:13.**
Llamamiento a la Consagración, 12:1, 2.
El uso de los dones, 12:3-8.
Órdenes sobre relaciones personales, 12:9-21.
Órdenes sobre relaciones políticas, 13:1-7.
Órdenes sobre relaciones públicas, 13:8-14.
Órdenes sobre relaciones fraternales 14:1-15:13.
6. **Conclusión, 15:14-33.**
Sus planes personales, 15:14-29.
Les suplica que oren en su favor, 15:30-33.
7. **Posdata, 16:1-27.**
Saludos personales, 16:1-24.
Bendición, 16:25-27.





Revestíos del Hombre Nuevo, creado según Dios, en
la justicia y santidad de la verdad

(Pablo de Tarso)

akifrases.com

Justificados
por la fe
estamos en paz
con Dios

Romanos 5:1

www.imagenesapostolicasyterceras.misrael.com

EVALUACIÓN.

Romanos ha sido durante mucho tiempo el principal fundamento de la teología cristiana. La mayor parte de los términos técnicos, teológicos, tales como justificación, imputación, adopción y santificación están tomados del vocabulario de esta epístola, y la estructura de su argumento provee la espina dorsal del pensamiento cristiano. Su método lógico está manifiesto. Primero, se anuncia el tema: ...“el evangelio... es poder de Dios para salvación a todo el que cree” (1:16). La necesidad de ese poder se manifiesta por la caída del mundo, tanto judío como gentil, de modo que "no hay justo, ni aun uno" (3:10). Por tanto, si todos están necesitados y condenados, el auxilio debe venirles de afuera, proveyendo para ellos a la vez, la justicia legal y la personal. Esta se encuentra en Cristo “al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados” (3:25). Puesto que el pecador no puede ganar su salvación, tiene que aceptar esta justicia por la fe. Individual y racialmente el hombre queda restaurado a la posición de justo delante de Dios por medio de la gracia manifestada en Cristo. Los capítulos 6 al 8 se ocupan de los problemas personales que surgen de las nuevas relaciones espirituales. “¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?” (6:1). “¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?” (6:15). “¿La ley es pecado?” (7:7). “¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?” (7:24). Todas estas preguntas están contestadas en la descripción que se da en el capítulo 8 acerca de la vida personal en el Espíritu.



La sección que abarca los capítulos 9 al 11, trata de una cuestión más vasta. ¿Ha invalidado Dios el pacto que por la ley fue establecido con Israel, por haber procedido ahora Él mismo a establecer la salvación por medio de la fe? Pablo señala que la elección de los gentiles está en completo acuerdo con los procedimientos originales de Dios al elegir a Jacob más bien que a Esaú. No es menos justo para Dios elegir a los gentiles para salvación que haber elegido a Israel para que fuera el vehículo de su revelación. Su voluntad es decisiva; más allá de ella no hay tribunal de apelación. Además, la incredulidad de Israel lo ha descalificado para conservar su rango, de manera que el gentil tiene ahora su oportunidad delante de Dios. La hora llegará cuando la oportunidad de los gentiles termine (11:25) y entonces los creyentes de Israel entrarán en posesión de su herencia. Las relaciones actuales de Dios con los gentiles no son arbitrarias, ni accidentales, sino que están en completo acuerdo con el plan divino.



La sección práctica de Romanos hace una certera aplicación ética de la salvación descrita en los primeros once capítulos. El individuo redimido está obligado a vivir una vida de justicia:

“Sea que vivamos... o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (14:8, 9). La conclusión (15:14-33) expresa el sentido del deber hacia Cristo, que en Pablo se expresaba como responsabilidad de llevar el evangelio a todas partes; pero “no a donde Cristo ya fuese conocido” (15: 20). Su obligación respecto al evangelio de justicia la tradujo a términos misioneros.

Romanos 12:1-2

- 1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.
- 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.



El resto del viaje fue venturoso, con excepción de las repetidas advertencias a Pablo de que no prosiguiera su viaje a Jerusalén (21:4,10,11). A pesar de las súplicas de sus amigos, Pablo persistió en su plan original, y los otros asintieron forzosamente, diciendo, “hágase la voluntad del Señor” (21:14).

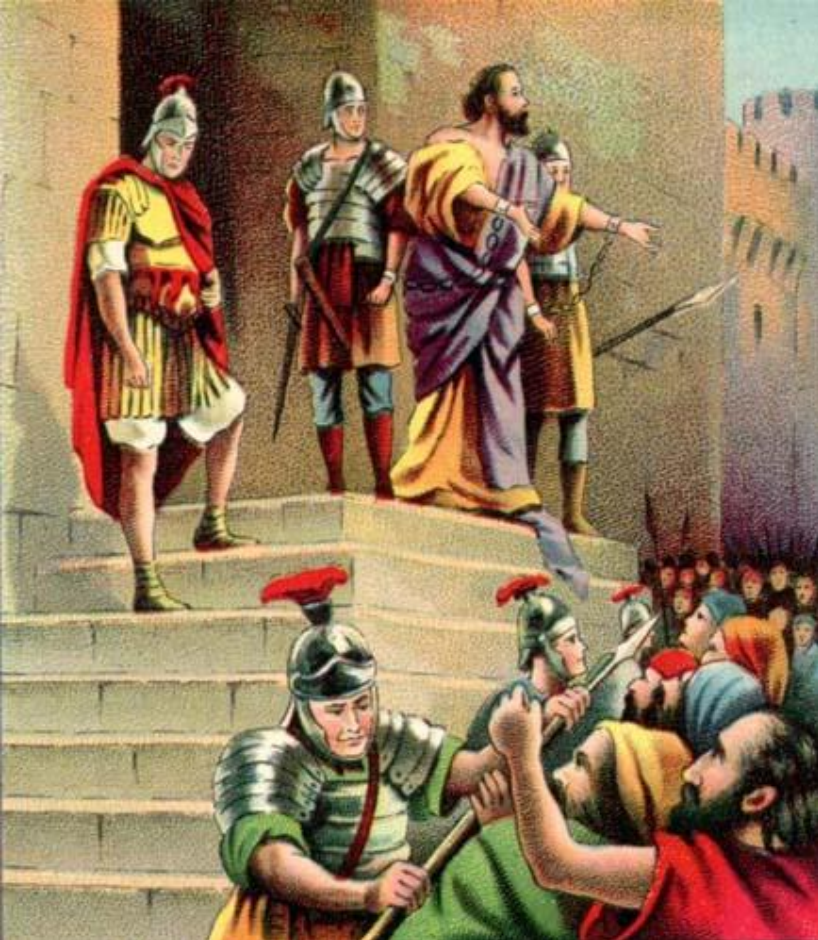
Con esta visita a Jerusalén concluye la parte más activa de la carrera misionera de Pablo. En menos de una década había conquistado la libertad de los creyentes gentiles, librándolos del yugo del legalismo. Había levantado una resistente cadena de iglesias desde Antioquía de Siria y Tarso de Cilicia, atravesando la parte sur del Asia Menor hasta Éfeso y Troas y de allí por Macedonia y Acaya hasta Ilírico. Había elegido y preparado compañeros como Lucas, Timoteo, Silas, Aristarco, Tito y otros a quienes preparó bien, para conservar el trabajo en compañía de él, o solos. Había comenzado una literatura epistolar que ya era considerada como una regla de fe y de práctica. En su predicación había puesto la base para las futuras, teología y apologética cristianas, y con sus planes ejecutó una campaña misionera y evangelística digna de un verdadero estadista cristiano. Sus planes de hacer viaje a Roma y a España demuestran que su deseo era abarcar toda la comunidad imperial con una fe de proporciones imperiales. A pesar de sus recalcitrantes y activos enemigos, al concluir esta etapa de su obra misionera, Pablo dejaba establecida la iglesia gentil sobre una base firme, y formulada. Ya la esencia de la teología cristiana, estaba cumplida, de acuerdo con lo que el Espíritu de Dios le había revelado.

PABLO PRISIONERO: Hechos 21:17 al 28:31

LA ÚLTIMA SECCIÓN DE LOS HECHOS CONTIENE EL RELATO DE LA prisión de Pablo, de las causas judiciales que contra él se siguieron, y de su viaje a Roma; todo lo cual da la impresión de un anticlímax. Casi una cuarta parte de todo el libro se dedica a la presentación de acontecimientos que aparentemente nada tuvieron que ver con la doctrina o con el avance misionero de la iglesia. En vez de explicar la manera en que la iglesia se extendió hasta Roma y España, la relación deja a Pablo custodiado en su propia casa alquilada, sin decir nada de su presentación ante el emperador ni del ministerio subsecuente de Pablo en el caso de que el emperador haya fallado su libertad. La historia termina abruptamente, y juzgándola de acuerdo con nuestro acostumbrado modo de pensar, su final es insatisfactorio.



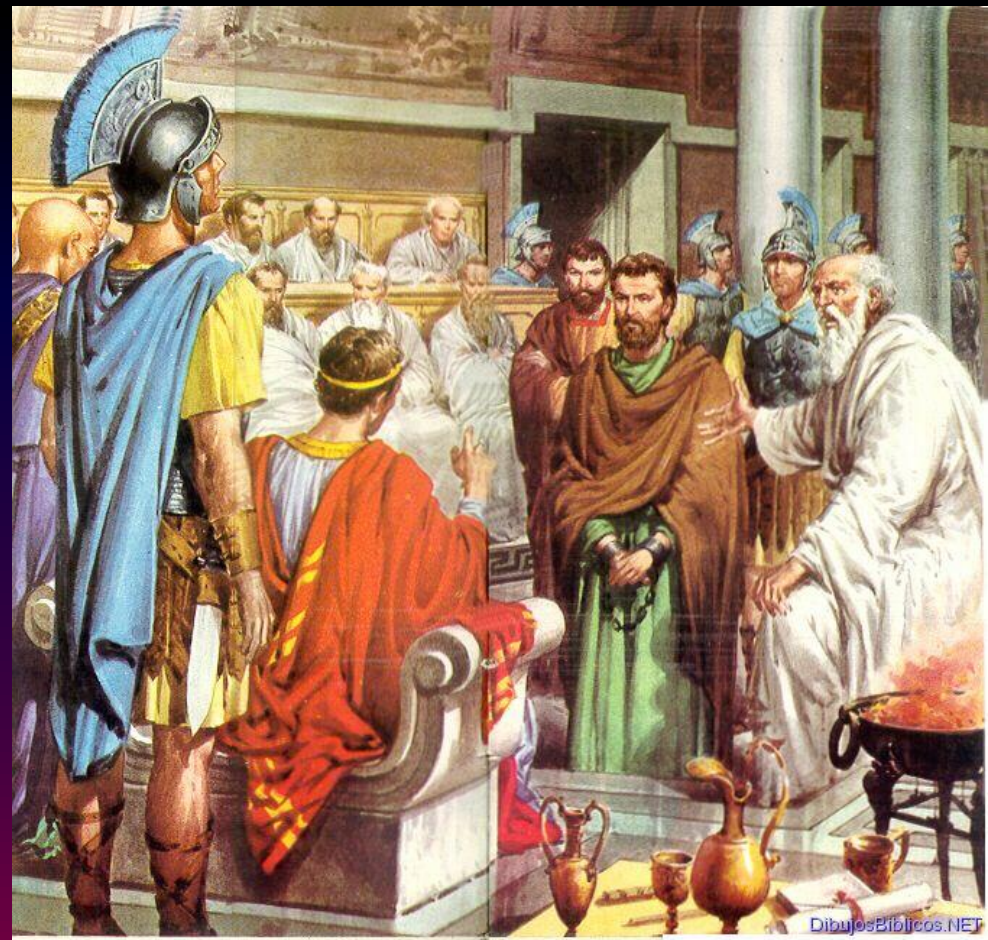
Lo inesperado del final de Hechos puede explicarse presumiendo que el autor escribió todo lo que sabía. Si un intento fue informar a Teófilo, poniéndolo al día, se explica que haya querido darle la información hasta lo más recientemente posible, y habiéndole dado los últimos datos referentes a la carrera de Pablo, no tenía ninguna otra cosa que añadir. El desproporcionado énfasis sobre el encarcelamiento podría significar que Lucas podía escribir con más libertad y amplitud sobre cosas de las que él mismo era testigo, pero hay probablemente todavía una razón mucho mejor para explicar lo detallado de esta parte final del libro. El cristianismo se había separado más y más del judaísmo, y su independencia se hacía más y más notoria a cualquier observador público. El concepto que Roma tuviera de esta nueva religión ejercería muy importante efecto sobre el futuro de ésta, porque si se le consideraba como un movimiento revolucionario peligroso tendría que proseguirse a su inmediata destrucción.



Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo: Hechos 21:40

Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:

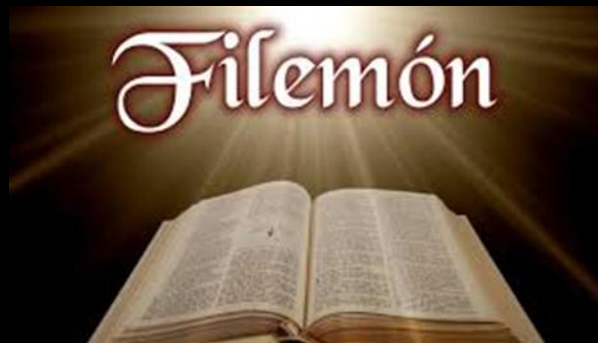


Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás. Hechos 25:12

En este relato, escrito para Teófilo, quien probablemente era un personaje del mundo oficial, Lucas deseaba demostrar que el cristianismo no tenía pretensiones políticas y que sus relaciones con el poder romano siempre habían sido amistosas. La persecución había procedido de parte de los judíos que para ello partían de una base religiosa; pero todos los cargos que consideraban al cristianismo subversivo de la autoridad romana, como se le acusó en Filipos (Hechos. 16:20, 21), eran falsos. Además, estos capítulos de Los Hechos tienen grande valor biográfico y teológico porque revelan más del pensamiento y la enseñanza íntimos de Pablo que lo que nos permiten saber otros pasajes de Hechos.



CARTA A FILEMON



Carta a Filemón (1,1-2)

*Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, te saludamos a ti, Filemón, nuestro querido amigo y colaborador, y a la Iglesia que se reúne en tu casa, así como también a la **hermana APIA** y a nuestro compañero de lucha Arquipo.*

Filemón.

TRASFONDO.

La carta a Filemón fue escrita en la misma época y bajo las mismas circunstancias que Efesios y Colosenses. Onésimo, un esclavo de Filemón, comerciante, éste, de la ciudad de Colosas, se había ocultado llevándose cierta cantidad de la propiedad de su patrón, a Roma, para sentirse libre allá; en medio de las multitudes de aquella gran ciudad. De algún modo llegó a estar en contacto con Pablo y se convirtió (Filemón 10). Comprendiendo la necesidad de enderezar el mal cometido por Onésimo, Pablo lo devolvió a su antiguo amo con esta carta a Filemón, en la que pedía que se le recibiera y se le perdonara. Pablo convino en pagar el dinero defraudado por Onésimo (18, 19). Añadía el Apóstol que esperaba estar libre dentro de poco y que su plan era visitar otra vez las iglesias.

FILEMÓN: UN CUADRO DEL PERDÓN CRISTIANO.

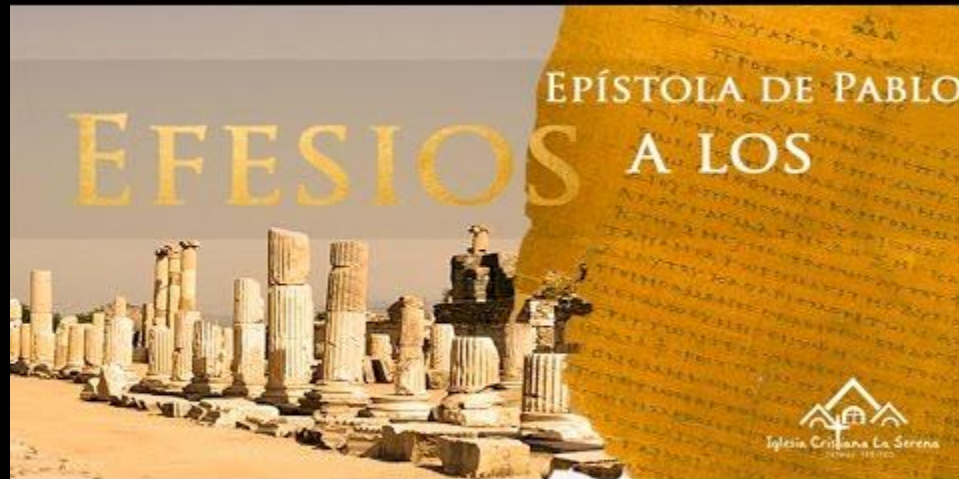
1. Salutación: La familia, 1-3.
2. La amistad, 4-7.
3. El favor pedido, 8-20.
4. La despedida, 21-25.



EVALUACIÓN.

En esta carta se encuentran todos los elementos que intervienen para hacer necesario el perdón: La ofensa (11, 18), la compasión (10), la intercesión (10, 18, 19), la sustitución (18, 19), la restauración al antiguo favor (15), y la elevación a una nueva relación (16). Cada uno de los aspectos del perdón divino del pecado encuentra su réplica en el perdón que Pablo procuró para Onésimo. Es una lección práctica sobre la petición que tenemos en la oración: “Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

CARTA A LOS EFESIOS





CARTA A LOS EFESIOS

LA CARTA DE LA IGLESIA

Efesios.

TRASFONDO.



La necesidad de escribir a Filemón y de enviar la carta a Asia dio oportunidad para enviar también otras. Efesios, que como encíclica general iba a ser distribuida por medio de la iglesia de Éfeso, y Colosenses, escrita directamente a la iglesia de Colosas, fueron escritas por este tiempo, probablemente en el 60 o 61 D.C. El mensajero fue Tíquico, quien acompañó a Onésimo, (Ef. 6:21, Col. 4:7-9). Cuando Pablo las escribió, estaban con él Aristarco, que había sido uno de los delegados a Jerusalén (Hechos. 20:4), Epafras originario de Asia, Lucas, “el médico amado”, y Dimas. Marcos se había reunido con Pablo, y con toda seguridad esperaba hacer viaje a Asia (Col. 4:10), porque Pablo al escribir, lo encomienda a los hermanos de Colosas. Jesús Justo, es un colega judío a quien no conociéramos si no fuera por la referencia que aquí se hace de él. El hecho de que todos estos hombres se mencionen, lo mismo en la carta a los Colosenses que en la de Filemón, indica que dichas epístolas fueron escritas casi al mismo tiempo.

La de los Efesios fue escrita después de que habían sido fundadas numerosas iglesias, y de que Pablo había tenido oportunidad de contemplar todo el significado de la nueva organización que había entrado a plena existencia. Es la única carta del Nuevo Testamento en la que la palabra “iglesia” significa la iglesia universal más bien que un grupo local. El intento de la carta era informar a los gentiles de su nuevo llamamiento, y en ella se describió el misterio del cuerpo de Cristo en el que no hay gentil, esclavo ni libre.

CONTENIDO

Por toda la epístola de los Efesios corre un solo tema, la iglesia. No fue dirigida esta epístola a novicios en la fe cristiana sino a aquellos, que habiendo alcanzado alguna madurez en la experiencia espiritual, deseaban continuar hacia conocimiento y vida más plenos. Ciertos temas se repiten constantemente en el libro. El soberano propósito de Dios en establecer la iglesia impregna la primera parte de la epístola (1:4, 5, 9, 11, 13, 20; 2:4, 6, 10; 3:11) en la cual se presenta elaborado el plan de la redención. En la segunda mitad se insiste en el uso de la palabra “andar”, la cual describe el modo de su conducta presente (4:1, 17; 5:1, 8, 15) en contraste con la anterior cuando eran del mundo (2:1). La esfera de las actividades cristianas se coloca “en los lugares celestiales” (1:3, 10, 20; 2:6; 3:10; 6:12), una frase que se refiere al lugar espiritual más bien que a geográfica localidad. La dinámica de la vida de la iglesia es el Espíritu Santo, como sello de aceptación (1:13), el medio de acceso a Dios (2:18), la fuente de la verdad revelada (3:5), el secreto de poder universal (3:16), la cadena de unidad (4:3, 4), el mentor del pensamiento y de la palabra (4:30), el estímulo del gozo (5:18) y la armadura para el conflicto (6:17).



Las divisiones textuales de Efesios dadas en seguida se siguen una a la otra con encadenamiento lógico, conduciendo al cristiano desde la comprensión del origen de su salvación enraizada en el pensamiento y acción del Dios Trino hasta la aplicación práctica de esa salvación en la vida diaria.

**La constitución de la iglesia, 1:3-14..
Por el Padre, 1:3-6. , En el Hijo, 1:6-12. , Por medio del Espíritu, 1:13, 14.**



ESPIRITU SANTO



JESUCRISTO



PADRE

La dinámica de la vida de la iglesia es el Espíritu Santo, como sello de aceptación (1:13), el medio de acceso a Dios (2:18), la fuente de la verdad revelada (3:5), el secreto de poder universal (3:16), la cadena de unidad (4:3, 4), el mentor del pensamiento y de la palabra (4:30), el estímulo del gozo (5:18) y la armadura para el conflicto (6:17).

EFESIOS: **LA EPÍSTOLA DE LA IGLESIA.**

1. Introducción, 1:1, 2.
2. La constitución de la iglesia, 1:3-14..
Por el Padre, 1:3-6.
En el Hijo, 1:6-12.
Por medio del Espíritu, 1:13, 14.
3. Una oración porque la iglesia sea consciente, 1:15-23.
De la esperanza de su llamamiento,
De la herencia que le corresponde entre los Santos,
De la grandeza del poder que hay a su favor,
De la Jefatura de Cristo,
4. La creación de la iglesia, 2:1-10.
Su material: De los hijos de ira Su medio:
Por gracia Su propósito:
Para buenas obras,
5. La concordia de la iglesia, 2:11-22.
Unión de los judíos y de los gentiles en Cristo,
6. El llamamiento de la iglesia, 3:1-21.
Para revelar la sabiduría de Dios, 3:1-13.
Para experimentar la plenitud de Dios (Oración), 3:14-21



7. La conducta de la iglesia, 4:1,6:9:
Su ministerio: Diversidad en la unidad, 4:1-16.
Sus normas morales, 4:17, 5:14.
Su comportamiento como cuerpo, en relación con el mundo, 5:15-21.
Sus normas domésticas, 5:22, 6:9.
8. La lucha de la iglesia, 6:10-20.
9. Conclusión, 6:21-24.



EVALUACIÓN.

Si Romanos es ejemplo de la clase de enseñanza que Pablo podría haber presentado a las iglesias al hacerles su primera visita, Efesios es una muestra de lo que sería, técnicamente hablando, una “Conferencia Bíblica” dada por el mismo apóstol. Mucho de su material puede encontrarse repetido en sus otras epístolas, y hay poca teología o moral en Efesios que no se encuentre en esencia en algunos otros escritos del Apóstol. Sin embargo, el conjunto total se combina para darnos un nuevo cuadro de la iglesia como un cuerpo singular que funciona, formado de judíos y de gentiles, equipado con normas especialmente suyas, y comprometido en una lucha espiritual. Su meta es “la unidad de la fe... el conocimiento del Hijo de Dios... la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (4:13).

En tí está la solución

Casco de la Salvación

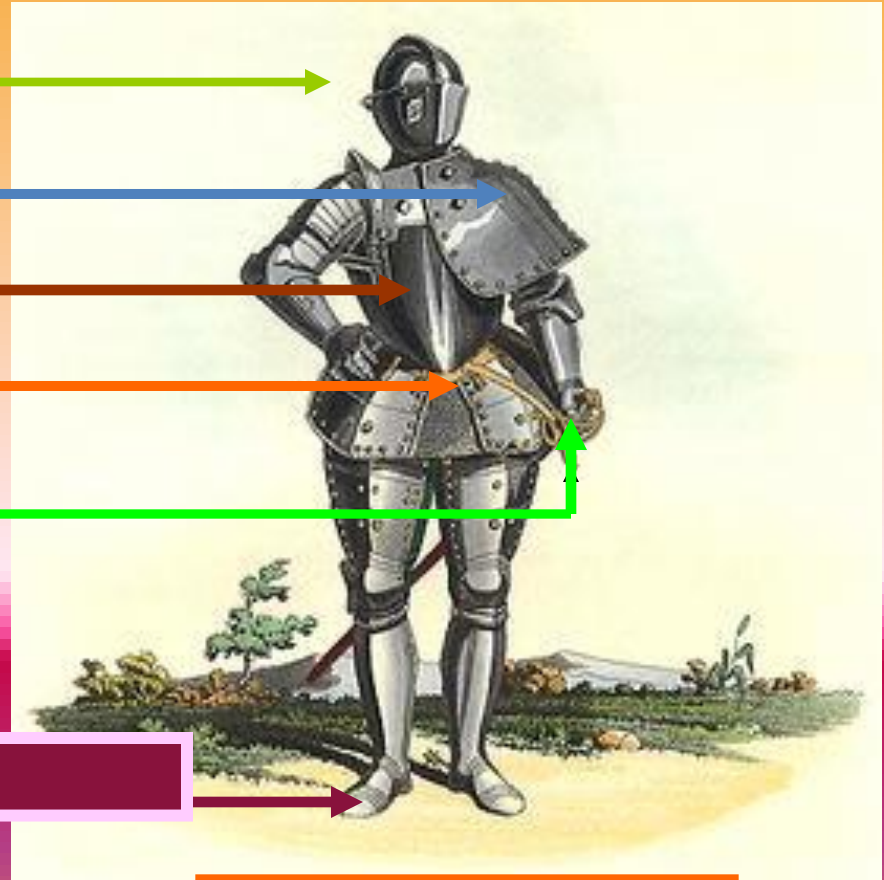
Escudo de la Fe

Coraza de la Justicia

Cinturón de la Verdad

La Espada de la Palabra

Los zapatos del Evangelio de la paz.



Efesios 6: 15

CARTA A LOS COLOSENCES

CARTA A LOS COLOSENSES

“La palabra de Cristo habite en vosotros
con toda su riqueza Col 3,16”

Colosenses

La preeminencia de Cristo



Colosenses.



TRASFONDO.

Colosenses y Efesios son epístolas gemelas; de hecho, su parecido es tan grande que algunos que dudan de la paternidad paulina de Los Efesios han afirmado que se trata únicamente de una copia de Colosenses con adiciones. La ciudad de Colosas estaba situada en las tierras interiores de Asia sobre una cresta rocosa que dominaba el valle del río Lycus, no lejos de las ciudades de Hierápolis y Laodicea. Durante el período de las guerras persas en el siglo quinto, a.C., Colosas había sido una ciudad de considerable importancia; pero declinó su comercio a medida que crecieron Hierápolis y Laodicea. Había sido especialmente famosa por la lustrosa lana negra que producían los rebaños que pastaban en los circunvecinos cerros de la comarca. En los días de Pablo estaba en decadencia aunque todavía era una ciudad bastante regular. Pablo mismo probablemente no había visitado a Colosas ni a las ciudades vecinas puesto que dice que ellos “no habían visto su rostro en la carne” (Colosenses. 2:1). Debió haber sido evangelizada durante la estancia de Pablo en Asia, quizá por Timoteo y Epafras (1:7) que hacían trabajo itinerante mientras Pablo predicaba en Éfeso. La herejía de Colosas a que se hace alusión en esta epístola era una que se desarrolló en forma local debido a la peculiar situación de la ciudad. Colosas estaba sobre la ruta comercial de Oriente, a lo largo de la cual se transportaban hasta Roma lo mismo las religiones de oriente que las mercancías orientales. Los colosenses eran gentiles frigios (1:27) cuyos antecedentes religiosos eran elevadamente místicos y emocionales. Procuraban alcanzar a plenitud de Dios, y cuando llegaron maestros que les visitaron con una filosofía que permitía el conocimiento místico de Dios, se extasiaron en ella.

Entre sus postulados estaban la voluntaria humillación demostrada probablemente por prácticas ascéticas (2:18, 20, 21), la adoración de los ángeles, a quienes debió haberse reputado como intermediarios entre Dios y el hombre (2:18), abstinencia de ciertos alimentos y bebidas, y la observancia de fiestas y días ceremoniales (2:16). Es casi seguro que en estas enseñanzas también había una cierta inclinación hacia el legalismo judío, producido por el contacto con la población judía de Asia Menor. Las referencias que Pablo hace al ceremonialismo (2:11) y al hecho de que las ceremonias y las fiestas simbolizaban cosas que estaban por venir (2:17) sonaban muy de acuerdo con el judaísmo más que con el paganismo. La herejía colosense, por tanto, era de un orden semejante a la de los gálatas, excepto que se desarrollaba alrededor de la persona de Cristo más bien que alrededor de la salvación por gracia en contra de la salvación por obras.

La respuesta para esta herejía no estaba en una laboriosa argumentación, sino en la presentación positiva de la persona de Cristo. Pablo puntualizó que todas las filosofías, los poderes espirituales y las observaciones y restricciones ceremoniales eran enteramente secundarias en relación con la preeminencia de Cristo.



CONTENIDO.

Es muy notable el pasaje de Colosenses 1:14-22 en el cual Pablo presenta su Cristología. Llama la atención que no sea un tratado separado, sino parte de una oración con la cual Pablo comienza el párrafo que se inicia en 1:9. Comenzando con una cláusula relativa a la frase, “el hijo de su amor” (1:13), siguió con la descripción de Cristo en términos que solamente pueden ser aplicados a la divinidad, Pablo lo resume finalmente todo en la asombrosa declaración de que “en Él habitaba toda la plenitud de la divinidad corporalmente”, (2:9).



Pablo resume lo que es Cristo, en la asombrosa declaración de que : “en Él habitaba toda la plenitud de la divinidad corporalmente”, (Colosenses 2:9).

En la creación, en la redención, en la iglesia y en la vida personal, Cristo debe ser preeminente. La redención es prominente en la enseñanza de Colosenses. En Cristo los hombres alcanzan perdón de pecados (1:14). Por medio de la sangre de su cruz son reconciliados con Dios (1:20, 22). El compromiso escrito en ordenanzas, que nos era contrario, ha sido abolido en la cruz (2:14). También enseña Colosenses la aplicación espiritual de la muerte y resurrección de Cristo: “Si habéis muerto con Cristo... ¿por qué... os sujetáis a ordenanzas?... Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, en donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (2:20, 3:1).



BOSQUEJO.

COLOSENSES: **LA PREEMINENCIA DE CRISTO.**

1. Salutación, 1:1, 2.
2. La preeminencia de Cristo en nuestras relaciones personales, 1:3-2:7.
En los contactos personales, 1:3-8.
En la personal presentación, 1:9-23.
En el personal propósito, 1:24-2:7.
3. La preeminencia de Cristo en la doctrina, 2:8-3:4.
La falsa filosofía va contra Cristo, 2:8-15.
El falso culto va contra Cristo, 2:16-19.
El falso ascetismo va contra Cristo, 2:20-3:4.

4. La preeminencia de Cristo en la ética, 3:5-4:6.
En los preceptos negativos: “Dejad...”, 3:5-11.
En los preceptos positivos “Vestíos...”, 3:12-17.
En las relaciones familiares, 3:18-4:1.
En lo general, 4:2-6.
5. Saludos personales de despedida, 4:7-18.



EVALUACIÓN.

Colosenses fue escrita como antídoto para un intelectualismo hablaba de misterios, de conocimientos secretos y de sabiduría, en tanto que menospreciaba a Cristo, debido a una falsa filosofía. Pablo demuestra que en Cristo, Dios está perfectamente manifestado (1:15), que en Él reside toda la plenitud de la deidad (1:19), y que en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (2:3). Además, las demandas éticas de la vida cristiana están estrechamente ligadas con sus normas intelectuales. “Poned vuestro corazón en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (3:2). La sección práctica de la carta se desarrolla de acuerdo con el anterior precepto (3:5-4:6) y se conectan con la palabra “pues”, la cual establece la relación que por medio de un esfuerzo consciente se establece entre el conocimiento y la conducta. Pablo no era proveedor de teorías ociosas. Para él el evangelio tenía evidentes consecuencias éticas.

CARTA A LOS FILIPENSES





CARTA A LOS FILIPENSES

LA CARTA A LOS FILIPENSES, ES PERSONAL.
PABLO DESCRIBE SUS TRIBULACIONES Y ANHELOS

Filipenses.



TRASFONDO.

Filipenses es la más personal de todas las epístolas de Pablo que no fueron dirigidas a individuos. En las cuatro páginas que ocupa en una Biblia de tamaño ordinario hay no menos de un centenar de veces en que usa el pronombre de primera persona. Pablo no hablaba acerca de sí mismo en forma o en espíritu vanidoso, ni estaba empeñado en la defensa de su personal ministerio, como cuando escribió la II a los Corintios. La iglesia de los Filipenses había sido intensamente leal a él y él sentía que podía presentarle a ella sus personales problemas acerca de las tribulaciones y de los anhelos espirituales que le afectaban como apóstol.

Prácticamente había pasado una década desde que Pablo, Silas y Lucas habían estado por primera vez en Filipos. Desde el mero principio habían encontrado buena aceptación para su mensaje. Esta iglesia incluía muchas mujeres, posiblemente amigas de Lidia, las cuales colaboraron con San Pablo en el evangelio (Fil. 4:3). Algunas de ellas, como Sintique y Evodia, no siempre estaban de acuerdo entre sí (4:2). Al principio de su ministerio en Macedonia, la iglesia le había sostenido, pero a medida que sus viajes le llevaron más lejos por otros caminos, ya no le proporcionaron mucha ayuda. Las noticias de sus infortunios en Jerusalén y su consecuente encarcelamiento en Roma revivieron el interés y las simpatías de los Filipenses (4:10-14), y de nuevo habían comenzado a levantar contribuciones para proveer a las necesidades del apóstol. Epafrodito, el mensajero de la iglesia, trajo los regalos para Pablo, pero por otra parte, se enfermó gravemente.

Pablo consideró que su alivio había sido respuesta a la oración (2:25-27), y procedió a enviarlo de nuevo a Filipos, con la carta que les escribió (2:28, 29). Declaró en ella que Epafrodito había arriesgado su vida para traerles los donativos, aunque no explicó de qué naturaleza fueron los riesgos. Quizá se infectó durante el viaje con alguna enfermedad; quizá se haya sospechado de él a causa de haber mantenido conversaciones con algún preso político.



Es incierta la fecha en que Filipenses fue escrita, pero parece muy razonable creer que lo haya sido hacia el final de los dos años de prisión de Pablo en Roma. Lightfoot, piensa que esta carta puede haber sido anterior a las dirigidas a Asia porque su lenguaje tiene grande afinidad con las epístolas de los viajes más que con el de las otras. La afinidad de lenguaje es un argumento muy débil, puesto que un autor puede cambiar su estilo y vocabulario no solamente a causa del paso de los años, sino también por causa de las necesidades de la situación en medio de la cual escribe. Aunque es verdad, como Lightfoot lo señala, que Filipenses se parece más a Romanos en su vocabulario y en su estilo general que lo que se parece a Efesios o Colosenses, se escribió para una iglesia que era más europea que asiática y que no estaba infectada del misticismo y del legalismo que habían plagado a Colosas. Algunos otros factores se encuentran en el trasfondo. Debió haber pasado algún tiempo para que las noticias de la llegada de Pablo a Roma alcanzaran a Filipos, y para que la iglesia de ese lugar enviara a Epafrodito con donativos para el Apóstol. La reputación de Pablo entre la guardia pretoriana (1:13) y la penetración del evangelio entre los miembros de la servidumbre de César (4:22) requerían un buen espacio de tiempo. Los dos partidos entre los predicadores, aquellos que envidiaban y aborrecían a Pablo, y aquellos que permanecían con él (1:15, 16) no se formalizaron de la noche a la mañana.

Además, el concepto que el Apóstol tenía acerca de su proceso da a entender que no tenía seguridad de cuál sería el resultado, y que aunque estaba resuelto a sobrellevar lo que aconteciera, se mostraba lleno de confianza de que sería libertado para un posterior servicio (1:23-26; 2:17, 24).

Parece que no había alguna forma particular de cisma o de herejía dentro de la iglesia de Filipos que reclamara acción disciplinaria. Las referencias a los judaizantes en el capítulo tres, versículo 2, los presentan como un peligro potencial más bien que actual; y aunque el lenguaje de Pablo es vehemente, su propósito central no es tanto refutar el error como inspirar a los filipenses a que sigan una conducta digna de su celestial ciudadanía (3:17-21).

CONTENIDO.



Dos temas predominan en la carta a los Filipenses. Uno es el del evangelio, que Pablo menciona nueve veces. Habla de “vuestra comunión en el evangelio” (1:5, o compañerismo, véase el texto griego), de “la confirmación del evangelio” (1:7), “el progreso del evangelio” (1:12), “la defensa del evangelio” (1:17), “como es digno del evangelio” (1:27), “combatiendo juntamente por la fe del evangelio” (1:27), “ha servido conmigo en el evangelio” (2:22, servicio, véase el texto griego), “trabajaron ...en el evangelio” (4:3), “al principio del evangelio” (4:15). Con este término Pablo denotaba el sistema de la fe, un mensaje, y la esfera de actividad desarrollada dentro de los límites de la predicación. No se da definición alguna de la resurrección en Filipenses; pero el corazón del evangelio está contenido en dos frases que dan respectivamente los aspectos histórico y personal: “Hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (2:8), y “teniendo la justicia... que es por la fe en Cristo” (3:9).

La primera declaración es la base de las buenas noticias respecto a que Cristo murió por los hombres; la segunda asegura a los hombres de que pueden poseer la justicia de su Salvador ante la presencia de Dios. Estos son los dos aspectos del evangelio. El segundo tema de Filipenses en el que Pablo insiste, es el gozo. La perspectiva para él en Roma ciertamente era desagradable, puesto que sus enemigos procuraban minar su trabajo, y porque también una repentina ejecución podía ser el posible desenlace de su enjuiciamiento. Filipenses puede ser lo que se quiera, menos pesimista. Pablo se regocijaba con cada recuerdo de los filipenses (1:3); porque Cristo era predicado sinceramente, o por pretexto (1:18); por el crecimiento de la humildad de sus seguidores (2:2); por los sacrificios personales que aún podían sobrevenirle por causa de Cristo (2:17), y por los regalos y buena voluntad de sus amigos (4:10). A través de toda la epístola se encuentra el esplendente gozo de la fe que contrasta con el sombrío trasfondo de remotas circunstancias y de un amenazante desastre.

BOSQUEJO.



FILIPENSES: LA CARTA PERSONAL.

1. Saluciones, 1:1, 2
2. Agradecimientos por la comunión fraternal, 1:3-11.
Gratitud,
Confianza,
Oración,

3. Estímulo en circunstancias personales, 1:12-2:18.

La valentía personal de Pablo, 1:12-26.

Pablo infunde ánimo a los filipenses, 1:27-30.

Cristo, nuestro ejemplo para el servicio, 2:1-11.

La finalidad del servicio, 2:12-18.

4. Relaciones personales con los mensajeros, 2:19-30.

5. Amonestaciones personales en contra del legalismo, 3:1-4:1.

El ejemplo personal, 3:1-16.

Exhortación a los filipenses, 3:17-4:1.

6. Consejos y saludos finales, 4:2-23.

Unidad, 4:2, 3.

El gozo, 4:4-7.

En lo que debemos pensar, 4:8, 9.

Agradecimientos, 4:10-20.

Saludos finales, 4:21-23.

EVALUACIÓN.

Filipenses es una nota de agradecimiento por los favores recibidos y una expresión de lo que era la vida personal cristiana de Pablo. Los dos pasajes sobresalientes de esta epístola, 2:5-11 y 3:2-15 expresan respectivamente la suprema obediencia de Cristo a la voluntad de Dios y la suprema pasión de su siervo, Pablo, para alcanzar la meta para la cual Cristo lo llamó. El primero de estos pasajes no lo escribió el apóstol como si hubiese querido ante todo escribir un ensayo de Cristología, sino que lo formuló incidentalmente para ilustrar la naturaleza de la humildad que Pablo estaba recomendándoles a los filipenses.



El hecho real de que Pablo hablara de esta verdad como de una cosa ya reconocida y la usara como ilustración, confirma la verdad teológica que en ella se encierra. Los hombres dan por concedido lo que creen en común; pero arguyen cuando surgen diferencias discutibles.



Mucha tinta se ha desperdiciado a propósito del significado de la frase “se despojó a sí mismo” (2:7). ¿Hasta qué punto abandonó Cristo las prerrogativas de la deidad cuando vino a vivir entre los hombres? El Señor Jesucristo voluntariamente se despojó a sí mismo de la gloria visible para tomar sobre sí el ropaje de la humanidad, y esto para afrontar la pena del pecado humano en una condición humana; pero no por eso dejó de ser Dios. De acuerdo con Colosenses 1, con Hebreos 1 y 2 y Juan 1, este es de los pasajes relevantes relacionados con la doctrina de la Encarnación.

El segundo pasaje, de Filipenses 3, proporciona un examen de los íntimos motivos de la vida de Pablo. Su asombrosa devoción y su indeclinable celo le colocan entre los grandes dirigentes de la historia que dedicaron sus vidas a una causa en la que creían expresamente. Para él, sin embargo, toda su vida se condensaba en Cristo, para “conocer” a Cristo, para “ser encontrado” en Cristo, para “alcanzar la meta” colocada en Cristo, Pablo había comprometido toda su atención. Filipenses exhibe el ejemplo de una vida totalmente vivida en Cristo.

Verdad Bíblica

Cristo Jesús
se despojó y
humilló para
darnos eterna
salvación.



y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; Filipenses 2:8-10

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; Filipenses 2:4-7

olvidando
ciertamente lo que
queda atrás, y
extendiéndome a lo
que está delante,
prosigo a la meta, al
premio del supremo
llamamiento de Dios
en Cristo Jesús.

Filipenses 3:13-14 (RV 1960)

Prosiguiendo a la Meta



CARTAS PASTORALES

Peculiaridades

Pasajes famosos escritos en las cartas Pastorales

Primera a Timoteo	Segunda a Timoteo	Tito
"Cristo vino a salvar pecadores" (1:15-16) "Oración por todos los que están en eminencia" (2:1-4) "El rol de la mujer" (2:9-15) "Características de los líderes" (3:1-13) Propósito de 1Timoteo (3:14,15) "El misterio de la piedad" (3:16) "Doctrina de demonios" (4:1-4) "Ejercítate para la piedad (4:7-8) "Ninguno tena en poco tu juventud" (4:12) Deberes con los miembros (5:1-16) Deberes para con los pastores (5:17-25) "Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento" (6:6) "Raíz de todos los males es el amor al dinero" (6:10)	"El Espíritu que Dios nos ha dado" (1:7) "Esto encarga a hombres fieles idóneos para enseñar a otros" (2:1) "Soldado, Atleta y Labrador (2:3-6) "Procura presentarte a Dios aprobado" (2:15) "El fundamento de Dios" (2:19) "Instrumentos de honra" (2:20-26) "La Escritura es inspirada" (3:16-17) "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (4:7-8)	Propósito de Tito en Creta (1:5) Características de los líderes (1:6-9) "La conducta que adorna la sana doctrina" (2:1-15) "viviendo piadosamente" (2:12) "La salvación no es por obras" (3:5-7) "Desechar a los divisivos" (3:10-11)

Cuadro Explicativo Del Continuo Proceso Del Discipulado

1ER PASO	2DO PASO	3ER PASO	4TO PASO
PABLO	TIMOTEO	GRUPO	OTROS
Pablo instruyó a Timoteo	Timoteo instruye a hombres fieles e idóneos para enseñar.	Hombres fieles e idóneos para enseñar a otros	Lista de nuevos convertidos a quienes se les hará el trabajo del discipulado.
Etapa que se cumple		Etapa que vamos a trabajar	

LA IGLESIA INSTITUCIONAL: Las Epístolas Pastorales.



Trasfondo.

NO EXISTE UNA SOLA FUENTE HISTÓRICA QUE NOS PROPORCIONE EN forma escrita y consecutiva las noticias necesarias acerca de los vaivenes de la iglesia, a partir del momento en que se cierra el libro de Los Hechos hasta que termina el siglo primero. Únicamente las cartas particulares del Canon juntamente con las alusiones que se pueden espigar de entre los escritos de los padres de la iglesia primitiva nos pueden proporcionar alguna información acerca de los acontecimientos de esta época. A las dificultades enunciadas se añade la incertidumbre que se presenta al tratar de señalar fechas exactas y lugares precisos respecto al origen de estos escritos, de manera que resulta casi imposible reconstruir un cuadro consistente de este período. Después de la prisión de Pablo ocurrió un cambio definido. De allí en adelante el Apóstol fue diferente porque a pesar de que no quería renunciar al ardiente propósito que le imponía su vocación, como lo demuestra en su carta a los Filipenses (3:12), el tiempo se le volvía en contra. En Filemón, se describió como “Pablo viejo” (Filemón 9), y en Filipenses indica que tenía cerca la muerte (1:20 y 21). Cada día se apoyaba más en la ayuda de sus jóvenes colaboradores, los cuales estaban libres y eran más capaces que él para proseguir el trabajo de la predicación.

Las Epístolas Pastorales, nombre con que designamos a I Timoteo, Tito y II Timoteo, pertenecen a esta etapa de su carrera. La genuinidad de ellas ha sido disputada por causa de las diferencias que en vocabulario, estilo y contenido existen entre ellas y el cuerpo general de la literatura paulina.

Pero llevan el nombre de Pablo, y relacionándolas con lo que sabemos de la biografía de éste, resulta suficientemente fuerte el argumento que nos garantiza su aceptación, puesto que su vocabulario y estilo pueden haber variado con la edad y las circunstancias. Hay una marcada diferencia entre las Epístolas de la Prisión y las de los Viajes, de manera que la que resulta posteriormente entre aquéllas y las Pastorales no debe sorprendernos.



Los datos biográficos que las Epístolas Pastorales nos proporcionan, indican claramente que Pablo debió haber sido absuelto en su primera presentación ante el Emperador y que a continuación gozó de un breve período de libertad para su ministerio. Su plan original había sido entregar la ofrenda de las iglesias gentiles para la de Jerusalén y luego apresurarse hacia el occidente para fortalecer la iglesia de Roma, desde la cual marcharía hacia España. Cuatro años cuando menos habían transcurrido desde que Pablo había dejado de actuar como jefe de sus planes, pero por fin volvía a serlo encontrándose libre ya. Las alusiones que en las Epístolas Pastorales encontramos respecto a sus viajes, no guardan relación con el relato que hallamos en Los Hechos, y en muchos detalles no corresponden en nada. La inevitable deducción es que las tres epístolas debieron haber sido escritas posteriormente al libro de Los Hechos, cuando Pablo se encontró viajando de nuevo.

Las relaciones cronológicas entre las epístolas pastorales y las de la prisión se descubren claramente por medio de las referencias hechas a los compañeros de Pablo. Muchas de éstas son idénticas con las que hay en las epístolas de la prisión, pero las referencias a los lugares demuestran que esos compañeros habían dejado la vecindad inmediata en donde Pablo estaba.



Timoteo había que dado en Éfeso en tanto que Pablo iba en ruta a Macedonia (1ª Timoteo. 1:3), mientras en el último viaje que hizo Timoteo con Pablo venían de Macedonia a Asia (Hechos. 20:4-6), y Timoteo no se quedó en Éfeso. Además había abandonado a Pablo (2ª Timoteo. 4:10), en tanto que en las epístolas de la prisión se le incluye entre el grupo que en Roma frecuentaba al Apóstol (Filemón 24). Tito se quedó en Creta (Tito 1:5), y de allí fue a Dalmacia (2ª Timoteo. 4:10), pero en ninguno de los viajes que se relatan en Hechos se sabe que Pablo haya ido a Creta, ni que haya llevado consigo a Tito cuando por fin tocó esta isla en su viaje a Roma. Marcos estaba en Asia (4:11) en donde Pablo le había recomendado, según una de sus cartas a los de Asia (Col. 4:10). Lucas todavía estaba con él (2ª Timoteo. 4:11). Tíquico había ido en comisión especial a Éfeso (4:12). Pablo mismo había visitado Éfeso (I Tim. 1:3), Creta (Tito 1:5), Nicópolis (3:12), Corinto (2ª Timoteo. 4:20), Mileto (4:20), Troas (4:13) y por fin se encontraba en Roma (1:17). Estaba en prisión (1:16) y completamente seguro de que el final de su vida no se encontraba lejos (4:6, 7). Toda la situación estaba muy cambiada en relación con la que se describe en las epístolas de la prisión.

Dentro del arreglo de las epístolas pastorales se descubre que pasó, probablemente, algún tiempo entre una y otra. 1ª Timoteo retrata a Pablo ocupado activamente en viajar, aconsejando a su joven ayudante en cuanto a sus deberes pastorales. Y el panorama de la de Tito es muy parecido. 2ª Timoteo, sin embargo, suena marcadamente con los presagios del fin, porque Pablo demuestra confiadamente que no espera sobrevivir al invierno (2ª Timoteo. 4:21). Su primera defensa, en la cual todos le abandonaron, había terminado favorablemente (4:17), pero sus acusadores se habían vuelto más rencorosos (4:14), y su condenación y ejecución de seguro serían cosas que llegarían en poco tiempo. El temperamento de Nerón era muy tornadizo y la esperanza de obtener su clemencia, muy pequeña.

Cronología del ministerio de Pablo

Fecha	Evento de Pablo	Referencia
34 DC	Conversión de Pablo	Hch.9:1-9
37-46	Pablo en Damasco: Arabia, Jerusalén; Tarso; Antioquía; de nuevo en Jerusalén	Hch.9:19-30; Gal.1:15-17; Hch.11:25-26; Gal.2:1
47	Primer viaje misionero: Antioquía; Chipre; Antioquía de Pisidia; Iconio; Listra; Derbe.	Hch. 13 & 14
48	Concilio en Jerusalén	Hch. 15
48-51	Segundo viaje misionero: Antioquía; Cilicia; Derbe; Listra; Macedonia; Filipos; Tesalónica; Berea; Atenas; Corinto (donde escribe <i>Gálatas</i> y <i>1&2 Tesalonicenses</i>); sigue a Efeso; Antioquía	Hch.15:36 – 18:22
53	Tercer viaje misionero: Antioquía; Galacia; Frigia; Efeso (permaneció allí 3 años, 54-57DC) y <i>escribe 1Corintios</i>	Hch. 18:23-19:41
57-58	Tercer viaje misionero continúa. <i>Escribe 2Corintios</i> , probablemente en Filipos. Macedonia; Troas, Mileto; Rodas; Tiro; Cesarea; Jerusalén. <i>Escribe Romanos probablemente desde Corinto</i> .	Hch.20:1 – 21:17
58-60	Dos años de encarcelamiento en Jerusalén y Cesarea	Hch.21:27 – 26:32
60-61	Viaje a Roma	Hch. 27
61-63	Prisión en Roma. <i>Escribió Colosenses, Filemón, Efesios y Filipenses</i> .	Hch. 28
63-65	Hechos se termina en el 61-63 con Pablo en Roma bajo arresto domiciliario. Algunos piensan probable que fuera libertado y tuviera actividad misionera. Durante estos años escribe 1Timoteo y Tito	---
66-67	El segundo encarcelamiento en Roma. Escribe 2Timoteo poco antes de su muerte.	---

Introducción

- **Autor:**
- La epístola a los Hebreos no identifica a su autor.
- Posibles escritores:
 - Pablo, Bernabé (levita), Lucas (por estilo), Apolos (conocimiento, elocuencia y formación en Alejandría), Silas, Felipe.
- Estas especulaciones han sido infructuosas, y la mejor conclusión quizás sea la de Orígenes, quien en el siglo III afirmó que sólo Dios sabía con certeza quien escribió esta epístola.
 - Hebreo: Viene de la palabra judía *hibrit*, a su vez procede de *heber* que significa «cruce, al otro lado» y también era el nombre de unos de los hijos de Sem (Gn. 10:21).

INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO 6

CARTAS PASTORALES

Peculiaridades

Pasajes famosos escritos en las cartas Pastorales

Primera a Timoteo	Segunda a Timoteo	Tito
"Cristo vino a salvar pecadores" (1:15-16) "Oración por todos los que están en eminencia" (2:1-4) "El rol de la mujer" (2:9-15) "Características de los líderes" (3:1-13) Propósito de 1Timoteo (3:14,15) "El misterio de la piedad" (3:16) "Doctrina de demonios" (4:1-4) "Ejercítate para la piedad (4:7-8) "Ninguno tena en poco tu juventud" (4:12) Deberes con los miembros (5:1-16) Deberes para con los pastores (5:17-25) "Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento" (6:6) "Raíz de todos los males es el amor al dinero" (6:10)	"El Espíritu que Dios nos ha dado" (1:7) "Esto encarga a hombres fieles idóneos para enseñar a otros" (2:1) "Soldado, Atleta y Labrador (2:3-6) "Procura presentarte a Dios aprobado" (2:15) "El fundamento de Dios" (2:19) "Instrumentos de honra" (2:20-26) "La Escritura es inspirada" (3:16-17) "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (4:7-8)	Propósito de Tito en Creta (1:5) Características de los líderes (1:6-9) "La conducta que adorna la sana doctrina" (2:1-15) "viviendo piadosamente" (2:12) "La salvación no es por obras" (3:5-7) "Desechar a los divisivos" (3:10-11)

Cuadro Explicativo Del Continuo Proceso Del Discipulado

1ER PASO	2DO PASO	3ER PASO	4TO PASO
PABLO	TIMOTEO	GRUPO	OTROS
Pablo instruyó a Timoteo	Timoteo instruye a hombres fieles e idóneos para enseñar.	Hombres fieles e idóneos para enseñar a otros	Lista de nuevos convertidos a quienes se les hará el trabajo del discipulado.
Etapa que se cumple		Etapa que vamos a trabajar	

LA IGLESIA INSTITUCIONAL: Las Epístolas Pastorales.



Trasfondo.

NO EXISTE UNA SOLA FUENTE HISTÓRICA QUE NOS PROPORCIONE EN forma escrita y consecutiva las noticias necesarias acerca de los vaivenes de la iglesia, a partir del momento en que se cierra el libro de Los Hechos hasta que termina el siglo primero. Únicamente las cartas particulares del Canon juntamente con las alusiones que se pueden espigar de entre los escritos de los padres de la iglesia primitiva nos pueden proporcionar alguna información acerca de los acontecimientos de esta época. A las dificultades enunciadas se añade la incertidumbre que se presenta al tratar de señalar fechas exactas y lugares precisos respecto al origen de estos escritos, de manera que resulta casi imposible reconstruir un cuadro consistente de este período. Después de la prisión de Pablo ocurrió un cambio definido. De allí en adelante el Apóstol fue diferente porque a pesar de que no quería renunciar al ardiente propósito que le imponía su vocación, como lo demuestra en su carta a los Filipenses (3:12), el tiempo se le volvía en contra. En Filemón, se describió como “Pablo viejo” (Filemón 9), y en Filipenses indica que tenía cerca la muerte (1:20 y 21). Cada día se apoyaba más en la ayuda de sus jóvenes colaboradores, los cuales estaban libres y eran más capaces que él para proseguir el trabajo de la predicación.

Las Epístolas Pastorales, nombre con que designamos a I Timoteo, Tito y II Timoteo, pertenecen a esta etapa de su carrera. La genuinidad de ellas ha sido disputada por causa de las diferencias que en vocabulario, estilo y contenido existen entre ellas y el cuerpo general de la literatura paulina.

Pero llevan el nombre de Pablo, y relacionándolas con lo que sabemos de la biografía de éste, resulta suficientemente fuerte el argumento que nos garantiza su aceptación, puesto que su vocabulario y estilo pueden haber variado con la edad y las circunstancias. Hay una marcada diferencia entre las Epístolas de la Prisión y las de los Viajes, de manera que la que resulta posteriormente entre aquéllas y las Pastorales no debe sorprendernos.



Los datos biográficos que las Epístolas Pastorales nos proporcionan, indican claramente que Pablo debió haber sido absuelto en su primera presentación ante el Emperador y que a continuación gozó de un breve período de libertad para su ministerio. Su plan original había sido entregar la ofrenda de las iglesias gentiles para la de Jerusalén y luego apresurarse hacia el occidente para fortalecer la iglesia de Roma, desde la cual marcharía hacia España. Cuatro años cuando menos habían transcurrido desde que Pablo había dejado de actuar como jefe de sus planes, pero por fin volvía a serlo encontrándose libre ya. Las alusiones que en las Epístolas Pastorales encontramos respecto a sus viajes, no guardan relación con el relato que hallamos en Los Hechos, y en muchos detalles no corresponden en nada. La inevitable deducción es que las tres epístolas debieron haber sido escritas posteriormente al libro de Los Hechos, cuando Pablo se encontró viajando de nuevo.

Las relaciones cronológicas entre las epístolas pastorales y las de la prisión se descubren claramente por medio de las referencias hechas a los compañeros de Pablo. Muchas de éstas son idénticas con las que hay en las epístolas de la prisión, pero las referencias a los lugares demuestran que esos compañeros habían dejado la vecindad inmediata en donde Pablo estaba.



Timoteo había que dado en Éfeso en tanto que Pablo iba en ruta a Macedonia (1ª Timoteo. 1:3), mientras en el último viaje que hizo Timoteo con Pablo venían de Macedonia a Asia (Hechos. 20:4-6), y Timoteo no se quedó en Éfeso. Además había abandonado a Pablo (2ª Timoteo. 4:10), en tanto que en las epístolas de la prisión se le incluye entre el grupo que en Roma frecuentaba al Apóstol (Filemón 24). Tito se quedó en Creta (Tito 1:5), y de allí fue a Dalmacia (2ª Timoteo. 4:10), pero en ninguno de los viajes que se relatan en Hechos se sabe que Pablo haya ido a Creta, ni que haya llevado consigo a Tito cuando por fin tocó esta isla en su viaje a Roma. Marcos estaba en Asia (4:11) en donde Pablo le había recomendado, según una de sus cartas a los de Asia (Col. 4:10). Lucas todavía estaba con él (2ª Timoteo. 4:11). Tíquico había ido en comisión especial a Éfeso (4:12). Pablo mismo había visitado Éfeso (I Tim. 1:3), Creta (Tito 1:5), Nicópolis (3:12), Corinto (2ª Timoteo. 4:20), Mileto (4:20), Troas (4:13) y por fin se encontraba en Roma (1:17). Estaba en prisión (1:16) y completamente seguro de que el final de su vida no se encontraba lejos (4:6, 7). Toda la situación estaba muy cambiada en relación con la que se describe en las epístolas de la prisión.

Dentro del arreglo de las epístolas pastorales se descubre que pasó, probablemente, algún tiempo entre una y otra. 1ª Timoteo retrata a Pablo ocupado activamente en viajar, aconsejando a su joven ayudante en cuanto a sus deberes pastorales. Y el panorama de la de Tito es muy parecido. 2ª Timoteo, sin embargo, suena marcadamente con los presagios del fin, porque Pablo demuestra confiadamente que no espera sobrevivir al invierno (2ª Timoteo. 4:21). Su primera defensa, en la cual todos le abandonaron, había terminado favorablemente (4:17), pero sus acusadores se habían vuelto más rencorosos (4:14), y su condenación y ejecución de seguro serían cosas que llegarían en poco tiempo. El temperamento de Nerón era muy tornadizo y la esperanza de obtener su clemencia, muy pequeña.

Cronología del ministerio de Pablo

Fecha	Evento de Pablo	Referencia
34 DC	Conversión de Pablo	Hch.9:1-9
37-46	Pablo en Damasco: Arabia, Jerusalén; Tarso; Antioquía; de nuevo en Jerusalén	Hch.9:19-30; Gal.1:15-17; Hch.11:25-26; Gal.2:1
47	Primer viaje misionero: Antioquía; Chipre; Antioquía de Pisidia; Iconio; Listra; Derbe.	Hch. 13 & 14
48	Concilio en Jerusalén	Hch. 15
48-51	Segundo viaje misionero: Antioquía; Cilicia; Derbe; Listra; Macedonia; Filipos; Tesalónica; Berea; Atenas; Corinto (donde escribe <i>Gálatas</i> y <i>1&2 Tesalonicenses</i>); sigue a Efeso; Antioquía	Hch.15:36 – 18:22
53	Tercer viaje misionero: Antioquía; Galacia; Frigia; Efeso (permaneció allí 3 años, 54-57DC) y <i>escribe 1Corintios</i>	Hch. 18:23-19:41
57-58	Tercer viaje misionero continúa. <i>Escribe 2Corintios</i> , probablemente en Filipos. Macedonia; Troas, Mileto; Rodas; Tiro; Cesarea; Jerusalén. <i>Escribe Romanos probablemente desde Corinto</i> .	Hch.20:1 – 21:17
58-60	Dos años de encarcelamiento en Jerusalén y Cesarea	Hch.21:27 – 26:32
60-61	Viaje a Roma	Hch. 27
61-63	Prisión en Roma. <i>Escribió Colosenses, Filemón, Efesios y Filipenses</i> .	Hch. 28
63-65	Hechos se termina en el 61-63 con Pablo en Roma bajo arresto domiciliario. Algunos piensan probable que fuera libertado y tuviera actividad misionera. Durante estos años escribe 1Timoteo y Tito	---
66-67	El segundo encarcelamiento en Roma. Escribe 2Timoteo poco antes de su muerte.	---

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

Características del verdadero cristiano de acuerdo a la 1ª carta a Timoteo.



Peculiaridades

Ideas claves o características

- Las epístolas pastorales son armónicas entre sí. Hay muchas ideas entrelazadas entre las tres cartas, y constituyen una buena base para apreciar el estado de la iglesia durante los años 70 DC.

Ideas claves	1era a Timoteo	2da a Timoteo	Tito
Énfasis sobre la administración de la iglesia y la relación entre pastores y miembros	5:1		Tit.:2-7
Sobre la sana doctrina	1:3-7, 10b; 6:3	1:13	1:9; 2:1
Advertencia contra la falsa enseñanza	1:3-7,20; 4:1-3; 6:3-5	2:14,18;3:9	1:10-11,14; 3:9
La palabra PIEDAD es muy enfatizada	2:2,10; 3:16; 4:7,8; 6:3,5,6,11	3:5	1:1; 2:12
Las características de los líderes	3:1-13		1:5-9

Las epístolas pastorales son armónicas entre sí. Si el vocabulario y el estilo pueden usarse como criterio para estimar la relación que existe entre cada una, resultará cierto que fueron escritas por la misma persona y bajo las mismas circunstancias generales. Por tanto son una buena base para apreciar el estado que la iglesia guardaba en la séptima década de la era cristiana.



1ª Timoteo.

Dando por hecho que después de haber apelado al emperador, Pablo fue libertado el año 60 o el 61 D.C., recommenzó inmediatamente sus actividades misioneras. Contrariamente a sus planes originales (Hechos. 20:38), tuvo oportunidad de volver a visitar las iglesias de Asia. Había habido entre ellas algunas defecciones, a causa de las cuales Pablo aconsejó a Timoteo que “requiriese a algunos que no enseñen diversa doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías sin término...” (I Tim. 1:3, 4). Querían ser doctores de la ley aunque carecían de experiencia e ignoraban sus misterios (1:7). Además de aquellos que padecían confusión intelectual había otros que tenían una moral muy floja, como Hy- meneo y Alejandro, 1:20), los cuales habían sido puestos bajo muy severa disciplina. Estas tendencias se habían caracterizado por argumentos sin valor (1:6) y naufragio espiritual.

La organización de la iglesia se había hecho más compleja. Los oficios dentro de ella se habían consolidado y algunos los procuraban como medios para alcanzar una codiciada eminencia, de manera que el prestigio del oficio, más que la oportunidad de servir, se convertía en el principal objetivo. Obispos, diáconos y ancianos se mencionan por separado, aunque probablemente los primeros y los terceros son idénticos. Las viudas sostenidas por la iglesia estaban “enlistadas”, y asumían algunas responsabilidades en el servicio social de la misma (5:9)..

Los servicios tenían algunos rasgos particulares: se oraba con las manos levantadas (2:8), las mujeres se caracterizaban por su modestia y sujeción (2:11), se leía, se predicaba y se enseñaba (4:13), se imponían las manos para conferir dones espirituales (4:14). Con el surgimiento de la segunda y tercera generaciones de creyentes, la teología de la iglesia se hizo más y más popular pero decreció en su fuerza vital. Las discusiones y altercados se acrecentaron sobre puntos de desacuerdo; la herejía se convirtió en un peligro creciente.



LA BIOGRAFÍA DE TIMOTEO.

Timoteo se presta para un interesante estudio. Nació en Listra, de padre griego y de madre judía; se educó en la fe judía y aprendió las escrituras desde la niñez. Pablo le hizo suplente suyo en su segundo viaje (Hechos. 16:1-3), y Timoteo permaneció con él posteriormente. Participó en la evangelización de Macedonia y Acaya, y ayudó a Pablo durante los tres años de predicación en Éfeso, en donde adquirió perfecto conocimiento de la ciudad y de las necesidades de la iglesia local. Fue uno de los delegados nombrados para Jerusalén (20:4) y probablemente acompañó a Pablo en el viaje de regreso. Estuvo con Pablo en Roma durante su primer encarcelamiento, porque su nombre aparece en el encabezado de la epístola a los Colosenses (1:1) y de Filemón (1). Después de que fue libertado Pablo, viajó con él y es claro que el Apóstol dejó en Éfeso para que pusiera en orden el desorden que allí reinaba, mientras tanto Pablo continuaba visitando las iglesias de Macedonia. Hacia el final de la vida de Pablo se reunió con él en Roma (2ª Timoteo. 4:11, 21) sufriendo encarcelamiento del cual (Hebreos. 13:23), fue libertado posteriormente.

Timoteo

- Timoteo fue para Pablo, un hijo amado, un discípulo, un amigo, un compañero de milicia, y un colaborador en la obra para el resto de la vida del Apóstol Pablo:
- Ministró con Pablo en Berea (Hch. 17:14), Atenas (Hch. 17:15), y Corinto (Hch. 18:5; 2 Cor. 1:19)
- Acompañó a Pablo a Jerusalén (Hch. 20:4).
- Estaba con Pablo en su primer encarcelamiento en Roma y fue a Filipos (Fil. 2:19–23).
- Timoteo es mencionado por Pablo frecuentemente en la salutación de sus epístolas: (Ro. 16:21; 2 Cor. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:1; 1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:1; Filem. 1).
- Pablo enviaba muchas veces a Timoteo como su representante (1 Cor. 4:17; 16:10; Fil. 2:19; 1 Tes. 3:2)

Timoteo era un hombre de confianza pero no era de carácter fuerte. Daba la impresión de no ser maduro, aunque debió haber tenido cuando menos 30 años de edad cuando Pablo le asignó el pastorado de Éfeso (I Tim. 4:12). Era tímido (II Tim. 1:6, 7) y padecía del estómago (I Tim. 5:23). Las epístolas que llevan su nombre tuvieron por objeto animarlo fortaleciéndolo para la tremenda tarea que de Pablo iba a heredar.

BOSQUEJO.

1ª TIMOTEO: **CONSEJOS PARA UN PREDICADOR JOVEN.**

1. La salutación, 1:1, 2.
2. El preámbulo, 1:3-17.
La emergencia en Éfeso, 1:3-11.
La experiencia de Pablo, 1:12-17.
3. La comisión oficial, 1:18-4:5.
Su propósito, 1:18-20.
Acerca de la oración, 2:1-8.
Respecto a la participación de las mujeres en el culto, 2:9-15.
Acerca del oficio de obispo, 3:1-7.
Acerca del oficio de diácono, 3:8-13.
Paréntesis personal, 3:14-16.
Acerca de la Apostasía, 4:1-5.



- 4. Las exhortaciones personales, 4:6-6:19.
 - Acerca de la conducta personal, 4:6-16.
 - Acerca de su trato con diversos grupos, 5:1-6:2.
 - Las viudas, 5:1-16.
 - Los ancianos, 5:17-19.
 - Los apóstatas, 5:20-25.
 - Los esclavos, 6:1, 2.
 - Los falsos maestros, 6:3-8.
 - Los avaros, 6:9,10.
 - Acerca de la profesión personal, 6:11-16.
 - Acerca del uso de la riqueza, 6:17-19.



- 5. Saludos finales, 6:20, 21.

CONTENIDO.

Es difícil lograr un bosquejo consistente de esta epístola por causa de su estilo de conversación y su tono intensamente personal. Algunas de sus afirmaciones no corresponden con el contexto, como el consejo de “no bebas de aquí en adelante agua”, 5:23. Estas son exactamente la clase de expresiones que se considerarían naturales en una inesperada conversación en la que el que habla las dice como las piensa sin tener en mente un ensayo formal. El preámbulo (1:3-17) bosqueja la emergencia que obligó a Pablo a dejar a Timoteo en Éfeso. Le recuerda a Timoteo su experiencia personal que sirve como modelo a los que son llamados al ministerio. Le menciona frecuentemente la responsabilidad de su vocación (1:18; 4:6, 12, 16; 5:21; 6:11, 20), como si quisiera impedirle que huyera de una tarea difícil. La comisión oficial, introducida con la frase, “este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, ...” (1:18), tiene que ver con asuntos importantes de organización en la iglesia. Se ventilan problemas acerca de la organización, de la vida devocional, de las relaciones oficiales y de la doctrina, así como también se bosquejan los correspondientes a una sana política de administración pastoral. En la sección de exhortaciones personales (4:6-6:19) Pablo bosqueja la relación del predicador con su ministerio y con los grupos que forman la congregación enseñándole cómo ha de tratar con cada uno de ellos. La apelación final a Timoteo como hombre de Dios es clásica, y en sus cuatro imperativos, huye, sigue, lucha, guarda (6:11, 12, 14), Pablo bosqueja los elementos personales de una vida ministerial.



CARTA A TITO





Tito.

TRASFONDO.

En cuanto al orden cronológico, Tito sigue a 1ª Timoteo. Pablo, habiendo dejado a Éfeso, partió para Macedonia y quizá de allí zarpó para Creta, en donde había estado como visitante durante su viaje a Roma. En esta ocasión, pasó aquí algún tiempo; pero dejó a Tito, para completar el establecimiento de la Iglesia, y para rectificar ciertos errores en que ella había caído. Quisiéramos saber, si Pablo sentía que su tiempo era corto, y deseaba volver a Éfeso, porque manifestó que quería enviar a Tíquico a Creta (Tito 3:12) un poco después. Su última meta fue Nicópolis (probablemente en el Epiro), en donde proyectaba pasar el invierno.

La situación en Creta era deprimente. La iglesia carecía de organización, y sus miembros observaban una conducta descuidada. Si los mandatos que encontramos en el capítulo 2, descubren las necesidades de las iglesias cretenses, podemos afirmar que los hombres de ellas eran relajados, y descuidados, las mujeres viejas, eran chismosas, y dadas a embriagarse con vino, y las jóvenes eran ociosas, y coquetas. Quizá la predicación del evangelio de gracia, había dado a los cretenses, la impresión de que la salvación por fe, estaba divorciada de una vida industriosa, y moral. Seis veces (1:16; 2:7, 14; 3:1, 8, 14) en esta breve epístola, se demuestra la urgencia de que los cristianos tengan buenas obras. Aunque Pablo, enseña que la salvación no puede ganarse mediante ellas (3:5), con igual vigor, afirma que los creyentes deben tener sumo cuidado en mantenerse produciéndolas.



Los disturbios en Creta, se debían a una combinación de moral laxa nacida de las naturales tendencias de los cretenses (1:12, 13), acentuada por disputas acerca de fábulas judías, y mandamientos promovidos por un grupo de judaizantes (1:10) que vivían sin Dios (1:16), sin gobierno,(1:10), trastornadores (1:11), y conveniencieros (1:11). Estos maestros, diferían de los que habían trastornado a los gálatas porque su error era moralmente perverso, en tanto que el de los gálatas era de estricto legalismo. Los dos están condenados por esta epístola.

Tanto 1ª Timoteo, como Tito, fueron escritas para aconsejar a un suplente, que estaba resolviendo los problemas de un difícil pastorado. Tito, el destinatario de esta epístola, habla sido conocido y asociado de Pablo, durante 15 años o más. Era gentil convertido, en los primeros días de la iglesia en Antioquía, y cuya conversión fue tan convincente, que sirvió como muestra número uno de los gentiles incircuncisos pero creyentes, cuando Pablo y Bernabé concurrieron al concilio de Jerusalén (Gálatas. 2:1, 3). Debió haber estado con Pablo, durante su tercer viaje misionero, porque sirvió como enviado de Pablo durante los difíciles días en que la iglesia de Corinto se rebeló, y fue él quien triunfó, haciéndoles volver al arrepentimiento y a la lealtad (2ª Corintios. 7:6-16). Había viajado extensamente en Macedonia, para colectar los fondos que Pablo estaba levantando, y lo había hecho en forma tan satisfactoria, que Pablo lo aprobó con todo su corazón (8:16, 19, 23). Debió haber estado incluido en el “nos” de Hechos 20:5, aunque no se le menciona por nombre en ninguna parte del libro de Los Hechos. La última alusión que de él tenemos, la hallamos en el Nuevo Testamento. Pone en claro que había ido a Dalmacia, (2ª Timoteo. 4:17). Parece que fue de carácter más fuerte que Timoteo, y mucho más capacitado para habérselas con la oposición.

¿Quién era Tito?

- Aunque el libro de Hechos no menciona a Tito, es posible que este gentil (Gal.2:3) haya sido guiado a Cristo por medio del ministerio de Pablo (Ti.1:4) antes o durante el primer viaje misionero de Pablo.
- Debido a la relación de Tito con la iglesia de Corinto durante el tercer viaje misionero, Tito es mencionado 9 veces en 2 Corintios (2:13; 7:6,13,14; 8:6,16,23; 12:18), donde Pablo se refiere a él como “mi hermano Tito” (2Co.2:13) y “mi compañero y colaborador” (2Co.8:23).
- Tito estaba muy familiarizado con los judaizantes que enseñaban que todos los cristianos, judíos o gentiles, estaban obligados a guardar la ley Mosaica. De hecho, alrededor del 47 DC, Tito había acompañado a Pablo y Bernabé al Concilio de Jerusalén donde esta herejía era el tema de discusión (Hch. 15; Gal. 2:1–5).
- Muchos años después, Tito ministró durante algún tiempo en la Isla de Creta y fue dejado allí para continuar esta obra y para fortalecerla (Ti.1:5), estableciendo ancianos en cada ciudad y corrigiendo lo deficiente en cada una de estas iglesias.

BOSQUEJO.

TITO: **LA SANA DOCTRINA.**

1. Salutación: El origen de la sana doctrina, 1:1-4.
2. La administración de la sana doctrina, 1:5-16.
La elección de ancianos, 1:5-9.
La denuncia de los falsos maestros, 1:10-16.
3. La predicación de la sana doctrina, 2:1-15.
Aplicación, 2:1-10.
A los ancianos,
A las mujeres de edad,
A las jóvenes,
Al mismo Tito.
A los esclavos,
4. Definición, 2:11-15.
La corrección por medio de la sana doctrina, 3:1-11.
5. Saludos finales, 3:12-15.



CONTENIDO.

El contenido general de Tito, es semejante al de 1ª Timoteo, con la única diferencia de que en Tito, se hace fuerte énfasis sobre la fórmula de la fe. En dos pasajes Pablo logra la más estrecha aproximación, que hay a la fórmula de un credo en todo el Nuevo Testamento, (2:11-14, 3:4-7). Nótese los elementos contenidos en estos pasajes:

1. La personalidad de Dios (2:11, 3:6).
2. Las cualidades del amor y la gracia de Dios (2:11, 3:4).
3. Su título de salvador (2:10, 3:4).
4. El carácter salvador de Cristo (2:13, 3:6).
5. El Santo Espíritu (3:5).
6. Implicación del carácter Trino de Dios (3:5, 6).
7. La sustancia divina de Cristo (2:13).
8. La expiación vicaria de Cristo (2:14).
9. La universalidad de la salvación (2:11).
10. Salvación por gracia, no por obras (3:5).
11. La presencia interna del Espíritu Santo en el creyente (3:5).
12. Justificación por la fe (3:7).
13. La santificación (purificación) de un pueblo propio para Él (2:14).
14. Se requiere que nos separemos del mal (2:12).
15. La herencia de la vida eterna (3:7).
16. El regreso de Cristo (2:13).



Los anteriores puntos constituyen un magnífico digesto de la teología del Nuevo Testamento.

Tito es un buen sumario de la enseñanza doctrinal de la iglesia cuando emergió a la etapa institucional. Aunque fue escrita a un misionero de vanguardia, éste representaba una iglesia que había pasado de la era de exploración a la institucional, en la cual aquella, había definido ya la fe y la conducta de sus miembros. La palabra “sana” implica que se conocía y se reconocía un modelo de doctrina al que debían conformarse la vida y la enseñanza correctas.

2ª CARTA A TIMOTEO

AVIVA EL
FUEGO
QUE HAY EN TI

PorGracia y
Misericordia.com

2 TIMOTEO 1:6



TRASFONDO.

No sabemos si Pablo cumplió su deseo de visitar a España. Clemente de Roma, (95 D.C.) dijo en su carta que Pablo "...enseñó justicia a todo el mundo, y que cuando llegó a los límites de Occidente, dio su testimonio delante de los gobernantes...". Si Clemente escribió lo anterior, estando en Roma, resultaría tan extraño que se refiriera a esta ciudad, como "los límites de Occidente", tanto como lo sería que un hombre que viviera en Chicago, llamara a esa ciudad, el límite occidental de los Estados Unidos. Clemente no mencionó a España, y es posible que haya estado simplemente, suponiendo lo que Pablo había hecho, en el supuesto caso de que hubiera cumplido su declarada intención. Sería interesante saber si Pablo pudo predicar allí, y si las primeras iglesias de Norte de África, y Bretaña, fueron fundadas por sus convertidos. Cualquier viaje a España, en esta época no pasa de ser una mera especulación, y su situación sobre el mapa es una mera probabilidad, en el mejor de los casos. Si los viajes de Pablo, siguieron estrictamente las líneas marcadas en las cartas pastorales, él, se detuvo en Corinto, (4:20), en donde Erasto decidió quedarse; en Mileto, en donde dejó enfermo a Trófimo, y en Troas, (4:13). El orden exacto de estas jomadas no se descubre en la narración. No se detuvo en Éfeso, pero envió hasta allá a Tíquico. Debió haber sido arrestado repentinamente, y llevado a Roma, porque dejó sus planes sin terminar. Los libros que olvidó en Troas, debió haber pensado recogerlos más tarde, pero ya no tuvo oportunidad de hacerlo. El lugar de su arresto es incierto; pudo haber sido Troas, o quizá Nicópolis.



La causa de su arresto tampoco se sabe. Si Alejandro el herrero, mencionado en 2ª Timoteo 4:14 es el mismo Alejandro, de Hechos 19:33, se podría aventurar la suposición de que era un judío comerciante en metales que estaba disgustado con Pablo por dos motivos: 1) porque Pablo predicaba la libre gracia, para los gentiles, y 2) porque había declinado el comercio, en templecitos hechos en Éfeso, debido al ataque vigoroso de Pablo al paganismo. La situación en Éfeso era tirante. Pablo se refirió en 2ª Corintios. 1:8 a “nuestra aflicción que nos sobrevino en Asia; que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera, que estuviésemos en duda de la vida”. En Hechos 20:19 mencionó las "acechanzas de los judíos" que se formaron contra él, allí. Quizás Alejandro, irritado a causa de la huida de Pablo de Éfeso, y a causa también de la pérdida de su negocio que los artífices compañeros suyos, habían sufrido, lo denunció a las autoridades romanas, y logró por fin que fuese condenado. Alejandro era conocido de Timoteo también, y el consejo de Pablo de que se cuidara de él, indica que todavía estaba operando en donde Timoteo estaba, posiblemente en Éfeso. El tono general de las epístolas pastorales, denuncia una iglesia que estaba luchando por mantenerse con vida, en contra de la celosa malicia de un frustrado judaísmo, y la corrupta indiferencia de un decadente paganismo. Pablo, el representante de la generación de misioneros exploradores que se iba extinguendo, estaba delegando sus responsabilidades, sobre ayudantes más jóvenes y más vigorosos, algunos de los cuales, como Tito, y Timoteo, eran sus dignos sucesores y otros, que como Demas, eran traidores (2ª Timoteo. 4:10). 2ª Timoteo fue su último mensaje para sus ayudantes y amigos antes de abandonar el escenario.

BOSQUEJO.

2ª TIMOTEO: **EL MENSAJE DE DESPEDIDA.**

1. Salutación, 1:1, 2
2. El ideal pastoral, 1:3-3:17
 - Los precedentes del pasado, 1:3-18
 - Los problemas del presente, 2:1-26
 - Vida personal, 2:1-13
 - Relaciones públicas, 2:14-26
 - Los prospectos para el futuro, 3:1-17
 - Peligros de apostasía, 3:1-9
 - La defensa de la fe, 3:10-17
3. El encargo final, 4:1-8
4. Saludos de despedida, 4:9-22



CONTENIDO.

El contenido de esta última epístola es una mezcla de sentimientos personales y de política administrativa, de reminiscencia y de instrucción, de tristeza y de confianza. Su principal propósito era animar a Timoteo, para la difícil tarea que Pablo mismo estaba próximo a rendir. Pone por delante, el ideal pastoral, recordándole primero a Timoteo su experiencia personal incluyendo estas palabras: “que nos salvó y nos llamó con santa vocación... conforme a su propia determinación y gracia” (2ª Timoteo. 1:9). Con este llamamiento en mente urgió a Timoteo para que afrontara sus problemas como el soldado que va a la guerra, (2:3), confiando en que su general, cuidará del plan de campaña, sirviendo de todo corazón, y sin lamentos, en las filas en donde se le necesitara.

. En su vida personal y en sus relaciones públicas con la iglesia debe considerarse siempre como el siervo de Dios, no contencioso, sino listo para ayudar a todos los hombres, a que entiendan la verdad de Dios.

El cuadro respecto a los últimos días, como el pasaje similar en 1ª Timoteo. 4:1-3 era un fragmento profético en el que se describen las condiciones que la iglesia debería esperar. El antídoto que Pablo prescribió en contra de la corriente del mal fue el conocimiento de las Escrituras, “las cuales, pueden hacerte sabio para salvación, por medio de la fe, que es en Cristo Jesús” (2ª Timoteo. 3:15).

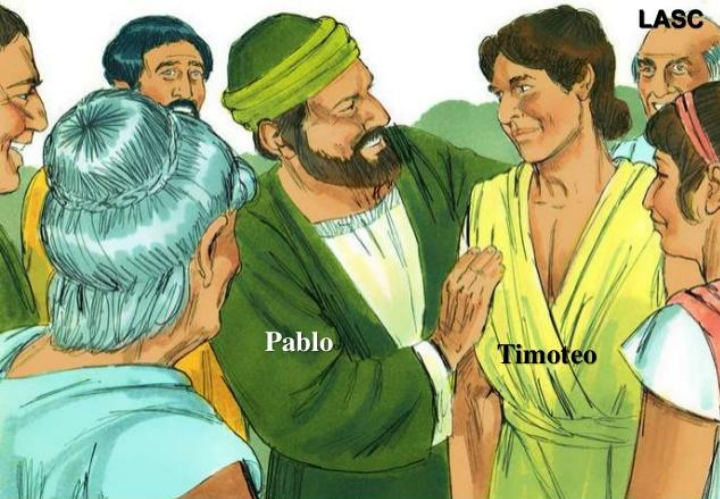
El encargo final (4:1-6) es clásico y debe ser estudiado cuidadosamente por todo candidato al ministerio.



Evaluación.

Las epístolas pastorales, como un grupo son la fuente más valiosa que existe para el entendimiento de la vida de la iglesia en el período de transición cuando se cierra el de exploración y surge la organización institucional que se refleja en las epístolas de Ignacio. Vale la pena que notemos dos o tres tendencias.

Como **primera**, señalaremos el crecimiento manifiesto de la herejía. **Segundo**, la oposición a la verdad, y **tercero**, las doctrinas divergentes que aparecen en todas las epístolas de Pablo. En Gálatas se ataca al legalismo. En 1ª Corintios, se afirma que algunos no creen en la resurrección del cuerpo, en la de Colosenses, se reflejan los restos de algún culto filosófico. Éstas, sin embargo, eran esporádicas y locales con la posible excepción de la tendencia judaizante, pero hasta ésta, variaba en carácter, y en intensidad, en diferentes lugares. En las epístolas pastorales, aparecen los mismos errores, pero intensificados, y formando una futura amenaza, que los jóvenes predicadores deberían solucionar.

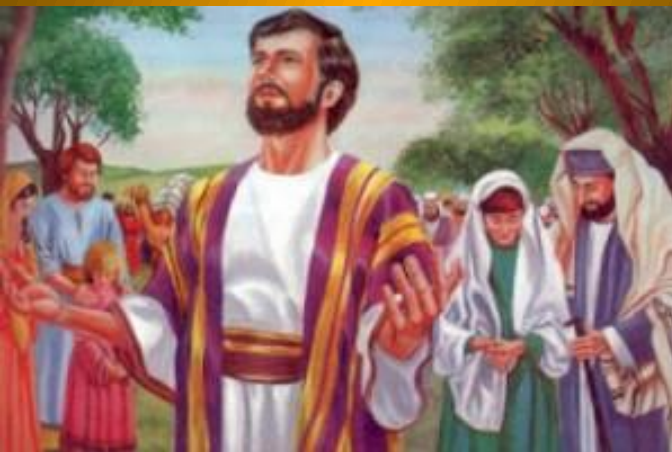


Pablo conoce a Timoteo y lo invita a la labor misionera

**Pablo instruyó a Timoteo
Primera generación.**



**Timoteo instruye a hombre fieles idóneos
para enseñar.
Segunda generación**



**Hombres fieles e idóneos
enseñan a otros
Tercera generación**



**Grupo de nuevos convertidos, con
quienes se iniciará el proceso de
discipulado.
Cuarta generación.**

**Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a
hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a
otros. 2ª Timoteo 2:2**

Por causa de esta amenaza, se encuentra mucho énfasis sobre fórmulas de un credo, en las epístolas pastorales, más que en los primeros escritos. Las fórmulas doctrinales específicas, que hay en Tito, el mandato de “conservar el modelo de las sanas palabras, que oíste de mí” (2ª Timoteo. 1:13), y las frecuentes sentencias en forma de credo (1ª Timoteo. 1:15, 2:3-5, 3:16, 4:10, 2ª Timoteo. 1:10, 2:8, 3:16) impresionan al lector, con el hecho de que las epístolas pastorales, fueron escritas para una iglesia que estaba comenzando a formular su fe, en términos bien articulados. Tales expresiones características, de un credo circulaban ampliamente, puesto que la fórmula “palabra fiel y verdadera” se usa para introducir muchas de ellas como si fueran comúnmente utilizadas en la enseñanza oral de la iglesia (1ª Timoteo. 1:15, 3:1, 4:9, 2ª Timoteo. 2:11, Tito 3:8). La frase “sana doctrina” ocurre también con frecuencia (1ª Timoteo. 1:10, 6:3, 2ª Timoteo. 1:13, 4:3, Tito 1:9, 2:1, 2:8). La palabra “sana” significa literalmente “saludable”, y en general, se relaciona con buenas obras, tanto como con principios correctos. El credo, y la vida, nunca se encuentran divorciados en la Biblia. Aunque la propia conciencia de la iglesia como institución había comenzado a surgir (1ª Timoteo. 3:15), todavía no se había convertido en una fija jerarquía o en una organización mecánica. La vitalidad espiritual y la conducta eran de más importancia que los ritos y la política, y estaba aún vivo el ímpetu misionero. A pesar de la incipiente persecución y de las herejías, la iglesia todavía iba creciendo rápidamente.



1ª CARTA DE PEDRO

LA IGLESIA SUFRIENTE

1ª Pedro. **LA IGLESIA SUFRIENTE.**

Trasfondo.

HASTA ESTAS ALTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO POCO SE HA DICHO acerca de la relación existente entre el cristianismo, y el gobierno romano. Las pocas referencias políticas que hay en los evangelios, se ocupan del gobierno local de los Herodes, más bien que del sistema imperial, con excepción de la famosa declaración de Jesús:

“...Pagad pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo. 22:21).

En Los Hechos invariablemente se presentan las relaciones entre el cristianismo y los oficiales romanos en un aspecto favorable, pero se da la impresión de que estas relaciones fueron escasas. Las epístolas de Pablo, no discuten las teorías políticas, y únicamente ordenan a los cristianos que se sujeten a los poderes existentes, porque son ordenados por Dios (Romanos 13:1-6).

Este relativo silencio, respecto a las relaciones políticas que bajo un gobierno totalitario, no podían dejar de tener importancia puede explicarse de varios modos:



Primero, el cristianismo era esencialmente espiritual, no político. “Mi reino no es de este mundo”, dijo Jesús a Pilato: “Si mi reino fuera de este mundo mis servidores pelearían por mí...” (Juan 18:36). **Segundo**, la aplicación de los principios que Jesús enseñó, habrían de tener consecuencias políticas, pero ni Él, ni los apóstoles fueron revolucionarios o agitadores.

Tercero, además, como ya se ha hecho observar, el cristianismo creció dentro del judaísmo, siendo éste una religión lícita, un culto permitido y protegido por el estado.

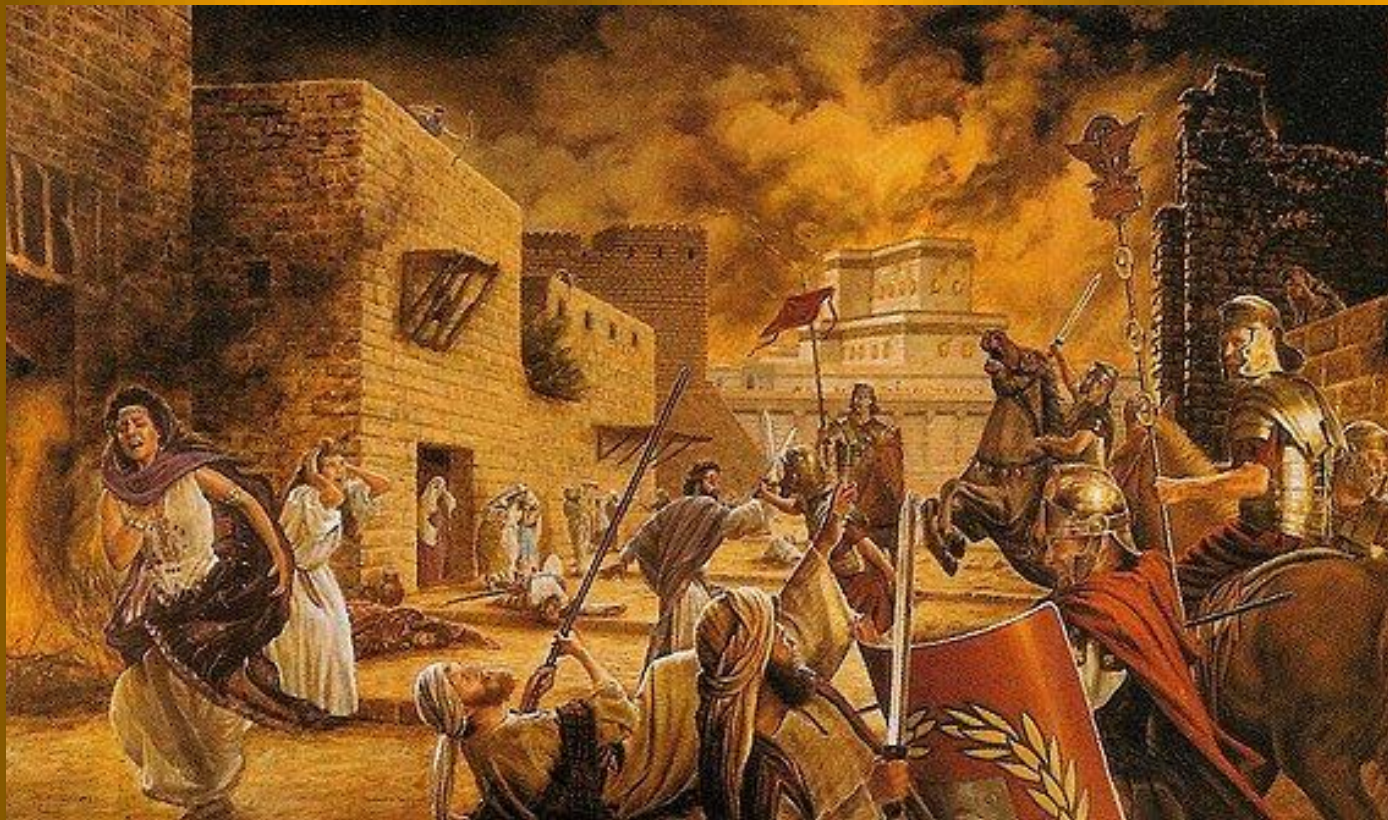
Cuarto, la política romana era de tolerancia en donde quiera que las observancias religiosas no contravenían las demandas del estado. En tanto que los cristianos no crearan disturbios, simplemente se les ignoraba.

Los cristianos que no habían entrado en contacto con Roma, durante la primera parte del primer siglo, dejaron una favorable impresión sobre las autoridades romanas. Pablo, defendió sus derechos de ciudadanía, cuando menos dos veces, demandando que le fueran reconocidos, (Hechos. 16:36-39, 22:24-29), y además podía decir que nunca había sido culpable de actividades subversivas, o de provocar insurrecciones, (24:12). La iglesia, había seguido una política de penetración pacífica en la sociedad, con el mensaje de Cristo.

Hacia el fin de la sexta década, la situación comenzó a cambiar. Los cristianos se habían separado del judaísmo, y fueron reconocidos como grupo diferente. Su firme adhesión a creer en un Dios invisible y en un Cristo resucitado provocaron en su contra la sospecha, y el desprecio del pueblo, en tanto que sus pláticas acerca de un juicio venidero, y del derrumbamiento del orden existente produjeron malentendidos y odios. La reacción contra ellos en Roma, bajo Nerón, fue producto de este disgusto popular, activado por las maliciosas acusaciones de Nerón. El final de las epístolas pastorales demuestra que la muerte de Pablo, marcó el cambio de la política del gobierno, de una casual tolerancia a un criterio hostil.

Cuando las iglesias comenzaron a comprender este cambio de actitud, se volvieron recelosas en cuanto a lo que les pudiera sobrevenir. No podían organizar la resistencia, porque de hacerlo, habrían violado su propio principio de obediencia pacífica al gobierno, dando ocasión para mayores cargos en su contra. ¿Les sobrevendría la extinción? ¿Cuál sería su fin? ¿Se repetirían en las provincias las brutalidades de Nerón? Esperaban que sus dirigentes dieran respuesta a estas preguntas.





El asesinato de Nerón en el 68 d.C., dio el ascenso a Vespasiano como emperador del imperio romano, pero fue su hijo Tito, quien destruyó Jerusalén.

Los cristianos que lograron salir de Jerusalén, se dispersaron por diversas partes. Pedro escribe esta primera carta a esta iglesia sufriente.

La primera carta de Pedro, se escribió para explicar la situación que afectaba a las iglesias del norte de Asia Menor, en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia. Dos de estas provincias, Ponto y Capadocia, no se mencionan en Los Hechos entre las que fueron evangelizadas por Pablo; a Bitinia quiso ir pero se le prohibió (Hechos. 16:7). Galacia, y Asia, fueron evangelizadas por Pablo, pero la manera en que se mencionan en la lista de las provincias da la impresión de que Pedro se dirigía únicamente a los cristianos que vivían en la parte norte de ellas.



Los orígenes y la feligresía de estas iglesias no las conocemos debidamente. Hubo habitantes de Capadocia, y de Ponto, que estuvieron presentes en el día de Pentecostés (Hechos. 2:9) y debieron haber retornado a sus hogares con las noticias de la llegada del Mesías y del derramamiento del Espíritu Santo. Es posible que Pedro haya predicado en estas regiones porque trabajó con la iglesia de Antioquía (Gálatas. 2:11), y había viajado en el mundo mediterráneo en donde también Pablo estaba predicando durante la campaña en Europa (1ª Corintios. 9:5). Aunque no se cuenta con una declaración histórica de que Pedro, fundara o visitara estas iglesias, no se sabe que algo se lo impidiera. Quizá Pablo se eximió de hacer obra misionera en esas provincias al saber que algún otro ya trabajaba allí.

La epístola está dirigida a “los elegidos expatriados de la Dispersión...” (1ª Pedro 1:1). Esta salutación juntamente con las referencias que se hacen a los gentiles (2:12; 4:3), da la impresión de que estos “elegidos” eran convertidos de la dispersión y que formaban grupos de carácter predominantemente judío. Surge la pregunta legítima acerca de que si estos términos se han de entender literalmente o en sentido figurado.

“Gentil” designaba no solamente al no judío, en el sentido racial, sino también en el sentido espiritual. Para un judío, el vocablo “gentil” designaba a quien no conocía al verdadero Dios. Cuando los cristianos se posesionaron de la fraseología judía, “gentil” se convirtió en el equivalente del moderno término “pagano”. Este uso de la palabra en 1ª Pedro queda confirmado por uno o dos diferentes pasajes. 1ª Pedro 1:14 ordena a los oyentes que pongan su esperanza en Cristo “como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia”. Aquellos que habían crecido como judíos, con el conocimiento de las escrituras, difícilmente podrían haber sido llamados ignorantes. En otro pasaje Pedro habla de “vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres” (1:18). Decía el apóstol que habían sido “llamados... de las tinieblas” (2:9), y en el siguiente pasaje en donde los gentiles se mencionan, les dijo que “debía bastarles que en el tiempo pasado de su vida hubieran hecho la voluntad de los gentiles, conversando en lascivias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en banquetes y en abominables idolatrías” (4:3). En tanto que estas iglesias, como las establecidas por Pablo, debían haber contado con un gran núcleo de judíos de la dispersión y de prosélitos, parece razonable que incluían también buen número de gentiles. El lenguaje de Pedro puede aplicarse en su mayor parte, a unos y a otros; sin embargo, la alusión a las “abominables idolatrías” (4:3) exige un trasfondo gentil.



La siniestra sombra de la persecución dio motivo para esta carta. El sufrimiento es una de las notas clave de la epístola, y se menciona no menos de dieciséis veces. Las iglesias habían “sido puestas en diversas tribulaciones (1:6); algunos de sus miembros estaban “sufriendo injustamente” (2:19); había la posibilidad de que tuvieran que sufrir “por causa de la justicia” (3:14), padeciendo hasta por hacer el bien (3:17).



La epístola está dirigida a “los elegidos expatriados de la Dispersión...” (1ª Pedro 1:1). Esta salutación juntamente con las referencias que se hacen a los gentiles (2:12; 4:3), da la impresión de que estos “elegidos” eran convertidos de la dispersión y que formaban grupos de carácter predominantemente judío. Surge la pregunta legítima acerca de que si estos términos se han de entender literalmente o en sentido figurado.

Días tenebrosos se vislumbraban, porque la “prueba de fuego” amenazaba con caer sobre sus cabezas y en ella serían contados con los asesinos, ladrones y malhechores. Pedro, les hizo ver la urgencia de que no se avergonzaran, si “sufrían como cristianos” (4:12-16). Estos sufrimientos no serían en forma alguna, exclusivos para ellos, porque los cristianos de todo el mundo también los sufrirían, (5:9). Todos deberían soportarlos con tanto valor como les fuera posible. La carta era una advertencia y un preparatorio mensaje de aliento en vista de la cercana emergencia.



Autor.

Simón Pedro, el autor de la epístola, es el mejor conocido de los apóstoles de Cristo. Como la mayor parte de sus camaradas, era galileo, pescador de oficio, y fue traído a Cristo al comienzo de su ministerio, (Juan 1:41, 42). Simón era su nombre original; Pedro, (roca), fue el sobrenombre que le dio Jesús prediciendo que su naturaleza impulsiva y vacilante, se tornaría tan firme y digna de confianza como una roca. Simón, dejó sus barcas de pesca para obedecer el llamado de Jesús (Marcos. 1:16-20) y se reunió con el grupo que lo seguía en sus viajes por Galilea. Era dirigente por naturaleza, (10:28) y con frecuencia hablaba a nombre de los Doce, (8:29; Juan 6:67, 68; Mateo 19:27). Jesús lo colocó en el círculo más íntimo de sus discípulos, (Marcos. 5:37, 9:2, 14:33), y tuvo para él especial atención en diversas ocasiones (Lucas. 5:10; Mateo 16:17; Lucas 22:31, 32; Juan 13:6-10). Era impulsivo, vacilante, egoísta, rápido en acción, y pronto para retroceder. Su negación de Jesús no fue el resultado de premeditada malicia sino de repentino pánico, y de ella se arrepintió posteriormente con intensa amargura, (Mateo. 26:69-75). Sin embargo, tenía en su alma profundas corrientes de lealtad, (Juan 13:36-38; 18:10, 15). Se afligió profundamente por la desaparición del cuerpo de Jesús de la tumba, (20:2-6), y se regocijó de ver al Señor resucitado (21:7, 15-21).

En el día de Pentecostés, Pedro, en compañía de los otros, que habían formado el grupo de oración, fue lleno con el Espíritu Santo. Instantáneamente se convirtió en el dirigente de todo el grupo. Su sermón dio la nota característica de la nueva empresa, y su predicación, sus curaciones y la disciplina que ejerció, ocupan los cinco primeros capítulos de Los Hechos. Al comenzar la persecución por el Sanedrín, se retiró, internándose en la costa plana de Palestina, llegando hasta Samaría y Antioquía. Con el transcurso de los años viajó extensamente en su ministerio itinerante muy semejante al de Pablo. La tradición dice que fue crucificado, con la cabeza hacia abajo, en Roma, durante la persecución de Nerón, por el año 68 D.C., cuando más tarde.

En la primera carta de Pedro, se declara que ésta fue escrita de “Babilonia” (5:13). Hay tres posibles interpretaciones acerca de este lugar: 1) la histórica Babilonia de Mesopotamia, en donde había una colonia judía que sobrevivió hasta muy tarde en la era cristiana, y en donde Pedro pudo haber fundado una iglesia; 2) una ciudad de Egipto; y 3) un nombre simbólico para Roma, porque los cristianos le aplicaban a esta ciudad todas las pecaminosas connotaciones históricamente asociadas con la Babilonia del Eufrates, y mediante este recurso podían desahogar sus sentimientos sin ser descubiertos.



No hay tradición acerca de que Pedro, haya estado en la Babilonia de Egipto, ni era éste un lugar de suficiente importancia para merecer la atención del apóstol. La Babilonia del Eufrates garantiza mucho mejor la posibilidad, ya que fue el hogar de numeroso pueblo judío desde los tiempos de la cautividad hasta los de Talmud. No hay, sin embargo, evidencia alguna de que Pedro, hubiera alguna vez estado en esta región, y aunque gran número de comentaristas han favorecido la opinión de que Pedro habitara en la región de Babilonia, sus razones no son muy convincentes.

Diversos hechos parecen proporcionar apoyo a la idea de que “Babilonia”, significa Roma. Juan Marcos, que acompañaba a Pedro, cuando esta carta fue escrita, estaba en Roma por el tiempo en que Pablo estuvo preso (Colosenses. 4:10). Las provincias que se nombran al principio, aparecen en orden que sugiere que el mensajero portador de la carta haría un circuito terminando en el lado occidental más bien que en el oriental. Si el mensajero tenía que regresar al lugar de donde llegó la carta, Roma más bien que Babilonia, sería el lugar lógicamente final de su viaje. Una evidencia uniforme de los Padres, coloca a Pedro en Roma cerca del fin de su vida. Por esas razones parece más sabia la conclusión de que esta epístola fue escrita en Roma. 

Si esta conclusión es correcta, no implica que Pedro haya fundado la iglesia en Roma o que haya sido su pastor por un gran espacio de tiempo. Ni Los Hechos ni la carta a los Romanos dan la menor indicación de que Pedro haya estado en Roma antes del año 60 D.C. Si escribió de Roma, seguramente lo hacía durante una visita casual muy parecida a la que años antes había hecho a la iglesia de Corinto.¹

La 1ª de Pedro, se parece mucho a las epístolas de Pablo en su estilo general, y resulta semejante a Romanos y a Efesios en su lenguaje y estructura. La influencia Paulina sobre Pedro no debiera sorprendernos, ya que los dos se habían conocido durante muchos años, y tanto más cuanto que la influencia de Pablo sobre el pensamiento de Pedro se afirma categóricamente en Gálatas 2:11-21. Pedro estaba familiarizado con las epístolas de Pablo (2ª de Pedro 3:15, 16). Además, si el amanuense de Pedro, Silvano (1ª Pedro 5:12), es idéntico con Silas, el ayudante y asociado de Pablo, Pedro, pudo fácilmente haber aprendido mucho respecto a la técnica de Pablo por medio del susodicho secretario.

Además del tema del sufrimiento que caracteriza a la epístola, Se encuentra el tema de “la verdadera gracia de Dios” (5:12). El sufrimiento debe afrontarse con la gracia, y debe acrecentar la gracia en el individuo. El término “gracia”, aparece en los saludos (1:2); como sumario del mensaje de los profetas, (1:10); como la esperanza del futuro, (1:13); como el ideal de conducta cuando se nos maltrata, (2:19, 20; véase el texto griego), como la plenitud, de las bendiciones que vienen, en respuesta a la oración, (3:7), como el equipo para el servicio espiritual (4:10), y como el favor que Dios muestra, a quienes esperan en Él, humildemente (5:5).

1ª PEDRO: SALVACIÓN EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO.

1. Introducción, 1:1, 2.
2. El carácter de la salvación: Preservación, 1:3-12.
3. Las demandas de la salvación: Santidad, 1:13-2:10.
Personal: “vuestras almas”, 1:13-21.
Social: “Los hermanos”, 1:22-25.
Institucional: “Una casa espiritual”., 2:1-10.
4. La conducta de los que son salvos, 2:11-3:12.
Hacia el mundo, 2:11, 12.
Hacia el estado, 2:13-17.
Hacia la familia, 2:18-3:7.
Sumario, 3:8-12.
5. La confianza de los que son salvos, 3:13-4:11.
Respecto a su defensa, 3:12-22.
Respecto a su conducta, 4:1-6.
Respecto a los dones para el ministerio, 4:7-11.



- 6. Consejos para los que están salvos (en relación con el sufrimiento), 4:12-5:11
Para soportar el sufrimiento, 4:12-19
Para los ministros en medio del sufrimiento, 5:1-11
- 7. Saludos finales, 5:12-14



Contenido.

La experiencia personal de Pedro con Cristo, se refleja en esta epístola, para provecho de sus amigos que se encontraban amenazados por la persecución. Pedro, había conocido el sentimiento de desamparo, cuando se dio cuenta de que Jesús había muerto, pero su esperanza revivió cuando Jesús resucitó (1:3). Sus referencias al amor de Cristo (1:8) nos recuerdan el reto que le dirigió Jesús, “¿me amas tú más que éstos?” (Juan 21:15 y siguientes), y su exhortación a que “apacienten la grey de Dios” (1ª Pedro 5:2) es un eco del mandato que le dio Jesús a él, sobre este mismo asunto, (Juan 21:15-17). El mandato, “revestíos de humildad”, (1ª Pedro 5:5) significa “ponerse el delantal del esclavo”, lo que nos recuerda cómo Jesús, se ciñó con la toalla para lavar los pies de sus discípulos, (Juan 13:4). Cinco veces habla de los sufrimientos de Cristo (1ª Pedro 2:23, 3:18, 4:1, 4:13, 5:1) como si las escenas de Getsemaní, y de la crucifixión hubieran dejado sobre él, su indeleble impresión.

Un hecho notable que caracteriza a la estructura de la epístola, es el uso que hace del modo imperativo gramatical. Comenzando con 1:13, que sigue inmediatamente después del párrafo inicial de acciones de gracias, hay una continua cadena de mandatos, desde el principio hasta el fin del libro.



La experiencia personal de Pedro con Cristo, se refleja en esta epístola, para provecho de sus amigos que se encontraban amenazados por la persecución. Pedro, había conocido el sentimiento de desamparo, cuando se dio cuenta de que Jesús había muerto, pero su esperanza revivió cuando Jesús resucitó (1:3).

1. Sed sobrios, 1:13.
2. Poned vuestra esperanza... en la gracia, 1:13.
3. Sed santos, 1:15.
4. Conversad... en temor, 1:17.
5. Amaos unos a otros, 1:22.
6. Desead la leche espiritual, 2:2.
7. Sed sujetos a toda ordenación humana, 2:13.
8. Honrad a todos, 2:17.
9. Amad la fraternidad, 2:17.
10. Temed a Dios, 2:17.
11. Honrad al rey, 2:17.
12. Siervos, sed sujetos, 2:18.
13. Esposas, sed sujetas, 3:1.
14. Esposos, habitad con vuestras esposas..., 3:7.
15. Finalmente sed todos..., 3:8.
16. No temáis, 3:14.
17. No seáis turbados, 3:14.
18. Santificad al Señor Dios en vuestros corazones, 3:15.
19. Estad armados, 4:1.
20. Sed templados, 4:7.
21. Sed sobrios..., 4:7.
22. No os maravilléis..., 4:12.
- 2a Regocijaos, 4:13.
24. Ninguno de vosotros padezca..., 4:15.



- 25. Ninguno se avergüence..., 4:16.
- 26. Glorifique a Dios, 4:16.
- 27. Encomiende su alma..., 4:19.
- 28. Apacentad la grey de Dios, 5:2.
- 29. Sed sujetos a los ancianos, 5:5.
- 30. Revestíos de humildad, 5:5.
- 31. Humillaos...,5:6.
- 32. Sed templados..., 5:8.
- 33. Velad, 5:8.
- 34. Resistid al diablo, 5:9.



Estos numerosos imperativos dan a la epístola un estilo directo a la vez que cierta informalidad que se parece mucho con el estilo de la predicación. Pedro estaba hablando de su corazón, no escribiendo un ensayo formal. Todas las más poderosas y mejores cualidades de su naturaleza aparecen en este trabajo como el resultado de haber nacido “de nuevo en esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos” (1:3). Es el Pedro regenerado en su más alto nivel.

Evaluación.

El principal valor de la epístola, es que les enseña a los cristianos cómo vivir su vida redimida, en medio de un mundo hostil. La salvación puede traer consigo el sufrimiento, pero también trae la esperanza, en la medida en que la gracia de Dios se acrecienta en la vida individual.



El párrafo comprendido en los versículos 18-22 del capítulo 3 ha sido siempre muy difícil de interpretar. ¿Significa que Cristo predicó en el mundo invisible de los espíritus en el período transcurrido entre su muerte y resurrección? Si fue así, ¿les ofreció una “segunda oportunidad”, o simplemente les anunció los resultados de su pasión? ¿significa que estos “espíritus aprisionados” eran, libres de sus cuerpos, los que habían muerto en el diluvio? ¿Significa que el bautismo por sí solo trae la salvación? El pasaje está erizado de preguntas a las que se han dado innumerables respuestas. Cada comentador tiene su propia solución.

El lenguaje no implica ninguna doctrina respecto a una “segunda oportunidad”. La palabra “predicar” significa literalmente “anunciar”. No es la palabra que significa predicar el evangelio con el carácter de invitación para acercarse a Dios. Si en el reino del espíritu, Cristo visitó el mundo invisible, lo hizo para declarar los resultados de su pasión. En cuanto al bautismo. Noé y sus hijos fueron salvos no a causa del agua sino por medio de ella. El agua misma constituía el más grande de los peligros, pero en obediencia a Dios navegaron en ella. El agua del bautismo no salva a los hombres; pero simboliza el paso de muerte a resurrección por medio del cual el creyente entra en la vida gloriosa. Como Pedro afirma en 2:24, el bautismo nos recuerda la expiación hecha por Cristo que “llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados vivamos a la justicia”. El pasaje es realmente un paralelo de la figura usada por Pablo, en Romanos 6.

CARTA A LOS HEBREOS EL ROMPIMIENTO CON EL JUDAISMO.





Carta a los Hebreos



El Sumo Sacerdote

El Sacrificio

La fe y la perseverancia

Los frutos de la justicia

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 4: 14-15



Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. Hebreos 11:1,3

La Epístola a los Hebreos. **EL ROMPIMIENTO CON EL JUDAÍSMO.**

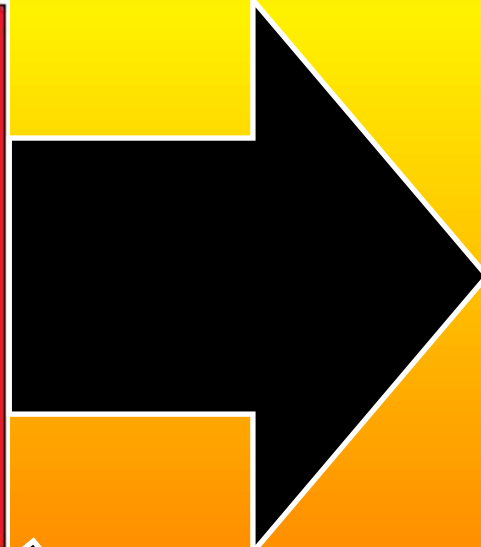


Trasfondo.

EL RÁPIDO CRECIMIENTO DE LA IGLESIA GENTIL QUE POR HERENCIA como por convicciones era independiente del judaísmo, no podía tener otro resultado que la separación definitiva de ambos. Los miembros de la iglesia judía todavía se apegaban a la observancia de la ley, aunque ponían su confianza de salvación en Jesús, el Mesías. La tensión entre judíos y gentiles tal como se había manifestado durante los primeros treinta años de la historia cristiana, se volvió mucho más fuerte cuando la iglesia superó a la sinagoga en el número de adherentes y en su expansión por todo el mundo. El rechazo del mensaje cristiano por los judíos llegó finalmente a tal extremo que el mismo Pablo, abandonó toda esperanza de un arrepentimiento nacional. No obstante que había dicho, “desea yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne...” (Romanos. 9:3), se apartó de ellos declarando: “sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán” (Hechos. 28:28).

La brecha se ensanchó mediante otros dos factores:

El primer factor, muestra que desde muy al principio, cuando Pedro, dijo a una audiencia en Jerusalén, “porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; precisamente para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos. 2:39), quedó proclamada la universalidad del evangelio. El judío era exclusivista, y le repugnaba la idea de unirse con los gentiles, en yugo de común compañerismo, si éstos aún no se habían hecho completamente judíos.



Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Hebreos 4:16

Hebreos 12:24 a Jesús el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.



ANTIGUO PACTO

Escrito en "Tablas de Piedra" – (v.2,7).

"Letra" – (v.6).

"Mata" – (v.6).

"Ministerio de Muerte" – (v.7).

"Ministerio de Condenación" – (v.9).

"Fue con Gloria" – (v.7).

"PERECE – ABOLIDO" – (v.11,13).

NUEVO PACTO

Escrito en "Tablas de Carne del Corazón" – (v.3).

"Espíritu" – (v.6).

"Vivifica" – (v.6).

"Ministerio del espíritu" (v.8).

"Ministerio de Justificación" – (v.9).

"Mucho más Abundará en Gloria" – (v.9-11).

"PERMANECE" – (v.11). *Diagrama #7*

El segundo factor , que confirmó el rompimiento en forma completa, fue la caída de Jerusalén en el año 70 D.C. El judaísmo como religión, y como sistema político, era una misma cosa: y cuando el sistema político cayó, de manera que el judío se encontró sin patria, sin templo, y sin gobierno propio, perdió mucho de lo que consideraba esencial en su sistema. Cuando el judaísmo se vio forzado a abandonar estos medios de expresión nacional, le quedó únicamente la adoración de Dios por medio del estudio de la ley, y consecuentemente su legalismo, se agudizó más que nunca.

Para los judíos cristianos, esta tensión planteó algunos inesperados problemas. Todos los cristianos, creían en la divina autoridad de las escrituras del Antiguo Testamento, y las tenían como base de su fe, y práctica. ¿En qué forma a partir de aquí deberían interpretarlas? ¿Debían seguir a los rabinos en su interpretación estática, o como cristianos, debían considerar todo el conjunto de escritos sagrados a la luz de la nueva revelación de Jesús, el Mesías?

¿Qué partido deberían tomar ante la situación nacional? Si creían las palabras de Jesús, que les dijo en su discurso del monte de los Olivos, que de Jerusalén no quedaría piedra sobre piedra, (Mateo. 24:2, Lucas. 19:41-44), no podían aceptar la destrucción de la ciudad, sino como el inevitable juicio de Dios contra ella, por haber rechazado al Rey. Sí, no obstante, se volvían de la ley a la gracia, y de Jerusalén como centro de culto, a sus propias iglesias, serían considerados como traidores por sus compatriotas que seguían siendo leales a la ley. Si se volvían al legalismo significaría abandonar a Cristo, y perderían todo lo que nos trajo con su venida.

Suplico Severo, al referirse en su crónica a un escrito anterior de Tácito (56-117), dijo que Tito atacó Jerusalén con el fin de destruir el templo para favorecer el debilitamiento y supresión de las sectas judías y cristianas. Algunos estudiosos sostienen que en realidad la destrucción de Jerusalén liberaba a la iglesia cristiana para cumplir con su principio de religión universalista destinada a todo el mundo.



El segundo factor , que confirmó el rompimiento en forma completa, fue la caída de Jerusalén en el año 70 D.C. El judaísmo como religión, y como sistema político, era una misma cosa: y cuando el sistema político cayó, de manera que el judío se encontró sin patria, sin templo, y sin gobierno propio, perdió mucho de lo que consideraba esencial en su sistema.

No era fácil decidirse, y muchos de ellos, tanto en Palestina como entre la Diáspora, vacilaban en su pensamiento. La decisión era importante porque afectaba la suerte de la iglesia. Los judíos cristianos tenían en lo general, una más sólida preparación que los gentiles cristianos y en consecuencia poseían una fe más inteligente puesto que les eran conocidas las escrituras. Su lealtad o su defección tendrían una poderosa influencia sobre los resultados de la empresa misionera. Por su propio bien, y por el de la iglesia en desarrollo, debían tener una demostración de que Dios iba a hacer algo nuevo, y de que a ellos les correspondía avanzar con Él, con fe, más bien que retroceder.



La carta a los Hebreos, fue escrita para resolver este dilema. No se conoce con precisión quiénes fueron sus destinatarios, ya que no contiene una salutación formal, y en los más antiguos manuscritos, su título es, nada más, “A los Hebreos”. El pueblo a quien fue dirigida, estaba educado completamente en el Antiguo Testamento y en su sistema ceremonial. Había conocido el evangelio y escuchado la predicación por hombres que fueron testigos de la vida de Jesús y que poseían los dones del Espíritu (Hebreo 2:3, 4). Formaban grupos de firmes creyentes, acostumbrados a las persecuciones emocionales, y físicas, ocasionadas por su nueva fe, (10:32- 34). No eran novicios.

Su situación geográfica, mucho se ha discutido, y depende su decisión de la interpretación de una frase del capítulo 13 (13:24): “Los de Italia os saludan”. ¿Significa eso que el autor estaba en Italia, y que desde allí mandaba saludos a estos hebreos cristianos en dondequiera que se encontraran? ¿O quiere decir que los destinatarios vivían en Italia y que sus amigos procedentes de Italia por razones de viaje o de residencia fuera de su tierra les enviaban saludos a sus paisanos? La preposición griega apo, que se traduce “desde o de”, daría base a esta conclusión.

Sobre esta débil base, y debido a la antigua y conocida cita de esta epístola, que se halla en la primera carta de Clemente, escrita de Roma, algunos eruditos han llegado a la conclusión de que “Hebreos” se dirigió a los hebreos cristianos que vivían en Roma y que se encontraban indecisos en cuanto a persistir en su profesión cristiana o en regresarse a la sinagoga. La más antigua teoría es de que fue escrita a los judíos de Palestina por la misma razón.



Autor.

Mayor rompecabezas, encontramos al tratar de descubrir al autor de esta Carta. El escrito no da su nombre, ni refiere circunstancia alguna, o conexión cualquiera, que pudiera servir para identificarle, con perfecta certidumbre. El estudio de la epístola demuestra que su autor era hombre de muy elevadas habilidades literarias, tenía un estilo, que se aproximaba al griego clásico, mucho más que el de los otros escritores del Nuevo Testamento. No era un inmediato discípulo de Cristo (Hebreos. 2:3). Estaba bien instruido en el Antiguo Testamento, al que cita de la versión Septuaginta. Pudo haber sido un judío, puesto que con frecuencia usa el pronombre de primera persona del plural para dirigirse a su audiencia judía. Era amigo de Timoteo, y probablemente perteneció al círculo paulino (13:23). El uso que hace de la cita de Habacuc 2:4, “el justo en su fe vivirá” (10:38), está en armonía con la forma en que también Pablo la menciona en Romanos 1:17 y Gálatas. 3:11.

Varias hipótesis se han formulado respecto a su identidad, aunque ninguna de ellas tiene el respaldo unánime de la tradición, como lo tiene Lucas, como autor del Tercer Evangelio y de Los Hechos. La iglesia oriental desde los días primitivos consideró que esta epístola era producto indirecto de Pablo, con toda probabilidad.

Introducción

- **Autor:**
- La epístola a los Hebreos no identifica a su autor.
- Posibles escritores:
 - Pablo, Bernabé (levita), Lucas (por estilo), Apolos (conocimiento, elocuencia y formación en Alejandría), Silas, Felipe.
- Estas especulaciones han sido infructuosas, y la mejor conclusión quizás sea la de Orígenes, quien en el siglo III afirmó que sólo Dios sabía con certeza quien escribió esta epístola.
 - Hebreo: Viene de la palabra judía *hibrit*, a su vez procede de *heber* que significa «cruce, al otro lado» y también era el nombre de unos de los hijos de Sem (Gn. 10:21).

Eusebio afirma que Clemente de Alejandría, declaraba que Pablo la escribió en hebreo y que Lucas la tradujo al griego. Orígenes, frecuentemente cita a Hebreos como obra de Pablo, y admite que generalmente se le recibía en este concepto, pero cuando da su propia opinión dice “si, pues, hay alguna iglesia que considere esta epístola como procedente de Pablo, que sea alabada por tener tal opinión, porque en todo caso, no fue sin causa que los antiguos nos la entregaron como tal. Pero, quién fue realmente el autor que la escribió, sólo Dios lo sabe”. La línea general de argumento y el estilo y la dicción de la carta no son de Pablo.

Muchos otros nombres se han sugerido para el autor entre los que principalmente están el de Bernabé a quien la atribuye, Tertuliano, y Apolos, hipótesis de Martín Lutero. En favor de Bernabé, están los datos de que era judío, levita, amigo de Pablo cuya enseñanza debió haberse parecido mucho a la de Pablo, y era uno que podía ministrar de igual manera a judíos y a gentiles. Su larga experiencia como maestro explicaría el carácter de la epístola, que es didáctico. Respecto a Apolos no hay ninguna tradición antigua. Él, también, era judío, alejandrino, versado en las Escrituras y había tenido notable éxito en su ministerio entre los judíos. Era amigo de Pablo y se encontraba desempeñando un ministerio activo cuando Pablo se acercaba al final de su vida (Tito 3:13).

Ninguna de estas hipótesis proporciona un conjunto de conclusiones que constituya demostración definitiva. Una cosa es cierta: Como Hayes dice, “si la paternidad de esta epístola es incierta, su inspiración es indisputable”.

Fecha.

La epístola fue escrita durante la vida de la segunda generación de cristianos (Hebreos. 2:1-4) y cuando ya había pasado un considerable intervalo después de la conversión de los destinatarios (5:12).



Habían olvidado los “primeros días” (10:32) y sus dirigentes habían muerto (13:7). Timoteo había estado prisionero (13:23), pero aún vivía y había obtenido su libertad. Las alusiones al sacerdocio implican que el templo aún estaba en servicio, pero el desarraigo de las instituciones judías ya estaba a la vista (12:27). La persecución era inminente (10:32-36, 12:4). La epístola parece acomodarse muy bien dentro de la situación correspondiente al final de la sexta década, cuando la iglesia en Roma sufría persecución y el derrumbe de la comunidad judía se esperaba de un momento a otro.

Bosquejo.

Todo el tema de la epístola, se desarrolla alrededor de la palabra “mejor”, que se usa en una serie de comparaciones para demostrar cómo la revelación de Dios en Cristo es superior a la revelación que nos vino por medio de la ley, especialmente aquella ley que fue aplicada mediante el sacerdocio levítico. No se niega de ninguna manera, que la ley en su propio tiempo, tuvo tanto su calidad de revelación como también su propia validez; aunque por otra parte la mayor porción argumentativa de Hebreos, está fundada sobre el Antiguo Testamento. La nueva revelación en Cristo, ha sustituido a la antigua; la llegada de la sustancia ha hecho que la “sombra” sea anticuada.

En su estructura el libro, consiste de las ya mencionadas series de comparaciones, a continuación de cada una de las cuales, hay una advertencia y una exhortación, que se consideraría comúnmente como un paréntesis. Es como una oración que comienza con una proposición, que sigue con un argumento aplicado periódicamente a las necesidades de los lectores, y que termina en un asombroso clímax. La epístola con excepción del capítulo 13 no tiene carácter epistolar y bien podría describirse como un discurso.

HEBREOS: LA EPÍSTOLA DE LAS MEJORES COSAS.

1. El mejor mensaje: El Hijo, 1:1-2:18.
Cualidades, 1:1-3.
Superior a los ángeles, 1:4-14.
Paréntesis: El peligro de la negligencia, 2:1-4.
La Encarnación, 2:5-18.
2. El mejor apóstol, 3:1-4, 4:13.
Superior a Moisés, 3:16.
Paréntesis: El peligro de la incredulidad, 3:7-19.
Superioridad del descanso que da el Hijo,
Paréntesis:
El peligro de la desobediencia, 4:11-13.
3. El mejor sacerdote, 4:14, 7:28.
Comparación con Aarón, 4:14, 5:14.
El orden de Melquisedec, 5:5-7, 7:25.
Designado, 5:5,6.
Autor de la salvación,
Paréntesis:
El peligro de la falta de madurez, 5:11, 6:12.
Precursor, 6:13-20.
Un sacerdote viviente 7:1-17.
Constituido por juramento, 7:18-25.
En relación con el sacrificio, 7:26-28.



4. El mejor pacto, 8:1, 9:28.
El establecimiento del pacto, 8:1-13.
El contenido del antiguo pacto, 9:1-10.
Cristo y el nuevo pacto, 9:11-28.
5. El mejor sacrificio, 10:31.
Impotencia de la ley, 10:1-4.
El ofrecimiento de Cristo, 10:5-18.
Paréntesis:
El peligro de despreciar este sacrificio, 10:19-31.
6. El mejor camino: La fe 10:32, 12:29.
La necesidad de la fe, 10:32-39.
Ejemplos de fe, 11:1-40.
El ejercicio de la fe, 12:1-17.
El objetivo de la fe, 12:18-24.
Paréntesis:
El peligro de rechazar, 12:25-29.
7. Conclusión: La práctica de la fe, 13:1-25.
En las relaciones sociales, 13:1-6.
En las relaciones espirituales, 13:7-17.
Saludos personales, 13:18-25.



Contenido.

El argumento anterior, tuvo por objeto animar a un grupo del pueblo cristiano al que se le presentaba la tentación de abandonar su fe, a causa de la presión ejercida por la persecución y por su apego a la antigua revelación de la ley. El escritor, les demostró que el mismo Dios que les entregó la ley de Moisés, por mano de ángeles, les había hablado posteriormente en forma histórica en su Hijo, el cual fue hecho, temporalmente, inferior a los ángeles, para que pudiera entrar perfectamente en la esfera de la vida humana como participante de ella, (2:9, 10, 14-18). Por razón de que Él, es a la vez divino y humano y está capacitado para servir como sumo sacerdote, y en tal capacidad es superior al sacerdocio aaronita. La muerte no puede dar por terminada su actuación, (7:24), y su esfera de servicio está en el santuario celestial, exactamente en la presencia de Dios, (9:11, 12). Además el sacrificio que Él ofrece no necesita ser repetido. Él mismo, es a la vez ofrenda y sacerdote, completamente aceptable ante Dios, poderoso para remover la culpa de las transgresiones cometidas bajo la ley, y bajo la gracia, (9: 15; 10:10, 19). La eterna salvación que de esta manera Él ha comprado, se obtiene por medio de la fe, la misma clase de fe, que fue ejercitada por hombres del Antiguo Testamento que fueron dirigentes espirituales de su generación. Esta fe, aplicada a las condiciones en que vivían los lectores de la carta, les proporcionaría seguridad, fortaleza y la entrada final al reino incommovible. Advertencias cada vez más insistentes, se encontrarán advirtiendo a los creyentes con la lista de peligros que les acechan. Cada uno de éstos, señala un más radical desvío que el anterior, fuera de la fe. **Primero**, está el peligro de la negligencia, caracterizado por la palabra “escurrirse” (2:1)





Indica indiferencia, no oposición. **El segundo** es el peligro de la incredulidad condensado en la cita del Salmo 95, que en turno describe la actitud de los israelitas hacia la promesa de entrar en Palestina. Fallaron en hacer suyo el derecho de herencia, debido a la exageración con que estimaron los peligros que se les oponían haciéndose ignorantes del manifiesto poder de Dios, que ya conocían por previas experiencias, y así fue cómo perdieron la bendición que Dios, les había preparado. Juntamente con la incredulidad y prácticamente como un sinónimo de ella sigue el peligro de la desobediencia. La falta de voluntad para obedecer la nueva revelación resultará fatal en el progreso espiritual.

Los peligros de la falta de madurez y de menosprecio son muy semejantes. Ambos han ocasionado mucha controversia teológica. Las exhortaciones parecen indicar que una vez que el hombre rehúsa obedecer, o que abandona la posición de fe, nunca podrá ser restaurado (6:6, 10:26). Ambos pasajes, se refieren a una deliberada y premeditada acción de menosprecio al sacrificio de Cristo, un voluntario abandono de la verdad, más bien que una repentina caída en el error, que el caído sería el primero en lamentar. Sin empañar el peligro del descuido, se podría decir que estas advertencias son para los que voluntariamente apostatan más que para los que inconscientemente caen. El último peligro, es el más grande de todos, y tiene que ver con la negativa de atender la revelación que Dios nos ha dado en su Hijo. “Mirad que no desperdiciéis al que habla” (12:25). La referencia tiene que ver con la sangre de Jesús, “que habla mejores cosas que la de Abel” (12:24) porque ella nos invita a la salvación, más bien que a hacemos pensar en la venganza. Pero si no la escuchamos, la condenación irremisiblemente nos alcanzará.

Paralelamente con las admoniciones que aparecen periódicamente en el texto, se encuentran exhortaciones, que le añaden positiva cualidad al argumento. En el texto griego están marcadas claramente por el uso de la primera persona del plural exhortatoria, subjetiva, que se traduce correctamente al español, utilizando la primera persona del plural del presente de subjuntivo. La siguiente lista demostrará cómo están repartidas estas exhortaciones a lo largo de la carta.

1. Temamos..., 4:1.
2. Procuremos con diligencia entrar, 4:11.
3. Retengamos nuestra profesión, 4:14.
4. Lleguémonos... al trono de la gracia, 4:16.
5. Vayamos hacia la perfección, 6:1.
6. Lleguémonos, 10:22.
7. Retengamos firmemente la profesión de nuestra fe, 10:23.
8. Considerémonos los unos a los otros, 10:24.
9. Dejemos... todo peso, 12:1.
10. Corramos la carrera, 12:1.
11. Retengamos la gracia, 12:28.
12. Salgamos a Él, 13:13.
13. Ofrezcamos sacrificio de alabanza, 13:15.



Con excepción del número 1 que trata del temor, emoción negativa, cada una de las siguientes exhortaciones invitan al creyente a una superior etapa de perfección espiritual que culmina en “salgamos a Él fuera del real, llevando su vituperio”, la prueba final de unión con Cristo y con su cruz.

Ocho, de estas trece exhortaciones, se encuentran en tres de los últimos cuatro capítulos, porque a medida que se acerca al final del argumento, la aplicación se intensifica. Las primeras cinco están relacionadas con las más severas advertencias, para ofrecer una palabra de estímulo a fin de que no se tomen solamente como barrera negativa.



Evaluación.

La enseñanza de la carta a los Hebreos, en cuanto al actual ministerio, y sacerdocio de Cristo, constituye su nota de más grande valor. Hay muchas referencias en el Nuevo Testamento, respecto a la ascensión de nuestro Señor y de su lugar a la diestra del Padre, pero con excepción de Romanos 8:34 ninguna de ellas explica lo que está haciendo ahora. Hebreos, mediante su interpretación de la referencia mesiánica que se encuentra en el Salmo 110:4, “Jehová juró y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec”, le ha dado al creyente en Cristo una nueva y completa base de seguridad. Así como el sacerdocio aarónico, mediante sus sacrificios y su intercesión asistía al creyente del Antiguo Testamento, que obedecía a la ley, Cristo también en una medida más completa, aunque no le vemos, sirve ahora a los que están bajo la gracia. Aquellos que fueron testigos del tránsito del sacerdocio judío, y que sintieron que con él se desvanecía un sistema de salvación divinamente ordenado, deben haberse sentido grandemente confortados por la enseñanza de que Cristo, quien “tiene para siempre un sacerdocio inmutable” (Hebreos. 7:24).

Hebreos, es un excelente ejemplo de la enseñanza que se impartía en la iglesia primitiva. A diferencia de muchas de las cartas de Pablo, no se originó de una serie de preguntas sin relación entre unas y otras, ni fue un sermón evangelístico dirigido a una audiencia heterogénea.

Es, sí, una exposición sobre un tema, la nueva revelación de Dios, basada sobre los pasajes del Antiguo Testamento, que contienen la verdad latente, y desarrollada de una manera ordenadamente retórica hasta alcanzar el clímax. El uso que hace de las citas, proporciona una buena idea acerca de los pasajes y de los métodos de interpretación que empleaban los maestros cristianos del primer siglo.



Doctrinalmente Hebreos está de acuerdo con las epístolas paulinas, aunque no está vaciada en la misma fraseología. Su tema como el de Romanos y el de Gálatas, es la salvación por la fe en el sacrificio de Cristo. La ilustración de la fe de Abraham ocupa más espacio en Hebreos que ninguno de los otros ejemplos, y queda así en la misma línea que ocupa en los escritos de Pablo. En las pocas y casuales referencias a la vida terrenal de Cristo hay algún parecido a las que hace Lucas (2:3, Lucas 1:2; 2:18, Lucas 4:13; 5:7, Lucas 22:44; 12:2, Lucas 9:51; 12:24, Lucas 22:20), aunque no son tan exactas como para probar cosa alguna en relación con la paternidad. Hebreos es un buen testimonio de la creciente independencia de la iglesia gentil y de la ampliación de la revelación universal que nos vino por medio de Cristo.

En su cristología, Hebreos, añade mucho a la doctrina de la expiación, a la cual coloca en su relación con el pacto. En Hebreos, se explica el significado del nuevo pacto en forma más completa que en Jeremías, a quien cita (Hebreos. 8:8-12, Jeremías. 31:31-34), o que en las palabras de Jesús mismo. Hebreos, conecta la encarnación con la expiación (Hebreos. 2:14-17).

El libro de Hebreos, sirve en el estudio del Antiguo Testamento como excelente guía al significado de la tipología y a la comprensión del permanente significado del ritual levítico.

No se propone dar una detallada exposición de todos los rasgos de las ofrendas y de las fiestas, pero confirma la función profética de ellas, en cuanto señalaban hacia el Cristo, constituyendo así, la llave, para la interpretación de los tesoros del Antiguo Testamento. Es el mejor comentario de que disponemos sobre estos asuntos.



El pasaje más familiar de Hebreos es como se sabe, el capítulo 11 en el que se bosqueja el desarrollo de la fe, por medio de la ilustración que proporcionan los más notables personajes del Antiguo Testamento. En la carta a los Romanos, tomando el texto de Habacuc, se explica el significado de justo señalándose lo que es ser justificado y cómo se llega a serlo. En Gálatas, se demuestra que la vida bajo la gracia es realmente, un ejercicio de la libertad espiritual, y en este terreno expone la idea de vivir. En Hebreos, se demuestra el significado y el desarrollo de la fe. Por sus admoniciones, sus exhortaciones y su galería de ejemplos, demuestra lo que es la fe, cómo funciona y a qué resultados llega. Estos tres libros, Romanos, Gálatas y Hebreos forman una trilogía que explica el corazón y la esencia de la vida cristiana de fe.

Peculiaridades

Pasajes famosos escritos en la epístola a los Hebreos

- He.1:1-3 el Hijo (Jesucristo) es la revelación final de Dios.
- He.4:12 La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.
- He.4:14-16 un Sumo Sacerdote que se compadece de nosotros.
- He.9:27. Después de la muerte, el juicio.
- He.10:22 Acerquémonos con corazón sincero
- He.10:24-25 "...no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre".
- He.11:1 "Es pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve".
Hebreos bosqueja aquí el desarrollo de la fe por medio de varios personajes del AT.
- He.12:1-2 "...teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puesto los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe..."
- He.12:11 "Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo..."
- He.13:2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles".
- He.13:7 "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.
- He.13:8 "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos."
- He.13:15 "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre".
- He.13:18 "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de cuentas; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso".

INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO 7

EL PELIGO DE LAS HEREJIAS.

**2ª PEDRO, JUDAS
1ª, 2ª, Y 3ª DE JUAN**



LOS PRIMEROS
CRISTIANOS

LA AMENAZA DE LAS HEREJÍAS





EL PELIGRO DE LAS HEREJÍAS: 2ª de Pedro; Judas; 1ª, 2ª y 3ª de Juan
Trasfondo.

LAS EVIDENCIAS QUE SOBREVIVEN, RELATIVAS A LA VIDA DE LA iglesia, correspondientes al final de la cuarta década del primer siglo, testifican que las iglesias estaban “desgarradas por herejías” a la vez que “separadas por cismas”. Ocurrían extravíos del camino de la verdad, en todas direcciones, y se necesitaba una constante vigilancia si los cristianos habían de guardar pura su fe.

El surgimiento de las falsas doctrinas ni era nuevo ni sorpresivo. La controversia judaizante que comenzó en Antioquía y que hostilizó a Pablo en todo el ámbito de su ministerio servía de heraldo a muchos otros errores que habían existido ya en la iglesia. Entre los corintios estaban los que decían que no había resurrección de muertos (1ª Corintios. 15:12). Los que caían en el error probablemente se creían cristianos y sentían que su negación de la resurrección física era cosa de mínima importancia. Pablo, sin embargo, demostró que afectaba al mero corazón de la fe cristiana. Cuando dirigió su discurso de despedida en Mileto, dijo a los ancianos de Éfeso que después de su partida entrarían lobos rapaces que no perdonarían al rebaño; y que de entre ellos mismos se levantarían hombres perversos que atraerían tras de sí numerosos discípulos (Hechos. 20:29, 30). En las epístolas a Timoteo y a Tito había puesto grande insistencia sobre la pureza doctrinal, prediciendo que en los últimos tiempos algunos apostatarían de la fe escuchando a espíritus seductores y a doctrinas de demonios (1ª Timoteo. 4:1). Además predijo que las iglesias mismas degenerarían hasta el punto de que no soportarían la sana doctrina sino que, teniendo comezón de oír, se tornarían de la verdad a las fábulas (2ª Timoteo. 4:4).

Aunque la completa demostración de esta apostasía todavía esperaba su cumplimiento en la culminación del primer siglo, ya las tendencias eran visibles a mediados del mismo.



Cinco breves cartas, 2ª Pedro, Judas, 1ª, 2ª y 3ª de Juan, fueron escritas para resistir estas tendencias hacia las falsas doctrinas dentro de la iglesia. No era la controversia su único motivo, ni era su asunto principal dedicarse a atacar la herejía. Sus bosquejos nos demostrarán que el espíritu de ellas era positivo más que negativo. Reflejaban, sin embargo, los peligros de la época, que acechaban a la iglesia tanto por medio de la sutil infiltración del paganismo en su pensamiento, como por el ataque frontal de la persecución externa.

Si los errores que estas epístolas procuraban combatir pueden identificarse con los que aparecen en las obras de los padres de la iglesia, es asunto sujeto a debate. Algunos, por ejemplo, han visto en los escritos juaninos la denuncia del Docetismo, una herejía que enseñaba que Cristo no era históricamente real, sino algo como un fantasma a modo de ser humano que aparecía para desaparecerse. Quizás el completo desarrollo de las herejías del siglo segundo no resulte históricamente idéntico con el que denuncia las censuras que se encuentran en los últimos libros del Nuevo Testamento, pero las tendencias son las mismas y la esencia de los errores también es la misma. El error, como la humana naturaleza no varía mucho a través de los siglos. Los letreros cambian; los engaños persisten.

Por tanto, estos libros, individualmente, deben considerarse en su propia escena. Las fechas que les corresponden son un tanto inciertas, pero sin duda alguna, todas corresponden a la época posterior al año 60 D.C.



2ª Pedro.

TRASFONDO.

De que Pedro sea el autor de esta epístola, hay mucha menor evidencia de la que existe acerca de la tradicional paternidad de cualquiera de los otros libros del Nuevo Testamento. Ninguno de los primitivos padres la cita definitivamente, aunque hay algunos casuales puntos de parecido a ella en Hermes, 1ª de Clemente, la pseudo 2ª de Clemente, y la Didaché. Eusebio cita a Orígenes (alrededor del 220 D.C.) diciendo que “Pedro... ha dejado una epístola que sin lugar a dudas se atribuye a él. Suponemos que también la segunda fue dejada por él, aunque en esto, existe cierta duda”.

Ninguna duda cabe de que Orígenes, conocía la existencia de esta carta, y lo que dice no implica necesariamente que él desechara su genuinidad. La conclusión perfecta que legítimamente puede deducirse de su dicho es que 2ª Pedro no era generalmente aceptada por toda la iglesia.

Sin embargo, tal situación no corresponde solamente a la 2ª de Pedro. En el mismo contexto Orígenes, afirma que la 2ª, y 3ª, de Juan, no eran aceptadas por todas las iglesias, pero da por terminado el debate considerándolo innecesario, debido a la brevedad de dichas cartas. El poco contenido de ellas y el hecho de que hubieran sido dirigidas a destinatarios casi desconocidos, posiblemente les impidió al principio una amplia circulación, dando ocasión a que algunas de las iglesias dudaran de su validez cuando se hizo posteriormente la presentación de ellas en público.

Con toda seguridad 2ª Pedro, no es anónima, y los datos biográficos que contiene, concuerdan con lo que conocemos de la vida de Pedro. Habla de que sus viejos pecados han sido perdonados (1:9). Hace alusiones claras de su próxima muerte, (1:13), la cual Cristo mismo predijo, (1:14; compárese con Juan 21:18, 19).

2 EPISTOLA DE PEDRO

CAPITULO 2



FALSOS PROFETAS
Y
FALSOS MAESTROS
DENTRO DE LA IGLESIA

Cita la transfiguración como un suceso inolvidable en la vida del autor y de sus colegas (2ª Pedro 1:16-18). Menciona una previa epístola enviada a los mismos destinatarios (3:1). Esos destinatarios también habían recibido cartas de Pablo, las cuales Pedro había encontrado difíciles, a las cuales sin embargo reconoce como “escrituras” (3:15, 16). Si no fuera por la frase de intimidación, “nuestro amado hermano, Pablo” (3:15), esta última alusión requeriría una fecha más tardía para la 2ª Epístola de Pedro, ya que presupone que las Cartas Paulinas estaban escritas y que circulaban. El escritor trata a Pablo como su igual, respetado, contemporáneo, no como un santo reconocido perteneciente al pasado.



Hay una marcada diferencia de vocabulario y de estilo, entre la primera y la segunda de Pedro. La segunda epístola está escrita en un difícil y desgarrado griego. Quizá para escribirla empleó a un diferente amanuense, o posiblemente Pedro mismo la transcribió. En tanto que la evidencia externa de la genuinidad de 2ª Pedro no es tan clara y convincente como la de los otros libros del Nuevo Testamento, la evidencia interna crea cuando menos una suposición de autenticidad. La epístola no tiene traza de herejía; no existe en ella nada que Pedro no hubiera podido haber escrito; y no contiene detalles biográficos de mero adorno, fácilmente imaginativos, como tantos escritos apócrifos los tienen. Nosotros la trataremos como genuina en atención a que faltan pruebas decisivas para calificarla de espuria.

Si fue escrita por Pedro, las alusiones internas a su carrera se acomodan perfectamente en el trasfondo de su vida. Fue su último trabajo existente, enviado poco antes de su muerte a las iglesias con las que se había comunicado en su primera carta. La amenaza de persecución parece que ya había pasado, porque para nada se insiste en los sufrimientos de los cristianos.



Quizá si la epístola fue despachada de Roma, entre los años 65 D.C. al 67 D.C., Pedro comprendió que los disturbios que originalmente afectaron a las provincias no habían tenido sino un alcance local. Habían surgido nuevos problemas que demandaban atención; el peligro de sus iglesias era menor ahora de fuera que de adentro. El peligro que se presentaba a las iglesias era el que levantaban la duda y el error originados por la falsa enseñanza de aquellos que profesaban ser los dirigentes. “Habría falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató” (2:1). La naturaleza de este alejamiento de la norma de fe no se define completamente. Parece que incluía una negación de la redención y señoría de Cristo (2:1), añadiendo un completo abandono de todas las normas morales y una descarada confianza en sí mismo, que acompaña siempre a la ignorancia espiritual (2:10-12).

La completa manifestación de estas condiciones Pedro la sitúa en el futuro (2:1), aunque ya veía el peligro de la ignorancia existente y de la incertidumbre, en la mente del pueblo de la iglesia. Dos veces les dice que necesitaban que se les recordasen las verdades que ya se les habían enseñado (1:12; 3:1, 2); primero, que en las escrituras que no eran producto de opinión o ingenio humanos había una revelación autoritativa hecha por el Espíritu Santo (1:19-21); y segundo, que la venida del Señor que empezaba a mirarse con vaguedad y lejanía, llegaría “como un ladrón” (3:10). La 2ª de Pedro tuvo por designio estimular la lealtad a la fe y animar a aquellos cristianos cuya esperanza de la venida del Señor estaba decayendo por la aparente e inexplicable dilación.

CONTENIDO

Así como el tema central de la 1ª de Pedro fue sufrimiento, el de 2ª de Pedro, es el conocimiento. Si los que estaban en el error magnificaban su conocimiento como base de su superioridad, Pedro quiso demostrar que la respuesta al falso saber, es el verdadero conocimiento. Las palabras conocer y conocimiento aparecen dieciséis veces, seis de las cuales se refieren al conocimiento de Cristo. La repetición de este tema unifica la epístola, y sirve de guía en el desarrollo de su pensamiento.



Tal como lo demuestra el siguiente bosquejo, puede dividirse en tres principales secciones. La primera discute la naturaleza del verdadero conocimiento proporcionado como un don de Dios, por medio de su poder, (1:3) y por medio de sus promesas, (1:4). Esto hace que el creyente sea participante de la divina naturaleza, y el consiguiente crecimiento lo prepara para una más completa experiencia del reino celestial que ha de venir. La base de este conocimiento ha de encontrarse en el testimonio personal de aquellos que conocen a Cristo y en la revelación de las escrituras que vinieron por medio de la participación y dirección del Espíritu Santo.

La segunda sección es una denuncia profética de los que aman el error, de cuya llegada se previene a la iglesia. Sus divisivos errores tienen en común la negación del señorío y del trabajo redentor de Cristo, y vienen acompañados de laxitud moral. Se cita el precedente histórico para demostrar cómo Dios ha juzgado tales perversiones en el pasado, y el lenguaje pictórico que encontramos desde el 2:10b, hasta el 19 describe vívidamente sus actividades y sus falsas premisas. Su condenación final es, “que más les valiera no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, abandonarlo (2:21), y ella nos recuerda las palabras del Señor Jesús respecto a Judas: “Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido” (Mateo. 26:24).

El carácter permanente escatológico de la 2ª de Pedro sobresale claramente en su último capítulo. Las referencias a su próxima muerte, en el capítulo primero, indican que Pedro, tenía una perspectiva hacia la eternidad, y la alusión a la profecía (2ª Pedro 1:21) implica una relación hacia el futuro. La segunda sección habla claramente del error y la decadencia que habían de venir. El tercer capítulo señala hacia la única esperanza que tenemos para el futuro y que descansa en el verdadero conocimiento del programa de Dios, además de la paciencia que debemos conservar en tanto que lo desarrollamos. Los burladores negarán la verdad del regreso del Señor acerca del cual los profetas y apóstoles, entre los cuales se cuenta el mismo escritor (1:1), han hablado con perfecta seguridad. El precedente del pasado demuestra que no persiste una incambiable uniformidad en la naturaleza, y que han ocurrido catastróficos juicios. De semejante manera, el día del Señor vendrá como ladrón en la noche —la misma fraseología usada por Pablo (1ª Tesalonicenses. 5:2) y la consiguiente disolución del orden actual apresurará la llegada de “nuevos cielos y nueva tierra en los cuales mora la justicia” (2ª Pedro 3:13).



...Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...2ª Pedro 1:3:21



BOSQUEJO.

2ª PEDRO: **EL VERDADERO CONOCIMIENTO DE DIOS.**

1. Salutación, 1:1.
2. La naturaleza del verdadero conocimiento, 1:2-21.
Un don de Dios, 1:2-4.
Un crecimiento en Experiencia, 1:5-11.
Una base de seguridad, 1:12-21.
3. El peligro de abandonar el conocimiento, 2:1-22.
La incursión en el error, 2:1-3.
Los ejemplos del error, 2:4-10b,
Las actividades del error, 2:10b-19.
El peligro del error, 2:20-22.
4. La Esperanza en el verdadero conocimiento, 3:1-18.
Precedente del pasado, 3:1-7.
Promesa para el futuro, 3:8-13.
Perseverancia y esperanza, 3:14-18.





EVALUACIÓN.

La principal contribución de la 2ª de Pedro a la enseñanza del Nuevo Testamento. la constituyen sus declaraciones acerca de las Escrituras: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios, hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (1:20, 21). Las palabras cruciales en este pasaje son “privada”, “interpretación” e “inspirados”. “Privada”, (ideas), puede traducirse como “particular”, “lo que peculiarmente es propio”. “Interpretación, (“epiluseos”), tiene la idea de explicación o iluminación. No quiere decir que un individuo no haga el intento de interpretar la Escritura, sino que es una advertencia, para que ningún texto aislado se interprete por sí mismo, o fuera de su espiritual contexto, porque el Espíritu Santo es el verdadero autor y solamente Él, es capaz de ser el último intérprete. La palabra “inspirado, (“pheromenoi”), significa “transportado”, como el barco que va sobre las olas, utilizando todo el poder de su propulsión dentro del inmenso dominio de un océano que no se le opone. La alusión de las epístolas de Pablo, como “escrituras”, en 3:16 indica el comienzo del canon del Nuevo Testamento, aunque Pedro, demanda más para los escritos de Pablo, que lo que éste mismo demandaba en favor de los propios, (1ª Tesalonicenses. 2:13). La 2ª de Pedro se une con la 2ª de Timoteo 2:15 y 3:16 para demostrar que la revelación escrita del Antiguo Testamento, fue la manifestación de la mente y de la voluntad de Dios y que en medio de una época de controversias teológicas y de agotamiento moral fue la reconocida medida de fe y de práctica.

2 Pedro 1:20-21

entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

En otras palabras, los hombres no escribieron en la Biblia lo que ellos quisieran, ellos fueron inspirados por el Espíritu de Dios en lo que debían escribir. El mismo Espíritu Santo en el cristiano interpreta la Biblia.



TRASFONDO.

La relación literaria entre Judas y 2ª de Pedro, es un factor importante en la determinación del trasfondo. No cabe duda que las dos eran epístolas diferentes, y que sin embargo las similitudes de ocasión, de pensamiento y de vocabulario que entre las dos existen difícilmente se pueden considerar accidentales. Una comparación de la Epístola de Judas con el capítulo 2 de 2ª Pedro, convencerá a cualquier lector del texto español o del original griego que alguna conexión se produjo entre ambas. ¿Cuál fue esa conexión?

Se han propuesto cuatro diferentes respuestas:

1. La 2ª de Pedro y Judas no tienen relación entre sí, excepto porque fueron las minuciosas similitudes verbales.
2. 2ª de Pedro y Judas son paráfrasis de alguna fuente común. Esta solución la aumenta.
3. La 2ª de Pedro tomó muchos de sus datos de la de Judas. Las referencias fuera una condensación de la más grande.
4. Judas se animó a escribir su epístola después de leer la de Pedro, pero la bosquejó independientemente.

La última de estas soluciones parece la más razonable y tiene el notable respaldo de Zahn. La epístola afirma explícitamente que su autor quiso escribir a su feligresía respecto a “nuestra común salvación” y que su propósito cambió repentinamente debido a algún inesperado estímulo que motivó un trabajo apologético más que uno teológico o devocional (Judas 3). El autor declara que “algunos hombres han entrado encubiertamente”, los cuales habían sido previamente descritos, y que se comportaban desenfrenadamente dentro de la iglesia. En los versículos 17 y 18 copia al pie de la letra el contenido de 2ª Pedro 3:3, atribuyéndolo a “los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo”. De este pasaje se puede deducir razonablemente que la 2ª epístola de Pedro llegó a las manos de Judas y que escribió éste su carta para advertir a sus lectores acerca de la apostasía que Pedro, había predicho y que ya estaba comenzando en la iglesia.



La mayor claridad a las referencias y el más consistente argumento son parte del estilo independiente de Judas.

El autor, indudablemente era el hermano de Santiago, el presidente de la iglesia en Jerusalén y medio hermano del Señor Jesús, según la mención que se hace en Marcos 6:3. Así como Santiago, Judas también debió haber creído en Jesús como el Mesías, después de la resurrección de nuestro Señor, y se le cuenta entre el grupo de los que esperaban el Espíritu Santo en Jerusalén antes de pentecostés. Parece que no tomó parte principal en los asuntos de la iglesia apostólica. En estilo y en vocabulario la epístola de Judas tiene parecido a la de Santiago, ambas son tersas y gráficas en su expresión. Ambas hacen abundante uso de figuras retóricas tomadas de la vida secular. Ambas se caracterizan por cierto grado de estricta moral. El autor no se cuenta entre los apóstoles (17).

LUGAR Y FECHA.

La epístola, no nos proporciona alguna clara indicación acerca del lugar y la fecha en que fue escrita. Si Judas pastoreaba las iglesias judías de Palestina, a ellas pudo haberseles enviado esta carta en el período anterior a la caída de Jerusalén. Uno pudiera suponer que lo que Pedro había predicho para aquella parte de la iglesia a la cual él se dirigió, había comenzado precisamente en las iglesias que estaban bajo el cuidado de Judas. Si la epístola de Pedro había circulado previamente, la de Judas podría fecharse entre los años 67 o 68 D.C. Si por otra parte, la apelación que Judas hace al recuerdo del pueblo (17) significa que el texto de 2ª Pedro hacía mucho que había circulado, la conclusión natural sería que Judas escribió cuando más tarde por el 80 D.C. En tan tardía fecha Jerusalén no podía haber sido el lugar al que la carta se dirigió.



CONTENIDO.

Anuncia Judas que su propósito era exhortar a sus lectores a contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (3). Esta necesidad se hizo patente en la emergencia ocasionada por la infiltración dentro de las filas cristianas de hombres que “convertían en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (4). La fraseología que define esta herejía concuerda con aquella denunciada por Pedro, pero la de Judas es más específica. Suena como si el error fuera una forma de antinomianismo, que convertía en licencia la libertad y que repudiaba el señorío de Cristo. Tan lejos había ido la herejía apartándose del legalismo que no observaba freno alguno y que no tenía normas morales fijas. Era una ociosa especulación intelectual acompañada de una oratoria novelesca que no imponía deberes.



En su argumento general, Judas sigue el orden de 2ª de Pedro, pero sus cuadros son más definidos y de rasgos más sobresalientes. Tres históricos ejemplos de juicio se citan: La destrucción de los incrédulos que salieron de Egipto y que no entraron a la tierra de Canaán; los ángeles“, que no guardaron su dignidad”; y las ciudades de Sodoma y Gomorra. En cada uno de estos casos, el irrevocable juicio de Dios cayó sobre quienes habían pecado escandalosamente, y sin disculpa alguna. A estos tres grupos de grandes pecadores se asemejan los apóstatas señalados en la carta de Judas, por el pronombre éstos (8, 10, 12, 14, 16, 19). Su irreverencia, ignorancia, deslealtad, nulidad y egoísmo, son exhibidos en la picota del vigoroso lenguaje de Judas. La naturaleza de su error, se describe por su semejanza con tres grandes rebeldes del Pentateuco: La vía del sacrificio sin sangre Caín; el error de pensar que Dios es el administrador de las conveniencias humanas, más bien que el jefe de sus destinos, Balaán; y la arrogancia de una fe a la medida de uno mismo, Coré. Llegando a la última sección de Judas, el pronombre éstos cambia por el de vosotros y se les presenta a los lectores el antídoto contra la apostasía. Primero, recordad las palabras de Cristo dadas por sus apóstoles, lo que se parece a la afirmación de Pedro que declara “yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas” refiriéndose a la verdad que él poseía. Segundo, Judas les ordena conservarse en el amor de Dios por medio de la oración y por medio de en estas epístolas que se escribieron cuando el error prevalecía y cuando la controversia comenzaba, hay una manifiesta insistencia sobre “el modelo de las sanas palabras”, y Judas habla decididamente de “la fe una vez para siempre dada a los santos” (Judas 3), que tiene que ser conservada como regla inviolable.

Propósito:

- ❑ La epístola es para efectuar una vigorosa defensa de la fe apostólica contra el gnosticismo (del griego *gnosis*: conocimiento revelado)
- ❑ Combate el libertinaje de la gracia. Judas 1:4 “...convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. ”
- ❑ La verdadera libertad esta en Gal 5:13 “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.”



El método adecuado para tratar a los que se han desviado de esta regla también lo da Judas. En ninguna parte recomienda el Nuevo Testamento la persecución o la quema de los herejes en la pira. Los herejes señalan sus propios límites. “Estos”, dice Judas, “son los que causan divisiones...” (19). La epístola aconseja, más bien, la misericordia y el esfuerzo de rescatar a los que han sido engañados y extraviados, sin que por eso se demuestre tolerancia hacia las herejías mismas.

Una de las más grandes bendiciones del Nuevo Testamento se encuentra en el final de esta carta. Su énfasis en el señorío de Cristo y en su capacidad para librar a sus siervos de caer en el error es notablemente apropiado para el tema que desarrolla Judas.



Judas

*Luchemos vigorosamente
por la fe auténtica*

1ª, 2ª, y 3ª DE JUAN.



Trasfondo.

Si el criterio que se apoya en el vocabulario, y el estilo, ha sido alguna vez adecuado para fundamentar una opinión definitiva, sobre la paternidad literaria, estas tres breves cartas deben atribuirse a un solo autor, quien, en este caso, sería el mismo del Cuarto Evangelio. Probablemente los cuatro tratados se escribieron por el mismo tiempo, y en el mismo lugar. La primera epístola, se abre con un sumario, “lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y palpado con nuestras manos tocante al Verbo de vida” (1ª Juan 1:1) como el fundamento, para su demanda en pro de la verdad. Este sumario, presupone la existencia del Cuarto Evangelio, tanto por su contenido, como por su vocabulario, y la similitud persiste a lo largo de toda la Epístola. El propósito declarado de ella, “estas cosas os he escrito, para que sepáis que tenéis vida eterna...” (5:13), conduce al lector a una jomada más allá del evangelio, el cual dice, “éstas están escritas para que creáis que Jesús, es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). El evangelio fue escrito para despertar la fe; la Primera Epístola, para afirmar la certidumbre.

Las epístolas 2ª y 3ª, como sugiere Goodspeed, pudieron haber sido escritas como “cartas de acompañamiento”, una para la iglesia representada por la “señora elegida” (2ª Juan 1), y la otra a Gayo, el pastor (3ª Juan 1). Tuvieron por finalidad servir como notas privadas de consejo y saludo, en tanto que el cuerpo principal de enseñanza estaba contenido en el Evangelio y en la Primera Carta.



1ª 2ª 3ª DE JUAN

www.escrituras.com

Si el criterio que se apoya en el vocabulario, y el estilo, ha sido alguna vez adecuado para fundamentar una opinión definitiva, sobre la paternidad literaria, estas tres breves cartas deben atribuirse a un solo autor, quien, en este caso, sería el mismo del Cuarto Evangelio. Probablemente los cuatro tratados se escribieron por el mismo tiempo, y en el mismo lugar. La primera epístola, se abre con un sumario, “lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y palpado con nuestras manos tocante al Verbo de vida” (1ª Juan 1:1) como el fundamento, para su demanda en pro de la verdad.

El tiempo y el lugar precisos en que se escribieron son indeterminados, pero la opinión más aceptable, es que Juan las escribió para las iglesias de Asia, a mediados del último tercio, del primer siglo. Por aquel tiempo, la separación entre la iglesia, y la sinagoga, era completa. La controversia sobre la justificación por la fe, en contra de las obras, hacía tiempo que se había extinguido, y el ingreso de los gentiles a la iglesia, con su herencia de pensamiento filosófico, estaba comenzando a afectar la enseñanza doctrinal. El interés giraba sobre la persona de Cristo. ¿Quién era Él? Si era Dios, ¿cómo fue que murió? Si murió, ¿cómo pudo haber sido Dios? Había muchas soluciones propuestas para este dilema, y el debate sobre la naturaleza de Cristo ocupó el pensamiento de los dirigentes de la iglesia y las discusiones de los concilios hasta el siglo V. De hecho, el debate sigue abierto hasta nuestros días.



El error particular que la 1ª de Juan, tuvo por objeto, combatir una forma primitiva de gnosticismo, una herejía que fue la más peligrosa enemiga de la iglesia, hasta fines del siglo segundo. El gnosticismo, era una filosofía religiosa más bien que un sistema separado. Se fundó sobre la premisa de que el espíritu es bueno, que la materia es mala, y que entre los dos no puedan existir relaciones permanentes. La salvación consiste en escapar del reino de la materia, hacia el reino del espíritu. Los medios para esta huida son numerosos. El principal entre ellos es el conocimiento, por medio del cual, el hombre se levanta sobre las cadenas terrenales de la materia, hasta la celestial comprensión de la verdad. Este conocimiento, o gnosis, para usar el término griego que dio nombre a esta filosofía, podía alcanzarse únicamente, por aquellos que estaban iniciados, en los íntimos secretos de los asociados. La enseñanza de los gnósticos iba a formar una desorganizada, pero cohesiva secta, en la que sus miembros estarían unidos por ritos comunes y por un mismo modo de pensar, más que por oficiales y sociedades.

El conflicto de este tipo de filosofía, contra el cristianismo, fue más agudo en lo que se refería a la persona de Cristo. ¿Cómo —preguntaban los gnósticos— pudo el infinito espíritu puro que se llama Dios tener algo que hacer con un cuerpo material? Sobre sus premisas, una unión completa, resultaba absurda. Se propusieron dos soluciones: O Cristo no era realmente humano, pero sí parecía serlo, o el espíritu de Cristo no tomó habitación en el humano Jesús hasta el bautizo, y luego lo abandonó antes de que muriera en la cruz. A la primera de estas teorías se le dio el nombre de docetismo, derivado de la palabra griega, “dokeo”, que significa “parecer”; la segunda se llamó cristianismo, de Cerinto, el principal abogado suyo durante el primer siglo.



Cualquiera de estas proposiciones habría sido fatal para el evangelio si se hubiera aceptado como la interpretación correcta del cristianismo. El docetismo hacía de Jesús un simple fantasma, una ilusión que parecía tomar cuerpo a los ojos del hombre, pero que no tenía existencia real. El cristianismo sostendría una extraña contradicción en cuanto a la personalidad de Jesús: Uno nunca sabría si el Jesús humano o el divino espíritu de Cristo hablaban o actuaban.. Probablemente estos dos conceptos aún no se habían definido y amplificado en el tiempo de Juan, pero el lenguaje de la primera epístola implica que algo semejante al gnosticismo prevalecía, cuando él escribió. Juan insiste que el Cristo que él predicaba había sido audible, visible y tangible (1ª Juan 1:1). Dice que cualquiera que niega al Padre y al Hijo, es anticristo (2:22), y declara que “todo espíritu que no confiesa que Jesús vino en la carne, no es de Dios” (4:2, 3). Evidentemente sus oponentes tomaron la posición que les acercaba estrechamente a la de los gnósticos docetistas.

1ª Carta de Juan

Es la más importante de la tres. No tiene presentación ni saludo. Parece destinada a las comunidades de Asia, las cuales tenían la amenaza de las primeras herejías, sobre todo el gnosticismo.

Con esta carta se quiere mostrar el nexo que debe existir entre nuestro estado de hijos de Dios y la rectitud de nuestra conducta: fieles al amor a Dios y al prójimo.

El eje central de la carta es que tenemos que amar al hermano porque Dios nos ha amado primero: 1Jn 4,7-12.

Las dos pequeñas epístolas, tratan de los mismos problemas desde el punto de vista de la política, y la disciplina, eclesiásticas. **La 1ª de Juan**, dice que “ellos”, dando a entender que se refiere a los adherentes de la falsa doctrina, “salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros ciertamente hubieran permanecido con nosotros” (2:19). Posiblemente hubo cismas en algunas de las iglesias, en las que los amantes del error, se habían apartado para formar su propio grupo. Algunos de ellos, sin embargo, se habían convertido en maestros itinerantes, (lo que se conoce ahora como maestros rurales), que procuraban hallar entrada en las pequeñas iglesias que carecían de madurez y que eran débiles.



La 2ª Epístola contiene advertencias en contra de ellos: Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesen que Jesucristo ha venido en carne. (2ª Juan 7)

Se advierte a la iglesia que a ninguno de tales maestros se les dé la bienvenida, “porque cualquiera que le dice bienvenido se hace partícipe de sus malas obras” (2ª Juan 10, 11).

La tercera epístola proporciona uno o dos interesantes vistazos a la vida eclesiástica de aquella época. Aparentemente, gran parte del ministerio se desempeñaba por medio de predicadores itinerantes que hacían viajes periódicos permaneciendo un corto tiempo con cada grupo, y celebrando “prolongadas reuniones” en los hogares particulares. Tal procedimiento, se prestaba fácilmente al abuso, mediante el cual aquellos asaltantes religiosos, aprovechaban sus privilegios, para vivir a costa del pueblo. Juan elogió a Goyo por su bondadoso sostén en la obra evangelística, ya que quienes le habían visitado lo hacían sin recibir ayuda de los gentiles, a quienes iban a ministrar (3ª de Juan 5, 8).

El surgimiento de los “zares eclesiásticos”, se refleja en el comentario acerca de Diótrefes. No quiso recibir a ninguno de los visitantes, pero, sí, invariablemente expulsó de la iglesia, a quienes se prestaban para darles posada. La protesta de Juan, y su promesa, de que cuando viniera pondría a prueba la potencia de Diótrefes, demuestra que había dificultades en el gobierno de la iglesia aun en el primer siglo.

Las epístolas juaninas, pues, fueron escritas para una iglesia, que hacía frente a las nuevas filosofías, que procuraban abatir al cristianismo absorbiéndolo; y la lucha que se produjo, tuvo por objeto mantener el mensaje distintivo de la iglesia, en contra de la perversión producida por el error.



1ª de Juan.

CONTENIDO

El estilo peculiar de Juan, encuentra su mejor manifestación, en 1ª de Juan porque la epístola es bastante breve, para dejar ver con claridad el tipo de su estructura. La 1ª de Juan según su plan es armónica más que lógica; está construida a la semejanza de una pieza de música, más bien que con la concisión del resumen para un debate. En lugar de proceder por grados en el desarrollo de un tema, como Pablo hace en Romanos, Juan selecciona un tema que mantiene a través de su libro y sobre el cual introduce una serie de variaciones, cualquiera de las cuales podría por sí misma tomarse como tema. Por esta razón, una persona puede con dificultad, seguir la única línea de pensamiento, sea en el evangelio, o en la epístola, y la composición de un bosquejo progresivo resulta todavía más difícil.

Además, la primera Epístola se adapta a la experiencia personal. Procura inculcar certidumbre en cuanto a la posesión de la vida eterna (5:13), y propone algunas pruebas por medio de las cuales los fieles llegan a ser sus hijos”. La traducción de esta salutación es ambigua porque puede traducirse “la señora Electa”, “la electa Kiría, (Hebreo, Marta) o, según acostumbramos, la “señora elegida”, dependiendo en todo caso de que uno vea en el saludo un nombre propio, o no. La interpretación resulta más ambigua que la traducción. ¿Era la destinataria una persona particular, o el término “señora” denota figurativamente a una iglesia, cuyos miembros son sus “hijos”? O en caso de que se trate de una persona, ¿tenía un hogar en donde se reunía un grupo de creyentes, a quienes se les daba el nombre de “hijos” de ella? Hay un paralelismo en el sentimiento judío hacia Sión, a quien Pablo llama “nuestra madre” (Gálatas. 4:26). Wescott, dice que “el problema, dentro de nuestra presente información, respecto al destinatario, es insoluble”, y comentaristas más recientes no han podido arrojar más luz sobre este asunto. El punto principal es que el grupo en cuyo beneficio se escribió la carta estaba amenazado por falsos maestros. Juan quería que cultivaran la vigilancia para que no fueran conducidos al error.

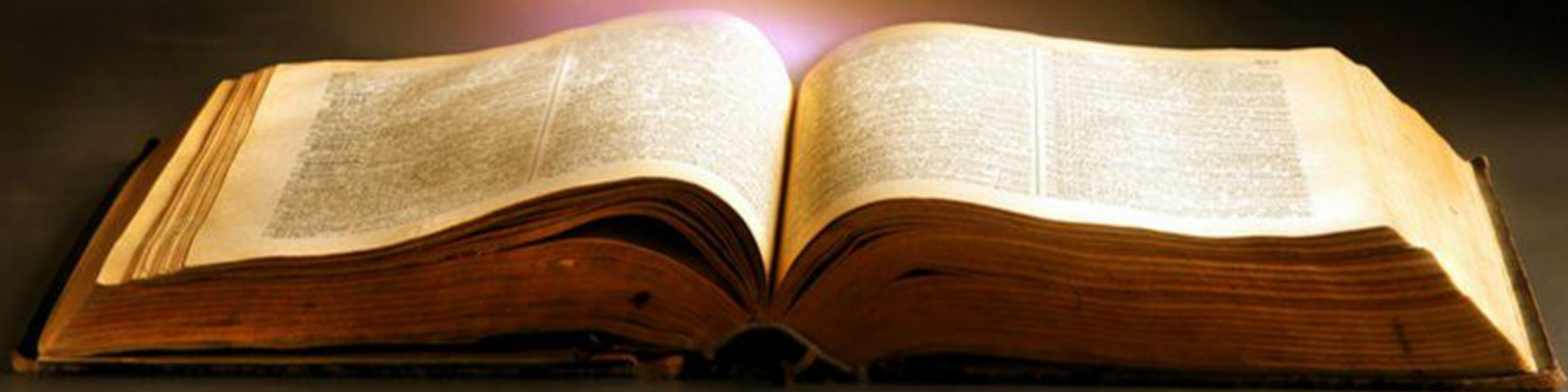


El peligro de las herejías: 2ª Pedro; Judas; 1ª, 2ª, y 3ª de Juan.

Se puede alcanzar esa certidumbre. La frase “sabemos”, que sirve para traducir dos diferentes verbos (“oidamen” y “ginoskomeri”), se usa trece veces para designar la certidumbre que se alcanza por medio de la experiencia, o que es parte de una conciencia espiritual normal (2:3, 5, 29; 3:14,16, 19, 24; 4:13, 16, 5:15,18, 19, 20). Luz y amor, dos palabras peculiarmente juaninas son prominentes en esta epístola. Ambas se usan como descriptivas de la deidad (1:5, 4:8), y el desarrollo de estos dos temas forma la mayor parte de la epístola. Elaboran las ideas abstractas que se presentan en el evangelio y las convierten en ideas prácticas de aplicación personal.

1 Juan 1:7

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.



BOSQUEJO.

1ª DE JUAN: **LA CERTIDUMBRE DE LA VIDA ETERNA.**

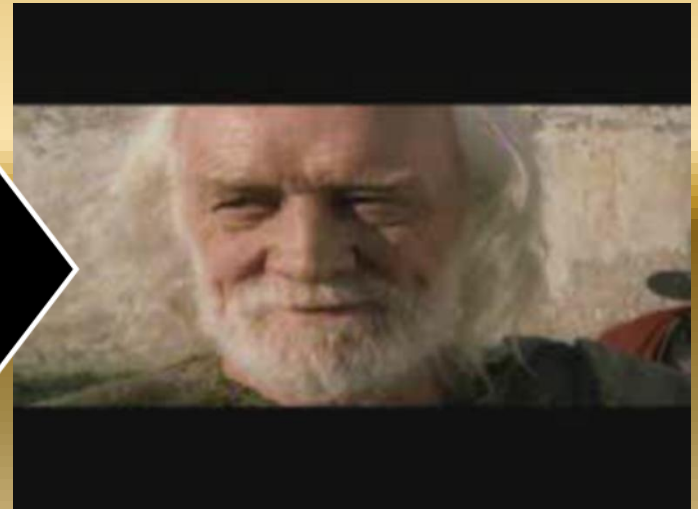
1. Introducción. La manifestación histórica de la vida, 1:1-4.
2. La certidumbre que se produce por andar en la luz, 1:5-2:29.
En el aspecto espiritual de la conducta personal, 1:5-2:6.
En las relaciones sociales, 2:7-11.
En la separación del mundo, 2:12-17.
En el apego de la verdad, 2:18-29.
3. La certidumbre que se produce por permanecer
En el amor, 3:1-4:21.
La demostración ética del amor, 3:1-12.
La demostración social del amor, 3:13-24.
La demostración teológica del amor, 4:1-6.
La demostración emocional del amor, 4:7-21.
4. La certidumbre que se produce por medio
Del ejercicio de la fe, 5:1-12.
Conclusión: Las certezas resultantes de la vida, 5:13-21.



2ª DE JUAN: LA FIDELIDAD CRISTIANA.

1. Salutación, 1-3
2. Recomendaciones, 4-11
 - En cuanto al amor
 - En cuanto a la obediencia
 - En cuanto a la vigilancia
 - En cuanto al rechazamiento del error
3. Conclusión, 12, 13

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. 2Juan 5-6



3ª de Juan.

CONTENIDO Y BOSQUEJO.

Dirigida principalmente a Gayo, un pastor o dirigente en la iglesia, la 3ª de Juan a diferencia de las otras dos Epístolas, se ocupa más de asuntos administrativos que de las verdades teológicas. Trata del alojamiento de hermanos misioneros que deberían haber sido estimulados cuando visitaban la iglesia, siguiendo una determinada ruta, y además, de la inamistosa actitud de Diótrefes que mereció una reprimenda.

3ª DE JUAN: **LA PRÁCTICA DE LA VERDAD.**

1. Introducción, 1-4.
2. Estímulo que merecen los obreros de la verdad, 5-8.
3. Reprobación a los que se oponen a la verdad, 9-11.
4. Elogio para quien da testimonio de la verdad, 12.
5. Conclusión, 13-15.



EVALUACIÓN.

Las epístolas juaninas, particularmente la Primera, son inapreciables como índice del éxito personal en el aspecto espiritual. Son casi en su mayor parte declarativas y exhortatorias; la exposición y la argumentación teológicas no se encuentran en sus páginas. La verdad histórica que se encuentra corporizada en el Evangelio, se aplica en 1ª Juan al creyente como individuo, y las pruebas de la vida eterna están bosquejadas claramente, de modo que el creyente pueda saber si está o no realmente en la verdad. La dulce excelencia de su enseñanza no debe concluirse con la vaguedad de la fe o con la indecisión teológica. Estas tres epístolas trazan una fuerte línea entre la verdad y la falsedad, entre la justicia y la injusticia, entre la luz y las tinieblas, y entre el amor y el odio.

Demandan que el cristiano se coloque de este lado de la línea o del otro. “El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (I Juan 5:12). Presuponen una clara y perfecta revelación de la vida eterna en Cristo, que constituye la regla de la fe y la. cual debe aceptarse o rechazarse por los hombres. Las obligaciones y consecuencias de su aceptación se bosquejan de tal manera que el creyente pueda decir, “hemos pasado de muerte a vida”.

Contra el surgimiento de las herejías y de los errores, estas últimas epístolas presentan un sólido frente. No son absolutamente polémicas, sin embargo, son constructivas en su presentación de la enseñanza del evangelio. La madurez de pensamiento y de santidad de vida son sus objetivos, no un mero argumentar sobre un punto tradicional. Fueron escritas no para ganar un debate, sino para ayudar y para desarrollar al cristiano para que pueda cuidarse a sí mismo, a fin de que el maligno no le toque (5:18).

Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad. 3ª Juan 1: 3-4



APOCALIPSIS. LA IGLESIA QUE ESTA EN ESPERA.



LA IGLESIA QUE ESTÁ EN ESPERA: **Apocalipsis**

Trasfondo.

EL CANON Y LA HISTORIA DE LOS LIBROS QUE INTEGRAN EL NUEVO Testamento se cierran con el Apocalipsis. Independientemente de que haya sido o no el último en el orden en que fueron escritos, sí es el último por su pensamiento, porque en él se incorpora la esperanza de una iglesia que ha emprendido carrera por el mundo como una institución y que espera ansiosamente la consumación de su trabajo.

Apocalipsis es único en muchos sentidos. Es el único libro del Nuevo Testamento que está completamente dedicado a la profecía. Prácticamente todas sus imágenes se relacionan con figuras que aparecen en los libros proféticos del Antiguo Testamento, y una gran parte de su contenido es predictivo, y se ocupa del futuro. El autor afirma explícitamente que el mensajero que le trajo la última visión vino de parte de “el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, que envió su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis. 22:6), y en el versículo siguiente se refirió a “la profecía de este libro”. El Apocalipsis pertenece a la categoría de la literatura apocalíptica. Dicha literatura se produjo, generalmente, en tiempos de persecución y de opresión, siendo el medio que se utilizaba para infundir valor a los que sufrían por su fe. Se caracterizaba por (1) un intenso desesperar debido a las circunstancias de la época y una igualmente intensa esperanza de la intervención divina en el futuro; (2) por el uso del lenguaje simbólico, sueños y visiones; (3) por la introducción de poderes celestiales y demoníacos como mensajeros y agentes en el desarrollo del propósito divino; (4) por la predicción de un juicio catastrófico de los malvados, y de una sobrenatural liberación de los justos; y (5) frecuentemente por atribuir falsamente la paternidad literaria a un personaje prominente de la historia bíblica, tal como Esdras (2ª Esdras) o Enoc (El Libro de Enoc).



En las cartas a estas iglesias, hay indicios de que la persecución o era inminente, o ya había comenzado. La iglesia de Esmima “iba a sufrir”, y “a tener tribulación de diez días” (2:10). Antipas había sufrido el martirio en Pérgamo (2:13). Filadelfia iba a escaparse de “la hora de la tribulación” (3:10). Aun cuando estos pasajes se interpretan como eventos del futuro, la atmósfera del Apocalipsis respira hostilidad y opresión.



Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, Apocalipsis 1:4-5

El libro del Apocalipsis, posee la mayor parte de estas características, excepto la última, puesto que el autor declara su nombre dando por entendido que es conocido, no como un personaje célebre del pasado, sino como un participante actual en los sucesos de aquellos a quienes se dirige.

Las condiciones bajo las cuales el libro fue escrito, se pueden deducir con toda claridad del estudio de su contenido. Fue dirigido a las siete iglesias de la provincia de Asia, las cuales, durante un tiempo considerable, habían estado en existencia y habían experimentado con intervalos en turno, el crecimiento espiritual, y la decadencia. En las cartas a estas iglesias, hay indicios de que la persecución o era inminente, o ya había comenzado. La iglesia de Esmirna “iba a sufrir”, y “a tener tribulación de diez días” (2:10). Antipas había sufrido el martirio en Pérgamo (2:13). Filadelfia iba a escaparse de “la hora de la tribulación” (3:10). Aun cuando estos pasajes se interpretan como eventos del futuro, la atmósfera del Apocalipsis respira hostilidad y opresión. En el cuerpo principal del libro, se consideran como fenómenos ordinarios del ambiente el hambre, la guerra, la pestilencia, la angustia económica, y la persecución.

Apenas cabe la duda de que a la Roma imperial, se le tomó como el modelo de los poderes políticos que Apocalipsis denuncia como enemigos del cristianismo. La bestia que tenía “autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación” (13:7), tenía su contraparte en el gobierno universal de la Roma de los césares. La “marca” que los hombres se verían obligados a llevar para comprar o vender, (13:16, 17) era el término usado para designar el sello imperial, que se imprimía sobre los testamentos, contratos, escrituras de venta y otros documentos, para darles carácter legal. La ciudad llamada Babilonia la Grande, embriagada con la sangre de los santos y de los mártires, estaba situada sobre siete montes (17:9), el número de los cerros de Roma.

Sea que el Apocalipsis, haya de interpretarse definitivamente en términos de Roma, o no, es innegable que se aplicaba a Roma, cuando por primera vez lo leyeron los cristianos. Dos escuelas de pensamiento, prevalecen con respecto al tiempo y a las circunstancias que motivaron al Apocalipsis. Un grupo, lo asigna a los días de Nerón, cuando el incendio de Roma provocó la persecución de los cristianos. Esta opinión se sostiene principalmente por dos consideraciones. Si Juan, el hijo de Zebedeo, escribió el Apocalipsis, a la vez que el evangelio y las epístolas que se le atribuyen, las diferencias radicales en lenguaje, y en estilo, entre éstos y aquél, podrían explicarse más fácilmente, si el Apocalipsis resultara ser un esfuerzo inicial, escrito cuando su dominio del griego todavía era imperfecto, en tanto que los evangelios y las epístolas, habrían sido escritas en fecha posterior cuando Juan había adelantado en eficiencia. Además, se ha sugerido que el número místico seiscientos sesenta y seis (13:18), es la suma total del valor numérico de las letras hebreas con que se escribe Nerón Kesar, y por tanto el personaje descrito en ese capítulo debe ser Nerón. Esta clase de razonamiento parece demasiado insustancial, para garantizar una conclusión firme, especialmente cuando carece del apoyo de la tradición externa.



La segunda posibilidad, para señalar la fecha del Apocalipsis, lo coloca al final de la primera centuria en el reino de Domiciano, entre los años 81 al 96 D.C. Esta fecha tiene cuando menos la ventaja de contar con una evidencia externa explícita. Ireneo, dijo que Juan recibió la visión “no hace mucho, sino casi en nuestros días, hacia el fin del reinado de Domiciano”. Aunque probablemente bajo Domiciano no se extendió la persecución, su insistencia en ser adorado como dios, y la creciente tiranía de su dictadura, lo colocaron en oposición al crecimiento del cristianismo, presagiándose bajo tales circunstancias, el advenimiento cada vez más cercano de las condiciones sociales económicas y religiosas profetizadas en el Apocalipsis.

El Apocalipsis, pues, da testimonio de la creciente hostilidad entre la iglesia, y el estado romano. Implica no necesariamente que una política universal de persecución contra los cristianos hubiera sido adoptada; pero sí, hace suficientemente claro el hecho de que no cabía compromiso alguno entre un estado pagano, y la iglesia cristiana. El resultado lógico del paganismo es el totalitarismo, que incluye la adoración del gobernante que controla todas las alianzas políticas, todos los recursos económicos, todas las ceremonias religiosas y la adoración personal, de cada uno de los vasallos. La tolerancia que Roma concedió a la iglesia primitiva, se convirtió en sospecha cuando Pablo y otros predicadores cristianos fueron acusados por los dirigentes judíos, y la sospecha consecuentemente degeneró en desprecio y odio. Al final del primer siglo, los cristianos se encontraban a la defensiva en todas partes. Comprendían ya la verdad de las palabras de Jesús: “si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan 15:19).



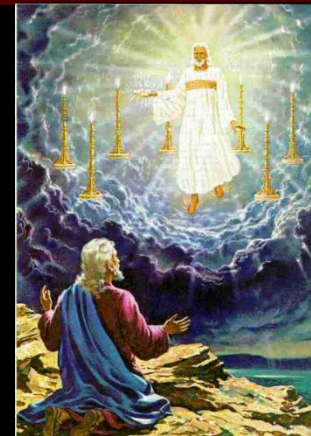
El Apocalipsis fue escrito como un estímulo para las iglesias que estaban experimentando esta creciente hostilidad, y como una advertencia a los descuidados y negligentes cristianos, que estaban tentados a caer en una fácil conformidad con el mundo. Fue la última voz del siglo que terminaba.

El autor, de acuerdo con su propio testimonio, se llamaba Juan, y era testigo de las cosas que había visto (Rev. 1:1, 2). Estaba en Patmos, una isla rocosa alejada de las costas de Grecia, en donde había sido encarcelado por causa de su fe (1:9). Estando allí le fue dada la visión que describe, y se le ordenó transmitirla a las siete iglesias de Asia (1:10), con las cuales tenía relaciones familiares.



Quando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. Apocalipsis 6:9-11

Una parte del griego del Apocalipsis parece tosco y hasta falto de gramática. Debería recordarse que el autor estaba intentando poner en el lenguaje humano escenas, que no pueden describirse en los términos ordinarios, y consecuentemente, su gramática y su vocabulario, resultaban inadecuados. Además, probablemente él era de descendencia aramea, y tendría sus dificultades, para expresarse pulidamente en griego. Si al escribir el evangelio y las epístolas, tuvo la ayuda de un experto amanuense, pudo haber sido que el Apocalipsis lo escribiera él mismo, en cuyo caso se explicarían fácilmente las diferencias que existen entre aquéllos y éste. El Apocalipsis es interpretativo. Contiene no menos de cuatrocientas alusiones al Antiguo Testamento, aunque ninguna cita directa, puede establecerse. Sus imágenes y su programa tienen relación con la profecía del Antiguo Testamento, y sirven para conectar su significado con las corrientes de la nueva dispensación. El Apocalipsis da una apreciación del temperamento espiritual de la vida de la iglesia por medio del juicio que hace de las siete iglesias de Asia. La sucesión de las visiones que siguen, por cualquier sistema que se interpreten, proporcionan un cuadro de la consumación final del propósito divino. No obstante lo extraño que nos parezcan sus signos, Apocalipsis es el único libro del Nuevo Testamento que nos da una visión organizada del futuro.



Interpretaciones.

Entre los modernos expositores, se encuentran cuatro principales escuelas, de interpretación del Apocalipsis.



LA ESCUELA PRETERISTA.

La Escuela Preterista sostiene que el simbolismo del Apocalipsis se refiere únicamente a los eventos contemporáneos de la época en que se escribió. Todas las imágenes de los sellos, las trompetas y las redomas no tienen referencia alguna con el futuro. El escritor al hablar de juicios futuros simplemente expresaba su indignación moral por los abusos de su tiempo. Este es el punto de vista de la mayoría de los eruditos modernistas, R. H. Charles y C. C. Torrey, entre otros. Semejante método de interpretación tiene la ventaja de conectar el Apocalipsis con el pensamiento y los acontecimientos históricos de la época en que fue escrito, pero no deja ningún lugar para elemento alguno que se considere de carácter profético.

LA ESCUELA IDEALISTA.

El concepto de esta escuela, que a menudo se encuentra estrechamente aliada con la Escuela Preterista, considera el Apocalipsis nada más con un cuadro simbólico de la permanente lucha entre el bien y el mal, y entre el cristianismo y el paganismo. Sostiene que los símbolos apocalípticos no se pueden identificar con eventos históricos del pasado ni del futuro; son simplemente aspiraciones o ideales. Raymond Calkins lo expresa así:

Ya comprendemos, pues, lo que la palabra "apocalipsis" significa. No quiere decir una revelación de los futuros misterios del fin del mundo, del milenio, o del Día del Juicio. Ni tampoco significa esencialmente el descubrimiento de las glorias del Cielo o la bienaventuranza de los redimidos.



Más bien, indica la revelación del Dios infinito, poderoso para salvar; descubrimiento que ha de consolar y de inspirar al pueblo de Dios conociendo la absoluta potencia conquistadora del Salvador omnipotente...

El método idealista de interpretación, tiene la ventaja de enfocar la atención del lector sobre la verdad ética y espiritual del Apocalipsis más bien que sobre los aspectos debatibles de su simbolismo. Por otra parte, tiende a menospreciar ese simbolismo como un vehículo de la profecía. Su “espiritualización” despoja al Apocalipsis de todo valor predictivo, y lo disocia de cualquier consumación histórica final. El Día del Juicio, según esta teoría, llega dondequiera que un gran asunto moral se decide; no es un clímax final en el que un Cristo sobrenatural asciende a un trono visible.

LA ESCUELA HISTÓRICA.

La interpretación histórica sostiene que Apocalipsis bosqueja en forma simbólica todo el curso de la historia de la iglesia desde Pentecostés, hasta la venida de Cristo. Los símbolos retratan en sucesión los grandes eventos, que han tenido lugar, es decir, los sellos son el disloque del imperio romano; la erupción de langostas del abismo da un cuadro de las invasiones mahometanas, etc. Cada acontecimiento principal en la historia de la cristiandad, fue de esta manera ampliamente predicho, de tal manera que el Apocalipsis se convierte en un calendario de eventos escritos, y en desarrollo. La mayor parte de los Reformadores, hasta donde se ocuparon del Apocalipsis, la mayoría de los antiguos comentarios, y muchos modernos predicadores evangélicos como A. J. Gordon y A. B. Simpson, sostienen este punto de vista. Cuando menos cuenta con una manifiesta garantía en la frase del Apocalipsis 4:1: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas”.

La interpretación histórica, es más literal que la idealista, pero sus defensores nunca han logrado ponerse de acuerdo unánimemente sobre lo que cada símbolo, en particular significa. Entre los mismos adeptos a esta escuela hay casi tantas interpretaciones como comentadores. No todos pueden estar en lo exacto; y siendo que les separan tan amplias divergencias, hay, cuando menos, la posibilidad de que sus métodos estén equivocados.



LA ESCUELA FUTURISTA.

Esta escuela, sostiene que los primeros tres capítulos del Apocalipsis se aplican o bien a la situación que reinaba cuando el libro fue escrito, o que las siete iglesias de Asia representan siete épocas de la historia de la iglesia, estableciendo puente entre la abertura del tiempo, que corre entre la iglesia apostólica, y la segunda venida de Cristo. Hasta aquí los futuristas resultan historicistas. A partir de la frase de 4:1, “las cosas que sucederán después de estas”, defienden la opinión de que el resto del libro trata de los acontecimientos que tendrán lugar en un período llamado la “Gran Tribulación”, precisamente antes del regreso de Cristo y cuya duración aproximada se calcula entre tres años y medio hasta siete. Los acontecimientos del Apocalipsis encerrados dentro de este período, se interpretan tan literalmente cómo es posible y así se les considera como pertenecientes a una época futura después de la actual. Los expositores del tipo de J. A. Seiss, C. I. Scofield, A. C. Gaebelein, H. A. Ironside, y otros, son futuristas.

INTERPRETACIONES MILENARIAS.

Hay otras tres divisiones de pensamiento, basadas en diversas interpretaciones del capítulo veinte, y que se originan en un diferente modo de tratar el Apocalipsis, es decir, desde el punto de vista escatológico en lugar del histórico. El punto de divergencia en la interpretación tiene su pivote en la pregunta referente a que si los "mil años" tienen que considerarse como literales o como simbólicos, y si han de preceder o de seguir a la segunda venida de Cristo.



El concepto postmilenario, considera los mil años como probablemente simbólicos de un largo tiempo, que precederá a la venida de Cristo. Al principio de este período, el triunfo del evangelio sobre las naciones introducirá el reinado de la paz que perdurará hasta que Cristo regrese para el juicio final.

El concepto amilenario, sostiene que el milenio no será un período literal, o que posiblemente representa el estado intermedio de los que mueren. Cristo puede volver en cualquier tiempo, y será entonces cuando Él juzgue al mundo, e introduzca el estado eterno de bienaventuranza para los justos, los nuevos cielos y la nueva tierra.

El concepto premilenario, afirma que Cristo volverá personalmente para iniciar su reino; que los justos muertos resucitarán con su Señor sobre la tierra durante mil años; que posteriormente a este largo reinado habrá una rebelión final que inmediatamente será sofocada, los malvados muertos serán juzgados, y entonces se iniciará el estado eterno.

No hay una necesaria correlación entre estos diversos conceptos y las interpretaciones cronológicas previamente definidas. Por lo general el asunto milenario se trata seriamente nada más que por los "historicistas" y los futuristas, ya que los preteristas e idealistas no consideran los "mil años" sino como un mero símbolo. El diagrama de la página siguiente ilustra los diferentes métodos de interpretación.

Contenido.

La verdadera clave para la interpretación del Apocalipsis, no se encuentra en ninguna de estas teorías, no obstante sus méritos, sino en la estructura del libro mismo según la presentación que hace de la persona de Cristo. El título del libro es “La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto...”, e indica que el tema central es la persona de Cristo como revelador del futuro. Es motivo de alguna discusión saber si “la Revelación de Jesucristo” significa revelación de su persona, o la revelación que Él dio, es decir, procedente de Él. Si la primera de estas interpretaciones define el tema, entonces Apocalipsis resulta un descubrimiento de la persona de Cristo en cuanto a la relación que guarda con el futuro. Si se toma la segunda, el tema principal será: El programa del futuro proporcionado por medio de Cristo. Cualquiera de estas dos interpretaciones del título es gramaticalmente posible, y de cualquiera de los dos modos Cristo es la figura central del libro. Mucha controversia se habría podido evitar si los expositores se hubieran acercado al Apocalipsis desde el punto de vista neutral de su estructura literaria, haciendo que su escatología dependiera de su Cristología.

Una segunda guía hacia el contenido del libro aparece en la forma que a éste le dio la experiencia del autor. Evidentemente el libro consiste en una serie de visiones, cada una de las cuales es una unidad en sí misma. En tanto que hay muchas unidades menores introducidas por frase “y vi” (5:1, 11, 6:1, 9; etc.), hay cuatro principales divisiones introducidas por la frase “en el espíritu” (1:10; 4:2; 17:1-3; 21:9, 10). Estas divisiones son de diverso contenido y de desigual longitud pero sirven para darle organización unitaria al libro. Juntas con el prólogo y el epílogo dan seis secciones para el Apocalipsis.



Aparecen varias series de siete a lo largo del libro. Hay siete iglesias, (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14), siete espíritus de Dios, (4:5), siete sellos, (6:1, 3, 5, 7, 9, 12; 8:1), siete trompetas, (8:6, 7, 8, 10, 12; 9:1, 13; 11:15), siete truenos, (10:3), siete redomas, (16:1, 2, 4, 8, 10, 12, 17), siete personajes principales (12:1, 3, 5, 7; 13:1, 11; 14:1), y siete bienaventuranzas, (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). Algunas de éstas son partes de la estructura literaria del libro y se dan en riguroso orden, las otras no. El uso del número siete indica un designio de pensamiento que hace del Apocalipsis algo que es mucho más que una casual acumulación de fantásticos símbolos.

Otras combinaciones numéricas o series aparecen más raramente. Hay 24 ancianos (4:4), cuatro criaturas vivientes, (4:6), cuatro jinetes, (6:1-8), cuatro ángeles, (9:14), ciento cuarenta y cuatro mil compañeros de los redimidos, (7:4, 14:1), doce puertas de la ciudad de Dios, (21:12), doce fundamentos, (21:14), doce clases de fruto en el árbol de la vida, (22:2), y algunos más.

Otra frase merece mención. En 4:5, 8:5, 11:19, y 16:18, se dice que hubo “relámpagos, y voces y truenos”. Los últimos tres de éstos ocurren, respectivamente, al final de una serie de juicios; ¿están repetidos?, ¿o son una clave para que entendamos que los tres indican un solo juicio y que por lo mismo cada repetición sirve para aumentar la certeza que nos dejó la mención anterior?

INTERPRETACIONES DEL APOCALIPSIS.

Apocalipsis	Siglos: 1- 3	Siglos: 4-19	Siglos: 20-22
Preterísta	Iglesias Históricas	Símbolos de las Condiciones Contemporáneas	Imágenes Simbólicas del Cielo y de la Victoria
Idealista	Iglesias Históricas	Símbolos del Conflicto entre el Bien y el Mal	La Victoria del Bien
Histórica	Iglesias Literalmente Históricas	Símbolos de Acontecimientos Históricos: Caída de Roma, Mahometanismo, el Papado, la Reforma.	El Juicio Final Milenio (?) El Estado Eterno
Futurista	Siete Etapas de la Historia de la Iglesia	La Tribulación Venidera. Juicios dirigidos Contra la Iglesia Apóstata; y contra el Anticristo. El Regreso de Cristo	El Reinado Milenial. El Juicio de los Muertos Malvados El Estado Eterno
Interpretación Post-Milenaria	Iglesias Históricas	Desarrollo Historicista en lo General	Victoria del Cristianismo sobre el Mundo
Interpretación A-Milenaria	Iglesias Históricas	Desarrollo Historicista en lo General	El Regreso de Cristo. El Juicio El Estado Eterno
Interpretación Pre-Milenaria	Iglesias Históricas Representativas de Etapas Históricas	Acontecimientos Reservados en lo General para el Futuro	Reino Literalmente Milenario Juicio del Gran Trono Blanco La Nueva Jerusalén

Bosquejo.

Utilizando las guías que el mismo libro nos proporciona proponemos el siguiente bosquejo:

REVELACIÓN DE JESUCRISTO.

Acerca de “las cosas que deben suceder pronto”.

1. Prólogo: Se presenta Jesucristo, 1:1-8
 El título, 1:1.
 El agente, 1:2.
 La recomendación, 1:3.
 Los destinatarios, 1:4, 5^a,
 Dedicatoria, 1:5b, 6.
 El epígrafe, 1:7.
 El imprimatur, 1:8.
2. Primera visión: Cristo en la Iglesia: El que vive, 1:9-3:22.
 Lugar: Patmos,
 Descripción de Cristo, 1:9-20.
 Las cartas,
 A Éfeso, 2:1-7.
 A Esmirna, 2:8-11.
 A Pérgamo, 2:12-17.
 A Tiatira, 2:18-29.
 A Sardis, 3:1-6.
 A Filadelfia, 3:7-13.
 A Laodicea, 3:14-22..



3. Segunda visión: Cristo en el universo:

El Redentor, 4:1-16:21.

La escena en el cielo, 4:1-5:14.

Los siete sellos, 6:1, 8:5.

El caballo blanco, 6:1, 2.

El caballo bermejo, 6:3, 4.

El caballo negro, 6:5, 6.

El caballo amarillo, 6:7, 8.

Las almas de los mártires, 6:9-11.

Las señales en el cielo, 6:12-17.

(Paréntesis: Son sellados los 144,000), 7:-17.

Silencio en el cielo, 8:1-5.

Las siete trompetas, 8:6-11:19.

Hielo, fuego y sangre, 8:7.

El mar se vuelve sangre, 8:8, 9.

Una estrella cae sobre las aguas, 8:10, 11.

El sol, la luna y las estrellas se oscurecen, 8:12, 13.

Se abre el pozo del abismo, 9:1-12.

Se desatan los cuatro ángeles, 9:13-21.

Paréntesis: El librito,

Se mide el templo, 10:1-11:14.

Los dos testigos,

Se anuncia la consumación, 11:15-19.



Las señales, 12:1-16:21.

Los personajes, 12:1-14:20.

La mujer, 12:1, 2.

El dragón, 12:3, 4.

El niño varón, 12:5, 6.

El Arcángel Miguel, 12:7-17.

La bestia del mar, 13:1-10.

La bestia de la tierra, 13:11-18.

El Cordero en el monte Sión, 14:1-5.

Paréntesis: Los mensajes angélicos,

Convocación para el juicio, 14:6, 7.

La caída de Babilonia, 14:8.

Advertencia respecto a la ira de Dios, 14:9-12.

Los muertos bienaventurados, 14:13.

La convocatoria para la cosecha, 14:14, 14:16.

La cosecha de las uvas de la ira, 14:17-20.

Las siete redomas, 15:1-16, 16:21.

La escena en el cielo, 15:1-8 .

Los juicios, 16:1-21.

La úlcera en los hombres, 16:2.

El mar se vuelve sangre, 16:3.

Las fuentes se vuelven sangre 16:4-7.

Se intensifica el calor del sol, 16:8, 9.



La oscuridad, 16:10, 11.

Espíritus inmundos, 16:12-15.

La consumación, 16:17-21.

4. Tercera visión: Cristo conquistador: El guerrero, 17:1, 21:8.

Lugar: El desierto,

La destrucción de Babilonia, 17:1, 18:24.

El regocijo en el cielo, 19:1-10.

La derrota de la bestia, 19:11-21.

El encadenamiento de satán, 20:1-3.

El reino milenario, 20:4-6.

La rebelión final, 20:7-10.

El juicio de los muertos, 20:11-15.

Los nuevos cielos y la nueva tierra, 21:1-8.

5. La cuarta visión: Cristo en la consumación:

El Cordero, 21:9, 22:5.

Lugar: Una montaña,

La ciudad de Dios, 21:9-21.

El culto de Dios, 21:21-27.

Las bendiciones de Dios 22:1-5.

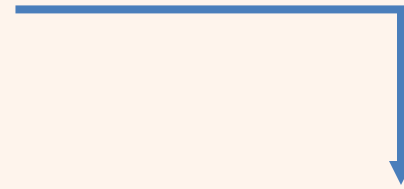
6. Epílogo: El desafío de Cristo, 22:6-21.

A la obediencia — La voluntad, 22:6-9.

A la recompensa — El intelecto, 22:10-15.

Al compañerismo — Las emociones, 22:16-20.

Bendición, 22:21.





Evaluación.

Aunque en este libro, no aspiramos a dar la interpretación definitiva del Apocalipsis, creemos que unas cuantas observaciones, serán de valor para el estudiante.

Está escrito en el estilo de la literatura apocalíptica; pero difiere notablemente del grupo que generalmente forman tales escritos, en que tienen un autor, definido que declara su nombre y el nombre de los destinatarios a quienes se dirige. El principal propósito que lo anima, no es presentar de antemano todos los detalles de la historia de la Iglesia, sino poner a la vista las tendencias generales de la presente época y el fin a que se aproximan con el regreso personal de Cristo. La triple declaración y el desafío del epílogo: “Yo vengo pronto” (22:7, 12, 20), sirven para reiterar la promesa a sus iglesias (2:16, 3:11), y hacen que todo el libro se convierta en una advertencia para el mundo, y en un estímulo para el pueblo de Dios.

Hay ciertas unidades que saturan todo el libro. La persona de Cristo es dominante, primero como la glorificada persona con flameante aspecto, vestida de blanco, que inspecciona, reprueba y aconseja a la iglesia. Como demandante del derecho a administrar juicio bajo la autoridad del rollo sellado, Él, es el cordero, que ha adquirido este derecho mediante su trabajo redentor, (5:4-7). En la ejecución del juicio, Él es el Conquistador, que como general romano en triunfo, monta un caballo blanco (19:11), y ostenta el título de “REY DE REYES y SEÑOR DE SEÑORES” (19:16). En la consumación de todas las cosas Él es el Esposo de su pueblo, (19:7, 21:9), a quien también se llama el Cordero por causa de la redención hecha por Él.

El arreglo cronológico del Apocalipsis es disputable. El “historicista” ve en él, un completo calendario de los principales eventos desde que se escribió hasta la venida de Cristo; el futurista relega la mayor parte del libro a un período de siete años que precede inmediatamente a la aparición del Señor, y el preterista y el idealista lo consideran independiente de toda cronología. Algunos factores, sin embargo, aparecen claramente. Las cartas en los primeros tres capítulos fueron dirigidas a iglesias que existían en las ciudades de Asia, en forma que se refieren a un período contemporáneo con el autor. El principio de la visión en el cuarto capítulo lo relaciona con “las cosas que deben suceder pronto” (4:1), comenzando con el tiempo en que el autor escribía y de allí en continuación indefinida. Las últimas dos visiones del libro aún no se han cumplido, y se aplican al fin de los tiempos que están por venir. El Apocalipsis, por lo tanto, pertenece parcialmente al pasado, parcialmente al presente y parcialmente al futuro.



Las últimas dos secciones son paralelas entre sí. La primera, Apocalipsis 17:1 al 21:8, se ocupa con la condenación del perverso sistema mundial, representado por la ramera, Babilonia. La segunda, Apocalipsis 21:9 al 22:5, describe la final comparecencia de la esposa de Cristo, la Nueva Jerusalén. El paralelismo de esas dos secciones envuelve tanto un parecido como un contraste. Ambas son introducidas por uno de “los siete ángeles que tienen las siete redomas”. El mensajero celestial invita al visionario a contemplar la escena con las palabras, “ven acá”. Ambas representan el cumplimiento de un propósito: La primera, el fin de la tendencia que se aparta de Dios; la segunda, el final de la redención.

El paralelismo de contraste es igualmente claro. La primera sección introduce una ramera; la segunda, una novia. La primera coloca la escena en un desierto, (17:3); la segunda, sobre una montaña, (21:10). La primera dice que sobre la ramera están escritos nombres de blasfemia, (17:3); la segunda declara que los nombres de las doce tribus, y de los doce apóstoles, están escritos sobre la Santa Ciudad, (21:12,14). La primera presenta a Babilonia, la ciudad de corrupción y de juicio, (17:6); la última describe a la Nueva Jerusalén, que baja del cielo limpia y casta, (21:10). La primera perece en horrendo juicio; la última perdura en la eterna luz. La primera está en maldición; la segunda en bienaventuranza. 

El libro del Apocalipsis nos da una divina perspectiva de la historia. Como quiera que sus símbolos se interpreten en detalle, su inmenso y completo panorama, es el de la divina santidad que contempla a la vez las virtudes y los fracasos de las iglesias y la condenación y la esperanza del mundo. El mensaje a las iglesias, se despacha por la persona que se mueve en medio de las candeleros de oro; la escena para la administración del juicio, se centra alrededor del trono de Dios, (4:2-19:5); y el juicio final, se pronuncia desde el mismo trono, (20:11). En la descripción de los nuevos cielos, y la nueva tierra, el trono aún ocupa el centro, (22:1) y de él, fluye el río de la vida. Este énfasis sobre el trono, denuncia claramente el concepto de la soberanía de Dios en el Apocalipsis, y de su eterno gobierno en los asuntos de los hombres.

El dominante optimismo del libro, tiene su contraparte en su brillante cuadro del mal. No contiene indicación alguna de que el mundo, en su mayor parte se mejorará con el paso del tiempo, ni de que los hombres al fin se convertirán a Dios con arrepentimiento y fe.

Describe acertadamente la civilización final, como elevadamente próspera, culturalmente avanzada y abiertamente atea (18:1-5). El último acto de la humanidad organizada, consiste en una rebelión armada en contra de Dios, y de su Cristo, (20:7-10). En ningún otro libro de la Biblia, con excepción de las palabras mismas de Jesús, se describe en forma más terrible, la condenación final del pecado, (20:15).

Para el hombre moderno de mediados del siglo xx, el Apocalipsis parece menos apocalíptico que lo que pareció a su padre y a su abuelo. Las misteriosas referencias a imágenes que hablan (13:15), que hacen descender fuego del cielo, (13:13), al control económico de grandes poblaciones, (13:16, 17), a la obediencia forzosa, a una religión sintética, (13:14), a la completa devastación de la Tierra, por cambios fundamentales en el mar, y por medio de cambios físicos en el calor del Sol, (16:3, 8), la convocatoria para todos los reyes de la tierra, a que hagan batalla, (16:14), la dirección de todas las naciones, concentrada en una, o dos personas, (19:19, 20), y el completo colapso del centro de la civilización, en “una hora” (18:18-20) no están fuera del alcance de las posibilidades de la época actual. En muchos sentidos, el Apocalipsis es el más moderno de los libros que existen.

Con la promesa final “Yo vengo pronto”, termina el Nuevo Testamento. Dios habló por la ley y por los profetas; de nuevo ha hablado por medio de su Hijo, el cual “ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo” (Hebreos. 9:26). Habrá una mayor revelación todavía, cuando Él, aparezca por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”, (9:28). Hacia aquella manifestación, y hacia tan grande victoria, como señala el libro del Apocalipsis.





Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Apocalipsis 21:1-5

EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO.



El Canon del Nuevo Testamento

- El Nuevo Testamento (NT)

- Hay 5 categorías básicas en el NT:



Un total de 27 libros

Los Evangelios	4 libros	Mateo hasta Juan
Historia de la Iglesia	1 libro	Hechos
Epístolas de Pablo	14 libros	Romanos hasta Hebreos
Epístolas generales	7 libros	Santiago hasta Judas
Profecía	1 libro	Apocalipsis



EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO.

AL FINAL DEL PRIMER SIGLO, LOS LIBROS QUE FORMARON EL NUEVO

Testamento habían llegado a sus destinatarios. Esos libros no fueron conocidos de todos los cristianos desde el principio; al contrario es muy probable que algunos de los creyentes primitivos de la citada época nunca vieron todos los cuatro Evangelios, ni todas las cartas paulinas, ni todas las otras epístolas. Además, muchos de los Evangelios, Hechos y Epístolas apócrifos circularon durante el segundo siglo y fueron aceptados por algunos grupos, pues de otro modo habría sido imposible que sobrevivieran. ¿Cuál fue el criterio para aceptar unos y rechazar otros? ¿Sobre qué principios se admitieron juntamente para formar el Nuevo Testamento, los actuales cuatro Evangelios, Los Hechos, las trece cartas de Pablo, los Hebreos, las Epístolas generales y el Apocalipsis, en tanto que los otros de casi igual antigüedad fueron excluidos? Estas preguntas constituyen el problema del canon del Nuevo Testamento.

Definición

La palabra “canon” se deriva de igual palabra griega, “*kanon*”, cuyo significado es “carrizo”, y también “vara” o “barra”, que servía para medir y que metafóricamente adquirió el significado de “medida”. Gramaticalmente significa una regla; cronológicamente, un cuadro de fechas; y en literatura designa una lista de trabajos que correctamente pueden atribuirse a un determinado autor. Por esto al hablar de “el canon de Platón” queremos decir, la lista de los trabajos literarios genuinos atribuidos a ese escritor.

Los cánones literarios son de importancia, porque únicamente los trabajos genuinos de un autor pueden revelar su pensamiento; en tanto que la inclusión de escritos espurios en la lista correspondiente deformaría o falsearía los principios profesados por su autor. De igual manera, si el canon del Nuevo Testamento no puede establecerse con alguna exactitud, su autoridad será incierta y desaparecerá toda regla precisa de fe y de conducta.



A diferencia de lo que acontece con otra clase de literatura, el canon del Nuevo Testamento no puede determinarse únicamente sobre la cuestión de paternidad literaria. Nueve diferentes escritores escribieron los libros del Nuevo Testamento y no hay a la vista una razón particular para que solamente esos nueve hubieran sido seleccionados. No hay, por ejemplo, una razón satisfactoria para que Felipe no hubiera sido inspirado para escribir un evangelio como lo fue Mateo. El criterio que convierte los mencionados trabajos en canónicos, en realidad no es la uniformidad de la paternidad literaria. No obstante, si se pudiera demostrar que cualquiera de los libros del Nuevo Testamento fue falsamente atribuido a la persona que aparece como su autor, su lugar en el canon se vería comprometido.

Para determinar totalmente el canon, no basta conocer la aceptación que la iglesia concedió a esos libros. Algunos fueron recibidos con magnífica aceptación y prontitud, unos pocos fueron aceptados con cierta desconfianza por algunas iglesias y rechazados por otras, y algunos otros no se mencionaron sino hasta una fecha relativamente tardía, o además de eso, se disputó abiertamente sobre su derecho de ser incluidos en el canon. El prejuicio local o el gusto individual podrían modificar el veredicto que se había recibido de otras iglesias y de otros escritores de la antigüedad.



A pesar de este hecho, lo que una persona o sección de la iglesia rechazaba, otra persona o sección lo aceptaba; y no es verdad que aquellos que dieron su juicio carecieran de sentido crítico para aceptar cualquier cosa que atrajera su imaginación, independientemente de los peculiares méritos de la obra. La crítica de los antiguos era tan falible como la de nuestros modernos eruditos. Por otra parte, tuvieron acceso a datos y tradiciones que se han evaporado, y su testimonio no puede hacerse a un lado por el simple hecho de que no pertenezca al siglo xx. El asentimiento eclesiástico a la canonicidad proporciona evidencia corroborativa, aunque ésta por sí misma no sea decisiva.

Si el anterior, no es criterio suficiente, ¿cuál pues será? El criterio verdadero para definir la canonicidad en este caso es la inspiración. "Toda escritura es dada por inspiración de Dios y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia: Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra" (2ª Timoteo. 3:16, 17). En otras palabras lo que fue dado por inspiración de Dios eso es Escritura, y lo que no haya venido por inspiración de Dios no es Escritura, si le damos a esta palabra —“escritura”— el significado que se le da en los registros autorizados de la palabra de Dios.

Si este criterio se adopta como definitivo, se tiene que contestar la siguiente pregunta: “¿Cómo se ha de demostrar la inspiración?” No comienzan todos los libros del Nuevo Testamento con la afirmación de que son inspirados por Dios. Algunos de ellos se ocupan de asuntos muy ordinarios; otros contienen problemas históricos, literarios y teológicos que difícilmente pueden resolverse. ¿Puede la inspiración de estos escritos demostrarse a satisfacción de todos?

La contestación a este problema es triple. **Primero**, la inspiración de estos documentos puede comprobarse por su intrínseco contenido. **Segundo**, su inspiración puede corroborarse por medio de sus efectos morales. **Tercero**, el testimonio histórico de la iglesia cristiana, demostrará qué valor se les concedió, aunque la iglesia no sea la que produjera la inspiración de ellos o su canonicidad.



Con relación a su intrínseco contenido, todos ellos tienen como su tema central la persona y trabajo de Jesucristo. Los evangelios son biográficos, Los Hechos refieren los efectos históricos de Aquella personalidad; las Epístolas se ocupan de las enseñanzas teológicas, y prácticas emanadas del concepto en que a Él, se le ha recibido, y el Apocalipsis es predicción de la relación que Él, tiene con el futuro. La objeción de que cualquier carácter prominente de la antigüedad, podría ser inmortalizado de igual manera por medio de un conjunto semejante de literatura, no es válida. Fuera del Nuevo Testamento, no existe indicación de que Jesucristo hubiera sido considerado como personaje importante por los dirigentes y maestros de su época, y no hay ninguna razón natural que explique por qué los escritos que a Él se refieren, habrían de sobrevivir en el mundo romano. El Nuevo Testamento admite que el mensaje acerca de Cristo era "un tropezadero para los judíos, y una locura para los gentiles" (1ª Corintios. 1:23). A los ojos de sus contemporáneos, Jesús no pasaba más que por uno de tantos aspirantes a la mesianidad, suprimidos por el gobierno. Si la literatura que se ocupa de Él, persistió, y se desarrolló poderosamente, debió haber algo que produjera aquel efecto.

El mensaje referente a la persona de Cristo fue único. No eran desconocidas en el primer siglo las religiones que hacían del individuo su centro; pero éstas eran místicas, o si fueron históricas su culto no duró. Este mensaje único, es el pivote de los libros que llamamos “canónicos”. Los evangelios y Los Hechos apócrifos se ocupan más de fantasías milagreras que de la enseñanza, y las pocas epístolas de igual carácter son mosaicos de piezas tomadas del canon reconocido. En precisión de narración, en profundidad de enseñanza y en concentración sobre la persona de Cristo, hay una notoria diferencia entre los libros canónicos y los no canónicos. 

También es diferente el efecto espiritual de los libros canónicos. Toda la literatura es un registro del pensamiento humano; una parte de ella puede haberlo influenciado profundamente; pero los libros del Nuevo Testamento transformaron el pensamiento del hombre. Su poder es una buena prueba de su inspiración. Aunque esta prueba pueda parecer demasiado subjetiva porque está basada en la respuesta humana a la palabra escrita, no obstante, es válida. Los escritos del Nuevo Testamento no constituyen únicamente una lectura provechosa, contienen también una poderosa dinámica.

Su efecto moral está demostrado por la potencia que han tenido dentro de la iglesia cristiana. Aunque no pueda alegarse que cada miembro de la iglesia primitiva poseyera un ejemplar de bolsillo del Nuevo Testamento, y que lo estudiara asiduamente, sí puede demostrarse que los dirigentes lo conocían y lo utilizaban. Donde quiera que el mensaje neotestamentario era proclamado y recibido, la iglesia se extendía y con ella entraba a la sociedad la pureza moral. No todos los que profesaban ser cristianos desde el primer siglo en adelante, fueron como lirios blancos en su carácter, ni estuvo la iglesia siempre libre de todo mal. Pero esto, no obstante, entre los modelos morales del paganismo y los de la iglesia del Nuevo Testamento, hay un abismo de diferencia.

El amor, la pureza, la mansedumbre, la verdad y muchas otras virtudes que casi no existían en el paganismo, surgieron en la iglesia. A pesar de la poca sujeción de los cristianos a los ideales que les correspondían, fueron muy distintos de los paganos que les rodeaban y ello se explica solamente por causa de la potencia de la verdad contenida en el Nuevo Testamento.



Las pruebas de que estos libros son mensaje divino y que tienen poder moral, no pudieron ser comprobadas con éxito por un solo individuo dentro de su limitada esfera, para que no se arguyera que la dinámica del canon era solamente un casual efecto producido por la relación accidental de tiempo y temperamento. Cuando el testimonio interno de los mismos escritos concordó con el testimonio externo de aquellos que los conocieron y los utilizaron reconociéndolos como obras de Dios, los conceptos de la canonicidad se hicieron más firmes.

Testimonio interno.

Las investigaciones acerca de las evidencias internas, que proporcionan los mismos libros, revelan que los autores asumieron cierta autoridad canónica. Desde el principio, algunas partes informativas, y ciertos aspectos del mensaje referente a Cristo, fueron comunicados de una a otra persona, como palabra de Dios. En Gálatas, Pablo afirma que su evangelio no era “según hombre. Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo” (Gálatas. 1:11, 12). En 1ª Corintios. 15:3, 4, el mismo Pablo, definió su evangelio como un mensaje “que yo recibí: Que Cristo fue muerto por nuestros pecados, conforme a las escrituras: Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las escrituras”. No pretendía el Apóstol ser el autor de este mensaje; él lo “recibió”. En 1ª Tesalonicenses., una de sus primeras epístolas, dijo: “Os predicamos el evangelio de Dios” (1ª Tesalonicenses. 2:9).

El mismo evangelio, sin duda, que está definido en primera Corintios, y luego añade: “Que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual obra en vosotros los que creísteis” (2:13). 

Aquí hay una afirmación dentro del Nuevo Testamento, mismo de que, (1º) el mensaje es la palabra de Dios, y (2º) que produce un efecto sobre quienes creen aquél. Porque tenía confianza Pablo en la autoridad de su mensaje, añadió en la 2ª epístola a los Tesalonicenses: “Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os juntéis con él para que se avergüence” (2ª Tesalonicenses. 3:14). De este modo, desde el principio de su carrera de escritor, Pablo consideró que sus producciones estaban al nivel de la palabra autorizada de Dios.

La colección de cartas paulinas desde el principio se consideró canónica, porque 2ª Pedro 3:15, 16 hace alusión a ella como a un conjunto de literatura que debe recibirse al nivel de “las otras Escrituras”. El hecho de que “los indoctos e inconstantes, las torcieran”, implica que si no hubieran sido escrituras de autoridad, poca atención se les habría concedido. Desde muy al principio estas epístolas se reconocieron canónicas. No todos los escritos del Nuevo Testamento, contienen alusiones similares, pero todos poseen una característica que por sí misma les presta autenticidad. Los evangelios se dedican casi por completo a citar las palabras de Jesús, y a consignar la narración de sus hechos. La sobriedad con que tratan los milagros contrastada con los pasajes pueriles e insulsos de los evangelios apócrifos aumenta fuerza a su derecho a la canonicidad.

Testimonio externo.

Según la observación que arriba hicimos, la decisión final respecto a esta cuestión del canon no podía ser hecha arbitrariamente por persona alguna o por cualquier grupo local. La distinción entre libros canónicos y no canónicos fue el producto de una creciente conciencia espiritual. Sin embargo, en una fecha muy temprana comenzaron a trazarse líneas de discriminación, las cuales no fueron el mero resultado del prejuicio o de la descuidada preferencia personal. La iglesia no determinó el canon; ella lo reconoció. Si la inspiración es la cualidad esencial de la canonicidad podemos afirmar en el más completo sentido, que ningún concilio eclesiástico habría podido crear un canon, porque ningún grupo o concilio habría podido alentar la inspiración en escritos que ya existían. Todo lo que los concilios pudieran haber hecho, era dar su opinión acerca de cuáles libros eran canónicos y cuáles no, y luego dejar que la historia justificara o contradijera su veredicto.



El testimonio externo en favor de la existencia de un canon del Nuevo Testamento es a la vez informal y formal. El testimonio informal consiste del uso casual que se hizo de los libros del Nuevo Testamento por los primeros padres de la iglesia. Las citas que hacen de aquéllos comprueban tanto la existencia como la autoridad de los libros, porque si un libro no existe no puede citarse, y la manera de citarlo demostrará si se le cita como autoridad o se hace de él nada más una alusión pasajera. El testimonio formal se encuentra en listas o cánones que han sido compilados de propósito, como listas autorizadas, o en los registros de concilios que trataron éste asunto.

Es claro que las citas dan motivo a discusión, puesto que pueden ser tan indirectas que su origen resulte incierto.



En muchos casos, sin embargo, aun a pesar de que la cita no sea completamente exacta, su vocabulario o contenido la identificará como perteneciente a algún libro que el autor de la cita debió haber conocido y usado, de manera que para todos los propósitos prácticos resulta válida.

EL TESTIMONIO INFORMAL.

Probablemente el más antiguo documento en que se incluyeron citas de algunos de los libros del Nuevo Testamento fue la primera carta de Clemente, considerada canónica por algunos cristianos. Se encuentra en el código alejandrino, incluida entre los libros del Nuevo Testamento. Fue escrita de Roma a la iglesia de Corinto, y por lo general se le asigna la fecha del 95 D.C. En ella se hacen claras alusiones a Hebreos, I Corintios, Romanos y el Evangelio de Mateo.

Ignacio, de Antioquía de Siria (por el 116 D.C.), conoció todas las epístolas paulinas y citó a Mateo, haciendo además una posible alusión a Juan.

Policarpo de Esmirna (por el 150 D.C.) estaba familiarizado con las cartas de Pablo y el Evangelio de Mateo. Citó la primera de Pedro y la primera de Juan, y probablemente conoció también Los Hechos.

La Didaché, escrita durante la primera mitad del segundo siglo, utilizó a Mateo y Lucas, y a otros muchos libros del Nuevo Testamento.

La epístola de Bernabé (por el 130 D.C.) citó a Mateo, utilizando la frase formal, “está escrito” para introducir la cita.

El Pastor de Hermas, una alegoría, al comienzo del segundo siglo (por el 140 D.C.) hace alusión a la epístola de Santiago.

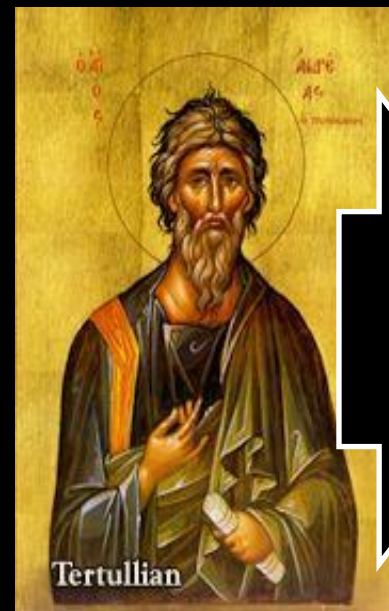
Justino Mártir (por el 100 al 165 D.C.), un sirio griego que había sido filósofo, se refirió a los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, a Los Hechos, y a muchas de las epístolas paulinas. Afirmó que las “Memorias de los Apóstoles”, llamadas Evangelios, se leían cada domingo en el culto de la iglesia en el mismo nivel con el Antiguo Testamento. Su discípulo, Taciano, compuso la primera Armonística de los Evangelios, llamada El Diatesaron, que se convirtió en la armonística modelo para la iglesia, durante muchos años

Llegando a la época de Ireneo, que vivió por el 170 D.C., ya no encontramos discusión en cuanto a que los libros del Nuevo Testamento fueron autoritativos. El crecimiento del gnosticismo y de errores semejantes a él motivó un diluvio de literatura apologética que continuó hasta el tiempo de Orígenes (250 D.C.). La necesidad de una base autoritativa para argumentar se hizo evidente, y los apologistas recurrieron naturalmente a los escritos apostólicos. Ireneo usó y citó con abundancia todos los cuatro evangelios, Los Hechos, las epístolas de Pablo, muchas de las Epístolas Generales y el Apocalipsis. Dijo que no podía haber sino cuatro evangelios, y que intentar aumentar o disminuir ese número tendría que considerarse una herejía. Citó a Pablo más de doscientas veces. En un pasaje criticó a Marción por haber dicho que Lucas y las epístolas de Pablo eran los únicos escritos auténticos, con lo cual daba a entender que consideraba autoritativos no sólo aquellos escritos reconocidos por Marción, sino también los demás. Aludió a todos los libros del Nuevo Testamento con excepción de Filemón y la 3ª de Juan.



Flavio Justino (San Justino Mártir), hijo de Prisco, nació en Neápolis (actual Nablus o Naplusa, en Samaria, Palestina) hacia el año 100 de nuestra era y moriría, fruto del martirio, en torno al año 165. Es considerado, pues, el primer filósofo cristiano –uno de los primeros Padres Apologetas (o apologetas) griegos-, si fuera plausible hablar de una “filosofía cristiana”. La escuela filosófica creada por él se puede considerar un puente entre la ciencia pagana y el Cristianismo y, según sus propios posicionamientos, la Filosofía es un camino para la Fe, a la que se haya supeditada; en sus propias palabras: “la filosofía es lo que nos conduce a Dios y nos une a Él”.

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tertuliano.htm>



https://es.orthodoxwiki.org/Justin_M%C3%A1rtir

(Quintus Septimius Florens Tertullianus; Cartago, hoy desaparecida, actual Túnez, h. 160 - id., h. 220) Apologista cristiano considerado el máximo representante de la literatura cristiana anterior a San Agustín. Los pocos datos acerca de su vida provienen de algunas referencias en su obra y de autores posteriores, por lo que están sometidos aún a debate. Al parecer, su padre era centurión, y Tertuliano recibió una esmerada educación en derecho, filosofía y retórica. Vivió un tiempo en Roma, donde probablemente ejerció como abogado, y se interesó por el cristianismo, aunque su conversión tuvo lugar a su regreso a Cartago, alrededor del 190. A partir de este momento desplegó una notable actividad polémica contra los paganos y los herejes y en defensa del cristianismo a través de numerosos escritos. Tertuliano se convirtió en una figura destacada en la Iglesia del norte de África, aunque es dudoso que llegara a ser ordenado sacerdote. En sus escritos elaboró una prosa latina original y desarrolló el vocabulario que más tarde utilizaría el pensamiento cristiano.

Tertuliano de Cartago (por el 200 D.C.) citó de todos los libros del Nuevo Testamento, con excepción de Filemón, Santiago, 2ª y 3ª de Juan. De la misma manera que Ireneo, citó no simplemente para ilustrar, sino para comprobar la verdad.

Orígenes, el ilustre padre alejandrino que fue contemporáneo de Tertuliano (por el 185 al 250 D.C.), estaba relacionado no solamente con la iglesia de la ciudad en que vivía, sino que había viajado extensamente entre Roma, Antioquía, Cesárea y Jerusalén. Dividió los libros sagrados en dos clases, los homologómena, que indudablemente eran los genuinos, aceptados por todas las iglesias, y los antilegómena, que eran sobre los que se disputaba, y que no había sido aceptados por todas las iglesias. Entre los primeros se contaban los Evangelios, las trece epístolas de Pablo, la 1ª de Pedro, la 1ª de Juan, Los Hechos, y el Apocalipsis. Entre los segundos se contaban Hebreos, 2ª de Pedro, 2ª y 3ª de Juan, Santiago y Judas. En esta misma clase colocó a Bernabé, al Pastor de Hermas, a la Didaché y al Evangelio de los Hebreos. En algunas ocasiones hizo uso de muchos de estos libros en el nivel de las Escrituras, de manera que no trazó la línea del canon tan estrechamente como se hizo con posterioridad.

En el período Niceno, Eusebio de Cesárea (por el 265 al 340 D.C.) siguió los pasos de Orígenes. Colocó en la categoría de libros aceptados, los Evangelios, las catorce epístolas de Pablo, incluyendo Hebreos, la 1ª de Pedro, Los Hechos, la 1ª de Juan y Apocalipsis. Entre los libros disputados colocó a Santiago, Judas, 2ª de Pedro, 2ª y 3ª de Juan. Rechazó de plano los Hechos de Pablo, el Apocalipsis de Pedro, el Pastor de Hermas y otros, y trazó una marcada línea entre los libros canónicos y los apócrifos.

Estos hombres, que fueron dirigentes de la iglesia, y otros que no se mencionan aquí, hablaron en gran parte, manifestando sus propias opiniones. El juicio de ellos no pudo ser infalible; pero en ninguna manera fueron descuidados receptores de infundados rumores. Aunque no concuerden unánimemente sobre la canonicidad de todos los libros del Nuevo Testamento, demuestran con toda claridad que el canon se había empezado a formar en el tiempo en que vivieron, y que algunos de los libros fueron aceptados sin ningún titubeo en tanto que otros se consideraron dudosos.



LAS LISTAS FORMALES O CÁNONES.

La lista de los libros conocidos del Nuevo Testamento o aceptados por iglesias particulares, o por dirigentes puede deducirse de las citas y afirmaciones que aparecen en los escritos de los primitivos padres. Tales listas, sin embargo, no tuvieron carácter oficial y casi siempre representaron únicamente el juicio privado, o la opinión personal. Algunas veces reflejaron la práctica general, pero muy a menudo se les consideró el canon de una localidad, o de una iglesia, o de algún personaje.

El primer canon conocido por haber sido adoptado conscientemente por un regular grupo uniforme, fue el canon de Marción, que apareció por el 140 D.C. Marción fue nativo de Sinope, en el Ponto, donde su padre fue obispo. Era tan antijudío que repudió todo el Antiguo Testamento procurando establecer un canon del Nuevo Testamento, que resultara libre de todas las influencias judaicas. Seleccionó a Lucas como su evangelio, eliminando únicamente los primeros dos capítulos que contienen el relato del nacimiento virginal, y utilizó diez epístolas de Pablo, excluyendo las pastorales y Hebreos. Su lista comenzó con Gálatas y seguían 1ª y 2ª Corintios, Romanos, 1ª y 2ª Tesalonicenses, Efesios (a la cual dio el nombre de Laodicenses), Colosenses, Filipenses y Filemón.

El canon de Marci3n, produjo una violenta reacci3n en la iglesia. El hecho de que 3l rechazara ciertos libros era una demostraci3n de que ya hab3an sido considerados autoritativos en esa 3poca, y los opositores de Marci3n se apresuraron a defenderlos. Ireneo, lo atac3, y Tertuliano, escribi3 cinco libros en contra de aquellos errores. El arreglo arbitrario que del canon hizo Marci3n demostr3: (1º) que los libros que 3l incluy3 deb3an considerarse aut3nticamente indisputables, y (2º) que aquellos que 3l rechaz3 eran aceptados ampliamente como can3nicos por el pueblo.

Una segunda lista de gran importancia fue el canon de Muratori, llamado as3 por el historiador y bibliotecario italiano, que lo descubri3 en la biblioteca Ambrosiana de Mil3n. El manuscrito mismo no es de 3poca anterior al siglo s3ptimo, pero su contenido probablemente pertenece al 3ltimo tercio del siglo segundo, por el 170 D.C. Puesto que el manuscrito es solamente fragmento de un trabajo mayor, est3 incompleto. Comienza a mitad de una oraci3n, y el primer libro que menciona es Lucas, que en el fragmento se llama el tercer evangelio. Mateo y Marcos casi con toda seguridad preceden a Lucas en esta lista; Juan sigue con una inequ3voca referencia a la Primera Ep3stola. Los Hechos, 1ª y 2ª Corintios, Efesios, Filipenses, Colosenses, G3latas, 1ª y 2ª Tesalonicenses, Romanos, Filem3n, Tito, 1ª y 2ª Timoteo, Judas, 2ª y 3ª de Juan, y Apocalipsis tambi3n est3n incluidos. El escritor del fragmento de Muratori rechaz3 las ep3stolas de Pablo a los laodicenses y a los alejandrinos, y, aunque pone el Apocalipsis de Pedro en el mismo “nivel” del Apocalipsis de Juan, manifiesta su duda al respecto, porque dijo, “algunos de vosotros no pens3is que debiera leerse p3blicamente en la iglesia”. No mencion3 a Santiago, o a Hebreos, ni a las ep3stolas de Pedro. Quiz3 las ignorara aunque parece muy dif3cil que se haya olvidado de Hebreos cuando Clemente de Roma lo cita con abundancia.



Una lista africana del cuarto siglo, (por el 360 D.C.), escrita por una persona desconocida, incluyó los cuatro evangelios, trece epístolas de Pablo, Los Hechos, el Apocalipsis, tres epístolas de Juan, de los cuales el escritor acepta solamente una, y dos de Pedro de las cuales reconoce solamente a una como genuina.

Las “Cartas sobre Fiestas” de Atanasio (367 D.C.) hacen diferencia marcada entre las “Escrituras inspiradas por Dios... entregadas a nuestros padres por aquellos que fueron testigos de vista y siervos de la palabra desde el principio” y las “llamadas escrituras secretas” de los herejes. La lista de Atanasio comprende los cuatro evangelios, Los Hechos, Santiago, 1ª y 2ª de Pedro, 1ª, 2ª y 3ª de Juan, Judas, Romanos, 1ª y 2ª Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Tesalonicenses, Hebreos, 1ª y 2ª Timoteo, Tito, Filemón, y Apocalipsis. “Estas”, dijo Atanasio, “son fuentes de salvación... que nadie les añada ni les quite”.



Los padres de la iglesia que entablaron controversia afirman con mayor claridad la veracidad y fidelidad de los escritos neotestamentarios que aquellos que simplemente los citan para la edificación de los creyentes, porque estos últimos los aceptaban sin discusión, en tanto que los paganos y herejes no. Al final del cuarto siglo la opinión pública había convenido por completo en que estos libros son fidedignos y auténticos. Los CONCILIOS.

La discusión formal del canon por delegados de las iglesias, reunidos oficialmente en concilios, no tuvo lugar sino hasta el final del cuarto siglo. El primer concilio en el que se trató el asunto fue el de Laodicea en el 363 D.C. Según parece no fue una asamblea concurrida por todas las iglesias, sino que representó principalmente la región de Frigia.

El Tercer Concilio de Cartago en 397 D.C., produjo un decreto similar al que dio el Sínodo de Laodicea presentando una lista de escritos idénticos con los veintisiete libros de nuestro actual Nuevo Testamento.

El Concilio de Hipona en el 419 D.C., reiteró la misma decisión y la misma lista.

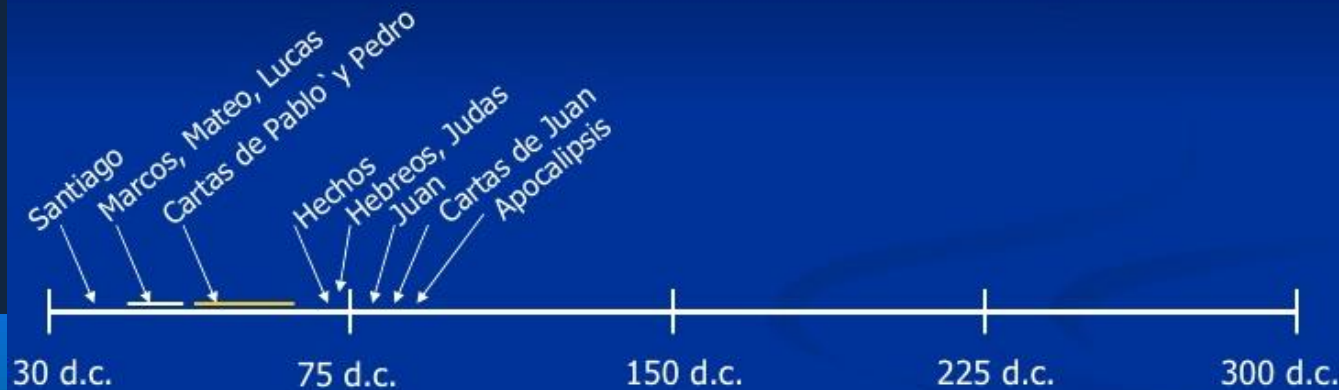


Conclusiones

De los datos que aquí hemos reunido resulta evidente que no todos los actuales libros del Nuevo Testamento fueron conocidos o aceptados por todas las iglesias de Oriente y de Occidente durante los primeros cuatro siglos de la era cristiana. Algunos, como los evangelios, fueron conocidos desde los primeros días. Otros como Hebreos, fueron conocidos pero también discutidos porque su paternidad literaria era incierta; otros más, como 2ª de Pedro o 2ª y 3ª de Juan no se mencionaban para nada, o su derecho a ocupar un lugar en el canon era motivo de disputa.

Ninguno de estos libros fue aceptado por las iglesias a causa de alguna compulsión eclesiástica. Los concilios que discutieron el canon tuvieron lugar hasta el cuarto siglo, tiempo por el cual el Nuevo Testamento ya se había convertido en Las Escrituras de la iglesia

Cronología del Canon del Nuevo Testamento



Canon del Nuevo Testamento

Los Evangelios	4 libros	Mateo - Juan
Historia	1 libro	Hechos
Cartas de Pablo	14 libros	Romanos – Filemón
Cartas Generales	7 libros	Hebreos - Judas
Profecía	1 libro	Apocalipsis

La aparente resistencia con que algunos libros, como Santiago, 2ª y 3ª de Juan y Judas, fueron recibidos en el canon, no significa que se les considerara espurios. Filemón, 2ª y 3ª de Juan y Judas son tan breves que rara vez habrían de citarse, y además estaban dirigidos a individuos cuya identificación podría resultar oscura. A diferencia de las grandes epístolas que fueron enviadas a grandes iglesias o que fueron circuladas entre grandes provincias, las pequeñas epístolas no llegarían a la noticia de todos sino hasta que se les buscara, o hasta que las personas o grupos a las que se habían dirigido demandaran para ellas pública atención.



Las variaciones en el canon, pues, se debieron a condiciones e intereses locales. Demostraron, sin embargo, que a pesar de los traficantes de milagros y de supersticiones, las iglesias y sus dirigentes no aceptaban cualquier manuscrito que apareciera con el nombre de un apóstol o que pretendiera relatar historias y enseñanzas desconocidas. El canon actualmente existente, surgió de un considerable conjunto de tradición y especulación oral y escrita, y se abrió camino en las iglesias debido a su autenticidad y potencia dinámica inherentes.

Tres etapas se descubren en el primitivo desarrollo del canon. **Primero**, los escritos se citan individualmente por autores que dan por entendida la fuerza de su testimonio en lugar de sujetarla a debate. **Segundo**, escritores como Ireneo y Orígenes que se empeñaron en la controversia, comprendieron la necesidad de definir las autoridades en que se apoyaban, pero no apelaron a la decisión de una iglesia en particular. Por último llegó el veredicto de los concilios que siguieron las decisiones de los dirigentes del pasado y del presente, y que trazaron una distinción oficial entre los escritos canónicos y los apócrifos

Esta distinción apareció en la lista de libros en las varias versiones y manuscritos utilizados por las iglesias. Los grandes manuscritos Sinaítico (Aleph) y Vaticano (B), que datan del cuarto siglo, originalmente incluyeron todo el Nuevo Testamento. La versión siríaca no admitió la 2ª y 3ª de Juan, la 2ª de Pedro, Judas y Revelación o Apocalipsis en su canon, sino hasta el siglo sexto.

Un estudio de los varios libros que fueron citados, de las listas y de los cánones de los primeros cuatro siglos, demostrará que los libros más generalmente disputados u omitidos fueron Santiago, Judas, 2ª de Pedro, 2ª y 3ª de Juan y Filemón. Pueden presentarse varias razones para explicar el desdén que se mostró hacia esos escritos. Santiago fue dirigido a los miembros de la diáspora judía y contenía poco que fuera de interés doctrinal y que apelara a la mente especulativa de los cristianos griegos. Judas, 2ª y 3ª de Juan, y Filemón eran tan breves que contenían poco que fuera de interés general. Las últimas tres eran también privadas o semi- privadas en contenido, de manera que pudiera ser que no hubieran circulado tan pronto como los extensos escritos de sus mismos autores. La 2ª de Pedro fue disputada hasta el tiempo de Eusebio y fue menos citada y más discutida por los padres de la iglesia que ningún otro de los libros del Nuevo Testamento. Jerónimo declaró que las dudas de los padres para aceptar esta epístola se debían a que su estilo era muy diferente del de la 1ª de Pedro. Si la aparente diferencia entre estas dos cartas, 2ª y 1ª de Pedro, se debe totalmente a que fueron escritas por diferentes amanuenses, es asunto que nunca ha sido resuelto. El hecho de que hayan sido escritas a grupos de personas que vivían en los bordes externos de las fronteras cristianas para resolver una particular emergencia debe servir para explicar lo poco que eran conocidas de las iglesias primitivas y la situación dudosa que conservaban entre los estudiantes bíblicos de los primeros tres siglos.



A partir del cuarto siglo, no ha habido cambios materiales en el ya reconocido canon, aunque desde el período de la reforma hasta el presente se han expresado muchos puntos de vista individuales. Lutero, de hecho, rechazaba la epístola de Santiago, especialmente porque su contenido parece no estar de acuerdo con doctrina de justificación por la fe. Calvino no estaba seguro de la 2ª de Pedro. En más recientes días a tarea de la crítica histórica casi ha disuelto la idea de recurrir a un canon, explicando la diferencia que existe entre la literatura del Nuevo Testamento, los libros apócrifos y los escritos de los Padres, como una diferencia de grado o de tiempo, más bien que de clase o de calidad. Semejante conclusión, de ser aceptada, despojaría al Nuevo Testamento de toda autoridad objetiva y haría imposible la aplicación general de su verdad.



El canon, pues, no es el producto del juicio arbitrario de alguna persona, ni fue definido por el voto de algún concilio. Fue el resultado de utilizar aquellos diversos escritos que por medio de su dinámica interna demostraban sus méritos y su unidad. Algunos fueron reconocidos más lentamente que otros a causa de su reducido tamaño, o a causa de su remoto y particular destino, o por causa de una paternidad literaria anónima, o debido a su aparente falta de aplicabilidad a las inmediatas necesidades eclesiásticas. Ninguno de estos factores puede menoscabar la inspiración de cualquiera de estos libros, ni el derecho que tiene cada uno de ellos a ocupar un lugar en la palabra autorizada de Dios.